

*Camino de Perfeccion.  
Las Moradas. & &*



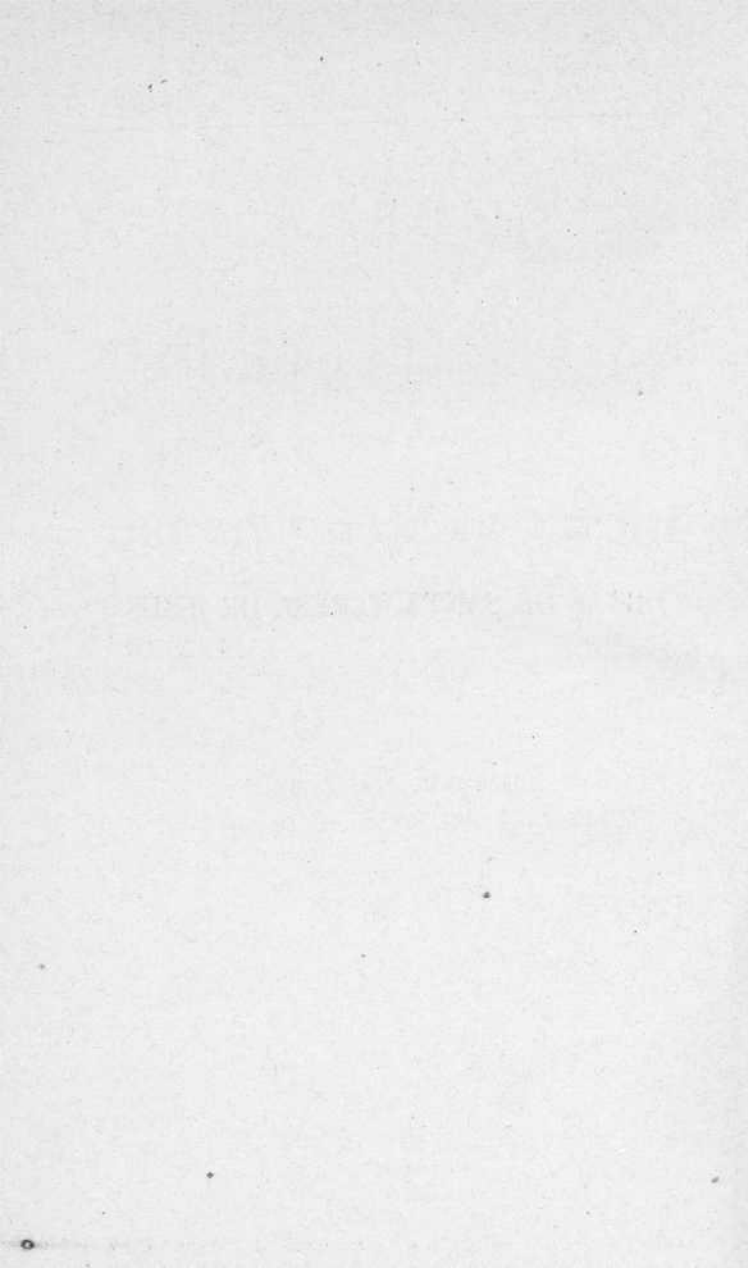
*Apostolado de la Prensa*







OBRAS DE SANTA TERESA DE JESÚS



BIBLIOTECA DEL APOSTOLADO DE LA PRENSA

---

OBRAS  
DE  
SANTA TERESA DE JESÚS

Prólogo, Notas y Advertencias

DEL EXCMO. SR.

**Marqués de San Juan de Piedras Albas**

DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

---

TOMO II

---

CAMINO DE PERFECCIÓN  
CASTILLO INTERIOR O LAS MORADAS

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID  
APOSTOLADO DE LA PRENSA  
San Bernardo, 7.  
1920

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS



---



## ADVERTENCIA

---

Bajo el título de Paternóster u oración *evangelical*, escribió Santa Teresa de Jesús su gran Obra ascética, a la que denominó después *Camino de Perfección*.

El Libro de su *Vida* contiene, además de la narración histórica, grandes conceptos de teología mística, encaminados al fomento de la oración por parte de sus Hijas. Quisieron éstas estimular sus ardores religiosos con la lectura de la *Vida* escrita por la Madre fundadora, pero razones de alta prudencia aconsejaron a los directores de espíritu de la Santa que reservase o sustrajese la autobiografía del conocimiento público.

Las monjas pedían a la Madre, con todo linaje de encarecimientos, un libro que enderezase su espíritu a la contemplación, y Santa Teresa, excitada además por el Dominico Fr. Domingo Báñez, comenzó la obra pocos días después de terminar el libro de la *Vida*, o sea a fines del año 1565.

Dos veces escribió Santa Teresa el *Camino de Perfección*, y los dos Códices hermosísimos se conservan en la Biblioteca del Escorial y en el Convento de Carmelitas Descalzas de Valladolid, éste es para nosotros por muchos títulos preferible.

No está dividido en capítulos el texto del *Camino de Perfección* valisoletano, pero los epígrafes (con excepción del L. escrito por la Santa en su lugar) se hallan en seis hojas al final del autógrafo,

y los correspondientes a los capítulos LVI y LVII sin duda fueron dictados por ella y escritos de puño de alguna de sus hijas. En el original abundan las enmiendas y tachaduras. Tiene el autógrafo de Valladolid mayor corrección y austeridad que el primitivo; no es obra nueva, no es copia literal, no es refundición tampoco de lo primeramente dicho para decirlo mejor, no, es sencillamente un *traslado* en el que suprime, aumenta y modifica aquello que bien le parece por conceptuarlo de mayor conveniencia a la gloria de Dios o al aprovechamiento de sus hijas. En esta copia redujo los capítulos a cuarenta y dos.

Tenemos, pues, un autógrafo, el primitivo, en El Escorial, llevado por Felipe II hacia el año 1592, y otro, el reformado, en Valladolid, que llevó a dicho convento el P. Jerónimo Gracián, en él estaba ya el año 1586. (Así se infiere de una carta del Jesuíta Ribera a la M. María de Cristo, que consta en las *Memorias Historiales*.)

Se conocen otras tres copias de este libro inmortal, efectuadas por extraños, pero con correcciones autógrafas de la Santa; una en Salamanca, otra en Madrid y la tercera en Toledo.

La de Salamanca se concluyó en 6 de diciembre de 1571, y parece que procede del Códice vallisoletano y que la escribió la M. Isabel de Jesús (Ximena). Las enmiendas autógrafas son pocas y se contraen principalmente a subsanar omisiones y erratas materiales. Según nota puesta por Isabel de Jesús en la última hoja "este traslado se sacó año de mil y quinientos y setenta y uno. Acabóse oy día de señor san nicolás".

Las Carmelitas Descalzas de Madrid veneran otra copia del autógrafo de Valladolid. La ortografía y la fonética de algunas palabras, según opinión del P. Silverio, discrepan bastante de las que la Santa empleaba. Son escasas las correcciones autógrafas

y suelen afectar a erratas de esas que saltan a la vista, y tal vez las hizo de memoria, porque existen discrepancias con las similares en el Códice de Valladolid.

Al final, y de mano de la Santa, hay puesta una nota que dice así: "Tiene este libro ciento y ochenta y tres hojas. Está probado y visto por el pe. fray García de toledo... y por el doctor ortiz, vecino de toledo. Es traslado de vno que yo escriví en sã josef de avila... Y por ser verdad lo firmo de mi nombre. Teresa de Jesús, carmelita."

Esta copia vino a Madrid procedente del monasterio de Ocaña, en el que debió hallarse desde su fundación en 1595 por la V. M. María de San Jerónimo, que fué a dicha villa desde Santa Ana de Madrid. Cuando en 1684 las Religiosas de Ocaña fundaron el segundo monasterio en la Corte trajeron a él la copia de que se trata en unión de otras reliquias.

La tercera copia corregida por la Santa pertenece a las Carmelitas de Toledo. Dice el P. Silverio: "Hízose este traslado a lo que presumimos, por un hombre de letras que no sólo se aparta del original en muchas palabras y frases [con ortografía latina], sino que introduce en la copia considerables modificaciones que a veces alteran el sentido..." Sobre las enmiendas de esta copia hubo diferentes opiniones de personas consultadas, decidiendo al fin que muchas de ellas eran indudablemente autógrafas. En 8 de agosto de 1756 se levantó en Madrid acta notarial para que así constase.

Publicamos en esta edición íntegramente el texto del Códice de Valladolid, siguiendo el ejemplo del P. Silverio en su edición crítica por la superioridad que tiene sobre el del Escorial y otras copias, y así podrá el lector soborear en toda su pureza uno de los libros más notables de ascética y mística, producido por la mujer más grande de su época.



---

LIBRO LLAMADO  
CAMINO DE PERFECCIÓN

COMPUESTO POR

TERESA DE JESÚS

MONJA DE LA ORDEN DE NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN  
VA DIRIGIDO A LAS MONJAS DESCALZAS DE NUESTRA SEÑO-  
RA DEL CARMEN DE LA PRIMERA REGLA (1)

ARGUMENTO GENERAL DE ESTE LIBRO

JHS

*Este libro (2) trata de avisos y consejos que da TERESA DE JESÚS a las hermanas religiosas y hijas suyas, de los Monesterios que con el favor de Nuestro Señor y de la gloriosa Virgen Madre de Dios, Señora nuestra, ha fundado de la Regla primera de Nuestra Señora del Carmen. En especial le dirige a las hermanas del monesterio de San Josef de Avila, que fué el primero donde era priora cuando le escribió.*

---

(1) "Este título fué escrito por la Santa en la primera hoja del autógrafo de Valladolid, que, como dejamos dicho en la Introducción, es el que reproducimos aquí. Un corrector, a lo que presumo, contemporáneo de la Santa, borró las palabras *Libro llamado camino... compuesto por Teresa de Jesús, monja de la Orden de Nuestra Señora del Carmen*, y luego puso por su cuenta sobre la primera línea: *Libro llamado camino*, que las palabras *de perfección*, que no tachó, dejó el título de la obra, suprimiendo el nombre de la autora." Nota del P. Silverio.

(2) "Yo e visto este libro y lo que del me parece esta escrito al cabo del y firmado de mi nombre". P. Domingo Bañez.





## PROTESTACION (1)

En todo lo que en él dijere me sujeto a lo que tiene la madre santa Iglesia romana, y si alguna cosa fuere contraria a esto, será por no lo entender. Y ansí, a los letrados que lo han de ver, pido, por amor de Nuestro Señor, que muy particularmente lo miren y enmienden si alguna falta en esto hubiere, y otras muchas que terná en otras cosas. Si algo hubiere bueno, sea para gloria y honra de Dios y servicio de su sacratísima Madre, Patrona y Señora nuestra, cuyo hábito yo tengo, aunque harto indigna dél.

---

(1) La dictó la Santa para la edición de Evora (1583). Consta en el Códice de las Carmelitas de Toledo.







## PROLOGO

---

JHS

**S**ABIENDO las hermanas de este monasterio de San José de Avila cómo tenía licencia del Padre Presentado fray Domingo Bañes, de la Orden del glorioso Santo Domingo, que al presente es mi confesor, para escribir algunas cosas de oración, en que parece podré atinar por haber tratado con muchas personas espirituales y santas, me han tanto importunado les diga algo della, que me he determinado a las obedecer, viendo que el amor grande que me tienen puede hacer más aceto lo imperfecto, por mal estilo que yo les dijere, que algunos libros que están muy bien escritos, de quien sabía lo que escribe y confío en sus oraciones, que podrá ser por ellas el Señor se sirva acierte a decir algo de lo que al modo y manera de vivir que se lleva en esta casa conviene. Y si fuere mal acertado, el Padre Presentado, que lo ha de ver primero, lo remediará u lo quemará; y yo no habré perdido nada en obedecer a estas siervas de Dios, y verán lo que tengo de mí cuando Su Majestad no me ayuda.

Pienso poner algunos remedios para algunas tentaciones menudas que pone el demonio, que por serlo tanto, por ventura no hacen caso dellas, y otras cosas, como el Señor me diere a entender, y se me

fueren acordando; que como no sé lo que he de decir, no puedo decirlo con concierto. Y creo es lo mejor no le llevar, pues es cosa tan desconcertada hacer yo esto. El Señor ponga, en todo lo que hiciere, sus manos, para que vaya conforme a su voluntad, pues son estos mis deseos siempre, aunque las obras tan faltas, como yo soy.

Sé que no falta el amor y deseo en mí para ayudar en lo que yo pudiere, para que las almas de mis hermanas vayan muy adelante en el servicio del Señor y este amor, junto con los años y experiencia que tengo de algunos monesterios, podrá ser aproveche para atinar en cosas menudas más que los letrados, que por tener otras ocupaciones más importantes, y ser varones fuertes, no hacen tanto caso de cosas que en sí no parecen nada; y a cosa tan flaca como somos las mujeres, todo nos puede dañar: porque las sotilezas del demonio son muchas para las muy encerradas, que ve son menester armas nuevas para dañar. Y yo, como ruin, heme sabido mal defender, y así querría escarmentasen mis hermanas de mí. No diré cosas que, o en mí, o por verlas en otras, no las tenga por experiencia.

Pocos días ha me mandaron escribiese cierta relación de mi vida, adonde también traté algunas cosas de oración; podrá ser no quiera mi confesor le veáis, y por esto porné aquí alguna cosa de lo que allí va dicho, y otras que también me parecerán necesarias. El Señor lo ponga por su mano, como lo he suplicado, y lo ordene para su mayor gloria. Amén.

---

## CAPÍTULO PRIMERO

De la causa que me movió a hacer con tanta estrechura este monesterio.

**A**L principio que se comenzó este monesterio (1) a fundar, por las causas que en el libro que digo tengo escrito están dichas, con algunas grandezas del Señor, en que dió a entender se había mucho de servir en esta casa, no era mi intención hubiese tanta aspereza en lo exterior, ni que fuese sin renta, antes quisiera hubiera posibilidad para que no faltara nada. En fin, como flaca y ruin, aunque algunos buenos intentos llevaba más que mi regalo.

En este tiempo vinieron a mi noticia los daños de Francia y el estrago que habían hecho estos luteranos, y cuánto iba en crecimiento esta desventurada secta. Dióme gran fatiga, y como si yo pudiera algo o fuera algo, lloraba con el Señor y le suplicaba remediase tanto mal. Parecíame que mil vidas pusiera yo para remedio de un alma de las muchas que allí se perdían. Y como me vi mujer, y ruin, imposibilitada de aprovechar en lo que yo quisiera en el servicio del Señor (y toda mi ansia era, y aun es, que pues tiene tantos enemigos y tan pocos amigos, que esos fuesen buenos), determiné hacer eso poquito que era en mí, que es seguir los consejos evangélicos

---

(1) San José de Avila. Concuerta con los capítulos XXXII-XXXIV del Libro de la *Vida*.

con toda perfección que yo pudiese, y procurar que estas poquitas que están aquí hiciesen lo mismo, confiada en la gran bondad de Dios, que nunca falta de ayudar a quien por él se determina a dejarlo todo; y que siendo tales cuales yo las pintaba en mis deseos, entre sus virtudes no ternían fuerza mis faltas, y podría yo contentar en algo al Señor; y que todas ocupadas en oración por los que son defensores de la Iglesia, y predicadores, y letrados que la defienden, ayudásemos en lo que pudiéramos a este Señor mío, que tan apretado le traen a los que ha hecho tanto bien, que parece le querrían tornar ahora a la cruz estos traidores, y que no tuviese adonde reclinar la cabeza.

¡Oh Redentor mío, que no puede mi corazón llegar aquí sin fatigarle mucho! ¿Qué es esto ahora de los cristianos? ¿Siempre han de ser los que más os deben los que os fatiguen? ¿A los que mejores obras hacéis? ¿A los que escogéis para vuestros amigos? ¿Entre los que andáis y os comunicáis por los Sacramentos? ¿No están hartos de los tormentos que por ellos habéis pasado?

Por cierto, Señor mío, no hace nada quien ahora se aparta del mundo. Pues a Vos os tienen tan poca ley, ¿qué esperamos nosotros? ¿Por ventura merecemos nosotros mejor nos la tengan? ¿Por ventura hémosles hecho mejores obras para que nos guarden amistad? ¿Qué es esto? ¿Qué esperamos ya los que, por la bondad del Señor, no estamos en aquella roña pestilencial, que ya aquéllos son del demonio? Buen castigo han ganado por sus manos, y bien han granjeado con sus deleites fuego eterno. Allá se lo hayan, aunque no me deja de quebrar el corazón ver tantas almas como se pierden. Mas del mal no tanto, querría no ver perder más cada día.

¡Oh hermanas mías en Cristo! Ayudadme a suplicar esto al Señor, que para eso os juntó aquí; este es vuestro llamamiento; estos han de ser vues-

tros negocios; estos han de ser vuestros deseos; aquí vuestras lágrimas; estas vuestras peticiones. No, hermanas mías, por negocios acá del mundo, que yo me río y aun me acongojo de las cosas que aquí nos vienen a encargar supliquemos a Dios hasta pedir a Su Majestad rentas y dineros, y algunas personas que querría yo suplicasen a Dios los repisasen todos; ellos buena intención tienen, y en fin, se hace por ver su devoción, aunque tengo para mí que en estas cosas nunca me oye. Estáse ardiendo el mundo; quieren tornar a sentenciar a Cristo, como dicen, pues le levantan mil testimonios; quieren poner su Iglesia por el suelo, y hemos de gastar tiempo en cosas que por ventura si Dios se las diese, terníamos un alma menos en el cielo. No, hermanas mías, no es tiempo de tratar con Dios negocios de poca importancia.

Por cierto que si no mirase a la flaqueza humana, que se consuela que le ayuden en todo (y es bien si fuésemos algo), que holgaría se entendiese no son éstas las cosas que se han de suplicar a Dios en San José con tanto cuidado.

## CAPÍTULO II

Que trata cómo se han de descuidar de las necesidades corporales y del bien que hay en la pobreza.

No penséis, hermanas mías, que por no andar a contentar a los del mundo os ha de faltar de comer: yo os aseguro. Jamás por artificios humanos pretendáis sustentaros, que moriréis de hambre, y con razón, los ojos en vuestro esposo: él os ha de sustentar; contento él, aunque no quieran, os darán de comer los menos vuestros devotos, como lo ha-

bréis visto por experiencia. Si haciendo vosotras esto muriédes de hambre, bienaventuradas las monjas de San Josef. Esto no se os olvide por amor del Señor, pues dejáis la renta, dejad el cuidado de la comida, si no todo va perdido. Los que quiere el Señor que la tengan, tengan enhorabuena esos cuidados, que es mucha razón, pues es su llamamiento; mas nosotras, hermanas, es disbarate.

Cuidado de rentas ajenas, me parece a mí sería estar pensando en lo que los otros gozan. Sí, que por vuestro cuidado no muda el otro su pensamiento, ni se le pone deseo de dar limosna. Dejad ese cuidado a quien los puede mover a todos, que es el Señor de las rentas y de los renteros. Por su mandamiento venimos aquí; verdaderas son sus palabras, no pueden faltar, antes faltarán los cielos y la tierra; no le faltemos nosotras, que no hayáis miedo que falte; y si alguna vez os faltare, será para mayor bien, como faltaban las vidas a los Santos, cuando los mataban por el Señor, y era para aumentarles la gloria por el martirio. Buen trueco sería acabar presto con todo, y gozar de la hartura perdurable.

Mira, hermanas, que va mucho en esto muerta yo, que para esto os lo dejo escrito; que mientras yo viviere, yo os lo acordaré, que por experiencia veo la gran ganancia; cuando menos hay, más descuidada estoy. Y sabe el Señor, que a todo mi parecer da más pena cuando mucho sobra, que cuando nos falta. No sé si lo hace, como ya tengo visto, nos lo da luego el Señor. Sería engañar el mundo otra cosa, hacernos pobres no lo siendo de espíritu, sino en lo exterior. Conciencia se me haría, a manera de decir, y parecerme ia (1) era pedir limosna

---

(1) Quiere decir *me parecía*. Este giro de la Santa era ya anticuado en su tiempo.

las ricas, y plega a Dios no sea así: que adonde hay estos cuidados demasiados, de que den, una vez u otra se irán por la costumbre; podrían ir, y pedir lo que no han menester, por ventura a quien tiene más necesidad; y aunque ellos no pueden perder nada, sino ganar, nosotras perderíamos. No plega a Dios, mis hijas; cuando esto hubiere de ser, más quisiera tuviérades renta.

En ninguna manera se ocupe en esto el pensamiento, os pido por amor de Dios en limosna. Y la más chiquita, cuando esto entendiese alguna vez en esta casa, clame a Su Majestad, y acuérdele a la mayor; con humildad le diga, que va errada; y valo tanto, que poco a poco se irá perdiendo la verdadera pobreza. Yo espero en el Señor no será así, ni dejará a sus siervas; y para esto, aunque no sea para más, aproveche esto que me habéis mandado escribir, por despertador.

Y crean mis hijas, que para vuestro bien me ha dado el Señor un poquito a entender los bienes que hay en la santa pobreza, y las que lo probaren lo entenderán, quizá no tanto como yo: porque no sólo no había sido pobre de espíritu, (1) aunque lo tenía profesado, sino loca de espíritu. Ello es un bien que todos los bienes del mundo encierra en sí; es un señorío grande. Digo que es señorear todos los bienes dél otra vez, a quien no se le da nada dellos. ¿Qué se me da a mí de los reys (2) y señores, si no quiero sus rentas; ni de tenerlos contentos, si un tantico se atraviesa haber de descontentar en algo por ellos a Dios? ¿Ni qué se me da de sus honras, si tengo entendido en lo que está ser muy honrado un pobre, que es en ser verdaderamente pobre?

Tengo para mí, que honras y dineros casi siem-

(1) Dice al margen *Pobreza de spu.*

(2) *Reyes.*

pre andan juntos; y que quien quiere honra, no aborrece dineros; y que quien los aborrece, se le da poco de honra. Entiéndase bien esto, que me parece que esto de honra siempre trae consigo algún interese de rentas y dineros: porque por maravilla hay honrado en el mundo si es pobre, antes aunque lo sea en sí, le tienen en poco. La verdadera pobreza trae una honra consigo, que no hay quien la sufra, la pobreza que es tomada por sólo Dios, digo, no ha menester contentar a nadie sino a él: y es cosa muy cierta, en no habiendo menester a nadie, tener muchos amigos, yo lo tengo bien visto por experiencia.

Porque hay tanto escrito desta virtud, que no lo sabría yo entender, cuanto más decir; y por no la agraviar en loarla yo, no digo más en ella; sólo he dicho lo que he visto por experiencia. Y yo confieso, que he ido tan embebida, que no me he entendido hasta ahora. Mas, pues, está dicho, por amor del Señor, pues son nuestras armas la santa pobreza, y lo que al principio de la fundación de nuestra Orden tanto se estimaba y guardaba en nuestros santos Padres (que me ha dicho, quien lo sabe, que de un día para otro no guardaban nada), ya que tanta perfección en lo exterior no se guarde, en lo interior procuremos tenerla. Dos horas son de vida; grandísimo el premio; y cuando no hubiera ninguno, sino cumplir lo que nos aconsejó el Señor, era grande la paga imitar en algo a Su Majestad.

Estas armas han de tener nuestras banderas, que de todas maneras lo queramos guardar en esta casa, en vestidos, en palabras, y mucho más en pensamiento. Y mientras esto hicieren, no hayan miedo caya la religión desta casa con el favor de Dios: que como decía Santa Clara, grandes muros son los de la pobreza. Desto, decía ella, y de humildad quería cercar sus monasterios; y a buen seguro si se guarda de verdad, que esté la honestidad y todo lo



demás fortalecido mucho mejor que con muy suntuosos edificios. Desto se guarden por amor de Dios, y por su sangre se lo pido yo; y si con conciencia puedo decir que el día que tal hicieren se torne a caer.

Muy mal parece, hijas mías, de la hacienda de los pobrecitos se hagan grandes casas: no lo permita (1) Dios, sino pobre en todo, y chica. Parezcámonos en algo a nuestro Rey, que no tuvo casa sino en el Portal de Belén, adonde nació, y la Cruz adonde murió; casas eran éstas adonde se podía tener poca recreación. Los que las hacen grandes, ellos se entenderán, llevan otros intentos santos; mas trece pobrecitas cualquier rincón les basta. Si porque es menester por el mucho encerramiento tuvieren campo, y aun ayuda a la oración y devoción, con algunas ermitas para apartarse a orar, enhorabuena; mas edificios, ni casa grande, ni curioso nada, Dios nos libre. Siempre os acordad se ha de caer todo el día del juicio, ¿qué sabemos si será presto?

Pues hacer mucho ruido al caerse casa de trece pobrecillas, no es bien: que los pobres verdaderos no han de hacer ruido; gente sin ruido ha de ser, para que los hayan lástima. Y cómo se holgarán, si ven alguno por la limosna que les ha hecho librarse del infierno (a rogar por ellos) (2) muy continuamente, pues os dan de comer; que también quiere el Señor que, aunque viene de su parte, lo agradezcamos a las personas por cuyo medio nos lo da; y desto no haya descuido. No sé lo que había comenzado a decir, que me he divertido; creo lo ha querido el Señor, porque nunca pensé escribir lo que aquí he dicho. Su Majestad nos tenga siempre de su mano para que no se caya dello. Amén.

---

(1) En el original *primita*.

(2) Estas palabras entre paréntesis las sobrepuso el P. García de Toledo.

## CAPÍTULO III

Prosigue lo que en el primero comenzó a tratar, y persuade a las hermanas a que se ocupen siempre en suplicar a Dios favorezca a los que trabajan por la Iglesia. Acaba con una exclamación.

Tornando a lo principal para lo que el Señor nos juntó en esta casa, y por lo que yo mucho deseo seamos algo para que contentemos a Su Majestad, digo que, viendo tan grandes males, que fuerzas humanas no bastan a atajar este fuego de estos herejes (1), con que se ha pretendido hacer gente, para si pudieran a fuerza de armas remediar tan gran mal, que va tan adelante, hame parecido es menester como cuando los enemigos en tiempo de guerra han corrido toda la tierra, y viéndose el Señor de ellá apretado se recoge a una ciudad, que hace muy bien fortalecer, y desde allí acaece algunas veces dar en los contrarios, y ser tales los que están en la ciudad, como es gente escogida, que pueden más ellos a solas que con muchos soldados, si eran cobardes, pudieron; y muchas veces se gana de esta manera vitoria; al menos, aunque no se gane, no los vencen; porque, como no haya traidor, si no es por hambre, no los pueden ganar. Acá esta hambre no la puede haber que baste a que se rindan; a morir sí, mas no a quedar vencidos.

Mas ¿para qué he dicho esto? Para que entendáis, hermanas mías, que lo que hemos de pedir a Dios, es que en este castillito que hay ya de buenos cristianos, no se nos vaya ya ninguno con los contrarios; y a los capitanes de este castillo u ciudad los haga muy aventajados en el camino del Señor,

(1) Se refiere a los Protestantes.

que son los predicadores y teólogos. Y pues los más están en las Religiones, que vayan muy adelante en su perfección y llamamiento, que es muy necesario; que ya, ya, como tengo dicho, nos ha de valer el brazo eclesiástico, y no el seglar; y pues para lo uno ni lo otro no valemos nada para ayudar a nuestro Rey, procuremos ser tales que valgan nuestras oraciones para ayudar a estos siervos de Dios, que con tanto trabajo se han fortalecido con letras y buena vida, y trabajado para ayudar ahora a el Señor.

Podrá ser digáis que para qué encarezco tanto esto, y digo hemos de ayudar a los que son mejores que nosotras. Yo os lo diré, porque aun no creo entendéis bien lo mucho que debéis a el Señor en traeros adonde tan quitadas estáis de negocios, y ocasiones y tratos; es grandísima merced ésta; lo que no están los que digo (1), ni es bien que estén, en estos tiempos menos que en otros; porque han de ser los que esfuercen la gente flaca, y pongan ánimo a los pequeños. ¡Buenos quedarían los soldados sin capitanes! Han de vivir entre los hombres, y tratar con los hombres y estar en los palacios, y aun hacerse algunas veces con ellos en lo exterior; ¿pensáis, hijas mías, que es menester poco para tratar con el mundo, y vivir en el mundo, y tratar negocios del mundo, y hacerse, como he dicho, a la conversación del mundo, y ser en lo interior extraños del mundo, y enemigos del mundo, y estar como quien está en destierro, y, en fin, no ser hombres sino ángeles? Porque, a no ser esto así, ni merecen nombre de capitanes, ni permita el Señor salgan de sus celdas, que más daño harán que provecho; porque no es ahora tiempo de ver imperfecciones en los que han de enseñar.

---

(1) Se refiere a los teólogos y predicadores obligados a tratar con el mundo.

Y si en lo interior no están fortalecidos en entender lo mucho que va en tenerlo todo debajo de los pies, y estar desasidos de las cosas que se acaban, y asido a las eternas, por mucho que lo quieran encubrir, han de dar señal. Pues ¿con quién lo han sino con el mundo? No hagan miedo se lo perdone, ni que ninguna imperfección dejen de entender. Cosas buenas, muchas se les pasarán por alto, y aun por ventura no las ternán por tales; mas mala u imperfeta, no hayan miedo. Ahora yo me espanto quién los muestra la perfección, no para guardarla, que de esto ninguna obligación les parece tienen, harto les parece si guardan razonablemente los mandamientos, sino para condenar, y a las veces, lo que es virtud les parece regalo. Ansí que no penséis es menester poco favor de Dios para esta gran batalla adonde se meten, sino grandísimo.

Para estas dos cosas os pido yo procuréis ser tales que merezcamos alcanzarlas de Dios. La una, que haya muchos de los muy mucho (1) letrados y religiosos que hay, que tengan las partes que son menester para esto, como he dicho; y a los que no están muy dispuestos, los disponga el Señor, que más hará uno perfeto que muchos que no le estén. Lo otro, que después de puestos en esta pelea, que, como digo, no es pequeña, los tenga el Señor de su mano para que puedan librarse de tantos peligros como hay en el mundo, y tapar los oídos en este peligroso mar del canto de las serenas (2). Y si en esto podemos algo con Dios, estando encerradas peleamos por El, y daré yo por muy bien empleados los trabajos que he pasado por hacer este rincón, adonde también pretendí

(1) Al margen hay nota de letra desconocida, que dice: *Quanto importan letrados perfectos.*

(2) Por serenas.

se guardase esta Regla de Nuestra Señora y Emperadora con la perfección que se comenzó.

No os parezca inútil ser continua esta petición, porque hay algunas personas que les parece recia cosa no rezar mucho por su alma; ¿y qué mejor oración que ésta? Si tenéis pena porque no se os descontará la pena del purgatorio, también se os quitará por esta oración, y lo que más faltare, falte. ¿Qué va en que esté yo hasta el día del juicio en el purgatorio, si por mi oración se salvase sola un alma? ¿Cuánto más el provecho de muchas y la honra del Señor! De penas que se acaban, no hagáis caso de ellas cuando interviniere algún servicio mayor al que tantas pasó por nosotros; siempre os informará (1) lo que es más perfecto. Así que os pido, por amor del Señor, pidáis a Su Majestad nos oya en esto; yo, aunque miserable, lo pido a Su Majestad, pues es para gloria suya y bien de su Iglesia, que aquí van mis deseos.

Parece atrevimiento pensar yo he de ser alguna parte para alcanzar esto; confío yo, Señor mío, en estas siervas vuestras que aquí están, y sé no quieren otra cosa ni la pretenden, sino contentaros. Por Vos han dejado lo poco que tenían, y quisieran tener más para serviros con ello. Pues no sois Vos, Criador mío, desagradecido para que piense yo dejaréis de hacer lo que os suplican, ni aborrecisteis, Señor, cuando andábades en el mundo las mujeres, antes las favorecistes siempre con mucha piedad. Cuando os pidiéremos honras, no nos oyáis, u rentas, u dineros u cosa que sepa a mundo; mas para honra de vuestro Hijo (2), ¿por qué no nos habéis de oír, Padre eterno, a quien perdería mil honras y mil vidas por Vos? No por

(1) Quiere decir *informaos siempre*.

(2) Primero escribió *Padre*.

nosotras, Señor, que no lo merecemos, sino por la sangre de vuestro Hijo y sus merecimientos.

¡Oh Padre eterno! Mirá que no son de olvidar tantos azotes, y injurias y tan gravísimos tormentos. Pues, Criador mío, ¿cómo pueden sufrir unas entrañas tan amorosas como las vuestras, que lo que se hizo con tan ardiente amor de vuestro Hijo y por más contentaros a vos, que mandastes nos amase, sea tenido en tan poco como hoy día tienen esos herejes el Santísimo Sacramento, que le quitan sus posadas deshaciendo las iglesias? ¡Si le faltara algo por hacer más contentaros! Mas todo lo hizo cumplido. ¿No bastaba, Padre eterno, que no tuvo adonde reclinar la cabeza mientras vivió, y siempre en tantos trabajos, sino que ahora las que tiene para convidar sus amigos por vernos flacos y saber que es menester que los que han de trabajar se sustenten de tal manjar, se las quiten? ¿Ya no había pagado bastantísimamente por el pecado de Adán? ¿Siempre que tornamos a pecar, lo ha de pagar este amantísimo Cordero? No lo primitáis, Emperador mío; apláquese ya Vuestra Majestad; no miréis a los pecados nuestros, sino a que nos redimió vuestro sacratísimo Hijo, y a los merecimientos suyos, y de su Madre gloriosa, y de tantos santos y mártires como han muerto por Vos!

¡Ay dolor, Señor, y quién se ha atrevido a hacer esta petición en nombre de todas! ¡Qué mala tercera (1), hijas mías, para ser oídas, y que echase por vosotras la petición, si ha de indinar más a este soberano Juez verme tan atrevida, y con razón y justicia! Mas mirá, Señor, que ya sois Dios de misericordia; habelda (2) de esta pecadorcilla, gusapillo que así se os atreve. Mirá, Dios mío,

(1) Quiere decir *intercesora*.

(2) Por *habedla*.

mis deseos y las lágrimas con que esto os suplico, y olvidad mis obras, por quien Vos sois, y habed lástima de tantas almas como se pierden, y favoreced vuestra Ilesia. No primitáis ya más daños en la Cristiandad, Señor; dad ya luz a estas tinieblas.

Pídoos yo, hermanas mías, por amor del Señor, encomendéis a Su Majestad esta pobrecilla y le supliquéis la dé humildad, como cosa a que tenéis obligación. No os encargo particularmente los reys y perlados de la Iglesia, en especial nuestro Obispo (1); veo a las de ahora tan cuidadosas de ello, que así me parece no es menester más. Vean ías que vinieren, que teniendo santo perlado, lo serán las súditas, y como cosa tan importante la poné (2) siempre delante del Señor; y cuando vuestras oraciones, y deseos, y disciplinas y ayunos no se emplearen por esto que he dicho, pensá que no hacéis ni cumplís el fin para que aquí os juntó el Señor.

#### CAPÍTULO IV

En que persuade la guarda de la regla, y de tres cosas importantes para la vida espiritual. Declara la primera de estas tres cosas que es amor de prójimo y lo que dañan amistades particulares.

Ya, hijas, habéis visto la gran empresa que pretendemos ganar; ¿qué tales habremos de ser para que en los ojos de Dios y del mundo no nos tengan por muy atrevidas? Está claro que hemos menester trabajar mucho, y ayuda mucho tener altos

---

(1) Don Alvaro de Mendoza, en aquella sazón Obispo de Avila.

(2) *al pone* equivale a *ponedla*.

sean las obras; pues, con que procuremos guardar cumplidamente nuestra Regla y Constituciones con gran cuidado, espero en el Señor admitirá nuestros ruegos. Que no os pido cosa nueva, hijas mías, sino que guardemos nuestra profesión, pues es nuestro llamamiento y a lo que estamos obligadas, aunque de guardar a guardar va mucho.

Dice en la primera Regla nuestra que oremos sin cesar. Con que se haga esto con todo el cuidado que pudiéramos, que es lo más importante, no se dejarán de cumplir los ayunos, y disciplinas y silencio que manda la Orden; porque ya sabéis que para ser la oración verdadera, se ha de ayudar con esto, que regalo y oración no se compadece.

En esto de oración es lo que me habéis pedido diga alguna cosa, y lo dicho hasta ahora, para en pago de lo que dijere, os pido yo cumpláis y leáis muchas veces de buena gana. Antes que diga de lo interior, que es la oración, diré algunas cosas que son necesarias tener las que pretenden llevar camino de oración, y tan necesarias, que sin ser muy contemplativas podrán estar muy adelante en el servicio del Señor; y es imposible, si no las tienen, ser muy contemplativas, y cuando pensaren lo son, están muy engañadas. El Señor me dé el favor para ello y me enseñe lo que tengo de decir, porque sea para su gloria. Amén.

No penséis, amigas y hermanas mías, que serán muchas las cosas que os encargaré, porque plega al Señor hagamos las que nuestros santos Padres ordenaron y guardaron, que por este camino merecieron este nombre. Yerro sería buscar otro, ni deprenderle de nadie. Solas tres me extenderé en declarar, que son de la misma Constitución; porque importa mucho entendamos lo muy mucho que nos va en guardarlas para tener la paz que tanto nos encomendó el Señor, interior y exteriormente: la una es amor unas con otras, otra, des-



asimiento de todo lo criado; la otra, verdadera humildad, que aunque la digo a la postre, es la principal y las abraza todas (1).

Cuanto a la primera, que es amaros mucho unas a otras, va muy mucho; porque no hay cosa enojosa que no se pase con facilidad en los que se aman, y recia ha de ser cuando dé enojo. Y si este mandamiento se guardase en el mundo como se ha de guardar, creo aprovecharía mucho para guardar los demás; mas, más u menos, nunca acabamos de guardarle con perfección. Parece que lo demasiado entre nosotras no puede ser malo, y trae tanto mal y tantas imperfecciones consigo, que no creo lo creerá sino quien ha sido testigo de vista. Aquí hace el demonio muchos enredos, que en conciencias que tratan groseramente de contentar a Dios, se sienten poco y les parece virtud, y las que tratan de perfección lo entienden mucho; porque poco a poco quita la fuerza a la voluntad para que del todo se emplee en amar a Dios.

Y en mujeres creo debe ser esto aun más que en hombres, y hace daños para la comunidad muy notorios; porque de aquí viene el no se amar tanto todas, el sentir el agravio que se hace a la amiga, el desear tener para regalarla, el buscar tiempo para hablarla, y muchas veces más para decirle lo que la quiere, y otras cosas impertinentes, que lo que ama a Dios. Porque estas amistades grandes pocas veces van ordenadas a ayudarse a amar más a Dios, antes creo las hace comenzar el demonio para comenzar bandos en las Religiones; que cuando es para servir a Su Majestad, luego se pa-

---

(1) En el autógrafo del Escorial y en el de Valladolid, termina aquí el Capítulo y empieza el siguiente. En el autógrafo de Toledo hay en este lugar nota de la Santa, que dice: *No a de aver aquí capítulo que es el mesmo quinto.*

rece que no va la voluntad con pasión, sino procurando ayuda para vencer otras pasiones.

Y de estas amistades querría yo muchas, donde hay gran convento, que en esta casa, que no son más de trece, ni lo han de ser aquí todas han de ser amigas, todas se han de amar, todas se han de querer, todas se han de ayudar; y guárdense de estas particularidades, por amor del Señor, por santas que sean, que aun entre hermanos suele ser ponzoña y ningún provecho en ello veo; y si son deudos, muy peor, es pestilencia. Y créanme, hermanas, que aunque os parezca en éste extremo, en él está gran perfección y gran paz, y se quitan muchas ocasiones a las que no están muy fuertes; sino que si la voluntad se inclinare más a una que a otra (que no podrá ser menos, que es natural, y muchas veces nos lleva a amar lo más ruin, si tiene más gracias de naturaleza), que nos vamos (1) mucho a la mano a no nos dejar enseñorear de aquella afición (2). Amemos las virtudes y lo bueno interior, y siempre, con estudio, trayamos cuidado de apartarnos de hacer caso de esto exterior.

No consintamos, oh hermanas, que sea esclava de nadie nuestra voluntad, sino del que la compró por su sangre; miren que, sin entender cómo, se hallarán asidas, que no se pueden valer. ¡Oh, válame Dios! las niñerías que vienen de aquí no tienen cuento. Y porque son tan menudas, que sólo las que lo ven lo entenderán y creerán, no hay para qué las decir aquí, más de que en cualquiera será malo, y en la perlada pestilencia.

En atajar estas parcialidades, es menester gran cuidado desde el principio que se comience la amistad; esto más con industria y amor que con rigor. Para remedio desto es gran cosa no estar

---

(1) Hoy se escribe *vayamos*.

(2) Por *afición*.

juntas sino las horas señaladas, ni hablarse, conforme a la costumbre que ahora llevamos, que es no estar juntas, como manda la Regla, sino cada una apartada en su celda. Líbrense en San Josef de tener casa de labor (1); porque aunque es loable costumbre, con más facilidad se guarda el silencio cada una por sí, y acostumbrarse a soledad es gran cosa para la oración; y pues éste ha de ser el cimiento de esta casa, es menester traer estudio en aficionarnos a lo que a esto más nos ayuda.

Tornando a el amarnos unas a otras, parece cosa impertinente encomendarlo, porque ¿qué gente hay tan bruta que tratándose siempre y estando en compañía, y no habiendo de tener otras conversaciones, ni otros tratos ni recreaciones con personas de fuera de casa, y creiendo (2) nos ama Dios y ellas a El, pues por Su Majestad lo dejan todo, que no cobre amor? En especial, que la virtud siempre convida a ser amada, y ésta, con el favor de Dios, espero en Su Majestad siempre la habrá en las de esta casa. Ansí que en esto no hay que encomendar mucho, a mi parecer.

En cómo ha de ser este amarse, y qué cosa es amor virtuoso, el que yo deseo haya aquí, y en qué veremos tenemos esta virtud, que es bien grande, pues Nuestro Señor tanto nos la encomendó y tan encargadamente a sus Apóstoles, de esto querría yo decir ahora un poquito conforme a mi rudeza, y si en otros libros tan menudamente lo hallardes, no toméis nada de mí, que por ventura no sé lo que digo.

De dos maneras de amor es lo que trato: una es espiritual, porque ninguna cosa parece toca a la

---

(1) Las Carmelitas Descalzas no tienen cuarto especial para hacer labores en Comunidad, en la recreación, mientras hablan de cosas santas suelen verificar estos trabajos.

(2) *creyendo*.

sensualidad ni la ternura de nuestra naturaleza, de manera, que quite su puridad; otra es espiritual, y junto con ella, nuestra sensualidad y flaqueza, u buen amor, que parece lícito, como el de los deudos y amigos; déste ya queda algo dicho.

Del que es espiritual, sin que intervenga pasión ninguna, quiero ahora hablar, porque en habiéndola, va todo desconcertado este concierto; y si con templanza y descripción (1) tratamos personas virtuosas, especialmente confesores, es provechoso; mas si en el confesor se entendiere va encaminado a alguna vanidad, todo lo tengan por sospechoso, y en ninguna manera, aunque sean buenas pláticas, las tengan con él, sin con brevedad confesarse y concluir. Y lo mejor sería decir a la perlada que no se halla bien su alma con él y mudarle; esto es lo más acertado, si se puede hacer sin tocarle en la honra.

En caso semejante, y otros que podría el demonio en cosas dificultosas enredar, y no se sabe qué consejo tomar, lo más acertado será procurar hablar alguna persona que tenga letras, que habiendo necesidad, dase libertad para ello, y confesarse con él y hacer lo que le dijere en el caso; porque, ya que no se pueda dejar de dar algún medio, podíase errar mucho: ¡y cuántos yerros pasan en el mundo por no hacer las cosas con consejo, en especial en lo que toca a dañar a nadie! Dejar de dar algún medio, no se sufre; porque cuando el demonio comienza por aquí, no es por poco, si no se ataja con brevedad; y ansí, lo que tengo dicho de procurar hablar con otro confesor, es lo más acertado, si hay disposición, y espero en el Señor si habrá.

Miren que va mucho en esto, que es cosa peligrosa y un infierno y daño para todas. Y digo que

---

(1) Quiere decir *discreción*.

no aguarden a entender mucho mal, sino que al principio lo atajen por todas las vías que pudieren y entendieren; con buena conciencia lo pueden hacer. Mas espero yo en el Señor no permitirá que personas que han de tratar siempre en oración, puedan tener voluntad sino a quien sea muy siervo de Dios, que esto es muy cierto, u lo es que aquí se pretende; porque si no ven que entiende su lenguaje y es aficionado a hablar en Dios, no le podrán amar, porque no es su semejante; si lo es, con las poquísimas oraciones que aquí habrá, u será muy simple, u no querrá desasosegarse y desasosegar a las siervas de Dios.

Ya que he comenzado a hablar en esto, que, como he dicho, es gran daño el que el demonio puede hacer y muy tardío en entenderse, y así se puede ir estragando la perfección, sin saber por dónde; porque si éste quiere dar lugar a vanidad por tenerla él, lo hace todo poco aún para las otras. Dios nos libré, por quien Su Majestad es, de cosas semejantes. A todas las monjas bastaría a turbar, porque sus conciencias les dice al contrario de lo que el confesor; y si las aprietan en que tengan uno solo, no saben qué hacer, ni cómo se sosegar; porque, quien lo había de quietar y remediar, es quien hace el daño. Hartas afliciones debe haber de estas en algunas partes; háceme gran lástima, y así no os espantéis ponga mucho en daros a entender este peligro.

## CAPÍTULO V

Prosigue en los confesores. Dice lo que importa sean letrados.

No dé el Señor a probar a nadie en esta casa el trabajo que queda dicho, por quien Su Majestad es, de verse alma y cuerpo apretado; u que si la perlada está bien con el confesor, que ni a él de ella, ni a ella de él, no osan decir nada; aquí verná la tentación de dejar de confesar pecados muy graves por miedo de no estar en desasosiego. ¡Oh, váleme Dios!, qué daño puede hacer aquí el demonio, y qué caro les cuesta el apretamiento y honra, que porque no traten más de un confesor, piensan granjean gran cosa de religión y honra de el monesterio, y ordena por esta vía el demonio coger las almas, como no puede por otra. Si piden otro, luego parece va perdido el concierto de la religión; u que si no es de la Orden, aunque sea un santo, aun tratar con él les parece les hace afrenta.

Esta santa libertad pido yo, por amor del Señor, a la que estuviere por mayor (1); procure siempre con el obispo u provincial que, sin los confesores ordinarios, procure algunas veces tratar ella y todas, y comunicar sus almas con personas que tengan letras, en especial si los confesores no las tienen, por buenos que sean: son gran cosa letras para dar en todo luz. Será posible hallar lo uno y lo otro junto en algunas personas, y mientras más merced el Señor os hiciere en la oración es menester más ir bien fundadas sus obras y oración.

Ya sabéis que la primera piedra ha de ser buena conciencia, y con todas vuestras fuerzas libraros

---

(1) Se refiere a la Priora.

aun de pecados veniales y seguir lo más perfeto. Parecerá que esto cualquier confesor lo sabe, y es engañoso; a mí me acaeció tratar con uno cosas de conciencia que había oído todo el curso de Teología, y me hizo harto daño en cosas que me decía no eran nada; y sé que no pretendía engañarme, ni tenía para qué, sino que no supo más; y con otros dos u tres, sin éste, me acaeció.

Este tener verdadera luz para guardar la ley de Dios con perfección, es todo nuestro bien; sobre ésta asienta bien la oración; sin este cimiento fuerte, todo el edificio va falso, si no les dieren libertad para confesarse, para tratar cosas de su alma con personas semejantes a lo que he dicho. Y atrévome más a decir, que aunque el confesor lo tenga todo algunas veces se haga lo que digo; porque ya puede ser él se engañe, y es bien no se engañen todas por él; procurando siempre no sea cosa contra la obediencia, que medios hay para todo, y vale mucho a las almas, y así es bien, por las maneras que pudiere, lo procure.

Todo esto que he dicho toca a la perlada; y así la torno a pedir, que, pues aquí no se pretende tener otra consolación sino la del alma, procure en esto su consolación, que hay diferentes caminos por donde lleva Dios, y no por fuerza los sabrá todos un confesor; que yo asiguro no les faltan personas santas que quieran tratarlas y consolar sus almas, si ellas son las que han de ser, aunque seáis pobres; que el que las sustenta los cuerpos despertará y porná voluntad a quien con ella dé luz a sus almas, y remediase este mal, que es el que yo temo; que cuando el demonio tentase al confesor en engañarle en alguna doctrina, como sepa trata con otros, iráse a la mano y mirará mejor en todo lo que hace.

Quitada esta entrada a el demonio, yo espero en Dios no la terná en esta casa, y así pido, por amor

del Señor, al obispo que fuere, que deje a las hermanas esta libertad, y que no se la quite cuando las personas fueren tales que tengan letras y bondad, que luego se entiende en lugar tan chico como éste.

Esto que aquí he dicho, téngolo visto, y entendido y tratado con personas dotas y santas que han mirado lo que más convenía a esta casa, para que la perfección de esta casa fuese adelante; y entre los peligros, que en todo le hay mientras vivimos, éste hallamos ser el menor, y que nunca haya vicario que tenga mano de entrar y salir, ni confesor que tenga esta libertad; sino que éstos sean para celar el recogimiento y honestidad de la casa y aprovechamiento interior y exterior, para decirlo al perlado cuando hubiere falta; mas no que sea él superior.

Y esto es lo que se hace ahora, y no por sólo mi parecer; porque el obispo que ahora tenemos, debajo de cuya obediencia estamos, que por causas muchas que hubo no se dió la obediencia a la Orden, que es persona amiga de toda religión y santidad, y gran siervo de Dios (llámase Don Alvaro de Mendoza, de gran nobleza de linaje y muy aficionado a favorecer esta casa de todas maneras), hizo juntar personas de letras, y espíritu y experiencia para este punto, y se vino a determinar esto. Razón será que los perlados que vinieren se lleguen a este parecer, pues por tan buenos está determinado, y con hartas oraciones pedido a el Señor alumbrase lo mejor; y lo que se entiende hasta hora, cierto esto lo es. El señor sea servido llevarlo siempre adelante como más sea para su gloria. Amén.



## CAPÍTULO VI

Torna a la materia que comenzó en el amor perfecto.

Harto me he divertido, mas importa tanto lo que queda dicho, que quien lo entendiere no me culpará. Tornemos ahora a el amor, que es bien nos tengamos. Del que digo es puro espiritual, no sé si sé lo que me digo, al menos pareceme no es menester mucho hablar en él, porque le tienen pocos: a quien el Señor se le hubiere dado, alábele mucho, porque debe ser de grandísima perfección; en fin, quiero tratar algo de él. Por ventura hará algún provecho, que puniéndonos delante de los ojos la virtud, aficiónase a ella quien la desea y pretende ganar.

Plega a Dios yo sepa entenderle, cuantimás decirle, que ni creo sé cuál es espiritual, ni cuándo se mezcla sensual, ni sé como me pongo a hablar en ello. Es como quien oy (1) hablar de lejos, que no entiende lo que dicen; así so (2) yo, que algunas veces no debo entender lo que digo, y quiere el Señor sea bien dicho; si otras fuere dislate, es lo más natural a mí no acertar en nada.

Paréceme ahora a mí que cuando una persona ha llegádola Dios a claro conocimiento de lo que es el mundo, y la diferencia que hay de lo uno a lo otro, y que lo uno es eterno y lo otro soñado, u qué cosa es amar al Criador, u a la criatura (esto visto por experiencia, que es otro negocio que sólo pensarlo y creerlo), u ver y probar qué se gana con lo uno y se pierde con lo otro, y qué cosa es Criador, y qué cosa es criatura, y otras muchas cosas

---

(1) oye.

(2) soy.

que el Señor enseña a quien no quiere dar a ser enseñado de él en la oración, u a quien Su Majestad quiere, que aman muy diferentemente de los que no hemos llegado aquí.

Podrá ser, hermanas, que os parezca tratar en esto impertinente y que digáis que estas cosas que he dicho, ya todas las sabéis. Plega el Señor sea así que lo sepáis de la manera que hace al caso, imprimido en las entrañas; pues si lo sabéis, veréis que no miento en decir que, a quien el Señor llega aquí, tiene este amor. Son estas personas que Dios las llega a este estado, almas generosas, almas reales; no se contentan con amar cosa tan ruin como estos cuerpos, por hermosos que sean, por muchas gracias que tengan, bien que aplace (1) a la vista y alaban al Criador; mas para detenerse en ello, no. Digo detenerse, de manera que por estas cosas los tengan amor; parecerles hía (2) que aman cosa sin tomo, y que se ponen a querer sombra; correrse hían (3) de sí mismos y no ternían cara, sin gran afrenta suya, para decir a Dios que le aman.

Diréisme: esos tales no, sabrán querer ni pagar la voluntad que se les tuviere, al menos dáseles poco de que se la tengan; ya que de presto algunas veces el natural lleva a holgarse de ser amados, en tornando sobre sí, ven que es disbarate, si no son personas que las ha de aprovechar su alma, u con dotrina, u con oración. Todas las otras voluntades les cansan, que entienden ningún provecho les hace, y les podría dañar; no porque las dejan de agradecer y pagar con encomendarlos a Dios. Tómenlo como cosa que echan carga a el Señor los que las aman, que entienden viene de allí, porque en sí no les parece que hay que querer, y luego

---

(1) *agrada.*

(2) *les parecería.*

(3) *se correrían.*

les parece las quieren porque las quiere Dios, y dejan a Su Majestad lo pague y se lo suplican, y con esto quedan libres, que les parece no les toca. Y bien mirado, si no es con las personas que digo que nos pueden hacer bien para ganar bienes perfectos, yo pienso algunas veces cuán gran ceguedad se tray en este querer que nos quieran.

Ahora noten que como el amor, cuando de alguna persona le queremos, siempre se pretende algún interese de provecho u contento nuestro, y estas personas perfectas ya todos los tienen debajo de los pies, los bienes que en el mundo les pueden hacer y regalos, los contentos ya están de suerte, que, aunque ellos quieran, a manera de decir, no le pueden tener que lo sea fuera de con Dios, u en tratar de Dios, pues ¿qué provecho les puede venir de ser amados?

Como se les representa esta verdad, de sí mismos se ríen de la pena que algún tiempo les ha dado si era pagada u no su voluntad. Aunque sea buena la voluntad, luego no es muy natural querer ser pagada. Venido a cobrar esta paga, es en pajas, que todo es aire y sin tomo, que se lo lleva el viento; porque, cuando mucho nos hayan querido, ¿qué es esto que nos queda? Ansí que, si no es para provecho de su alma con las personas que tengo dichas, porque ven ser tal nuestro natural que, si no hay algún amor, luego se cansan, no se les da más ser queridas que no. ¿Pareceros ha que estos tales no quieren a nadie, ni saben, sino a Dios? Mucho más, y con más verdadero amor, y con más pasión y más provechoso amor; en fin, es amor. Y estas tales almas son siempre aficionadas a dar mucho más que no a recibir; aun con el mesmo Criador les acaece esto. Digo que merece este nombre de amor, que esotras afeciones bajas le tienen usurpado el nombre.

También os parecerá que si no aman por las co-

sas que ven, ¿que a qué se aficionan? Verdad es que lo que ven aman, y a lo que oyen se aficionan; mas esas cosas que ven son estables. Luego éstos, si aman, pasan por los cuerpos, y ponen los ojos en las almas y miran si hay qué amar; y si no lo hay, y ven algún principio u disposición para que, si cavan, hallarán oro en esta mina, si la tienen amor, no les duele el trabajo; ninguna cosa se les pone delante que de buena gana no la hiciesen por el bien de aquel alma, porque desean durar en amarla, y saben muy bien que si no tiene bienes y ama mucho a Dios, que es imposible. Y digo que es imposible, aunque más la obligue y se muera queriéndola (1), y la haga todas buenas obras que pueda, y tenga todas las gracias de naturaleza juntas, no terná fuerza la voluntad, ni la podrá hacer estar con asiento. Ya sabe y tiene experiencia de lo que es todo; no le echarán dado falso. Ve que no son para en uno, y que es imposible durar a quererse el uno al otro; porque es amor que se ha de acabar con la vida, si el otro no va guardando la ley de Dios, y entiende que no le ama y que han de ir a diferentes partes.

Y este amor, que sólo acá dura, alma de estas a quien el Señor ya ha infundido verdadera sabiduría, no le estima en más de lo que vale, ni en tanto; porque para los que gustan de gustar de cosas del mundo, deleites, y honras y riquezas, algo valdrá si es rico, u tiene partes para dar pasatiempo y recreación; mas quien todo esto aborrece ya, poco u nonada se le dará de aquello. Ahora, pues, aquí, si tiene amor, es la pasión para hacer esta alma ame a Dios (2) para ser amada dél; porque, como os digo, sabe que no ha de durar en quererla (3), es amor muy a su costa, no deja de poner todo lo que

(1) *queriéndola.*

(2) *ame a Dios,* palabras interlineadas por la Santa.

puede porque se aproveche; perdería mil vidas por un pequeño bien suyo. ¡Oh, precioso amor, que va imitando a el capitán del amor, Jesús, nuestro bien!

## CAPÍTULO VII

En que trata de la misma materia de amor espiritual, y da algunos avisos para ganarle.

Es cosa extraña qué apasionado amor es éste, qué de lágrimas cuesta, qué de penitencias y oración, qué cuidado de encomendar a todos los que piensa le han de aprovechar con Dios para que se le encomienden, qué deseo ordinario un no traer contento si no le ve aprovechar. Pues si le parece está mijorado y le ve que torna algo atrás, no parece ha de tener placer en su vida; ni come, ni duerme, sino con este cuidado, siempre temerosa si alma que tanto quiere se ha de perder, y si se han de apartar para siempre (que la muerte de acá no la tienen en nada), que no quiere asirse a cosa que en un soplo se le va de entre las manos, sin poderla asir. Es, como he dicho, amor sin poco ni mucho de interese propio; todo lo que desea y quiere, es ver rica aquella alma de bienes del cielo. Esta es voluntad, y no estos quererres de por acá desastrados, aun no digo los malos, que de éstos Dios nos libre.

En cosa que es infierno, no hay que nos cansar en decir mal, que no se puede encarecer el menor mal de él; éste no hay para qué tomarle nosotras, hermanas, en la boca, ni pensar le hay en el mundo; en burlas ni en veras oírle, ni consentir que delante de vosotras se trate ni cuente de semejantes voluntades. Para ninguna cosa es bueno, y podría dañar aún oírlo; sino de estotros lícitos, como he

dicho, que nos tenemos unas a otras, u de deudos y amigas. Toda la voluntad es que no se nos muera: si les duele la cabeza, parece que nos duele el alma; si los vemos con trabajos, no queda, como dicen, paciencia; todo de esta manera.

Estotra voluntad no es así; aunque con la flaqueza natural se sienta algo de presto, luego la razón mira si es bien para aquel alma, si se enriquece más en virtud y cómo lo lleva, el rogar a Dios la dé paciencia y merezca en los trabajos. Si ve que la tiene, ninguna pena siente, antes se alegra y consuela; bien que lo pasaría de mejor gana que vérselo pasar, si el mérito y ganancia que hay en padecer pudiese todo dársele, mas no para que se inquiete ni desasosiegue.

Torno otra vez a decir, que se parece, y va imitando este amor, al que nos tuvo el buen amador Jesús; y así, aprovechan tanto, porque abrazan todos los trabajos, y que los otros, sin tralajar, se aprovechasen (1) de ellos. Así, ganan muy mucho los que tienen su amistad, y crean que, u los dejarán de tratar, con particular amistad digo, u acabarán con Nuestro Señor que vayan por su camino, pues van a una tierra, como hizo Santa Mónica con San Agustín. No les sufre el corazón tratar con ellos doblez, porque si les ven torcer el camino, luego se lo dicen, u algunas faltas; no pueden consigo acabar otra cosa. Y como de esto no se enmendarán, ni tratan de lisonja con ellos, ni de disimularle nada, u ellos se enmendarán, u apartarán de la amistad; porque no podrán sufrirlo, ni es de sufrir: para el uno y para el otro es continua guerra, con andar descuidados de todo el mundo y no trayendo cuenta si sirven a Dios u no, porque sólo consigo mismos la tienen; con

---

(1) El folio XXXI del autógrafo que comienza con esta palabra y el siguiente, fueron rehechos por la Santa.

sus amigos no hay poder hacer esto, ni se les encubre cosa; las motitas ven. Digo que train bien pesada cruz.

Esta manera de amar es la que yo querría tuviésemos nosotras; aunque a los principios no sea tan perfeta, el Señor la irá perficionando. Comencemos en los medios, que aunque lleve algo de ternura, no dañará, como sea en general. Es bueno y necesario algunas veces mostrar ternura en la voluntad, y aun tenerla, y sentir algunos trabajos y enfermeñades de las hermanas, aunque sean pequeños; que algunas veces acaece dar una cosa muy liviana tan gran pena como a otra daría un gran trabajo, y a personas que tienen de natural apretarle mucho pocas cosas. Si vos le tenéis al contrario, no os dejéis de compadecer, y por ventura quiere Nuestro Señor reservarnos de esas penas y las ternemos en otras cosas, y de las que para nosotras son graves, aunque de suyo lo sean, para la otra serán leves. Ansí que en estas cosas no juzguemos por nosotras, ni nos consideremos en el tiempo que, por ventura sin trabajo nuestro, el Señor nos ha hecho más fuertes, sino considérenos en el tiempo que hemos estado más flacas.

Mirá que importa este aviso para sabernos condoler de los trabajos de los prójimos, por pequeños que sean, en especial a almas de las que quedan dichas, que ya éstas, como desean los trabajos, todo se les hace poco, y es muy necesario traer cuidado de mirarse cuando era flaca, y ver que si no lo es, no viene de ella; porque podría por aquí el demonio ir enfriando la caridad con los prójimos y hacernos entender es perfección lo que es falta. En todo es menester cuidado y andar despiertas, pues él no duerme, y en los que van en más perfección, más; porque son muy más disimuladas las tentaciones, que no se atreve a otra cosa, que no parece se entiende el daño hasta que está ya hecho, si,

como digo, no se tray cuidado. En fin, que es menester siempre velar y orar, que no hay mejor remedio para descubrir estas cosas ocultas del demonio, y hacerle dar señal, que la oración.

Procurar también holgaros con las hermanas cuando tienen recreación, con necesidad de ella, y el rato que es de costumbre, aunque ño sea a vuestro gusto, que yendo con consideración, todo es amor perfeto. Ansí que es muy bien las unas se apiaden de las necesidades de las otras; miren no sea con falta de discreción en cosas que sea contra la obediencia. Aunque le parezca áspero dentro en sí lo que mandare la perlada, no lo muestre ni dé a entender a naide, si no fuere a la mesma priora con humildad, que haréis mucho daño; y sabé entender cuáles son las cosas que se han de sentir y apiadar de las hermanas, y siempre sientan mucho qualquiera falta, si es notoria, que veáis en la hermana. Y aquí se muestra y ejercita bien el amor en sabérsela sufrir y no se espantar de ella, que ansí harán las otras las que vos tuvierdes, que aun de las que no entendéis, deben ser muchas más, y encomendarla mucho a Dios, y procurar hacer vos con gran perfección la virtud contraria de la falta que le parece en la otra; esforzarse a esto para que enseñe a aquella por obra, lo que por palabra por ventura no lo entenderá, ni le aprovechará, ni castigo.

Y esto de hacer una lo que ve resplandecer de virtud en otra, págase mucho. Este es buen aviso; no se os olvide. ¡Oh, qué bueno y verdadero amor será el de la hermana que puede aprovechar a todas, dejando su provecho por los de las otras, ir muy adelante en todas las virtudes y guardar con gran perfección su Regla! Mejor amistad será ésta que todas las ternuras que se pueden decir, que éstas no se usan ni han de usar en esta casa, tal como "mi vida", "mi alma", "mi bien", y otras



cosas semejantes, que a las unas llaman uno y a las otras otro. Estas palabras regaladas déjenlas para su Esposo, pues tanto han de estar con El y a tan solas, que de todo se habrán menester aprovechar, pues Su Majestad lo sufre, y muy usadas acá no enternecen tanto con el Señor; y sin esto, no hay para qué. Es muy de mujeres, y no querría yo, hijas mías, lo fuédeses en nada, ni lo pareciédeses, sino varones fuertes; que si ellas hacen lo que es en sí, el Señor las hará tan varoniles, que espanten a los hombres. ¡Y qué fácil es a Su Majestad, pues nos hizo de nonada!

Es también muy buena muestra de amor en procurar quitarlas de trabajo y tomarle ella para sí en los oficios de casa, y también de holgarse y alabar mucho al Señor del acrecentamiento que viere en sus virtudes. Todas estas cosas, dejado el gran bien que train consigo, ayudan mucho a la paz y conformidad de una con otras, como ahora lo vemos por experiencia, por la bondad de Dios. Plega a Su Majestad lo lleva siempre adelante, porque sería cosa terrible ser al contrario y muy recio de sufrir pocas y mal avenidas; no lo primita Dios.

Si por dicha alguna palabrilla de presto se atravésare, remédiese luego y hagan grande oración, y en cualquiera de estas cosas que dure, u bandillos, u deseo de ser más, u puntito de honra (que parece se me hiela la sangre cuando esto escribo de pensar que puede en algún tiempo venir a ser, porque veo es el principal mal de los monesterios), cuando esto hubiese, dense por perdidas; piensen y crean han echado a su Esposo de casa y que le necesitan a ir a buscar otra posada, pues le echan de su casa propia. Clamen a Su Majestad; procuren remedio; porque si no le pone confesar y comulgar tan a menudo, teman si hay algún Judas.

Mire mucho la priora, por amor de Dios, en no dar lugar a esto, atajando mucho los principios, que

aquí está todo el daño u remedio; y la que entendiere lo alborota, procure se vaya a otro monesterio, que Dios las dará con que la doten; echen de sí esta pestilencia; corten como pudieren las ramas; y si no bastare, arranquen la raíz; y cuando no pudiesen esto, no salga de una cárcel quien de estas cosas tratare: mucho más vale, antes que pegue a todas tan incurable pestilencia. ¡Oh, que es gran mal! Dios nos libre de monesterio donde entra; yo más querría entrase en éste un fuego que nos abrasase a todas. Porque en otra parte creo • diré algo más de esto, como en cosa que nos va tanto, no me alargo más aquí.

## CAPÍTULO VIII

Trata del gran bien que es desasirse de todo lo criado, interior y exteriormente.

Ahora vengamos a el desasimiento que hemos de tener, porque en esto está el todo, y si van con perfección. Aquí digo está el todo, porque abrazándonos con sólo el Criador, y no se nos dando nada por todo lo criado, Su Majestad infunde de manera las virtudes, que trabajando nosotros poco a poco lo que es en nosotros, no ternemos mucho más que pelear, que el Señor toma la mano contra los demonios y contra todo el mundo en nuestra defensa. ¿Pensáis, hermanas, que es poco bien procurar este bien de darnos todas a Él todo, sin hacernos partes? Y pues en Él están todos los bienes, como digo, alabémosle mucho, hermanas, que nos juntó aquí, adonde no se trata de otra cosa sino de esto, y ansí no sé para qué lo digo, pues todas las que aquí estáis me podéis enseñar a mí; que confieso en este caso tan importante no tener

la perfección como la deseo y entiendo conviene, y en todas las virtudes, y lo que aquí digo, lo mismo, que es más fácil de escribir que de obrar; y aun a esto no atinara, porque algunas veces consiste en experiencia el saberlo decir, y debo atinar por el contrario de estas virtudes que he tenido. Cuanto a lo exterior, ya se ve cuán apartadas estamos aquí de todo.

¡Oh, hermanas! Entended, por amor de Dios, la gran merced que el Señor ha hecho a las que trajo aquí, y cada uno lo piense bien en sí, pues en solas doce quiso Su Majestad fuédeses (1) una; ¡y qué de ellas mijores que yo sé que tomaran este lugar de buena gana, y diómele el Señor a mí mereciéndole tan mal! Bendito seáis Vos, mi Dios, y alábeos todo lo criado, que esta merced tampoco se puede servir como otras muchas que me habéis hecho, que darme estado de monja fué grandísima; y como lo he sido tan ruin, no os fiastes, Señor, de mí, porque donde había muchas juntas buenas, no se echara de ver así mi ruindad hasta que se me acabara la vida; y trajísteme adonde por ser tan pocas, que parece imposible dejarse de entender, porque ande con más cuidado, quitáisme todas las ocasiones. Ya no hay disculpa para mí, Señor, yo lo confieso, y así he más menester vuestra misericordia, para que perdonéis la que tuviere.

Lo que os pido mucho, es que la que viere en sí no es para llevar lo que aquí se acostumbra, lo diga; otros monesterios hay adonde se sirve también el Señor; no turben estas poquitas que aquí Su Majestad ha juntado. En otras partes hay libertad para consolarse con deudos; aquí, si alguno se admite, es para consuelo de los mismos. Mas la monja que desee ver deudos para su consuelo, si no son espirituales, téngase por imperfeta; crea

---

(1) *fueseis.*

no está desasida, no está sana, no terná libertad de espíritu, no terná entera paz, menester ha médico, y digo que si no se le quita y sana, que no es para esta casa.

El remedio que veo mejor, es no los ver hasta que se vea libre y lo alcance del Señor con mucha oración; cuando se vea de manera que lo tome por cruz, véalos enhorabuena, que entonces les hará provecho a ellos y no daño a sí.

## CAPÍTULO IX

Que trata del gran bien que hay en huír los deudos los que han dejado el mundo, y cuán más verdaderos amigos hallan.

¡Oh, si entendiésemos las religiosas el daño que nos viene de tratar mucho con deudos, cómo huiríamos de ellos! Yo no entiendo qué consolación es ésta que dan, aun dejado lo que toca a Dios, sino para sólo nuestro sosiego y descanso. Que de sus recreaciones no podemos, ni es licito gozar, y sentir sus trabajos sí, ninguno dejan de llorar, y algunas veces más que los mismos. A usadas (1), que si algún regalo hacen a el cuerpo, que lo paga bien el espíritu. De eso estáis aquí quitadas, que como todo es en común y ninguna puede tener regalo particular, así la limosna que las hacen, es en general, y queda libre de contentarlos por esto, que ya sabe que el Señor las ha de proveer por junto.

Espantada estoy el daño que hace trataros; no creo lo creerá sino quien lo tuviere por experiencia. Y qué olvidada parece está el día de hoy en

---

(1) Modismo muy empleado por la Santa, quiere decir: *A osadas en verdad*.

las Religiones esta perfección; no sé yo qué es lo que dejamos del mundo las que decimos que todo lo dejamos por Dios, si no nos apartamos de lo principal, que son los parientes. Viene ya la cosa a estado, que tienen por falta de virtud no querer y tratar mucho los religiosos a sus deudos, y como que lo dicen ellos y alegan sus razones.

En esta casa, hijas, mucho cuidado de encomendarlos a Dios, que es razón; en lo demás, apartarlos de la memoria lo más que podamos, porque es cosa natural asirse a ellos nuestra voluntad más que a otras personas. Yo he sido querida mucho de ellos, a lo que decían, y yo los quería tanto, que no los dejaba olvidarme; y tengo por experiencia en mí y en otras, que dejados padres (que por maravilla dejan de hacer por los hijos, y es razón con ellos cuando tuvieren necesidad de consuelo, si viéremos no nos hace daño a lo principal, no seamos extraños, que con desasimiento se puede hacer, y con hermanos), en los demás, aunque me he visto en trabajos, mis deudos han sido y (1) quien menos ha ayudado en ellos; los siervos de Dios, sí.

Creé, hermanas, que sirviéndole vosotras como debéis, que no hallaréis mejores deudos que los que Su Majestad os enviare; yo sé que es ansí, y puestas en esto, como lo vais (2), y entendiend<sup>o</sup> que en hacer otra cosa faltáis al verdadero amigo y Esposo vuestro, creé que muy en breve ganaréis (3) esta libertad, y que de los que por solo él os quisieren, podéis fiar más que de todos vuestros deudos, y que no os faltarán, y en quien no pensáis, hallaréis padres y hermanos. Porque como éstos pretenden la paga de Dios, hacen por nosotras; los que la pretenden de nosotras, como nos ven pobres

(1) Fr. Luis de León suprimió la y.

(2) Igual que como lo estais.

(3) ganareis.

y que en nada les podemos aprovechar, cánsanse presto. Y aunque esto no sea en general, es lo más usado ahora en el mundo; porque, en fin, es mundo. Quien os dijere otra cosa, y que es virtud hacerla, no los creáis, que si dijese todo el daño que tray consigo, me había de alargar mucho; y porque otros que saben lo que dicen mejor, han escrito en esto, baste lo dicho. Paréceme que, pues con ser tan imperfecta lo he entendido tanto, ¿qué harán los que son perfectos?

Todo este decirnos que huyamos del mundo que nos aconsejan los Santos, claro está que es bueno; pues créeme que lo que, como he dicho, más se apega dél son los deudos y más malo de desapegar. Por eso hacen bien los que huyen de sus tierras, si les vale, digo, que no creo va en huir el cuerpo; sino en que determinadamente se abraze el alma con el buen Jesús, Señor nuestro, que como allí lo halla todo, lo olvida todo; aunque ayuda es apartarnos muy grande hasta que ya tengamos conocida esta verdad, que después podrá ser quiera el Señor, por darnos cruz en lo que solíamos tener gusto, que tratemos con ellos.

## CAPÍTULO X

Trata cómo no basta desasirse de lo dicho, si no nos desasimos de nosotras mismas, y cómo están juntas esta virtud y la humildad.

Desasiéndonos del mundo, y deudos, y encerradas aquí con las condiciones que están dichas, ya parece lo tenemos todo hecho y que no hay que pelear con nada. ¡Oh hermanas mías! no os asiguréis ni os echéis a dormir, que será como el que se acuesta muy sosegado, habiendo muy bien cerrado

sus puertas por miedo de ladrones, y se los deja en casa; y ya sabéis que no hay peor ladrón, pues quedamos nosotras mismas, que si no se anda con gran cuidado, y cada una, como en negocio más importante que todos, no se mira mucho en andar contradiciendo su voluntad, hay muchas cosas para quitar esta santa libertad de espíritu, que pueda volar a su Hacedor sin ir cargada de tierra y de plomo.

Gran remedio es para esto traer muy contino en el pensamiento la vanidad que es todo y cuán presto se acaba, para quitar las afecciones de las cosas que son tan baladíes, y ponerla en lo que nunca se ha de acabar, y aunque parece flaco medio, viene a fortalecer mucho el alma; y en las muy pequeñas cosas traer gran cuidado; en aficionándonos a alguna, procurar apartar el pensamiento de ella y volverle a Dios, y Su Majestad ayuda. Y hanos hecho gran merced, que en esta casa lo más está hecho; [mas queda desasirnos de nosotros mismos] (1), puesto que este apartarnos de nosotras mismas, y ser contra nosotras, es recia cosa, porque estamos muy juntas y nos amamos mucho.

Aquí puede entrar la verdadera humildad, porque esta virtud y estotra paréceme andan siempre juntas; son dos hermanas que no hay para qué las apartar; no son éstos los deudos de que yo aviso se aparten, sino que los abracen, y las amen y nunca se vean sin ellas (2). ¡Oh soberanas virtudes, señoras de todo lo criado, emperadoras del mundo, libradoras de todos los lazos y enriedos (3) que pone el demonio, tan amadas de nuestro enseñador Cristo, que nunca un punto se vió sin ellas! Quien

(1) Palabras que constan en el Códice del Escorial.

(2) Alude a las virtudes que en letra grande anotó al margen: *humildad y mortificación*.

(3) *enriedos*.

las tuviere, bien puede salir y pelear con todo el infierno junto, y contra todo el mundo y sus ocasiones; no haya miedo de nadie, que suyo es el reino de los cielos; no tiene a quién temer, porque nada no se le da de perderlo todo, ni lo tiene por pérdida; sólo teme descontentar a su Dios, y suplicarle (1) las sustente en ellas, porque no las pierda por su culpa.

Verdad es que estas virtudes tienen tal propiedad, que se asconden de quien las posee de manera, que nunca las ve ni acaba de creer que tiene ninguna, aunque se lo digan; mas tiénelas en tanto, que siempre anda procurando tenerlas, y valas perfeccionando en sí más; aunque bien se señalan los que las tienen, luego se da a entender a los que los tratan sin querer ellos. Mas qué desatino ponerme yo a loar humildad y mortificación estando tan loadas del Rey de la gloria y tan confirmadas con tantos trabajos suyos. Pues, hijas mías, aquí es el trabajar por salir de tierra de Egipto, que en hallándolas, hallaréis el maná; todas las cosas os sabrán bien; por mal sabor que al gusto de los del mundo tengan, se os harán dulces.

Ahora, pues, lo primero que hemos de procurar es quitar de nosotras el amor de este cuerpo, que somos algunas tan regaladas de nuestro natural, que no hay poco que hacer aquí; y tan amigas de nuestra salud, que es cosa para alabar a Dios la guerra que dan, a monjas en especial, y aun a los que no lo son. Mas algunas monjas no parece que venimos a otra cosa a el monasterio, sino a procurar no morirnos. Cada una lo procura como puede. Aquí, a la verdad, poco lugar hay de eso con la obra, mas no querría yo hubiese el deseo. Determinaos, hermanas, que venís a morir por Cristo, y no a regalaros por Cristo, que esto pone el demo-

(1) Quiso decir *suplicale*.



nio que es menester para llellvar y guardar la Orden; y tanto, enhorabuena, se quiere guardar la Orden con procurar la salud, para guardarla y conservarla, que se muere sin cumplirla enteramente un mes, ni por ventura un día; pues no sé yo á qué venimos.

No hayan miedo nos falte discreción en este caso, por maravilla, que luego temen los confesores nos hemo de matar con penitencias. Y es tan aborrecido de nosotras esta falta de discreción, que así lo cumpliésemos todo. Las que lo hicieren al contrario, yo sé que no se les dará nada de que diga esto, ni a mí de que digan juzgo por mí, que dicen verdad. Tengo para mí, que así quiere el Señor seamos más enfermas, al menos a mí hízomelo en serlo gran misericordia, porque como me había de regaiar así como así, quiso fuese con causa. Pues es cosa donosa las que andan con este tormento, que ellas mismas se dan, y algunas veces dales un deseo de hacer penitencias sin camino ni concierto que duran dos días, a manera de decir; después pónelas el demonio en la imaginación que las hizo daño; hácelas temer de la penitencia y no osar después cumplir la que manda la Orden, que ya lo probaron. No guardamos unas cosas muy bajas de la Regla, como el silencio, que no nos ha de hacer mal; y no nos ha dolido la cabeza, cuando dejamos de ir al coro, que tampoco nos mata, y queremos inventar penitencias de nuestra cabeza para que no podamos hacer ni lo uno ni lo otro. Y, a las veces, es poco el mal, y nos parece no estamos obligadas a hacer nada, que con pedir licencia cumplimos.

Diréis ¿que por qué la da la priora? A saber lo interior, por ventura no (1) haría; mas como le hacéis información de necesidad, y no falta un mé-

(1) En el original *no lo haría*.

dico que ayudá por la mesma que vos le hacéis, y una amiga que llore al lado, u parienta, ¿qué ha de hacer? Queda con escrúpulo si falta en la caridad; quiere más faltéis vos que ella.

Estas son cosas que puede ser pasen alguna vez, y porque os guardéis de ellas, las pongo aquí; porque si el demonio nos comienza a amedrentar con que nos faltará la salud, nunca haremos nada. El Señor nos dé luz para acertar en todo. Amén.

## CAPÍTULO XI

Prosigue en la mortificación, y dice la que se ha de adquirir en las enfermedades.

Cosa imperfeta me parece, hermanas mías, este quejarnos siempre con livianos males; si podéis sufrirlo, no lo hagáis. Cuando es grave el mal, él mismo se queja; es otro quejido y luego se parece. Mirá que sois pocas, y si una tiene esta costumbre, es para traer fatigadas a todas, si os tenéis amor y hay caridad: sino que la que estuviere de mal que sea de veras, lo diga y tome lo necesario; que si perdéis el amor propio, sentiréis tanto cualquier regalo, que no hayáis miedo le toméis sin necesidad, ni os quejéis sin causa; cuando la hay, sería muy peor no decirlo que tomarle sin ella, y muy malo si no os apiadasen.

Mas de eso, a buen siguro que adonde hay caridad, y tan pocas, que nunca falte el cuidado de curaros. Mas unas flaquezas y malecillos de mujeres, olvidaos de quejarlas, que algunas veces pone el demonio imaginación de esos dolores; quitanse y pónense: si no se pierde la costumbre de decirlo y quejaros de todo, si no fuere a Dios, nunca acabaréis. Porque este cuerpo tiene una falta, que

mientras más le regalán, más necesidades descubre; es cosa extraña lo que quiere ser regalado, y como tiene aquí algún buen color, por poca que sea la necesidad, engaña a la pobre del alma para que no medre. Acordaos qué de pobres enfermos habrá que no tengan a quién se quejar; pues pobres y regaladas no lleva camino. Acordaos también de muchas casadas; yo sé que las hay y personas de suerte, que con graves males, por no dar enfado a sus maridos, no se osan quejar, y con graves trabajos. Pues ¡pecadora de mí!; sí, que no venimos aquí a ser más regaladas que ellas. ¡Oh, que estáis libres de grandes trabajos del mundo! sabed sufrir un poquito por amor de Dios sin que lo sepan todos. Pues es una mujer muy mal casada, y porque no (1) sepa su marido lo dice y se queja, pasa mucha mala ventura sin descansar con nadie, ¿y no pasaremos algo entre Dios y nosotras de los males que nos da por nuestros pecados? Cuánto más que es nonada lo que se aplaca el mal.

En todo esto que he dicho, no trato de males recios, cuando hay calentura mucha, aunque pido haya moderación y sufrimiento siempre, sino unos malecillos que se pueden pasar en pie. Mas ¿qué fuera si éste se hubiera de ver fuera de esta casa? ¿qué dijeran todas las monjas de mí? ¡Y qué de buena gana, si alguna se enmendara, lo sufriera yo! Porque por una que haya de esta suerte, viene la cosa a términos, que, por la mayor parte, no creen a ninguna, por graves males que tenga. Acordémonos de nuestros Padres santos pasados, ermitaños, cuya vida pretendemos imitar; qué pasarían de dolores y qué a solas, y de fríos, y hambre, y sol y calor, sin tener a quién se quejar sino a Dios. ¿Pensáis que eran de hierro? Pues tan delicados eran como nosotras. Y creé, hijas, que en comen-

(1) no es de letra de P. García de Toledo.

zando a vencer estos corpezuelos, no nos cansan tanto. Hartas habrá que miren lo que es menester; descuidaos de vosotros, si no fuere a necesidad conocida. Si no nos determinamos a tragar de una vez la muerte y la falta de salud, nunca haremos nada.

Procurad de no temerla y dejáros toda en Dios, venga lo que viniere. ¿Qué va en que muramos? De cuantas veces nos ha burlado el cuerpo, ¿no burlaríamos alguna dél? Y creé que esta determinación importa más de lo que podemos entender; porque de muchas veces que poco a poco lo vamos haciendo, con el favor del Señor, quedaremos señoras de él. Pues vencer un tal enemigo, es gran negocio para pasar en la batalla de esta vida. Hágalo el Señor como puede. Bien creo no entiende la ganancia sino quien ya goza de la vitoria, que es tan grande, a lo que creo, que nadie sentiría pasar trabajo por quedar en este sosiego y señorío.

## CAPÍTULO XII

Trata de cómo ha de tener en poco la vida el verdadero amante de Dios y la honra.

Vamos a otras cosas, que también importan harto, aunque parecen menudas. Trabajo grande parece todo, y con razón, porque es guerra contra nosotros mismos; mas comenzándose a obrar, obra Dios tanto en el alma y hácela tantas mercedes, que todo le parece poco cuanto se puede hacer en esta vida. Y pues las monjas hacemos lo más, que es dar la libertad por amor de Dios, poniéndola en otro poder, y pasan tantos trabajos, ayunos, silencio, encerramiento, servir el coro, que por mucho que nos queramos regalar, es alguna vez, y por ventura

sola yo, en muchos monesterios que he visto. Pues ¿por qué nos hemos de detener en mortificar lo interior, pues en esto está el ir todo estotro muy más meritorio y perfeto, y después obrarlo con más suavidad y descanso? Esto se adquiere con ir, como he dicho, poco a poco, no haciendo nuestra voluntad y apetito, aun en cosas menudas, hasta acabar de rendir el cuerpo a el espíritu.

Torno a decir, que está el todo u gran parte en perder cuidado de nosotros mismos y nuestro regalo, que quien de verdad comienza a servir a el Señor, lo menos que le puede ofrecer es la vida; pues le ha dado su voluntad, ¿qué teme? Claro está que si es verdadero religioso u verdadero orador (1), y pretende gozar regalos de Dios, que no ha de volver las espaldas a desear morir por él y pasar martirio. Pues ¿ya no sabéis, hermanas, que la vida del buen religioso y que quiere ser de los allegados amigos de Dios, es un largo martirio? Largo, porque para compararle a los que de presto los degollaban, puédesse llamar largo; mas toda es corta la vida y algunas cortísimas. ¿Y qué sabemos si seremos de tan corta, que desde un hora u momento que nos determinemos a servir del todo a Dios, se acabe? Posible sería; que, en fin, todo lo que tiene fin no hay que hacer caso de ello, y pensando que cada hora es la postrera, ¿quién no la trabajará?

Pues créeme que pensar esto es lo más seguro; por eso mostrémonos a contradecir en todo nuestra voluntad; que si trais cuidado, como he dicho, sin saber cómo, poco a poco os hallaréis en la cumbre. ¡Mas que gran rigor parece decir no nos hagamos placer en nada, como no se dice qué gustos y deleites tray consigo esta contradicción y lo que se gana con ella, aun en esta vida! ¡qué sigu-

(1) quiere decir *dado a la oración*.

ridad! Aquí, como todas lo usáis, estése lo más hecho; unas a otras se despiertan y ayudan; en esto ha cada una procurar ir adelante de las otras.

En los movimientos interiores se traya (1) mucha cuenta, en especial si tocan en mayorías. Dios nos libre, por su Pasión, de decir ni pensar, para detenerse en ello, "si soy más antigua", "si he más años", "si he trabajado más", "si tratan a la otra mejor". Estos pensamientos, si vinieren, es menester atajarlos con presteza; que si se detienen en ellos, u lo ponen en plática, es pestilencia y de donde nacen grandes males. Si tuvieren priora que consiente cosas destas, por poco que sea, crean por sus pecados ha primitido Dios la tengan para comenzarse a perder, y hagan gran oración, porque dé el remedio, porque están en gran peligro.

Podrá ser que digan, que para qué pongo tanto en esto y que va con rigor, que regalos hace Dios a quien no está tan desasido. Yo lo creo, que con su sabiduría infinita, ve que conviene para traerlos a que lo dejen todo por El. No llamo dejarlo, entrar en relisión, que impedimentos puede haber, y en cada parte puede el alma perfeta estar desasida y humilde; ello ha más trabajo suyo, que gran cosa es el aparejo. Mas créanme una cosa, que si hay punto de honra, u de hacienda (y esto también puede haberlo en los monesterios como fuera, aunque más quitadas están las ocasiones y mayor sería la culpa), que aunque tengan muchos años de oración, u por mejor decir, consideración (porque oración perfeta, en fin, quita estos resabios), que nunca medrarán mucho ni llegarán a gozar el verdadero fruto de la oración.

Mirá si os va algo, hermanas, en estas cosas, pues no estáis aquí a otra cosa. Vosotras no quedáis más honradas y el provecho perdido para lo

---

(1) *traiga*.

que podríades más ganar; así que deshonra y pérdida cabe aquí junto. Cada una mire en sí lo que tiene de humildad, y verá-lo que está aprovechada. Páreceme que al verdadero humilde, aun de primer movimiento no osará el demonio tentarle en cosa de mayorías; porque, como es tan sagaz, teme el golpe. Es imposible, si uno es humilde, que no gane más fortaleza en esta virtud, y aprovechamiento, si el demonio le tienta por ahí (1); porque está claro que ha de dar vuelta sobre su vida, y mirar lo que ha servido con lo que debe al Señor, y las grandezas que hizo en bajarse a sí para dejarnos ejemplo de humildad, y mirar a sus pecados y adónde merecía estar por ellos: sale el alma tan gananciosa, que no osa tornar otro día por no ir quebrada la cabeza.

Este consejo tomá de mí y no se os olvide, que no sólo en lo interior, que sería gran mal no quedar con ganancia, mas en lo exterior procurá la saquen las hermanas de vuestra tentación; si queréis vengaros del demonio y libraros más presto de la tentación, que así como os venga, pidáis a la perlada que os mande hacer algún oficio bajo, u como pudierdes (2) los hagáis vos, y andéis estudiando en esto cómo doblar vuestra voluntad en cosas contrarias, que el Señor os las descubrirá, y con esto durará poco la tentación.

Dios nos libre de personas que le quieren servir, acordarse de honra; mirá que es mala ganancia, y, como he dicho, la misma honra se pierde con desearla, en especial en las mayorías, que no hay tóxico en el mundo que así mate como estas cosas la perfección. Diréis que son cosillas naturales, que no hay que hacer caso; no os burléis con

---

(1) Nota al margen: *Remedio de humildes contra la soberbia.*

(2) Por *pudiereis*.

eso, que crece como espuma, y no hay cosa pequeña en tan notable peligro como son estos puntos de honra y mirar si nos hicieron agravio. ¿Sabéis por qué, sin otras hartas cosas? Por ventura en una comiënza por poco, y no es casi nada, y luego mueve el demonio a que al otro le parezca mucho, y aun pensará es caridá decirle que cómo consiente aquel agravio, que Dios le dé paciencia, que se lo ofrezcáis, que no sufriera más un santo. Pone un caramillo en la lengua de la otra, que ya que acabáis con vos de sufrir, quedáis aún tentada de vanagloria de lo que no sufristeis con la perfección que se había de sufrir.

Y es esta nuestra naturaleza tan flaca, que aun diciéndonos que no hay que sufrir, pensamos hemos hecho algo y lo sentimos, cuánto más ver que lo sienten por nosotras; y así, va perdiendo el alma las ocasiones que había tenido para merecer, y queda más flaca y abierta la puerta a el demonio para que otra vez venga con otra cosa peor; y aun podrá acaecer, aun cuando vos queráis sufrirlo, que vengan a vos, y os dirán que si sois bestia, que bien es que se sientan las cosas. ¡Oh, por amor de Dios, hermanas mías! que a ninguna le mueva indiscreta caridad para mostrar lástima de la otra en cosa que toque a estos fingidos agravios, que es como la que tuvieron los amigos del santo Job con él, y su mujer.



## CAPITULO XIII

Prosigue en la mortificación, y cómo ha de huir de los puntos y razones del mundo para llegarse a la verdadera razón.

Muchas veces os lo digo, hermanas, y ahora lo quiero dejar escrito aquí, porque no se os olvide, que en esta casa, y aun toda persona que quisiere ser perfeta, huya mil leguas de "razón tuve", "hicieronme sinrazón", "no tuvo razón quien esto hizo conmigo": de malas razones nos libre Dios. ¿Parece que había razón para que nuestro buen Jesús sufriese tantas injurias, y se las hiciesen, y tantas sinrazones? La que no quisiere llevar cruz, sino la que le dieren muy puesta en razón, no sé yo para qué está en el monesterio; tórnese al mundo adonde aun no le guardarán esas razones. ¿Por ventura podéis pasar tanto que no debáis más? ¿Qué razón es ésta? Por cierto, yo no la entiendo.

Cuando nos hicieren alguna honra, u regalo u buen tratamiento, saquemos esas razones, que cierto es contra razón nos le hagan en esta vida; mas cuando agravios, que así los nombran sin hacernos agravio, yo no sé qué hay que hablar. U somos esposas de tan gran rey, u no. Si lo somos, ¿qué mujer honrada hay que no participe de las deshonoras que a su esposa hacen, aunque no lo quiera por su voluntad? En fin, de honra u deshonor participan entramos (1). Pues tener parte en su reino y gozarle, y de las deshonoras y trabajos querer quedar sin ninguna parte, es disbarate.

No nos lo deje Dios querer, sino que la que le pareciere es tenida entre todas en menos, se tenga

---

(1) Por entrambos.

por más bienaventurada; y así lo es, si lo lleva como lo ha de llevar, que no le faltará honra en esta vida ni en la otra. Créanme esto a mí; mas qué disparate he dicho que me crean a mí, diciéndolo la verdadera Sabiduría. Parezcámonos, hijas mías, en algo a la gran humildad de la Virgen Sacratísima, cuyo hábito traemos, que es confusión nombrarnos monjas suyas; que por mucho que nos parezca nos humillamos, quedamos bien cortas para ser hijas de tal Madre y esposas de tal Esposo. Así que, si las cosas dichas no se atajan con diligencia, lo que hoy no parece nada, mañana por ventura será pecado venial; y es de tan mala digestión, que si sos dejáis, no quedará solo: es cosa muy mala para congregaciones.

En esto habíamos de mirar mucho las que estamos en ella, por no dañar a las que trabajan por hacernos bien y darnos buen ejemplo. Y si entendiésemos cuán gran daño se hace en que se comience una mala costumbre, más querríamos morir que ser causa de ello; porque es muerte corporal, y pérdidas en las almas es gran pérdida, y que no parece se acaba de perder; porque muertas unas, vienen otras, y a todas por ventura les cabe más parte de una mala costumbre que pusimos, que de muchas virtudes; porque el demonio no la deja caer, y las virtudes la misma flaqueza natural las hace perder.

¡Oh qué grandísima caridad haría, y qué gran servicio a Dios, la monja que en sí viese que no puede llevar las costumbres que hay en esta casa, conocerlo y irse! Y mire que le cumple, si no quiere tener un infierno acá, y plega a Dios no sea otro allá, porque hay muchas causas para temer esto, y por ventura ella, ni las demás, no lo entenderán como yo.

Créanme en esto, y si no, el tiempo les doy por testigo; porque el estilo que pretendemos llevar,

es no sólo de ser monjas, sino ermitañas, y así se desasen de todo lo criado, y a quien el Señor ha escogido para aquí particularmente, veo la hace esta merced. Aunque ahora no sea en toda perfección, vese que va ya a ella por el gran contento que le da y alegría, ver que no ha de tornar a tratar con cosa de la vida, y el sabor en todas las de la Religión. Torno a decir, que si se inclina a cosas del mundo, que se vaya si no se ve ir aprovechando; y irse, si todavía quiere ser monja, a otro monesterio, y si no, verá cómo le sucede. No se queje de mí, que comencé éste (1), porque no la aviso.

Esta casa es un cielo, si le puede haber en la tierra. Para quien se contenta sólo de contentar a Dios y no hace caso de contento suyo, tiénese muy buena vida; en queriendo algo más, se perderá todo, porque no lo puede tener. Y alma descontenta es como quien tiene gran hastío, que por bueno que sea el manjar, la da en rostro; y de lo que los sanos toman gran gusto comer, le hace asco en el estómago. En otra parte se salvará mejor, y podrá ser que poco a poco llegue a la perfección que aquí no pudo sufrir por tomarse por junto. Que aunque en lo interior se aguarde tiempo para del todo desasirse y mortificarse, en lo exterior ha de ser luego; y a quien con ver que todas lo hacen, y con andar en tan buena compañía siempre, no le aprovecha en un año, temo que no aprovechará en muchos, más, sino menos. No digo que sea tan cumplidamente como en las otras, mas que se entienda va cobrando salud, que luego se ve cuando el mal es mortal.

---

(1) Se refiere al Convento de San José de Avila.

## CAPÍTULO XIV

En que trata lo mucho que importa no dar profesión a ninguna que vaya contrario su espíritu de las cosas que quedan dichas.

Bien creo que favorece el Señor mucho a quien bien se determina, y por eso se ha de mirar qué intento tiene la que entra, no sea sólo por remediarse, como acaecerá a muchas, puesto que el Señor puede perfeccionar este intento, si es persona de buen entendimiento, que si no, en ninguna manera se tome; porque ni ella se entenderá cómo entra, ni después a las que la quisieren poner en lo mejor. Porque, por la mayor parte, quien esta falta tiene, siempre les parece atinan más lo que les conviene que los más sabios; y es mal que le tengo por incurable, porque por maravilla deja de traer consigo malicia. Adonde hay muchas, podráse tolerar, y entre tan pocas no se podrá sufrir.

Un buen entendimiento, si se comienza a aficionarse al bien, ácese a él con fortaleza, porque ve es lo más acertado; y cuando no aproveche para mucho espíritu, aprovechará para buen consejo y para hartas cosas, sin cansar a nadie; cuando éste falta, yo no sé para qué puede aprovechar en comunidad, y podría dañar harto. Esta falta no se ve muy en breve, porque muchas hablan bien y entienden mal, y otras hablan corto, y no muy cortado, y tienen entendimiento para mucho bien: que hay unas simplicidades santas, que saben poco para negocios y estilo de mundo, y mucho para tratar con Dios. Por eso, es menester gran información para tomarlas, y larga probación para hacerlas profesas. Entienda una vez el mundo que tenéis libertad para echarlas, y que en monesterio donde

hay asperezas, muchas ocasiones hay, y como se use, no lo ternán por agravio.

Digo esto, porque son tan desventurados estos tiempos, y tanta nuestra flaqueza, que no basta tenerlo por mandamiento de nuestros pasados, para que dejemos de mirar lo que han tomado por honra los presentes, para no agraviar los deudos. Plega a Dios no lo paguemos en la otra vida las que las admitimos, que nunca falta un color con que nos hacemos entender se sufre hacerlo.

Y éste es un negocio que cada una por sí le había de mirar, y encomendar a Dios, y animar a la perlada, pues cosa que tanto importa. Y así, suplico a Dios en ello os dé luz, que harto bien tenéis en no recibir dotes, que adonde se toman, podría acaecer, que por no tornar a dar el dinero que ya no lo tienen, dejen el ladrón en casa que les robe el tesoro, que no es pequeña lástima. Vosotras, para en este caso, no la tengáis de naide, porque será dañar a quien pretendéis hacer provecho.

## CAPÍTULO XV

Que trata del gran bien que hay en no disculparse, aunque se vean condenar sin culpa.

Confusión grande me hace lo que os voy a persuadir, porque había de haber obrado siquiera algo de lo que os digo en esta virtud; es así, que yo confieso haber aprovechado muy poco. Jamás me parece me falta una causa para parecerme mayor virtud dar disculpa; como algunas veces es lícito y sería mal no lo hacer, no tengo discreción, u, por mijor decir, humildad, para hacerlo cuando conviene. Porque, verdaderamente, es de gran humildad

verse condenar sin culpa y callar, y es gran imitación del Señor que nos quitó todas las culpas. Y así os ruego mucho traigáis en esto gran estudio, porque tray consigo grandes ganancias; y en procurar nosotras mismas librarnos de culpa, ninguna, ninguna veo, si no es, como digo, en algunos casos que podría causar enojo u escándalo no decir la verdad; esto quien tuviere más discreción que yo, lo entenderá.

Creo va mucho en acostumbrarse a esta virtud u en procurar alcanzar del Señor verdadera humildad, que de aquí debe venir; porque el verdadero humilde ha de desear con verdad ser tenido en poco, y perseguido y condenado sin culpa, aun en cosas graves. Porque si quiere imitar a el Señor, ¿en qué mejor puede que en esto? Que aquí no son menester fuerzas corporales, ni ayuda de nadie, sino de Dios.

Estas virtudes grandes, hermanas mías, querría yo estudiásemos mucho, y hiciésemos penitencia, que en demasiadas penitencias ya sabéis os voy a la mano, porque pueden hacer daño a la salud, si son sin discreción. En estotro, no hay que temer, porque por grandes que sean las virtudes interiores, no quitan las fuerzas del cuerpo para servir la Religión, sino fortalecen el alma; y de cosas muy pequeñas se pueden, como he dicho otras veces, acostumbrar para salir con vitoria en las grandes. En éstas no he yo podido hacer esta prueba, porque nunca oí decir cosa mala de mí, que no viese quedaban cortos; porque, aun no era en las mismas cosas, tenía ofendido a Dios en otras muchas, y parecíame habían hecho harto en dejar aquéllas, y siempre me huelgo yo más que digan de mí lo que no es, que no las verdades.

Ayuda mucho traer consideración de lo mucho que se gana por todas vías, y cómo nunca, bien mirado, nunca nos culpan sin culpas, que siempre

andamos llenas de ellas, pues cay siete veces a el día el justo, y sería mentira decir no tenemos pecado. Así que, aunque no sea en lo mesmo que nos culpan, nunca estamos sin culpa del todo, como lo estaba el buen Jesús.

¡Oh Señor mío! cuando pienso por qué de maneras padecistes, y cómo por ninguna lo merecías, no sé qué me diga de mí, ni dónde tuve el seso cuando no deseaba padecer, ni adónde estoy cuando me disculpo. Ya sabéis Vos, Bien mío, que si tengo algún bien, que no es dado por otras manos sino por las vuestras; ¿pues qué os va, Señor, más en dar mucho que poco? Si es por no lo merecer, yo tampoco merecía las mercedes que me habéis hecho. ¿Es posible que he yo de querer que sienta nadie bien de cosa tan mala, habiendo dicho tantos males de Vos, que sois bien sobre todos los bienes? No se sufre, no se sufre, Dios mío, ni querría yo lo sufriédes Vos, que haya en vuestra sierva cosa que no contente a vuestros ojos. Pues mirá, Señor, que los míos están ciegos, y se contentan de muy poco. Dadme Vos luz, y haced que con verdad desee que todos me aborrezcan, pues tantas veces os he dejado a Vos, amándome con tanta fidelidad.

¿Qué es esto, mi Dios? ¿Qué pensamos sacar de contentar a las criaturas? ¿Qué nos va en ser muy culpadas de todas ellas, si delante del Señor estamos sin culpa? ¡Oh hermanas mías, que nunca acabamos de entender esta verdad, y así nunca acabaremos de estar perfetas, si mucho no la andamos considerando y pensando qué es lo que es, y qué es lo que no es! Pues cuando no hubiese otra ganancia sino la confusión que le quedará a la persona que os hubiere culpado de ver que vos sin ella os dejáis condenar, es grandísimo: más levanta una cosa de estas a las veces el alma, que diez sermones. Pues todas hemos de procurar de ser pre-

dicadoras de obras, pues el Apóstol y nuestra inhabilidad nos quita que lo seamos en las palabras.

Nunca penséis ha de estar secreto el mal u el bien que hicierdes (1) por encerradas que estéis. ¿Y pensáis que aunque vos, hija, no os desculpéis, ha de faltar quien torne de vos? Mirá cómo respondió el Señor por la Madalena en casa del Fariseo, y cuando su hermana la culpaba. No os llevará por el rigor que a sí, que ya al tiempo que tuvo un ladrón que tornase por El, estaba en la cruz; así que Su Majestad moverá a quien torne por vosotras, y cuando no, no será menester. Esto yo lo he visto, y es así, aunque no querría se os acordase, sino que os holgásedes de quedar culpadas, y el provecho que veréis en vuestra alma, el tiempo os doy por testigo; porque se comienza a ganar libertad, y no se da más que digan mal que bien, antes parece es negocio ajeno, y es como cuando están hablando dos personas, y como no es con nosotras mismas, estamos descuidadas de la respuesta; así es acá: con la costumbre que está hecha de que no hemos de responder, no parece hablan con nosotras. Parecerá esto imposible a los que somos muy sentidos y poco mortificados. A los principios dificultoso es; mas yo sé que se puede alcanzar esta libertad, y negación y desasimiento de nosotros mismos, con el favor del Señor.

---

(1) Por *hicierdes*.



## CAPÍTULO XVI

De la diferencia que ha de haber en la perfección de la vida de los contemplativos a los que se contentan con oración mental; y cómo es posible algunas veces subir Dios un alma distraída a perfecta contemplación, y la causa de ello. Es mucho de notar este capítulo y el que viene cabe él.

“Y no os parezca mucho todo esto, que voy entablado el juego, como dicen. Pedíste me (1) os dijese el principio de oración; yo, hijas, aunque no me llevó Dios por este principio, porque aun no le debo tener de estas virtudes, no sé otro. Pues creé que quien no sabe concertar las piezas en el juego del ajedrez, que sabrá mal jugar, y si no sabe dar jaque, no sabrá dar mate. Así me habéis de reprender porque hablo en cosa de juego, no le habiendo en esta casa, ni habiéndole de haber. Aquí veréis la madre que os dió Dios, que hasta esta vanidad sabía; mas dicen que es lícito algunas veces. Y cuán lícito será para nosotras esta manera de jugar, y cuán presto, si mucho lo usamos, daremos mate a este Rey divino, que no se nos podrá ir de las manos ni querrá.

“La dama es la que más guerra le puede hacer en este juego, y todas las otras piezas ayudan. No hay dama que así le haga rendir como la humildad; ésta le trajo del cielo en las entrañas de la Virgen, y con ella le traeremos nosotras de un cabello a nuestras almas. Y creé que, quien más tuviere, más le terná; y quien menos, menos; porque no puedo yo entender cómo haya, ni pueda ha-

---

(1) *Me pedisteis.*

ber humildad sin amor, ni amor sin humildad, ni es posible estar estas dos virtudes sin gran desasimiento de todo lo criado.

"Diréis, mis hijas, que para qué os hablo en virtudes, que hartos libros tenéis que os las enseñan, que no queréis sino contemplación. Digo yo que aun si pidiérades meditación, pudiera hablar de ella, y aconsejar a todos la tuvieran, aunque no tengan virtudes; porque es principio para alcanzar todas las virtudes y cosa que nos va la vida en comenzarla todos los cristianos; y ninguno, por perdido que sea, si Dios le despierta a tan gran bien, lo había de dejar, como ya tengo escrito en otra parte, y otros muchos que saben lo que escriben, que yo por cierto que no lo sé; Dios lo sabe.

"Mas contemplación es otra cosa, hijas, que éste es el engaño que todos traemos, que en llegándose uno un rato cada día a pensar sus pecados, que está obligado a ello si es cristiano de más que nombre, luego dicen es muy contemplativo; y luego le quieren con tan grandes virtudes como está obligado a tener el muy contemplativo, y aun él se quiere, mas yerra. En los principios no supo entablar el juego; pensó bastaba conocer las piezas para dar mate, y es imposible, que no se da este Rey sino a quien se le da del todo" (1).

Así que, hijas, si queréis que os diga el camino para llegar a la contemplación, sufrí que sea un poco larga en cosas, aunque no os parezcan luego tan importantes, aunque, a mi parecer, no lo dejan de ser; y si no las queréis oír ni obrar, quedaos con vuestra oración mental toda vuestra vida, que yo os aseguro a vosotras, y a todas las personas

---

(1) "Aquí termina lo suprimido por la Santa. En el párrafo siguiente da comienzo este capítulo en el autógrafo de Valladolid conforme al arreglo hecho por ella". Nota del P. Silverio. Edición crítica. Tom. III; pág. 75.

que pretendieren este bien (ya puede ser yo me engañe, porque juzgo por mí, que lo procuré veinte años), que no lleguéis a verdadera contemplación.

Quiero ahora declarar, porque algunas no lo entenderéis, qué es oración mental, y plega a Dios que ésta tengamos como se ha de tener; mas también he miedo que se tiene con harto trabajo, si no se procuran las virtudes, aunque no en tan alto grado como para la contemplación son menester. Digo que no verá el Rey de la gloria a nuestra alma, digo a estar unido con ella, si no nos esforzamos a ganar las virtudes grandes. Quiérola declarar, porque si en alguna cosa que no sea verdad me tomáis (1), no creeréis cosa; y terníades razón si fuese con advertencia, mas no me dé Dios tal lugar; será no saber más, u no lo entender. Quiero, pues, decir, que algunas veces querrá Dios, a personas que estén en mal estado, hacerles tan gran favor para sacarles por este medio de las manos a el demonio!

¡Oh Señor mío, qué de veces os hacemos andar a brazos con el demonio! ¿No bastara que os dejaste tomar en ellos cuando os llevó a el pináculo para enseñaros a vencerle? Mas, ¿qué sería, hijas, ver junto a aquel Sol con las tinieblas, y qué temor llevaría aquel desventurado sin saber de qué? Que no primitió Dios lo entendiese. Bendita sea tanta piedad (2) y misericordia; que vergüenza habíamos de haber los cristianos de hacerle andar cada día a brazos (3), como he dicho, con tan sucia bestia. Bien fué menester, Señor, los tuviédes tan fuertes; mas ¿cómo no os quedaron flacos de tantos tormentos como pasastes en la cruz? ¡Oh, que todo lo que se pasa con amor torna a soldarse! y

---

(1) Quiere decir *me cogeis en mentira*.

(2) Por *piedad*.

(3) Quiere decir *luchando cuerpo a cuerpo*.

ansí creo, si quedáredes con la vida, el mesmo amor que nos tenéis, tornara a soldar vuestras llagas, que no fuera menester otra medicina. ¡Oh Dios mío, y quién la pusiese tal en todas las cosas que me diesen pena y trabajos! ¡Qué de buena gana las desearía, si tuviese cierto ser curada con tan saludable unguento!

Tornando a lo que decía, hay almas que entiende Dios que por este medio las puede granjear para sí; ya que las ve del todo perdidas, quiere Su Majestad que no quede por Él; y aunque estén en mal estado y faltas de virtudes, dale gustos, y regalos y ternura que la comienza a mover los deseos, y aun pónela en contemplación algunas veces, pocas y dura poco. Y esto, como digo, hace porque las prueba si con aquel favor se querrán disponer a gozarle muchas veces; mas si no se dispone, perdonen u perdonanos (1) Vos, Señor, por mijor decir, que harto mal es que os lleguéis Vos a un alma de esta suerte, y se llegue ella después a cosa de la tierra para atarse a ella.

Tengo para mí, que hay muchos con quien Dios Nuestro Señor hace esta prueba, y pocos los que se disponen para gozar de esta merced; que cuando el Señor la hace y no queda por nosotros, tengo por cierto que nunca cesa de dar hasta llegar a muy alto grado. Cuando no nos damos a Su Majestad con la determinación que Él se da a nosotros, harto hace de dejarnos en oración mental y visitarnos de cuando en cuando, como a criados que están en su viña; mas estotros son hijos regalados, no los querría quitar de cabe sí, ni los quita, porque ya ellos no se quieren quitar; siéntalos a su mesa, dales de lo que come hasta quitar el bocado de la boca para dársele.

¡Oh dichoso cuidado, hijas mías! ¡Oh bienaven-

(1) Por perdonadnos.

turada dejación de cosas tan pocas y tan bajas que llega a tan gran estado! Mirá qué se os dará, estando en los brazos de Dios, que os culpe todo el mundo. Poderoso es para libraros de todo, que una vez que mandó hacer el mundo, fué hecho; su quieres es obra[r]. Pues no hayáis miedo, que si no es para más bien de el que le ama, consienta hablar con vos; no quiere tan poco a quien le quiere; pues ¿por qué, mis hermanas, no le mostraremos nosotras, en cuanto podemos, el amor? Mirá que es hermoso trueco dar nuestro amor por el suyo; mirá que lo puede todo y acá no podemos nada sino lo que Él nos hace poder. Pues ¿qué es esto que hacemos por Vos, Señor, Hacedor nuestro? Que es tanto como nada, una determinacioncilla. Pues si lo que no es nada quiere Su Majestad que merezcamos por ello el Todo, no seamos desatinadas.

¡Oh Señor! que todo el daño nos viene de no tener puestos los ojos en Vos, que si no mirásemos otra cosa sino al camino, presto llegaríamos; mas damos mil caídas y tropiezos, y erramos el camino por no poner los ojos, como digo, en el verdadero camino. Parece que nunca se anduvo, según se nos hace nuevo. Cosa es para lastimar, por cierto, lo que algunas veces pasa. Pues tocar en un puntito de ser menos, no se sufre, ni parece se ha de poder sufrir; luego dicen no somos santos.

Dios nos libre, herma[nas], cuando algo hiciéremos no perfeto, decir: "no somos ángeles", "no somos santas"; mirá que aunque no lo somos, es gran bien pensar, si nos esforzamos, lo podríamos ser, dándonos Dios la mano; y no hayáis miedo que quede por Él, si no queda por nosotras. Y pues no venimos aquí otra cosa, manos a labor, como dicen; no entendamos cosa en que se sirve más el Señor, que no presumamos salir con ella, con su favor. Esta presunción querría yo en esta casa, que

hace siempre crecer la humildad: tener una santa osadía, que Dios ayuda a los fuertes, y no es aceptor de personas.

Mucho me he divertido; quiero tornar a lo que decía, que es declarar qué es oración mental y contemplación. Impertinente parece, mas para vosotras todo pasa; podrá ser lo entendáis mejor por mi grosero estilo, que por otros elegantes. El Señor me dé favor para ello. Amén.

## CAPÍTULO XVII

De cómo no todas las almas son para contemplación, y cómo algunas llegan a ella tarde, y que el verdadero humilde ha de ir contento por el camino que le llevare el Señor.

Parece que me voy entrando en la oración, y fáltame un poco por decir, que importa mucho, porque es de la humildad, y es necesario en esta casa (1); porque es el ejercicio principal de oración, y, como he dicho, cumple mucho tratéis de entender cómo ejercitaros mucho en la humildad, y éste es un gran punto de ella y muy necesario para todas las personas que se ejerciten en oración. ¿Cómo podrá el verdadero humilde pensar que él es tan bueno como los que llegan a ser contemplativos? Que Dios le puede hacer tal, sí, por su bondad y misericordia; mas, de mi consejo, siempre se siente en el más bajo lugar, que así nos dijo el Señor lo hiciésemos y nos lo enseñó por la obra. Dispóngase para si Dios le quisiere llevar por ese camino; cuando no, para eso es la humildad, para tenerse por dicha en servir a las siervas del Señor y alabarle;

(1) San José de Avila.

porque mereciendo ser sierva de los demonios en el infierno, la trajo Su Majestad entre ellas.

No digo esto sin gran causa, porque, como he dicho, es cosa que importa mucho entender que no a todos lleva Dios por un camino, y por ventura el que le pareciere va por muy más bajo, está más alto en los ojos del Señor; así que, no porque en esta casa todas traten de oración, han de ser todas contemplativas. Es imposible y será gran desconsolación para la que no lo es, no entender esta verdad, que esto es cosa que lo da Dios; y pues no es necesario para la salvación, ni nos lo pide de premio, no piense se lo pedirá nadie; que por eso no dejará de ser muy perfecta, si hace lo que queda dicho; antes podrá ser tenga mucho más mérito, porque es a más trabajo suyo, y la lleva el Señor como a fuerte, y la tiene guardado junto todo lo que aquí no goza. No por eso desmaye, ni deje la oración y de hacer lo que todas, que, a las veces, viene el Señor muy tarde, y paga tan bien y tan por junto, como en muchos años ha ido dando a otros.

Yo estuve más de catorce que nunca podía tener aún meditación, sino junto con lección. Habrá muchas personas de este arte, y otras que, aunque sea con la lección, no puedan tener meditación, sino rezar vocalmente, y aquí se detienen más. Hay pensamientos tan ligeros, que no pueden estar en una ceca, sino siempre desasosegados, y en tanto extremo, que si quieren detenerle a pensar en Dios, se les va a mil disbarates, y escrúpulos y dudas. Yo conozco una persona bien vieja, de harto buena vida, penitente y muy sierva de Dios, y gasta hartas horas, hartos años ha, en oración vocal, y en mental no hay remedio; cuando más puede, poco a poco en las oraciones vocales se va deteniendo. Y otras personas hay hartas de esta manera, y si hay humildad, no creo yo saldrán peor libradas al

cabo, sino muy en igual de los que llevan muchos gustos, y con más siguridad, en parte; porque no sabemos si los gustos son de Dios, u si los pone el demonio. Y si no son de Dios, es más peligro, porque en lo que él trabaja aquí, es en poner soberbia; que si son de Dios, no hay que temer, consigo train la humildad, como escribí muy largo en el otro libro (1).

Estotros andan con humildad sospechosos que es por su culpa, siempre con cuidado de ir adelante; no ven a otros llorar una lágrima, que si ella no las tiene, no le parezca está muy atrás en el servicio de Dios, y debe estar, por ventura, muy más adelante; porque no son las lágrimas, aunque son buenas, todas perfetas; y la humildad, y mortificación, y desasimiento y otras virtudes, siempre hay más siguridad. No hay que temer, ni hagáis miedo que dejéis de llegar a la perfección, como los muy contemplativos.

Santa era Santa Marta, aunque no dicen era contemplativa; pues ¿qué más queréis que poder llegar a ser como esta bienaventurada, que mereció tener a Cristo Nuestro Señor tantas veces en su casa, y darle de comer, y servirle y comer a su mesa? Si se estuviera como la Madalena, embebida, no hubiera quien diera de comer a este divino Huésped. Pues pensad que es esta Congregación la casa de Santa Marta, y que ha de haber de todo; y las que fueren llevadas por la vida ativa, no mormuren a las que mucho se embebieren en la contemplación, pues saben ha de tornar el Señor de (2) ellas, aunque callen, que, por la mayor parte, hace descuidar de sí y de todo.

---

(1) Alude al de la *Vida*. Capítulos XVII, XIX y XXVIII.

(2) *de* en vez de *por*. Así emp'ea esta preposición de ablativo varias veces.



Acuérdense que es menester quien le guise la comida, y ténganse por dichosas en andar sirviendo con Marta; miren que la verdadera humildad está mucho en estar muy prontos en contentarse con lo que el Señor quisiere hacer de ellos, y siempre hallarse indinos de llamarse sus siervos. Pues si contemplar, y tener oración mental y vocal, y curar enfermos, y servir en las cosas de casa, y trabajar sea en lo más bajo, todo es servir a el Huésped que se viene con nosotras a estar, y a comer y recrear, ¿qué más se nos da en lo uno que en lo otro?

No digo yo que quede por nosotras, sino que lo probéis todo, porque no está esto en vuestro escoger, sino en el del Señor; mas si después de muchos años quisiere a cada una para su oficio, gentil humildad será querer vosotras escoger; dejad hacer al Señor de la casa; sabio es, poderoso es, entiende lo que os conviene y lo que le conviene a Él también. Estad siguras que haciendo lo que es en vosotras, y aparejándoos para contemplación con la perfección que queda dicha, que si El no os la da (lo que creo no dejará de dar, si es de veras el desasimiento y humildad), que os tiene guardado este regalo para dároslo junto en el cielo, y que, como otra vez he dicho, os quiere llevar como a fuertes, dándoos acá cruz como siempre Su Majestad la tuvo.

¿Y qué mejor amistad que querer lo que quiso para Sí para vos? Y pudiera ser no tuviérades tanto premio en la contemplación. Juicios son suyos, no hay que meternos en ellos; harto bien es que no quede a nuestro escoger, que luego, como nos parece más descanso, fuéramos todos grandes contemplativos. ¡Oh gran ganancia, no querer ganar por nuestro parecer para no temer pérdida, pues nunca permite Dios la tenga el bien mortificado, sino para ganar más!

## CAPÍTULO XVIII

Que prosigue en la misma materia y dice cuánto mayores son los trabajos de los contemplativos que de los ativos. Es de mucha consolación para ellos.

Pues yo os digo, hijas, a las que no lleva Dios por este camino, que a lo que he visto y entendido de los que van por él, que no llevan la cruz más liviana, y que os espantaríades por las vías y maneras que las da Dios. Yo sé de unos y de otros, y sé claro que son intolerables los trabajos que Dios da a los contemplativos; y son de tal suerte, que si no les diese aquel manjar de gustos, no se podrían sufrir. Y está claro que, pues lo es que a los que Dios mucho quiere lleva por camino de trabajos, y mientras más los ama, mayores, no hay por qué creer que tiene aborrecidos los contemplativos, pues por su boca los alaba y tiene por amigos.

Pues creer que admite a su amistad estrecha gente regalada y sin trabajos, es disbarate. Tengo por muy cierto se los da Dios mucho mayores; y así como los lleva por camino barrancoso y áspero, y, a las veces, que les parece se pierden y han de comenzar de nuevo a tornarle a andar, que así ha menester Su Majestad darles mantenimiento y no de agua, sino de vino, para que, emborrachados, no entiendan lo que pasan y lo puedan sufrir. Y así, pocos veo verdaderos contemplativos que no los vea nimosos (1) y determinados a padecer, que lo primero que hace el Señor, si son flacos, es ponerles ánimo y hacerlos que no tomen trabajos.

(1) Quiere decir *animosos*.

Creo piensan los de la vida ativa, por un poquito que los ven regalados, que no hay más que aquello; pues yo digo que por ventura un día de los que pasan, no lo pudiédes sufrir. Así que el Señor, como conoce a todos para lo que son, da a cada uno su oficio, el que más ve conviene a su alma, y a el mesmo Señor y a el bien de los próximos; y como no quede por no os haber dispuesto, no hayáis miedo se pierda vuestro trabajo. Mirá que digo que todas lo procuremos, pues no estamos aquí a otra cosa; y no un año, ni dos solos, ni aun diez, porque no parezca lo dejamos de cobardes, y es bien que el Señor entienda no queda por nosotras: como los soldados que, aunque mucho hayan servido, siempre han de estar a punto para que el capitán los mande en cualquier oficio que quiera ponerlos, pues les ha de dar su sueldo. ¡Y cuán mejor pagado lo paga nuestro Rey que los de la tierra!

Como los ve presentes, y con gana de servir, y tiene ya entendido para lo que es cada uno, reparte los oficios como ve las fuerzas, y si no estuviesen presentes, no les daría nada, ni mandaría en que sirviesen. Así que, hermanas, oración mental; y quien ésta no pudiere, vocal, y lección y coloquios con Dios, como después diré. No se deje las horas de oración que todas, no sabe cuándo llamará el Esposo (no os acaezca como a las vírgenes locas), y la querrá dar más trabajo disfrazado con gusto; si no, entiendan no son para ello y que les conviene aquello, y aquí entra el merecer con la humildad, creyendo con verdad que aun para lo que hacen no son.

Andar alegres sirviendo en lo que les mandan, como he dicho, y si es de veras esta humildad, bienaventurada tal sierva de vida ativa, que no mormurará sino de sí. Deje a las otras con su guerra, que no es pequeña; porque aunque en las ba-

tallas el alférez no pelea, no por eso deja de ir en gran peligro, y en lo interior debe de trabajar más que todos; porque como lleva la bandera, no se puede defender, y aunque le hagan pedazos, no la ha de dejar de las manos. Ansí, los contemplativos han de llevar levantada la bandera de la humildad y sufrir cuantos golpes les dieren, sin dar ninguno; porque su oficio es padecer como Cristo, llevar en alto la cruz, no la dejar de las manos por peligros en que se vean, ni que vean en él flaqueza en padecer; para eso le dan tan honroso oficio. Mire lo que hace, porque si él deja la bandera, perderse ha la batalla; y ansí, creo que se hace gran daño en los que no están tan adelante, si a los que tienen ya en cuenta de capitanes y amigos de Dios les ven no ser sus obras conforme a el oficio que tienen.

Los demás soldados vanse como pueden, y a las veces se apartan de donde ven el mayor peligro, y no los echa nadie de ver, ni pierden honra; estotros llevan todos los ojos en ellos, no se pueden bullir. Ansí que bueno es el oficio, y honra grande y merced hace el rey a quien le da, mas no se obliga a poco en tomarle. Ansí que, hermanas, no sabemos lo que pedimos; dejemos hacer al Señor, que hay algunas perso[nas] que por justicia parece quieren pedir a Dios regalos. Donosa manera de humildad; por eso hace bien el concededor de todos, que pocas veces creo lo da a éstos; ve claro que no son para beber el cáliz.

Vuestro entender, hijas, si estáis aprovechadas, será en si entendiere cada una es la más ruin de todas, y esto que se entienda en sus obras que lo conoce ansí, para aprovechamiento y bien de las otras; y no en la que tiene más gustos en la oración, y arrobamientos, u visiones u mercedes que hace el Señor de esta suerfe, que hemos de aguardar a el otro mundo para ver su valor. Estotro es moneda que se corre, es renta que no falta, son

uros pernetuos y no censos de al quitar (1) (que estotro quítase y pónese), una virtud grande de humildad y mortificación, de gran obediencia en no ir en un punto contra lo que manda el perlado, que sabéis verdaderamente que os lo manda Dios, pues está en su lugar. En esto de obediencia es en lo que más había de poner, y por parecerme que si no la hay es no ser monjas, no digo nada de ello. porque hablo con monjas, a mi parecer, buenas, al menos que lo desean ser; en cosa tan sabida y importante, no más de una palabra, porque no se olvide.

Digo que quien estuviere por voto debajo de obediencia, y faltare no travendo todo cuidado en cómo cumplirá con mayor perfección este voto, que no sé para qué está en el monesterio; al menos yo la aseguro, que mientras aquí faltare, que nunca llegue a ser contemplativa, ni aun buena ativa, y esto tengo por muy muy cierto. Y aunque no sea persona que tiene a esto obligación, si quiere u pretende llegar a contemplación, ha menester, para ir muy acertada, dejar su voluntad con toda determinación en un confesor que sea tal. Porque esto es va cosa muy sabida, que aprovechan más de esta suerte en un año, que sin esto en muchos, y para vosotras no es menester, no hay que hablar de ello.

Concluvo con que estas virtudes son las que yo deseo tengáis, hijas mías, y las que procuréis, y las que santamente envidiéis. Esotras devociones, no curéis de tener pena por no tenerlas; es cosa incierta. Podrá ser en otras personas sean de Dios, y en vos primitirá Su Maiestad sea ilusión del demonio y que os engañe, como ha hecho a otras personas. En cosa dudosa, ¿para qué queréis servir al Señor teniendo tanto en qué siguro? ¿quién os mete en esos peligros? Heme alargado tanto en esto, por-

(1) Redimibles en contraposición a los perpetuos.

que sé conviene que esta nuestra naturaleza es flaca, y a quien Dios quisiere dar la contemplación. Su Majestad le hará fuerte; a los que no, heme holgado de dar estos avisos, por donde también se humillarán los contemplativos. El Señor, por quien es, nos dé luz para seguir en todo su voluntad y no habrá de qué temer.

## CAPÍTULO XIX

Que comienza a tratar de la oración. Habla con almas que no pueden discurrir con el entendimiento.

Ha tantos días que escribí lo pasado sin haber tenido lugar para tornar a ello, que si no lo tornase a leer, no sé lo que decía; por no ocupar tiempo, habrá de ir como saliere, sin concierto. Para entendimientos concertados, y almas que están ejercitadas y pueden estar consigo mismas, hay tantos libros escritos, y tan buenos y de personas tales, que sería yerro hiciédeses caso de mi dicho en cosa de oración; pues, como digo, tenéis libros tales adonde van por días de la semana repartidos los misterios de la vida del Señor y de su Pasión, y meditaciones del juicio, y infierno, y nuestra nada, y lo mucho que debemos a Dios, con ecelente dotrina y concierto para principio y fin de la oración (1). Quien pudiere y tuviere ya costumbre de llevar este modo de oración, no hay que decir que por tan buen camino el Señor le sacará a puerto de luz, y con tan buenos principios, el fin lo será.

---

(1) Se refiere a los libros *Cartujanos*, *Flos Sanctorum* y *Oratorio de Religioso*, que en las Constituciones primitivas recomendó a las Prioras.

y todos los que pudieren ir por él, llevarán descanso y seguridad, porque atado el entendimiento, vase con descanso. Mas de lo que quería tratar y dar algún remedio, si el Señor quisiese acertase, y si no, al menos que entendáis hay muchas almas que pasan este trabajo, para que no os fatiguéis las que le tuvierdes, es esto.

Hay unas almas y entendimientos tan desbaratados como unos caballos desbocados, que no hay quien los haga parar; ya van aquí, ya van allí, siempre con desasosiego: es su misma naturaleza, u Dios que lo permite. Helas mucha lástima, porque me parecen como unas personas que han mucha sed y ven el agua de muy lejos, y cuando quieren ir acá, hayan quien los defienda (1) el paso al principio, y medio y fin. Acaece que, cuando ya con su trabajo, y con harto trabajo, han vencido los primeros enemigos, a los segundos se dejan vencer, y quieren más morir de sed que beber agua que tanto ha de costar. Acabóseles el esfuerzo, faltóles ánimo; y ya que algunos le tienen para vencer también los segundos enemigos, a los terceros se les acaba la fuerza, y por ventura no estaban dos pasos de la fuente de agua viva, que dijo el Señor a la Samaritana, que quien la bebiere no terná sed. Y con cuánta razón y verdad, como dicho de la boca de la misma Verdad, que no la terná de cosa de esta vida, aunque crece muy mayor de lo que acá podemos imaginar de las cosas de la otra por esta sed natural. Mas ¡con qué sed se desea tener esta sed! Porque entiende el alma su gran valor, y aunque es sed penosísima que fatiga, tray consigo la misma satisfacción con que se amata (2) aquella sed; de manera que es una sed que no ahoga sino a las cosas terrenas, antes de hartura de

(1) Quiere decir *prohíba*.

(2) Se *sacia*.

manera que, cuando Dios la satisface, una de las mayores mercedes que puede hacer al alma, es dejarla con la misma necesidad, y mayor queda siempre de tornar a beber esta agua.

El agua tiene tres propiedades, que ahora se me acuerda que me hacen al caso, que muchas más terná. La una es que enfría, que por calor que hayamos, en llegando al agua, se quita; y si hay gran fuego, con ella se mata, salvo si no es de alquitrán, que se enciende más. ¡Oh, váleme Dios, qué maravillas hay en este encenderse más el fuego con el agua cuando es fuego fuerte, poderoso, no sujeto a los elementos, pues éste, con ser su contrario, no le empece, antes le hace crecer! Mucho valiera aquí poder hablar con quien supiera filosofía; porque sabiendo las propiedades de las cosas, supiérame declarar, que me voy regalando en ello y no lo sé decir, y aun por ventura no lo sé entender.

De que Dios, hermanas, os traya a beber de esta agua, y las que ahora lo bebéis, gustaréis de esto, y entenderéis cómo el verdadero amor de Dios, si está en su fuerza, ya libre de cosas de tierra del todo y que vuelva sobre ellas, como es Señor de todos los elementos y del mundo. Y como el agua procede de la tierra, no hayáis miedo que mate este fuego de amor de Dios; no es de su jurisdicción, aunque son contrarios. Es ya Señor absoluto; no le está sujeto. Y así, no os espantaréis, hermanas, de lo mucho que he puesto en este libro para que procuréis esta libertad. ¿No es linda cosa que una pobre monja de San Josef pueda llegar a señorear toda la tierra y elementos? Y ¿qué mucho que los santos hiciesen de ellos lo que querían, con el favor de Dios? A San Martín el fuego y las aguas le obedecían; a San Francisco hasta las aves y los peces, y así a otros muchos santos. Se vía claro ser tan señores de todas las cosas del mundo, por haber bien trabajado de tenerle en poco, y



sujetándose de veras con todas sus fuerzas a el Señor de él; así que, como digo, el agua que nace en la tierra, no tiene poder contra él (1); sus llamas son muy altas, y su nacimiento no comienza en cosa tan baja. Otros fuegos hay de pequeño amor de Dios, que cualquiera suceso los amatará; mas a éste, no, no. Aunque toda la mar de tentaciones venga, no le harán que deje de arder de manera que no se enseñoree de ellas.

Pues si es agua de lo que llueve del cielo, muy menos le matará; no son contrarios, sino de una tierra. No hayáis miedo se hagan mal el un elemento a el otro, antes ayuda el uno a el otro a su efeto; porque el agua de las lágrimas verdaderas, que son las que proceden en verdadera oración, bien dadas del Rey del cielo, le ayuda a encender más y hacer que dure, y el fuego ayuda a el agua a enfriar. ¡Oh, váleme Dios, qué cosa tan hermosa y de tanta maravilla, que el fuego enfriá! Sí, y aun hiela todas las afeciones del mundo cuando se junta con la agua viva del cielo, que es la fuente de donde proceden las lágrimas que quedan dichas, que son dadas y no adquiridas por nuestra industria. Así que, a buen siguro que no deja calor en ninguna cosa del mundo para que se detenga en ellas, si no es para si puede pegar este fuego, que es natural suyo no se contentar con poco, sino que, si pudiese, abrasaría todo el mundo.

Es la otra propiedad, limpiar cosas no limpias. Si no hubiese agua para lavar, ¿qué sería del mundo? ¿Sabéis qué tanto limpia esta agua viva, esta agua celestial, esta agua clara, cuando no está turbia, cuando no tiene lodo, sino que cay del cielo? Que de una vez que se beba, tengo por cierto deja el alma clara y limpia de todas las culpas; porque,

---

(1) El Códice de Toledo dice: *contra este fuego.*

como tengo escrito (1), no da Dios lugar a que beban de esta agua, que no está en nuestro querer, por ser cosa muy sobrenatural esta divina unión, si no es para limpiarla, y dejarla limpia, y libre del lodo y miseria en que por las culpas estaba metida. Porque otros gustos que vienen por medianería (2) del entendimiento, por mucho que hagan, train el agua corriendo por la tierra; no lo beben junto a la fuente; nunca faltan en este camino cosas lodosas en que se detengan, y no van tan puro ni tan limpio. No llamo yo esta oración, que, como digo, va discurriendo con el entendimiento, agua viva, conforme a mi entender, digo. Porque, por mucho que queramos hacer, siempre se pega a nuestra alma, ayudada de este nuestro cuerpo y bajo natural, algo de camino de lo que no queríamos.

Quiérome declarar más. Estamos pensando qué es el mundo y cómo se acaba todo, para menospreciarlo; casi sin entendernos, nos hallamos metidos en cosas que amamos de él; y deseándolas huir, por lo menos nos estorba un poco pensar cómo fué, y cómo será, y qué hice, y qué haré; y para pensar lo que hace al caso para librarnos, a las veces nos metemos de nuevo en el peligro. No porque esto se ha de dejar, mas hase de temer; es menester no ir descuidados. Acá lleva este cuidado el mismo Señor, que no quiere fiarnos de nosotros. Tiene en tanto nuestra alma, que no la deja meter en cosas que la puedan dañar por aquel tiempo que quiere favorecerla; sino pónela de presto junto cabe sí, y muéstrale en un punto más verdades, y dala más claro conocimiento de lo que es todo, que acá pudiéramos tener en muchos años. Porque no va libre la vista, ciéganos el polvo como vamos ca-

---

(1) Cap. XIX del Libro de la *Vida*.

(2) En vez de *mediación*.

minando; acá llévanos el Señor al fin de la jornada, sin entender cómo.

La otra propiedad del agua, es que harta y quita la sed; porque sed me parece a mí, quiere decir desco de una cosa que nos hace gran falta, que si del todo nos falta, nos mata. Extraña cosa es que si nos falta nos mata; y si nos sobra, nos acaba la vida, como se ve morir muchos ahogados. ¡Oh Señor mío, y quién se viese tan engolfada en este agua viva, que se le acabase la vida! Mas, ¿no puede ser esto? Sí, que tanto puede crecer el amor y deseo de Dios, que no lo pueda sufrir el sujeto natural, y así ha habido personas que han muerto. Yo sé de una (1), que si no la socorriera Dios presto con esta agua viva, tan en gran abundancia que casi la sacaba de sí con arrobamientos, [tenía tan grande esta sed, iba en tanto crecimiento su deseo, que entendía claro era muy posible, si no la remediaban, morir de sed] (2). Digo que casi la sacaban de sí, porque aquí descansa el alma. Parece que, ahogada de no poder sufrir el mundo, resucita en Dios, y Su Majestad la habilita para que pueda gozar lo que, estando en sí, no pudiera sin acabarse la vida.

Entiéndase de aquí, que como en nuestro sumo Bien no puede haber cosa que no sea cabal, todo lo que Él da es para nuestro bien, y por mucha abundancia de este agua que dé, no puede haber demasiada en cosa suya; porque si da mucho, hace, como he dicho, hábil el alma para que sea capaz de beber mucho; como un vidriero que hace la vasija de el tamaño que ve es menester, para que quepa lo que quiera echar en ella. En el desearlo, como es de nosotros, nunca va sin falta; si alguna cosa bue-

---

(1) Alude a sí misma.

(2) Estas palabras entre corchetes están tomadas del Códice del Escorial.

na lleva, es lo que en él ayuda el Señor; mas somos tan indiscretos que, como es pena suave y gustosa, nunca nos pensamos hartar de esta pena; comemos sin tasa, ayudamos como acá podemos a este deseo, y ansí, algunas veces mata. ¡Dichosa tal muerte! Mas, por ventura, con la vida ayudara a otros para morir por deseo de esta muerte. Y esto creo hace el demonio, porque entiende el daño que ha de hacer con vivir, y ansí tienta aquí de indiscretas penitencias para quitar la salud, y no le va poco en ello.

Digo que quien llega a tener esta sed tan impetuosa, que se mire mucho, porque crea que terná esta tentación; y aunque no muera de sed, acabará la salud, y dará muestras exteriores, aunque no quiera, que se han de excusar por todas vías. Algunas veces aprovechará poco nuestra diligencia, que no podemos todo lo que se quiere encubrir; mas estemos con cuidado cuando vienen estos ímpetus tan grandes de crecimiento de este deseo para no añadir en él, sino con suavidad cortar el hilo con otra consideración; que nuestra naturaleza a veces podrá ser obre tanto como el amor, que hay personas que cualquier cosa, aunque sea mala, desean con gran vehemencia. Estas no creo serán las muy mortificadas, que para todo aprovecha la mortificación. Parece desatino que cosa tan buena se ataje; pues no lo es, que yo no digo se quite el deseo, sino que se ataje, y por ventura será con otro que se merezca tanto.

Quiero decir algo para darme mijor a entender. Da un gran deseo de verse ya con Dios y desatado de esta cárcel, como le tenía San Pablo: pena por tal causa y que debe en sí ser muy gustosa, no será menester poca mortificacion para atajarla, y del todo no podrá. Mas cuando viere aprieta tanto, que casi va a quitar el juicio, como yo vi a una persona, no ha mucho, y de natural impetuosa, aunque demos-

trada a quebrar su voluntad (1), me parece lo ha ya perdido, porque se ve en otras cosas, digo que por un rato, que la vi como desatinada de la gran pena y fuerza que se hizo en disimularla, digo que en caso tan excesivo, aunque fuese espíritu de Dios, tengo por humildad temer; porque no hemos de pensar tenemos tanta caridad que nos pone en tan gran aprieto.

Digo que no terné por malo, si puede, digo, que por ventura todas veces no podrá, que mude el deseo pensando si vivir servira más a Dios, y podrá ser a algún alma que se había de perder la dé luz, y que con servir más, merecerá por donde pueda gozar más de Dios, y témase lo poco que ha servido. Y son buenos consuelos para tan gran trabajo, y aplacará su pena, y ganará mucho, pues por servir a el mismo Señor se quiere acá pasar y vivir con su pena. Es como si uno tuviese un gran trabajo, u grave dolor, consolarle con decir tenga paciencia, y se deje en las manos de Dios, y que cumpla en él su voluntad, que dejarnos en ellas, es lo más acertado en todo.

Y si el demonio ayudó en alguna manera a tan gran deseo, que sería posible, como cuenta creo Casiano de un ermitaño de asperísima vida, que le hizo entender se echase en un pozo, porque vería más presto a Dios, yo bien creo no debía haber servido con humildad, ni bien; porque fiel es el Señor y no consintiera Su Majestad se cegara en cosa tan manifiesta. Mas está claro, si el deseo fuera de Dios, no le hiciera mal; tray consigo la luz, y la discreción y la medida. Esto es claro, sino que este adversario enemigo nuestro, por dondequiera que puede, procura dañar; y pues él no anda descuidado, no lo andemos nosotros. Este es punto importante para muchas cosas, así para acortar el

(1) Alude a sí misma.

tiempo de la oración, por gustosa que sea, cuando se ven acabar las fuerzas corporales u hacer daño a la cabeza; en todo es muy necesario discreción.

¿Para qué pensáis, hijas, que he pretendido declarar el fin y mostrar el premio antes de la batalla, con deciros el bien que tray consigo llegar a beber de esta fuente celestial de esta agua viva? Para que no os congojéis del trabajo y contradicción que hay en el camino, y vais con ánimo y no os canséis; porque, como he dicho, podrá ser que después de llegadas, que no os falta sino bajaros a beber en la fuente, lo dejéis todo y perdáis este bien, pensando no ternéis fuerza para llegar a él, y que no sois para ello.

Mirad que convida el Señor a todos (1); pues es la misma verdad, no hay que dudar. Si no fuera general este convite, no nos llamara el Señor a todos, y aunque los llamara, no dijera: *Yo os daré de beber* (2). Pudiera decir: vení todos, que, en fin, no perderéis nada; y los que a mí me pareciere, yo los daré de beber. Mas como dijo, sin esta condición, a todos, tengo por cierto que todos los que no se quedaren en el camino, no les faltara esta agua viva. Dénos el Señor, que la promete, gracia para buscarla como se ha de buscar, por quien Su Majestad es.

---

(1) Palabras del Evangelio de San Mateo.

(2) Palabras del Evangelio de San Juan.

## CAPÍTULO XX

Trata cómo por diferentes vías nunca falta consolación en el camino de la oración, y aconseja a las hermanas de esto sean sus pláticas siempre.

Parece que me contradigo en este capítulo pasado de lo que había dicho, porque cuando consolaba a las que no llegaban aquí, dije que tenía el Señor diferentes caminos por donde iban a Él, así como había muchas moradas. Así lo torno ahora a decir, porque como entendió Su Majestad nuestra flaqueza, proveyó como quien es. Mas no dijo: por este camino vengan unos, y por éste otros; antes fué tan grande su misericordia, que a nadie quitó procurase venir a esta fuente de vida a beber. ¡Bendito sea por siempre, y con cuánta razón me lo quitara a mí!

Pues no me mandó lo dejase cuando lo comencé, y hizo que me echasen en el profundo, a buen seguro que no lo quite a nadie, antes públicamente nos llama a voces; mas como es tan bueno, no nos fuerza, antes da de muchas maneras a beber a los que le quieren seguir, para que ninguno vaya desconsolado ni muera de sed. Porque de esta fuente caudalosa salen arroyos, unos grandes y otros pequeños, y algunas veces charquitos para niños, que aquello les basta, y más, sería espantarlos ver mucha agua; éstos son los que están en los principios. Así que, hermanas, no hayáis miedo muráis de sed en este camino; nunca falta agua de consolación tan falto que no se pueda sufrir; y pues esto es así, tomá mi consejo y no os quedéis en el camino, sino peleá como fuertes hasta morir en la demanda, pues no estáis aquí a otra cosa sino a

pelear. Y con ir siempre con esta determinación de antes morir que dejar de llegar a el fin del camino, si os llevare el Señor con alguna sed en esta vida, en la que es para siempre os dará con toda abundancia de beber, y sin temor que os ha de faltar. Plega el Señor no le faltemos nosotras. Amén.

Ahora, para comenzar este camino que queda dicho de manera que no se yerre desde el principio, tratemos un poco de cómo se ha de principiar esta jornada, porque es lo que más importa; digo que importa el todo para todo. No digo que quien no tuviere la determinación que aquí dire, le deje de comenzar, porque el Señor le irá perficionando; y cuando no hiciese más de dar un paso, tiene en sí tanta virtud, que no haya miedo lo pierda ni le deje de ser muy bie[n] pagado. Es, digamos, como quien tiene una cuenta de perdones (1), que si la reza una vez, gana, y mientras más veces, más; mas si nunca llega a ella, sino que se la tiene en el arca, mejor fuera no tenerla. Así que, aunque no vaya después por el mesmo camino, lo poco que hubiere andado de él, le dará luz para que vaya bien por los otros, y si más andare, más. En fin, tenga cierto que no le hará daño el haberle comenzado para cosa ninguna, aunque le deje, porque el bien nunca hace mal. Por eso, todas las personas que os trataren, hijas, habiendo dispusición y alguna amistad, procurá quitarlas el miedo de comenzar tan gran bien; y por amor de Dios os pido que vuestro trato sea siempre ordenado a algún bien de quien hablardes, pues vuestra oración ha de ser para provecho de las almas. Y pues esto habéis siempre de pedir a el Señor, mal parecería, hermanas, no lo procurar de todas maneras.

---

(1) Especie de Rosario, al que los Papas concedieron indulgencias cuantas veces se rezasen por él las oraciones prescritas.



Si queréis ser buen deudo, ésta es la verdadera amistad; si buen amiga, entended que no lo podéis ser sino por este camino. Ande la verdad en vuestros corazones, como ha de andar por la meditación, y veréis claro el amor que somos obligadas a tener a los próimos. No es ya tiempo, hermanas, de juego de niños, que no parece otra cosa estas amistades del mundo, aunque sean buenas; ni haya entre vosotras tal plática de "si me queréis", "no me queréis", ni con deudos ni nadie, si no fuere yendo fundadas en un gran fin y provecho de aquel ánima. Que puede acaecer, para que os escuche vuestro deudo, u hermano, u persona semejante una verdad y la admita, haber de disponerle con estas pláticas y muestras de amor, que a la sensualidad siempre contentan; y acaecerá tener en más una buena palabra, que ansí la llaman, y disponer más que muchas de Dios, para que después éstas quepan. Y ansí, yendo con advertencia de aprovechar, no las quito. Mas si no es para esto, ningún provecho pueden traer, y podrán hacer daño sin entenderlo vosotras. Ya saben que sois religiosas, y que vuestro trato es de oración. No se os ponga delante: "no quiero que me tengan por buena", porque es provecho u daño común el que en vos vieren. Y es gran mal a las que tanta obligación tienen de no hablar sino en Dios, como las monjas, les parezca bien disimulación en este caso, si no fuese alguna vez para más bien. Este es vuestro trato y lenguaje; quien os quisiere tratar, depreñdale (1), y si no, guardaos de deprender vosotras el suyo; será infierno.

Si os tuvieren por groseras, poco va en ello; si por hipróquitas (2), menos: ganaréis de aquí que no os vea sino quien se entendiere por esta lengua:

(1) Hoy se dice *apréndale*.

(2) *hipócritas*.

porque no lleva camino, uno que no sabe algarrabia (1) gustar de hablar mucho con quien no sabe otro lenguaje. Y ansí, ni os cansarán ni dañarán, que no sería poco daño comenzar a hablar nueva lengua, y todo el tiempo se os iría en eso. Y no podéis saber como yo, que lo he experimentado, el gran mal que es para el alma, porque por saber la una, se le olvida la otra, y es un perpetuo desasosiego, del que en todas maneras habéis de huír: porque lo que mucho conviene para este camino que comenzamos a tratar, es paz y sosiego en el alma.

Si las que os trataren quisieren deprender vuestra lengua, ya que no es vuestro de enseñar, podéis decir las riquezas que se ganan en deprenderla; y de esto no os canséis, sino con piedad, y amor y oración, porque le aproveche, para que, entendiendo la gran ganancia, vaya a buscar maestro que le enseñe; que no sería poca merced que os hiciese el Señor despertar algún alma para este bien. Mas ¡qué cosas se ofrecen en comenzando a tratar de este camino, aun a quien tan mal ha andado por él como yo! Plega a el Señor os lo sepa, hermanas, decir mijor que lo he hecho. Amén.

## CAPÍTULO XXI

Que dice lo mucho que importa comenzar con gran determinación a tener oración, y no hacer caso de los inconvenientes que el demonio pone.

No os espantéis, hijas, de las muchas cosas que es menester mirar para comenzar este viaje divino,

---

(1) *La lengua árabe*, frase usada por los grandes escritores coetáneos de la Santa.

que es camino real para el cielo. Gánase yendo por él gran tesoro, no es mucho que cueste mucho, a nuestro parecer. Tiempo verná que se entienda cuán nonada es todo para tan gran precio.

Ahora, tornando a los que quieren ir por él y no parar hasta el fin, que es llegar a beber de esta agua de vida, cómo han de comenzar, digo que importa mucho, y el todo, una grande y muy determinada determinación de no parar hasta llegar a ella, venga lo que viniere, suceda lo que sucediere, trabájese lo que se trabajare, mormure quien mormurare, si quiera llegue allá, si quiera se muera en el camino u no tenga corazón para los trabajos que hay en él, si quiera se hunda el mundo, como muchas veces acaece con decirnos: "hay peligros", "ulana (1) por aquí se perdió", "el otro se engañó", "el otro, que rezaba mucho, cayó", "hacen daño a la virtud", "no es para mujeres, que les podrán venir ilusiones", "mejor será que hilen", "no han menester esas delicadezas" (2) "basta el *Paternóster* y *Avemaría*".

Esto así lo digo yo, hermanas; y ¡cómo si basta! Siempre es gran bien fundar vuestra oración sobre oraciones dichas de tal boca como la de el Señor. En esto tienen razón, que si no estuviese ya nuestra flaqueza tan flaca, y nuestra devoción tan tibia, no eran menester otros conciertos de oraciones, ni eran menester otros libros. Y así me ha parecido ahora (pues, como digo, hablo con almas que no pueden recogerse en otros misterios, que les parece es menester artificio, y hay algunos ingenios tan ingeniosos que nada les contenta), iré fundando por aquí unos principios, y medios y fines de oración, aunque en cosas subidas no me deterné; y no os podrán quitar libros, que si sois estudiosas, y teniendo humildad, no habéis menester otra cosa.

(1) Por *fulana*.

(2) Por *delicadezas*.

Siempre yo he sido aficionada, y me han recoxi-  
do más las palabras de los Evangelios que libros  
muy concertados; en especial, si no era el autor  
muy aprobado, no los había gana de leer. Allegada,  
pues, a este Maestro de la Sabiduría, quizá me en-  
señará alguna consideración que os contente. No  
digo que diré declaración de estas oraciones divinas,  
que no me atrevería, y hartas hay escritas; y que (1)  
no las hubiera, sería disharafe: sino consideración  
sobre las palabras del *Paternóster*. Porque algunas  
veces con muchos libros parece se nos pierde la de-  
voción en lo que tanto nos va tenerla, que está cla-  
ro que el mismo maestro, cuando enseña una cosa,  
toma amor con el discípulo y gusta de que le con-  
tente lo que le enseña, y le avuda mucho a que lo  
deprenda, y así hará este Maestro celestial con  
nosotras.

Por eso, ningún caso hagáis de los miedos que  
os pusiere, ni de los peligros que os pintaren. Do-  
nosa cosa es que quiera yo ir por un camino adon-  
de hay tantos ladrones, sin peligros, y a ganar un  
gran tesoro, pues bueno anda el mundo para que  
os lo dejen tomar en paz; sino que por un maravedí  
de interese se pornán a no dormir muchas noches,  
y a desasosegaros cuerpo y alma. Pues cuando, yén-  
dole a ganar u a robar, como dice el Señor que le  
ganan los esforzados, y por camino real, y por ca-  
mino siguro por el que fué nuestro Rey, y por el que  
fueron todos sus escogidos y santos, os dicen hav  
tantos peligros y os ponen tantos temores, los que  
van, o su parecer, a ganar este bien sin camino.  
¿qué son los peligros que llevarán?

¡Oh hijas mías! que muchos más, sin compara-  
ción, sino que no los entienden hasta dar de oídos  
en el verdadero peligro, cuando no hay quien les dé  
la mano, y pierden del todo el agua, sin beber poca

(1) Omite las palabras *aun cuando*.

ni mucha, ni de charco, ni de arroyo. Pues ya veis, sin gota de este agua, ¿cómo se pasará camino adonde hay tantos con quien pelear? Está claro que a el mejor tiempo morirán de sed; porque, queramos, que no, hijas mías, todos caminamos para esta fuente, aunque de diferentes maneras. Pues créeme vosotras, y no os engañe nadie en mostraros otro camino sino el de la oración.

Yo no hablo ahora en que sea mental u vocal para todos, para vosotras digo, que lo uno y lo otro habéis menester. Este es el oficio de los religiosos. Quien os dijere que esto es peligro, tenedle a él por el mismo peligro, y huid de él; y no se os olvide, que por ventura habéis menester este consejo. Peligro será no tener humildad y las otras virtudes; mas camino de oración camino de peligro, nunca Dios tal quiera. El demonio parece ha inventado poner estos miedos, y así ha sido mañoso a hacer caer a algunos que tenía oración, a el parecer.

Y mirá qué ceguedad de el mundo, que no miran los muchos millares que han caído en herejías y en grandes males sin tener oración, sino distraición (1), y entre la multitud de éstos, si el demonio, por hacer mejor su negocio, ha hecho caer a algunos que tenían oración, ha hecho poner tanto temor a algunos para las cosas de virtud. Estos que toman este amparo para librarse, se guarden; porque huir (2) del bien para librarse del mal. Nunca tan mala invención he visto; bien parece del demonio. ¡Oh Señor mío! torná por Vos; mirá que entienden al revés vuestras palabras. No primitáis semejantes flaquezas en vuestros siervos.

Hay un gran bien, que siempre veréis algunos que os ayuden; porque esto tiene el verdadero siervo de Dios, a quien Su Majestad ha dado luz del verda-

(1) Por *distracción*.

(2) Por *huyen*.

dero camino, que en estos temores le crece más el deseo de no parar. Entiende claro por dónde va a dar el golpe el demonio, y húrtales el cuerpo y quíbrale la cabeza. Más siente él esto que cuantos placeres otros le hacen, le contentan. Cuando e[n] un tiempo de alboroto, en una cizaña que ha puesto, que parece lleva a todos tras sí medio ciegos, porque es debajo de buen celo, levanta Dios uno que los abra los ojos y diga que miren los ha puesto niebla para no ver el camino (¡qué grandeza de Dios, que puede más a las veces un hombre solo u dos, que digan verdad, que muchos juntos!), tornan poco a poco a descubrir el camino, dales Dios ánimo. Si dicen que hay peligro en la oración, procura se entienda cuán buena es la oración, si no por palabras, por obras; si dicen que no es bien a menudo las comuniones, entonces las frecuente más. Así que, como haya uno u dos que sin temor sigan lo mejor, luego torna el Señor poco a poco a ganar lo perdido.

Así que, hermanas, dejasos de estos miedos; nunca hagáis caso en cosas semejantes de la opinión del vulgo. Mirá que no son tiempos de creer a todos, sino a los que vierdes van conforme a la vida de Cristo: Procurá tener limpia conciencia y humildad, menosprecio de todas las cosas del mundo, y creer firmemente lo que tiene la Madre Santa Iglesia, y a buen seguro que vais buen camino. Dejasos, como he dicho, de temores adonde no hay que temer; si alguno os lo pusiere, declaralde (1) con humildad el camino. Decí que Regla tenéis que os manda orar sin cesar, que así nos lo manda, y que la habéis de guardar. Si os dijeren que sea vocalmente, apurad si ha de estar el entendimiento y corazón en lo que decís. Si os dijeron que sí, que no podrán decir otra cosa, veis adonde confiesan que habéis forzado de

(1) Por *deklaradle*.

tener oración mental, y aún contemplación, si os la diere Dios allí.

## CAPÍTULO XXII

En que declara qué es oración mental.

Sabed, hijas, que no está la falta para ser u no ser oración mental en tener cerrada la boca; si hablando estoy enteramente entendiendo y viendo que hablo con Dios, con más advertencia que en las palabras que digo, junto está oración mental y vocal. Salvo que si no os dicen que estéis hablando con Dios rezando el *Paternóster* y pensando en el mundo; aquí callo. Mas si habéis de estar, como es razón se esté, hablando con tan gran Señor, que es bien estéis mirando con quien habláis, y quién sois vos, siquiera para hablar con crianza. Porque ¿cómo podéis llamar a el rey, alteza, ni saber las cerimonias (1) que se hacen para hablar (2) un grande, si no entendéis bien qué estado tiene y qué estado tenéis vos? Porque, conforme a esto, se ha de hacer el acatamiento, y conforme a el uso, porque aun en esto es menester también que sepáis; si no, enviaros han para simple (3) y no negociar os cosa. Pues ¿qué es esto, Señor mío? ¿Qué es esto, mi Emperador? ¿Cómo se puede sufrir? Rey sois, Dios mío, sin fin, que no es reino prestado el que tenéis.

Cuando en el Credo se dice: *Vuestro reino no tiene fin*, casi siempre me es particular regalo. Aláboos Señor y bendígoos para siempre; en fin, vuestro reino durará para siempre. Pues nunca Vos, Señor, primitáis se tenga por bueno que, quien fue-

(1) Por *ceremonias*.

(2) En algunas ediciones se lee *para hablar a un grande*.

(3) Hombre de poco discurso.

re a hablar con Vos, sea sólo con la boca. ¿Qué es esto, cristianos? Los que decís no es menester oración mental, ¿entendéis os? Cierto, que pienso que no os entendéis, y así queréis desatinemos todos, ni sabéis cuál es oración mental, ni cómo se ha de rezar la vocal, ni qué es contemplación; porque si lo supiésedes, no condenaríades por un cabo lo que alabáis por otro.

Yo he de poner siempre junta oración mental con la vocal, cuando se me acordare, porque no os espanten, hijas; que yo sé en qué cain estas cosas, que he pasado algún trabajo en este caso, y así no querría que nadie os trajese desasosegadas, que es cosa dañosa ir con miedo este camino. Importa mucho entender que vais bien, porque en diciendo algún caminante que va errado, y que ha perdido el camino, le hacen andar de un cabo a otro, y todo lo que andan buscan[do] por dónde ha de ir, se cansa y gasta el tiempo y llega más tarde. ¿Quién puede decir es mal, si comenzamos a rezar las Horas u el rosario, que comience a pensar con quién va a hablar, y quién es el que habla, para ver cómo le ha de tratar? Pues yo os digo, hermanas, que si lo mucho que hay que hacer en entender estos dos puntos, se hiciese bien, que primero que comencéis la oración vocal que vais a rezar, ocupéis harto tiempo en la mental. Sí, que no hemos de llegar a hablar a un príncipe con el descuido que a un labrador, u como con una pobre como nosotras, que comoquiera que nos hablaren va bien.

Razón es que, ya que por la humildad de este Rey, si como grosera no sé hablar con él, no por eso me deja de oír, ni me deja de llegar a sí, ni me echan fuera sus guardas; porque saben bien los ángeles que están allí, la condición de su Rey, que gusta más de esta grosería de un pastorcillo humilde, que ve que si más supiera más dijera, que de los muy sabios y letrados, por elegantes razonamien-



tos que hagan, si no van con humildad. Así que, no porque El sea bueno, hemos de ser nosotros descomedidos. Siquiera para agradecerle el mal olor que sufre en consentir cabe si una como yo, es bien que procuremos conocer su limpieza y quién es. Es verdad que se entiende luego en llegando, como con los señores de acá, que con que nos digan quién fué su padre, y los cuentos que tiene de renta y el dítado (1), no hay más que saber; por que acá no se hace cuenta de las personas para hacerlas honra, por mucho que merezcan, sino de las haciendas.

¡Oh miserable mundo! Alabá mucho a Dios, hijas, que habéis dejado cosa tan ruin adonde no hacen caso de lo que ellos en sí tienen, sino de lo que tienen sus renteros y vasallos; y si ellos faltan, luego falta de hacerle honra. Cosa donosa es ésta para que os holguéis cuando hayáis todas de tomar alguna recreación, que éste es buen pasatiempo, entender cuán ciegamente pasan su tiempo los del mundo.

¡Oh Emperador nuestro! sumo Poder, suma Bondad, la misma Sabiduría, sin principio, sin fin, sin haber término en vuestras obras: son infinitas sin poderse comprender, un piélago sin suelo de maravillas, una Hermosura que tiene en sí todas las hermosuras, la misma Fortaleza. ¡Oh, váleme Dios! quién tuviera aquí junta toda la elocuencia de los mortales y sabiduría para saber bien, como acá se puede saber, que todo es no saber nada, para este caso dar a entender alguna de las muchas cosas que podemos considerar para conocer algo de quién es este Señor y Bien nuestro.

Sí, llegaos a pensar y entender en llegando, con quién vais a hablar, u con quién estáis hablando. En mil vidas de las nuestras no acabaremos de entender cómo merece ser tratado este Señor, que los ángeles tiemblan delante de él. Todo lo manda,

(1) Título nobiliario o de Señorío.

todo lo puede; su querer es obrar. Pues razón será, hijas, que procuremos deleitarnos en estas grandezas que tiene nuestro Esposo, y que entendamos con quién estamos casadas, qué vida hemos de tener. ¡Oh, válame Dios! pues acá, cuando uno se casa, primero sabe con quién, quién es y qué tiene; nosotras, ya desposadas, antes de las bodas, que nos ha de llevar a su casa [¿no pensaremos en nuestro Esposo?] (1). Pues acá no quitan estos pensamientos a las que están desposadas con los hombres, ¿por qué nos han de quitar que procuremos entender quién es este hombre, y quién es su padre, y qué tierra es ésta adonde me ha de llevar, y qué bienes son los que promete darme, qué condición tiene, cómo podré contentarle mejor, en qué le haré placer, y estudiar cómo haré mi condición que conforme con la suya? Pues si una mujer ha de ser bien casada, no le avisan otra cosa, sino que procure esto, aunque sea hombre muy bajo su marido.

Pues, Esposo mío, ¿en todo han de hacer menos caso de Vos que de los hombres? Si a ellos no les parece bien esto, dejen os vuestras esposas que han de hacer vida con Vos. Es verdad que es buena vida, si un esposo es tan celoso que quiere no trate con nadie su esposa, linda cosa es que no piense en cómo le hará este placer, y la razón que tiene de sufrirle y de no querer que trate con otro, pues en él tiene todo lo que puede querer. Esta es oración mental, hijas mías, entender estas verdades. Si queréis ir entendiendo esto, y rezando vocalmente, muy enhorabuena. No me estéis hablando con Dios y pensando en otras cosas, que esto hace no entender qué cosa es oración mental. Creo va dado a entender: plega el Señor lo sepamos obrar. Amén.

---

(1) Las palabras entre corchetes fueron intercaladas por Fr. Luis de León.

## CAPITULO XXIII

Trata de lo que importa no tornar atrás quien ha comenzado camino de oración, y torna a hablar de lo mucho que va en que sea con determinación.

Pues digo que va muy mucho en comenzar con gran determinación, por tantas causas, que sería alargarme mucho si las dijese. Solas dos u tres os quiero, hermanas, decir. La una es, que no es razón que a quien tanto nos ha dado, y contino da, que una cosa que nos queremos determinar a darle, que es este cuidadito (no, cierto, sin interese, sino con tan grandes ganancias), no se lo dar con toda determinación, sino como quien presta una co[sa] para tornarla a tomar. Esto no me parece a mí dar, antes siempre queda con algún desgusto a quien han emprestado una cosa cuando se la tornan a tomar, en especial si la ha menester y la tenía ya como por suya. U que si son amigos, y a quien la prestó debe muchas dadas sin ningún interese, con razón le parecerá poquedad y muy poco amor, que aun una cosita suya no quiere dejar en su poder, siquiera por señal de amor.

¿Qué esposa hay que, recibiendo muchas joyas de valor de su esposo, no le dé siquiera una sortija, no por lo que vale, que ya es todo suyo, sino por prenda que será suya hasta que muera? Pues ¿qué menos merece este Señor para que burlemos de él, dando y tomando una nonada qué le damos? Sino que este poquito de tiempo que nos destermi-namos de darle de cuanto gastamos en nosotros mismos y en quien no nos lo agradecerá, ya que aquel rato le queremos dar, démosle libre el pensamiento y desocupado de otras cosas, y con toda

determinación de nunca jamás se le tornar a tomar por trabajos que por ello nos vengan, ni por contradicciones ni por sequedades; sino que ya, como cosa no mía, tenga aquel tiempo, y piense me le pueden pedir por justicia cuando de el todo no se le quisiere dar.

Llamo del todo, porque no se entiende que dejarlo algún día, u algunos, por ocupaciones justas, u por cualquier indisposición (1) es tomársele ya: la intención esté firme, que no es nada delicado mi Dios; no mira en menudencias; así terná que os agradecer; es dar algo. Lo demás bueno es a quien no es franco, sino tan apretado, que no tiene corazón para dar, harto es que preste. En fin, haga algo, que todo lo toma en cuenta este Señor nuestro; a todo hace como lo queremos. Para tomarnos cuenta, no es nada menudo, sino generoso; por grande que sea el alcance, tiene El en poco perdonarle. Para pagarnos es tan mirado, que no hayáis miedo que un alzar de ojos, con acordarnos de El, deje sin premio.

Otra causa es, porque el demonio no tiene tanta mano para tentar: ha gran miedo a ánimas determinadas, que tiene ya experiencia le hacen gran daño, y cuanto él ordena para dañarlas, viene en provecho suyo y de los otros, y que sale él con pérdida. Y ya que no hemos nosotros de estar descuidados, ni confiar en esto, porque lo habemos con gente traidora, y a los apercebidos no osan tanto acometer, porque es muy cobarde; mas si viese descuido, haría gran daño. Y si conoce a uno por mudable, y que no está firme en el bien y con gran determinación de perseverar, no le dejará a sol ni a sombra; miedos le porná, y inconvenientes, que nunca acabe. Yo lo sé esto muy bien por experien-

---

(1) La Santa escribió varias veces *indisposición* por *indisposición*, y *disposición* por *disposición*.

cia, y así lo he sabido decir, y digo que no sabe nadie lo mucho que importa.

La otra cosa es, y que hace mucho al caso, que pelea con más ánimo. Ya sabe que, venga lo que viniere, no ha de tornar atrás. Es como uno que está en una batalla, que sabe, si le vencen, no le perdonarán la vida, y que ya que no mu[ere] en la batalla, ha de morir después; pelea con más determinación, y quiere vender bien su vida, como dicen, y no teme tanto los golpes, porque lleva adelante lo que le importa la vitoria, y que le va a vida en vencer. Es también necesario comenzar con siguridad de que, si no nos dejamos vencer, saldremos con la empresa; esto sin ninguna duda, que por poca ganancia que saquen, saldrán muy ricos. No hayáis miedo os deje morir de sed el Señor que nos llama a que bebamos de esta fuente. Esto queda ya dicho, y querríalo decir muchas veces, porque acobarda mucho a personas que aun no conocen del todo la bondad de el Señor por experiencia, aunque le conocen por fe; mas es gran cosa haber experimentado con el amistad y regalo que trata a los que van por este camino, y cómo casi les hace toda la costa.

Los que esto no han probado, no me maravillo quieran siguridad de algún interese; pues ya sabéis que es ciento por uno, aun en esta vida, y que dice el Señor: *Pedid y daros han* (1). Si no creéis a Su Majestad en las partes de su Evangelio que asigura esto, poco aprovecha, hermanas, que me quiebre yo la cabeza a decirlo. Todavía digo, que a quien tuviere alguna duda, que poco se pierde en probarlo; que eso tiene bueno este viaje, que se da más de lo que se pide ni acertaremos a desear. Esto es sin falta, yo lo sé; y a las de vosotras que lo sabéis por experiencia, por la bondad de Dios, puedo presentar por testigos.

(1) Palabras del Evangelio de San Lucas.

## CAPITULO XXIV

Trata cómo se ha de rezar oración vocal con perfección y cuán junta anda con ella la mental.

Ahora, pues, tornemos a hablar con las almas que he dicho que no se pueden recoger ni atar los entendimientos en oración mental, ni tener consideración. No nombremos aquí estas dos cosas, pues no sois para ellas, que hay muchas personas en hecho de verdad que sólo el nombre de oración mental, u contemplación, parece las atemoriza.

Y porque si alguna viene a esta casa, que también, como he dicho, no van todos por un camino, pues lo que quiero ahora aconsejaros, y aun puedo decir enseñaros (porque, como madre, con el oficio de priora que tengo (1), es lícito), cómo habéis de rezar vocalmente, porque es razón entendáis lo que decís. Y porque quien no puede pensar en Dios, puede ser que oraciones largas también le cansen, tampoco me quiero entremeter en ellas, sino en las que forzado habemos de rezar, que somos cristianos, que es el *Paternóster* y *Ave María*; porque no puedan decir por nosotras que hablamos y no nos entendemos, salvo si no nos parece bien irnos por la costumbre, con sólo pronunciar las palabras, que esto basta. Si basta u no, en eso no me entremeto. Los letrados lo dirán. Lo que yo querría hiciésemos nosotras, hijas, es que no nos contentemos con sólo eso; porque cuando digo *Credo*, razón me parece será que entienda y sepa lo que creo; y cuando *Padre nuestro*, amor será entender quién es este Pa-

---

(1) En el Monasterio de San José de Avila.

dre nuestro, y quién es el maestro que nos enseñó esta oración.

Si queréis decir que ya os lo sabéis y que no hay para qué se os acuerde, no tenéis razón: que mucho va de maestro a maestro, pues aun de los que acá nos enseñan es gran desgracia no nos acordar; en especial, si son santos y son maestros del alma, es imposible, si somos buenos discípulos. Pues de tal maestro como quien nos enseñó esta oración, y con tanto amor y deseo que nos aprovechase, nunca Dios quiera que no nos acordemos de El muchas veces cuando decimos la oración, aunque por ser flacos no sean todas.

Pues, cuanto a lo primero, ya sabéis que enseña Su Majestad que sea a solas, que así lo hacía El siempre que oraba, y no por su necesidad, sino por nuestro enseñamiento. Ya esto dicho se está, que no se sufre hablar con Dios y con el mundo, que no es otra cosa estar rezando y escuchando por otra parte lo que están hablando, u pensar en lo que se les ofrece, sin más irse a la mano; salvo si no es algunos tiempos que, u de malos humores, en especial si es persona que tiene melancolía, u flaqueza de cabeza, que aunque más lo procura no puede, u que primate Dios días de grandes tempestades en sus siervos para más bien suyo. Y aunque se afligen y procuran quietarse, no pueden ni están en lo que dicen, aunque más hagan, ni asienta en nada el entendimiento, sino que parece tiene frenesí, según anda desbaratado.

En la pena que da a quien lo tiene, verá que no es a culpa suya, y no se fatigue, que es peor, ni se canse en poner seso a quien por entonces no le tiene, que es su entendimiento, sino recé como pudiere; y aun no rece, sino, como enferma, procure dar alivio a su alma: entienda en otra obra de virtud. Esto es ya para personas que train cuidado de sí, y tienen entendido no han de hablar a Dios y al mundo junto. Lo que podemos hacer nosotros es procurar estar

a solas, y plega a Dios que baste, como digo, para que entendamos con quién estamos y lo que nos responde el Señor a nuestras peticiones. ¿Pensáis que se está callando aunque no le oímos? Bien habla a el corazón cuando le pedimos de corazón. Y bien es consideremos somos cada una de nosotras a quien enseñó esta oración, y que nos la está mostrando, pues nunca el maestro está tan lejos del discípulo, que sea menester dar voces, sino muy junto. Esto quiero yo entendáis vosotras os conviene para rezar bien el *Paternóster*: no se apartar de cabe el maestro que os lo mostró.

Diréis que ya esto es consideración, que no podéis, ni aun queréis, sino rezar vocalmente; porque también hay personas mal sufridas y amigas de no se dar pena, que como no lo tienen de costumbre, esla recoger el pensamiento al principio; y por no cansarse un poco, dicen que no pueden más, ni lo saben, sino rezar vocalmente. Tenéis razón en decir que ya es oración mental; mas yo os digo cierto, que no sé cómo lo aparte, si ha de ser bien rezado lo vocal, y entendiendo con quién hablamos; y aun es obligación que procuremos rezar con advertencia, y aun plega a Dios que con estos remedios vaya bien rezado el *Paternóster* y no acabemos en otra cosa impertinente. Yo lo he probado algunas veces, y el mejor remedio que hallo, es procurar tener el pensamiento en quien enderezó las palabras. Por eso tené paciencia y procurá hacer costumbre de cosa tan necesaria.



## CAPÍTULO XXV

En que dice lo mucho que gana un alma que reza con perfección vocalmente, y cómo acaece levantarla Dios de allí a cosas sobrenaturales.

Y porque no penséis se saca poca ganancia de rezar vocalmente con perfección, os digo que es muy posible que estando rezando el *Paternóster* os ponga el Señor en contemplación perfecta, u rezando otra oración vocal. Que por estas vías muestra Su Majestad que oye al que le habla, y le habla su grandeza, suspendiéndole el entendimiento, y atajándole el pensamiento, y tomándole, como dicen, la palabra de la boca, que aunque quiere no puede hablar, si no es con mucha pena.

Entiende que, sin ruido de palabras, le está enseñando este Maestro divino, suspendiendo las potencias, porque entonces antes dañarían que aprovecharían si obrasen. Gozan sin entender cómo gozan; está el alma abrasándose en amor, y no entiende cómo ama; conoce que goza de lo que ama, y no sabe cómo lo goza. Bien entiende que no es gozo que alcanza el entendimiento a desearle; abrázale la voluntad sin entender cómo; mas en pudiendo entender algo, ve que no es este bien que se puede merecer con todos los trabajos que se pasasen juntos, por ganarle la tierra. Es don de el Señor de ella y del cielo, que, en fin, da como quien es: ésta, hijas, es contemplación perfecta.

Ahora entenderéis la diferencia que hay de ella a la oración mental, que es lo que queda dicho: pensar y entender qué hablamos, y con quién hablamos, y quién somos os que osamos hablar con tan gran Señor. Pensar esto y otras cosas semejantes de lo poco que le hemos servido, y lo mucho que estamos obli-

gados a servir, es oración mental; no penséis es otra algarabía, ni os espante el nombre. Rezar el *Paternóster* y *Avemaría*, u lo que quisierdes, es oración vocal. Pues mirá qué mala música hará sin lo primero; aun las palabras no irán con concierto todas veces. En estas dos cosas podemos algo nosotros, con el favor de Dios. En la contemplación que ahora dije, ninguna cosa. Su Majestad es el que todo lo hace, que es obra suya, sobre nuestro natural.

Como está dado a entender esto de contemplación muy largamente (lo mejor que yo lo supe declarar en la Relación que tengo dicho escribí, para que viesen mis confesores de mi vida, que me lo mandaron), no lo digo aquí, ni hago más de tocar en ello. Las que hubierdes sido tan dichosas que el Señor os llegue a estado de contemplación, si le pudiédes haber, puntos tiene y avisos que el Señor quiso acertase a decir, que os consolarían mucho y aprovecharían, a mi parecer y al de algunos que le han visto, que le tienen para hacer caso de él; que vergüenza es deciros yo que hagáis caso del mío, y el Señor sabe la confusión con que escribo mucho de lo que escribo. ¡Bendito sea, que así me sufre! Las que, como digo, tuvieren oración sobrenatural, procúrenle después de yo muerta; las que no, no hay para qué, sino esforzarse a hacer lo que en éste va dicho, y deje a el Señor que es quien lo ha de dar, y no os lo negará, si no os quedáis en el camino, sino que os esforzáis hasta llegar a la fin.

## CAPÍTULO XXVI

En que va declarando el modo para recoger el pensamiento. Pone medios para ello. Es capítulo muy provechoso para los que comienzan oración.

Ahora, pues, tornemos a nuestra oración vocal, para que se rece de manera que, sin entendernos, nos lo dé Dios todo junto, y para, como he dicho, rezar como es razón. La examinación de la conciencia, y decir la confesión, y santiguaros, ya se sabe ha de ser lo primero. Procurá luego, hija, pues estáis sola, tener compañía. Pues ¿qué mejor que la del mismo Maestro que enseñó la oración que vais a rezar? Representá a el mismo Señor junto con vos, y mirá con qué amor y humildad os está enseñando; y créeme, mientras pudierdes, no estéis sin tan buen amigo. Si os acostumbráis a traerle cabe vos, y Él ve que lo hacéis con amor, y que andáis procurando contentarle, no le podréis, como dicen, echar de vos, no os faltará para siempre, ayudaros ha en todos vuestros trabajos, tenerle his (1) en todas partes: ¿pensáis que es poco un tal amigo al lado?

¡Oh hermanas, las que no podéis tener mucho discurso de el entendimiento, ni podéis tener el pensamiento sin divertirnos! acostumbraos, acostumbraos. Mirá que sé yo que podéis hacer esto, porque pasé muchos años por este trabajo de no poder sossegar el pensamiento en una cosa, y eslo muy grande; mas sé que no nos deja el Señor tan desiertos; que si llegamos con humildad a pedírselo, no nos acompañe, y si en un año no pudiéramos salir con

(1) Quiere decir *le tendreis*.

ello, sea en más. No nos duela el tiempo en cosa que tan bien se gasta, ¿quién va tras nosotros? Digo que esto, que puede acostumbrarse a ello, y trabajar andar cabe este verdadero Maestro.

No os pido ahora que penséis en Él, ni que saquéis muchos concetos, ni que hagáis grandes y delicadas consideraciones con vuestro entendimiento; no os pido más de que le miréis. Pues ¿quién os quita volver los ojos del alma, aunque sea de presto, si no podéis más, a este Señor? Pues podéis mirar cosas muy feas, ¿y no podréis mirar la cosa más hermosa que se puede imaginar? Pues nunca, hijas, quita vuestro Esposo los ojos de vosotras, haos sufrido mil cosas feas y abominaciones contra Él, y no ha bastado para que os deje de mirar, ¿y es mucho que, quitados los ojos de estas cosas exteriores, le miréis algunas veces a Él? Mirá que no está aguardando otra cosa, como dice a la esposa, sino que le miremos; como le quisierdes, le hallaréis. Tiene en tanto que le volvamos a mirar, pue no quedará por diligencia suya.

Ansí, como dicen, ha de hacer la mujer, para ser bien casada, con su marido, que si está triste, se ha de mostrar ella triste, y si está alegre, aunque nunca lo esté, alegre. Mirá de que sujeción os habéis librado, hermanas. Esto con verdad, sin fingimiento, hace el Señor con nosotros, que Él se hace el sujeto (1), y quiere seáis vos la señora, y andar Él a vuestra voluntad. Si estáis alegre, miralde resucitado, que sólo imaginar cómo salió del sepulcro os alegrará. Mas ¡con qué claridad, y con qué hermosura! ¡Con qué majestad! ¡Qué victorioso! ¡Qué alegre! Como quien tan bien salió de la batalla adonde ha ganado un tan gran reino, que todo le quiere para vos, y a sí con él. Pues ¿es

---

(1) Quiere decir *el siervo, el esclavo*.

mucho que a quien tanto os da, volváis una vez los ojos a mirarle?

Si estáis con trabajos, u triste, miralde camino del Huerto: qué aflicción tan grande llevaba en su alma, pues con ser el mismo sufrimiento, la dice y se queja de ella. U miralde atado a la Coluna lleno de dolores, todas sus carnes hechas pedazos por lo mucho que os ama: tanto padecer, perseguido de unos, escupido de otros, negado de sus amigos, desamparado de ellos, sin nadie que vuelva por Él, helado de frío, puesto en tanto soledad, que el uno con el otro os podéis consolar. U miralde cargado con la Cruz, que aun no le dejaban hartar de huelgo (1); miraros ha Él con unos ojos tan hermosos y piadosos llenos de lágrimas, y olvidará sus dolores por consolar los vuestros sólo porque os vais vos con Él a consolar y volváis la cabeza a mirarle.

¡Oh, Señor de el mundo, verdadero Esposo mío! (le podéis vos decir, si se os ha enternecido el corazón de verle tal, que no sólo queráis mirarle, sino que os holguéis de hablar con Él, no oraciones compuestas, sino de la pena de vuestro corazón, que las tiene Él en muy mucho), ¿tan necesitado estáis, Señor mío y Bien mío, que queréis admitir una pobre compañía como la mía, y veo en vuestro semblante que os habéis consolado conmigo? ¿Pues cómo, Señor, es posible que os dejan solo los ángeles, y que aun no os consuela vuestro Padre?

Si es así, Señor, que todo lo queréis pasar por mí, ¿qué es esto que yo paso por Vós? ¿De qué me quejo? Que ya he vergüenza de que os he visto tal, que quiero pasar, Señor, todos los trabajos que me vinieren, y tenerlos por gran bien por imitaros en algo. Juntos andemos, Señor; por donde fuerdes

(1) Quiere decir *de respirar despacio*.

tengo de ir; por donde pasardes, tengo de pasar. Tomá, hijas, de aquella cruz; no se os dé nada de que os tropellen los judíos, porque Él no vaya con tantô traba[jo]; no hagáis caso de lo que os dijeren; haceos sorda a las murmuraciones; tropezando, cayendo con vuestro Esposo, no os apartéis de la cruz ni la dejéis. Mirá mucho el cansancio con que va, y las ventajas que hace su trabajo a los que vos padecéis. Por grandes que los queráis pintar, y por mucho que los queráis sentir, saldréis consolada de ellos, porque veréis son cosa de burla comparados a los del Señor.

Diréis, hermanas, que cómo se podrá hacer esto, que si le viérades con los ojos del cuerpo el tiempo que Su Majestad andaba en el mundo, que lo hicierades de buena gana y le mirárades siempre. No lo creáis, que quien ahora no se quiere hacer un poquito de fuerza a recoger siquiera la vista para mirar dentro de sí a este Señor, que lo puede hacer sin peligro, sino con tantico cuidado, muy menos se pusiera al pie de la cruz con la Madalena, que vía la muerte a el ojo (1). Mas ¡qué debía pasar la gloriosa Virgen y esta bendita Santa! ¡Qué de amenazas, qué de malas palabras, y qué de encontrones, y qué descomedidas! Pues ¡con qué gente lo habían tan cortesana! Sí, lo era del infierno, que eran ministros del demonio. Por cierto que debía ser terrible cosa lo que pasaron, sino que con otro dolor mayor, no sentirían el suyo.

Ansí que, hermanas, no creáis érades para tan grandes trabajos, si no sois para cosas tan pocas; ejercitándoos en ellas, podéis venir a otras mayores. Lo que podéis hacer para ayuda de esto, procurá traer una imagen, u retrato de este Señor, que sea a vuestro gusto, no para traerle en el seno y nunca le mirar; sino para hablar muchas veces con

(1) Quiere decir *próxima*.

El, que Él os dará qué le decir. Como habláis con otras personas, ¿por qué os han más de faltar palabras para hablar con Dios? No lo creáis, al menos yo no os creeré, si lo usáis; porque si no, el no tratar con una persona causa extrañeza, y no saber cómo nos hablar con ella, que parece no la conocemos, y aun cuando sea deudo, porque deudo y amistad se pierde con la falta de comunicación.

También es gran remedio tomar un libro de romance bueno, aun para recoger el pensamiento, para venir a rezar bien vocalmente, y poquito a poquito ir acostumbrando el alma con halagos y artificio para no la amedrentar. Hacé cuenta que ha muchos años que se ha ido de con su esposo, y que hasta que quiera tornar a su casa, es menester mucho saberlo negociar, que así somos los pecadores: tenemos tan acostumbrada nuestra alma y pensamiento a andar a su placer, u pesar, por mejor decir, que la triste alma no se entiende; que para que torne a tomar amor a estar en su casa, es menester mucho artificio, y si no es así, y poco a poco, nunca haremos nada. Y tórnoos a certificar, que si con cuidado os acostumbráis a lo que he dicho, que sacaréis tan gran ganancia, que aunque yo os la quisiera decir, no sabré. Pues juntaos cabe este buen Maestro, muy determinadas a depender lo que os enseña, y Su Majestad hará que no dejéis de salir buenas discípulas, ni os dejará si no le dejáis. Mirá las palabras que dice aquella boca divina, que en la primera entenderéis luego el amor que os tiene, que no es pequeño bien y regalo del discípulo ver que su maestro le ama.

## CAPÍTULO XXVII

En que trata e. gran amor que nos mostró el señor en las primeras palabras del "Paternóster, y lo mucho que importa no hacer caso ninguno del linaje las que de veras quiren ser hijas de Dios.

*Padre nuestro que estás en los cielos.* ¡Oh, Señor mío, cómo parecéis Padre de tal Hijo, y cómo parece vuestro Hijo, hijo de tal Padre! ¡Bendito seáis por siempre jamás! ¿No fuera al fin de la oración esta merced, Señor, tan grande? En comenzando, nos henchís las manos y hacéis tan gran merced, que sería harto bien henchirse el entendimiento para ocupar de manera la voluntad que no pudiese hablar palabra. ¡Oh qué bien venía aquí, hijas, contemplación perfecta! ¡Oh con cuánta razón se entraría el alma en sí, para poder mejor subir sobre sí misma a que le diese este santo Hijo a entender qué cosa es el lugar adonde dice que está su Padre, que es en los cielos! Salgamos de la tierra, hijas mías, que tal merced como está no es razón se tenga en tan poco, que después que entendamos cuán grande es, nos quedemos en la tierra.

¡Oh Hijo de Dios y Señor mío! ¿Cómo dais tanto junto a la primer palabra? Ya que os humilláis a Vos con extremo tan grande en juntaros con nosotros a el pedir, y haceros hermano de cosa tan baja y miserable, ¿cómo nos dais en nombre de vuestro Padre todo lo que se puede dar, pues queréis que nos tenga por hijos (1), que vuestra pala-

---

(1) Primero escribió *hijas*. El autógrafo escorialense dice *hijos*.



bra no puede faltar? Obligáisle a que la cumpla, que no es pequeña carga; pues en siendo Padre nos ha de sufrir, por graves que sean las ofensas; si nos tornamos a Él, como al hijo pródigo, hanos de perdonar, hanos de consolar en nuestros trabajos, hanos de sustentar como lo ha de hacer un tal Padre, que forzado ha de ser mejor que todos los padres del mundo; porque en Él no puede haber sino todo bien cumplido, y después de todo esto hacernos participantes y herederos con Vos.

Mirá, Señor mío, que ya que Vos con el amor que nos tenéis y con vuestra humildad no se os ponga nada delante (en fin, Señor, estáis en la tierra y vestido de ella, pues tenéis nuestra naturaleza, parece tenéis causa alguna para mirar nuestro provecho); mas mirá que vuestro Padre está en el cielo, Vos lo decís, es razón que miréis por su honra. Ya que estáis Vos ofrecido a ser deshonorado por nosotros, dejad a vuestro Padre libre; no le obliguéis a tanto por gente tan ruin como yo, que le ha de dar tan malas gracias.

¡Oh, buen Jesús! (1) ¡Qué claro habéis mostrado ser una cosa con Él, y que vuestra voluntad es la suya y la suya vuestra! ¡Qué confesión tan clara, Señor mío! ¡Qué cosa es el amor que nos tenéis! Habéis andado rodeando, encubriendo a el demonio que sois Hijo de Dios, y con el gran deseo que tenéis de nuestro bien, no se os pone cosa delan[te] por hacernos tan grandísima merced. ¿Quién la podía hacer sino Vos, Señor? Yo no sé cómo en esta palabra no entendió el demonio quién érades, sin quedarle duda; al menos bien veo mi Jesús, que habéis hablado como hijo regalado por Vos y por nosotros, y que sois poderoso para que se haga en el cielo lo que Vos decís en la tierra. Bendito

---

(1). Así ha escrito *Jesús* varias veces la Santa, incluso poniendo *Teresa de Jesús*.

seáis para siempre, Señor mío, que tan amigo sois de dar, que no se os pone cosa delante.

Pues ¿paréceos, hijas, que es buen maestro éste, pues para aficionarnos a que deprendamos lo que nos enseña, comienza haciéndonos tan gran merced? Pues ¿paréceos ahora que será razón que, aunque digamos vocalmente esta palabra, dejemos de entender con el entendimiento, para que se haga pedazos nuestro corazón con ver tal amor? Pues ¿qué hijo hay en el mundo que no procure saber quién es su padre, cuando le tienen bueno y de tanta majestad y señorío? Aun si no lo fuera, no me espantara no nos quisiéramos conocer por sus hijos, porque anda el mundo tal, que si el padre es más bajo de el estado en que está el hijo, no se tiene por honrado en conocerle por padre. Esto no viene aquí, porque en esta casa nunca plega a Dios haya acuerdo de cosa de éstas, sería infierno; sino que la que fuere más, tome menos a su padre en la boca: todas han de ser iguales.

¡Oh, colesio (1) de Cristo, que tenía más mando San Pedro, con ser un pescador, y le quiso así el Señor, que San Bartolomé, que era hijo de rey! Sabía Su Majestad lo que había de pasar en el mundo sobre cuál era de mejor tierra, que no es otra cosa sino debatir si será buena para adobes u para tapias. ¡Válame Dios, qué gran trabajo traemos! Dios os libre, hermanas, de semejantes contiendas, aunque sea en burlas; yo espero en Su Majestad que sí hará (2). Cuando algo de esto en alguna hubiese, póngase luego remedio, y ella tema no sea estar Judas entre los Apóstoles; denla penitencias hasta que entienda que aun tierra muy ruin no merecía ser. Buen Padre os tenéis, que os da el buen Jesús; no se conozca aquí otro padre para

---

(1) Por *colegio*.

(2) que sí lo hará.

tratar de Él, y procurá, hijas mías, ser tales que merezcáis regalaros con Él, y echaros en sus brazos. Ya sabéis que no os echará de sí si sois buenas hijas; pues ¿quién no procurará no perder tal Padre?

¡Oh, válame Dios! Y que hay aquí en que os consolar, que por no me alargar más, lo quiero dejar a vuestros entendimientos; que por disbaratado que ande el pensamiento, entre tal Hijo y tal Padre, forzado ha de estar el Espíritu Santo, que enamore vuestra voluntad y os la ate tan grandísimo amor, ya que no baste para esto tan gran interese.

## CAPÍTULO XXVIII

En que declara qué es oración de recogimiento, y pónense algunos medios para acostumbrarse a ella.

Ahora mirá que dice vuestro Maestro: *Que estás en los cielos*. ¿Pensáis que importa poco saber qué cosa es cielo, y adónde se ha de buscar vuestro sacratísimo Padre? Pues yo os digo que para entendimientos derramados, que importa mucho, no sólo creer esto, sino procurarlo entender por experiencia; porque es una de las cosas que ata mucho el entendimiento y hace recoger el alma.

Ya sabéis que Dios está en todas partes, pues claro está que adonde está el rey, allí dicen está la corte; en fin, que adonde está Dios, es el cielo. Sin duda lo podéis creer, que adonde está Su Majestad, está toda la gloria. Pues mirá que dice San Agustín, que le buscaba en muchas partes y que le vino a hablar dentro de sí mismo. ¿Pensáis que importa poco para un alma derramada entender esta verdad, y ver que no ha menester para ha-

blar con su Padre Eterno ir al cielo, ni para regalarse con Él, ni ha menester hablar a voces? Por paso (1) que hable, está tan cerca que nos oirá; ni ha menester alas para ir a buscarle, sino ponerse en soledad y mirarle dentro de sí, y no extrañarse de tan buen huésped; sino con gran humildad, hablarle como a padre, pedirle como a padre, contarle sus trabajos, pedirle remedio para ellos, entendiendo que no es digna de ser su hija.

Se deje de unos encogimientos que tienen algunas personas, y piensan es humildad. Sí, que no está la humildad en que si el rey os hace una merced no la toméis, sino tomarla y entender cuán sobrada os viene, y holgaros con ella. Donosa humildad, que me tenga yo a el Emperador del cielo y de la tierra en mi casa, que se viene a ella por hacerme merced y por holgarse conmigo, y que por humildad ni le quiera responder, ni estar me con Él, ni tomar lo que me da, sino que le deje solo; y que estándome diciendo y rogando le pida, por humildad me quede pobre, y aun le deje ir, de que ve que no acabo de determinarme.

No os curéis, hijas, de estas humildades, sino tratá con Él como con padre, y como con hermano, y como con señor, y como con esposo; a veces de una manera, a veces de otra, que Él os enseñará lo que habéis de hacer para contentarle. Dejaos de ser bobas, pedilde (2) la palabra, que vuestro Esposo es, que os trate como a tal. Este modo de rezar, aunque sea vocalmente, con mucha más brevedad se recoge el entendimiento, y es oración que tray consigo muchos bienes. Llámase recogimiento, porque recoge el alma todas las potencias y se entra dentro de sí con su Dios, y viene con más brevedad a enseñarla su divino Maestro, y a darla

(1) En sentido de hablar quedo.

(2) Por *pedilde*.

oración de quietud, que de ninguna otra manera. Porque allí metida consigo misma, puede pensar en la Pasión, y representar allí al Hijo, y ofrecerle a el Padre, y no cansar el entendimiento andándole buscando en el monte Calvario, y al Huerto y a la Coluna.

Las que de esta manera se pudieren encerrar en este cielo pequeño de nuestra alma, adonde está el que le hizo, y la tierra, y acostumar a no mirar ni estar adonde se destrayan (1) estos sentidos exteriores, crea que lleva ecelente camino, y que no dejará de llegar a beber el agua de la fuente, porque camina mucho en poco tiempo. Es como el que va en una nao, que con un poco de buen viento, se pone en el fin de la jornada en pocos días, y los que van por tierra, tårdanse más.

Estos están ya, como dicen, puestos en la mar, que aunque del todo no han dejado la tierra, por aquel rato hacen lo que pueden por librarse de ella, recogiendo sus sentidos a sí mismos. Si es verdadero el recogimiento, siéntese muy claro, porque hace alguna operación (no sé cómo lo dé a entender; quien lo tuviere, sí entenderá): es que parece se levanta el alma con el juego, que ya ve lo es las cosas de el mundo. Alzase al mijor tiempo, y como quien se entra en un castillo fuerte para no temer los contrarios; un retirarse los sentidos de estas cosas exteriores, y darles de tal manera de mano que, sin entenderse, se le cierran los ojos por no las ver, y porque más se despierte la vista a los del alma. Ansí, quien va por este camino, casi siempre que reza tiene cerrados los ojos, y es admirable costumbre para muchas cosas, porque es un hacerse fuerza a no mirar las de acá. Esto al principio, que después no es menester; mayor se la hace cuando en aquel tiempo las abre. Parece que se en-

---

(1) Por *distraigan*.

tiende un fortalecerse y esforzarse el alma a costa del cuerpo, y que le deja solo y enflaquecido, y ella toma allí bastimento para contra él.

Y aunque al principio no se entienda esto, por no ser tanto, que hay más y menos en este recogimiento, si se acostumbra (aunque al principio dé trabajo, porque el cuerpo torna de su derecho, sin entender que él mismo se corta la cabeza en no darse por vencido), si se usa algunos días y nos hacemos esta fuerza, verse ha claro la ganancia, y entenderán, en comenzando a rezar, que se vienen las abejas a la colmena, y se entran en ella para labrar la miel, y esto sin cuidado nuestro. Porque ha querido el Señor que por el tiempo que le han tenido, se haya merecido estar el alma y voluntad con este señorío, que en haciendo una seña no más de que se quiere recoger, la obedezcan los sentidos y se recojan a ella. Y aunque después tornen a salir, es gran cosa saberse ya rendido, porque salen como cativos y sujetos, y no hacen el mal que antes pudieran hacer; y en tornando a llamar la voluntad, vienen con más presteza, hasta que a muchas entradas de éstas, quiere el Señor se queden ya del todo en contemplación perfeta.

Entiéndase mucho esto que queda dicho, porque, aunque parece oscuro, se entenderá a quien quisiere obrarlo. Así que caminan por mar; y pues tanto nos va no ir tan de espacio (1), hablemos un poco de cómo nos acostumbraremos a tan buen modo de proceder. Están más seguros de muchas ocasiones; pégase más presto el fuego del amor divino, porque con poquito que soplen con el entendimiento, como están cerca del mismo fuego, con una centellica que le toque, se abrasará todo. Como no hay embarazo de lo exterior, estáse sola el alma con su Dios; hay gran aparejo para encenderse.

(1) Forma anticuada de escribir *despacio*.

Pues hagamos cuenta que dentro de nosotras está un palacio de grandísima riqueza, todo su edificio de oro y piedras preciosas, en fin, como para tal Señor; y que sois vos parte para que este edificio sea tal, como, a la verdad, es así, que no hay edificio de tanta hermosura como una alma limpia y llena de virtudes, y mientras mayores, más resplandecen las piedras; y que en este palacio está este gran Rey, que ha tenido por bien ser vuestro Padre, y que está en un trono de grandísimo precio, que es vuestro corazón.

Parecerá esto al principio cosa impertinente, digo hacer esta ficción (1) para darlo a entender, y podrá ser aproveche mucho, a vosotras, en especial; porque como no tenemos letras las mujeres, todo esto es menester para que entendamos con verdad que hay otra cosa más preciosa, sin ninguna comparación, dentro de nosotras que lo que vemos por de fuera. No nos imaginemos huecas (2) en lo interior, y plega a Dios sean solas mujeres las que andan con este descuido; que tengo por imposible; si trajésemos cuidado de acordarnos tenemos tal huésped dentro de nosotras, nos diésemos tanto a las cosas del mundo, porque veríamos cuán bajas son para las que dentro poseemos. Pues ¿qué más hace una alimaña que en viendo lo que le contenta a la vista, harta su hambre en la presa? Sí, que diferencia ha de haber de ellas a nosotras.

Reiránse de mí, por ventura, y dirán que bien claro se está esto, y ternán razón, porque para mí fué oscuro algún tiempo. Bien entendía que tenía alma; mas lo que merecía esta alma, y quién estaba dentro de ella, si yo no me atapara los ojos con las vanidades de la vida para verlo, no lo entendía.

---

(1) Por ficción, esto es, engaño.

(2) Fr. Luis de León substituyó por *vacias* la palabra *huecas*.

Que, a mi parecer, si como ahora entiendo que en este palacio pequeñito de mi alma cabe tan gran Rey [entonces lo entendiera], que no le dejara tantas veces solo, alguna me estuviera con Él, y más ¡procurara que no estuviera tan sucia. Mas ¡qué cosa de tanta admiración, quien hinchiera mil mundos y muy muchos más con su grandeza, encerrarse en una cosa tan pequeña! A la verdad, como es Señor, consigo tray la libertad, y como nos ama, hácese a nuestra medida.

Quando un alma comienza, por no la alborotar de verse tan pequeña para tener en sí cosa tan grande, no se da a conocer hasta que va ensanchándola poco a poco, conforme a lo que más ha menester para lo que ha de poner en ella. Por esto digo que tray consigo la libertad, pues tiene el poder de hacer grande este palacio todo él. El punto está en que se le demos por suyo con toda determinación, y le desembaracemos para que pueda poner y quitar como en cosa propia. Y tiene razón Su Majestad, no se lo neguemos. Y como Él no ha de forzar nuestra voluntad, toma lo que le demos, mas no se da a Sí de todo, hasta que nos damos del todo. Esto es cosa cierta, y porque importa tanto, os lo acuerdo tantas veces; ni obra en el alma, como cuando del todo, sin embarazo, es suya, ni sé cómo ha de obrar: es amigo de todo concierto. Pues si el palacio henchimos de gente baja y de baratijas, ¿cómo ha de caber el Señor con su corte? Harto hace de estar un poquito entre tanto embarazo.

¿Pensáis, hijas, que viene solo? ¿No veis que dice su Hijo: *que estás en los cielos?* Pues un tal Rey, a osadas que no le dejen solo los cortesanos; sino que están con Él rogándole por nosotros todos para nuestro provecho, porque están llenos de caridad. No penséis que es como acá, que si un señor o perlado favorece a alguno por algunos fines,



u porque quiere, luego hay las envidias y el ser malquisto aquel pobre, sin hacerles nada.

## CAPÍTULO XXIX

Prosigue en dar mediós para procurar esta oración de recogimiento, dice lo poco que se nos ha de dar de ser favorecidas de los perlados.

Huí (1), por amor de Dios, hijas, de dáseos nada de estos favores; procure cada una hacer lo que debe, que si el perlado no se lo agradeciere, sigura puede estar lo pagará y agradecerá el Señor. Sí, que no venimos aquí a buscar premio en esta vida; siempre el pensamiento en lo que dura, y de lo de acá ningún caso hagamos, que aun para lo que se vive no es durable: que hoy está bien con la una; mañana, si ve una virtud más en vos, estará mejor con vos, y si no, poco va en ello. No deis lugar a estos pensamientos, que a las veces comienzan por poco y os pueden desasosegar mucho; sino atajadlos con que no es acá vuestro reino y cuán presto tiene todo fin.

Mas aun esto es bajo remedio y no mucha perfección; lo mejor es que dure, y vos desfavorecida y abatida, y lo queráis estar por el Señor que está con vos. Poné los ojos en vos y miraos interiormente, como queda dicho; hallaréis vuestro Maestro, que no os faltará; antes mientras menos consolación exterior, más regalo os hará. Es muy piadoso, y a personas afligidas y desfavorecidas jamás falta, si confían en Él solo. Ansí lo dice David, que está el Señor con los afligidos. U creís esto, u no; si lo creéis, ¿de qué os matáis?

(1) Por *huid*.

¡Oh, Señor mío, que si de veras os conociésemos, no se nos daría nada de nada, porque dais mucho a los que del todo se quieren fiar de Vos! Creé, amigas, que es gran cosa entender es verdad esto para ver que los favores de acá todos son mentira, cuando desvían algo el alma de andar dentro de sí. ¡Oh, váleme Dios, quién os hiciese entender esto! No yo, pôr cierto; sé que con deber yo (1) más que ninguno, no acaba de entenderlo como se ha de entender.

Pues tornando a lo que decía, quisiera yo saber declarar cómo está esta compañía santa con nuestro acompañador, Santo de los Santos, sin impedir a la soledad que ella y su Esposo tienen, cuando esta alma dentro de sí quiere entrarse en este paraíso con su Dios, y cierra la puerta tras sí a todo lo del mundo. Digo quiere, porque entendí que esto no es cosa sobrenatural, sino que está en nuestro querer, y que podemos nosotros hacerlo, con el favor de Dios, que sin éste no se puede nada, ni podemos de nosotros tener un buen pensamiento. Porque esto no es silencio de las potencias, es encerramiento de ellas en sí misma el alma.

Vase ganando esto de muchas maneras, como está escrito en algunos libros, que nos hemos de desocupar de todo para llegarnos interiormente a Dios, y aun en las mismas ocupaciones retirarnos a nosotros mismos: aunque sea por un momento solo aquel acuerdo de que tengo compañía dentro de mí, es gran provecho. En fin, irnos acostumbrando a gustar de que no es menester dar voces para hablarle, porque Su Majestad se dará a sentir cómo está allí.

De esta suerte rezaremos con mucho sosiego vocalmente, y es quitarnos de trabajo; porque, a poco

---

(1) Primero escribió la Santa *deveros*; luego puso *deber yo*.

tiempo que forcemos a nosotros mismos para estarnos cerca de este Señor, nos entenderá por señas de manera, que si habíamos de decir muchas veces el *Paternóster*, nos entenderá de una. Es muy amigo de quitarnos de trabajo: aunque en una hora no le digamos más de una vez, como entendamos estamos con Él, y lo que le pedimos, y la gana que tiene de darnos, y cuán de buena gana se está con nosotros, no es amigo de que nos quebrems las cabezas hablándole mucho.

El Señor lo enseñe a las que no lo sabéis, que de mí os confieso que nunca supe qué cosa era rezar con satisfacción, hasta que el Señor me enseñó este modo; y siempre he hallado tantos provechos de esta costumbre de recogimiento dentro de mí, que eso me ha hecho alargar tanto. Concluyo con que, quien lo quisiere adquirir, pues, como digo, está en nuestra mano, no se canse de acostumbrarse a lo que queda dicho, que es señorearse poco a poco de sí mismo, no se perdiendo en balde; sino ganarse a sí para sí, que es aprovecharse de sus sentidos para lo interior. Si hablare, procurar acordarse que hay con quien hable dentro de sí mismo; si oyere, acordarse que ha de oír a quien más cerca le habla. En fin, traer cuenta que puede, si quiere, nunca se apartar de tan buena compañía, y pesarle cuando mucho tiempo ha dejado solo a su Padre, que está necesitada dél. Si pudiese, muchas veces en el día; si no, sea pocas. Como lo acostumbrare, saldrá con ganancia, u presto, u más tarde. Después que se lo dé el Señor, no lo trocaría por ningún tesoro.

Pues nada se desprende sin un poco de trabajo, por amor de Dios, hermanas, que deis por bien empleado el cuidado que en esto gastarles; y yo sé que, si le tenéis, en un año, y quizá en medio, saldréis con ello, con el favor de Dios. Mirá que poco tiempo para tan gran ganancia como es hacer buen

fundamento para si quisiere el Señor levantaros a grandes cosas, que halle en vos aparejo, hallándoos cerca de sí. Plega a Su Majestad no consienta nos apartemos de su presencia. Amén.

### CAPÍTULO XXX

Dice lo que importa entender lo que se pide en la oración. Trata de estas palabras del "Paternóster": *Sanctificetur nomen tuum, adveniat regnum tuum*. Aplicalas a oración de quietud y comiézala a declarar.

¿Quién hay, por disbaratado que sea, que cuando pide a una persona grave no lleva pensado cómo la pedir, para contentarle y no serle desabrido, y qué le ha de pedir, y para qué ha menester lo que le ha de dar, en especial si pide cosa señalada, como nos enseña que pidamos nuestro buen Jesús? Cosa me parece para notar. ¿No pudiérades, Señor mío, concluir con una palabra y decir: dadnos, Padre, lo que nos conviene? Pues a quien tan bien lo entiendo todo, no parece era menester más.

¡Oh Sabiduría eterna! Para entre Vos y vuestro Padre esto bastaba, que así lo pedistes en el Huerto: mostrastes vuestra voluntad y temor, mas dejásteos (1) en la suya; mas a nosotros conocéisnos (2), Señor mío, que no estamos tan rendidos como lo estábades Vos a la voluntad de vuestro Padre, y que era menester pedir cosas señaladas para que nos detuviésemos en mirar si nos está bien lo que pedimos, y si no, que no lo pidamos. Por-

(1) Quiere decir *os dejaste*.

(2) Quiere decir *nos conocéis*.

que, según somos, si no nos dan lo que queremos, con este libre albedrío que tenemos, no admitiremos lo que el Señor nos diere; porque, aunque sea lo mejor, como no vemos luego el dinero en la mano, nunca nos pensamos ver ricos.

¡Oh, váleme Dios! qué hace tener tan dormida la fe para lo uno y lo otro, que ni acabamos de entender cuán cierto tenemos el castigo, ni cuán cierto el premio. Por eso es bien, hijas, que entendáis lo que pedís en el *Paternóster*, para que si el Padre Eterno os lo diere, no se lo tornéis a los ojos, y penséis muy bien si os está bien, y si no, no lo pidáis, sino pedí que os dé Su Majestad luz; porque estamos ciegos, u con hastío para no poder comer los manjares que os han de dar vida, sino los que os han de llevar a la muerte, ¡y qué muerte tan peligrosa y tan para siempre!

Pues dice el buen Jesús, que digamos estas palabras en que pedimos que venga en nosotros un tal reino: *Santificado sea tu nombre, venga en nosotros tu reino*. Ahora mirá, hijas, qué sabiduría tan grande de nuestro Maestro. Considero yo aquí, y es bien que entendamos, qué pedimos en este reino. Mas como vió Su Majestad que no podíamos santificar, ni alabar, ni engrandecer, ni glorificar este nombre santo del Padre Eterno conforme a lo poquito que podemos nosotros de manera que se hiciese como es razón, si no nos proveía Su Majestad con darnos acá su reino, y así lo puso el buen Jesús lo uno cabe lo otro. Porque entendamos, hijas, esto que pedimos, y lo que nos importa importunar por ello, y hacer cuanto pudiéremos para contentar a quien nos lo ha de dar, os quiero decir aquí lo que yo entiendo. Si no os contentare, pensá vosotras otras consideraciones, que licencia nos dará nuestro Maestro, como en todo nos sujetemos a lo que tiene la Iglesia, y así lo hago yo aquí.

Ahora, pues, el gran bien que me parece a mí

hay en el reino del cielo, con otros muchos, es ya no tener cuenta con cosa de la tierra, sino un sosiego y gloria en sí mismos, un alegrarse que se alegren todos, una paz perpetua, una satisfacción grande en sí mismos, que les viene de ver que todos santifican y alaban al Señor, y bendicen su nombre y no le ofende nadie. Todos le aman, y la misma alma no entiende en otra cosa sino en amarle, ni puede dejarle de amar, porque le conoce. Y así le amaríamos acá, aunque no en esta perfección, ni en un ser; mas muy de otra manera le amaríamos de lo que le amamos, si le conociésemos.

Parece que voy a decir que hemos de ser ángeles para pedir esta petición y rezar bien vocalmente. Bien lo quisiera nuestro divino Maestro, pues tan alta petición nos manda pedir; y a buen siguro que no nos dice pidamos cosas imposibles; que posible sería, con el favor de Dios, venir un alma puesta en este destierro, aunque no en la perfección que están salidas de esta cárcel, porque andamos en mar y vamos este camino. Mas hay ratos que, de cansados de andar, los pone el Señor en un sosiego de las potencias y quietud del alma, que, como por señas, les da a claro a entender a qué sabe lo que se da a los que el Señor lleva a su reino; y a los que se les da acá como le pedimos, les da prendas para que por ellas tengan gran esperanza de ir a gozar perpetuamente lo que acá les da a sorbos.

Si no dijédeses (1) que trato de contemplación, venía aquí bien en esta petición hablar un poco de principio de pura contemplación, que los que la tienen la llaman oración de quietud; mas, como digo trato de oración vocal, parece no viene lo uno con lo otro a quien no lo supiere, y yo sé que viene. Perdonáme que lo quiero decir, porque sé que muchas personas, rezando vocalmente, como ya queda

---

(1) Por dijereis.

dicho (1), las levanta Dios, sin entender ellas cómo, a subida contemplación. Conozco una persona que nunca pudo tener sino oración vocal, y asida a esto, lo tenía todo; y si no rezaba, íbasele el entendimiento tan perdido, que no lo podía sufrir. Mas tal tengamos todas la mental. En ciertos *Paternostres* (2) que rezaba a las veces que el Señor derramó sangre se estaba, y en poco más rezado, algunas horas. Vino una vez a mí muy congojada, que no sabía tener oración mental, ni podía contemplar, sino rezar vocalmente. Preguntéle qué rezaba, y vi que, asida a el *Paternóster*, tenía pura contemplación, y la levantaba el Señor a juntarla consigo en unión; y bien se parecía en sus obras recibir tan grandes mercedes, porque gastaba muy bien su vida. Ansí, alabé al Señor y hube envidia su oración vocal. Si esto es verdad, como lo es, no penséis, los que sois enemigos de contemplativos, que estáis libres de serlo, si las oraciones vocales rezáis como se han de rezar, teniendo limpia conciencia.

## CAPÍTULO XXXI

Que prosigue en la misma materia, declara qué es oración de quietud. Pone algunos avisos para los que la tienen. Es mucho de notar.

Pues todavía quiero, hijas, declarar, como lo he oído platicar, u el Señor ha querido dármele a entender, por ventura para que os lo diga, esta oración de quietud, adonde a mí me parece comienza el Señor, como he dicho, a dar a entender que oye nuestra petición, y comienza ya a darnos su reino

(1) En el cap. XXV.

(2) Plural, formado por la Santa, de *Paternóster*.

aquí, para que de veras le alabemos y santifiquemos su nombre, y procuremos lo hagan todos.

Es ya cosa sobrenatural y que no la podemos procurar nosotros (1) por diligencias que hagamos; porque es un ponerse el alma en paz, u ponerla el Señor con su presencia, por mejor decir, como hizo a el justo Simeón, porque todas las potencias se sosiegan. Entiende el alma, por una manera muy fuera de entender con los sentidos exteriores, que está ya junto cabe su Dios, que, con poquito más, llegará a estar hecha una misma cosa con Él por unión. Esto no es porque lo ve con los ojos del cuerpo ni del alma. Tampoco no vía el justo Simeón más del glorioso niño pobrecito; que en lo que llevaba envuelto y la poca gente con Él, que iban en la procesión, mas pudiera juzgarle por hijo de gente pobre, que por Hijo del Padre celestial; mas diósele el mismo Niño a entender. Y así lo entiende acá el alma, aunque no con esa claridad; porque aun ella no entiende cómo lo entiende, más de que se ve en el reino (al menos cabe el Rey que se le ha de dar), y parece que la misma alma está con acatamiento, aun para no osar pedir. Es como un amortecimiento interior y exteriormente, que no querría el hombre exterior (digo el cuerpo, porque mejor me entendáis), que no se querría bullir, sino como quien ha llegado casi a el fin del camino, descansa para poder mejor tornar a caminar, que allí se le doblan las fuerzas para ello.

Siéntese grandísimo deleite en el cuerpo, y grande satisfacción en el alma. Está tan contenta de sólo verse cabe la fuente, que aun sin beber, está ya harta; no le parece hay más que desear: las potencias sosegadas, que no querrían bullirse, todo parece le estorba a amar, aunque no tan perdidas, porque

---

(1) El P. Bañez escribió al margen: *por nuestra abilidad.*



pueden pensar en cabe quién están, que las dos están libres. La voluntad es aquí la cativa (1), y si alguna pena puede tener estando así, es de ver que ha de tornar a tener la libertad. El entendimiento no querría entender más de una cosa, ni la memoria ocuparse en más; aquí ven que ésta sola es necesaria, y todas las demás la turban. El cuerpo no querrían se menease, porque les parece han de perder aquella paz, y así, no se osan bullir; dales pena el hablar; en decir Padre nuestro una vez, se les pasará una hora. Están tan cerca, que ven que se entienden por señas. Están en el palacio cabe su Rey, y ven que las comienza ya a dar aquí su reino; no parece están en el mundo, ni le querrían ver ni oír, sino a su Dios; no les da pena nada, ni parece se la ha de dar. En fin, lo que dura con la satisfacción y deleite que en sí tienen, están tan embebidas y absortas, que no se acuerda que hay más que desear, sino que de buena gana dirían con San Pedro: "Señor, hagamos aquí tres moradas" (2).

Algunas veces, en esta oración de quietud hace Dios otra merced bien dificultosa de entender, si no hay gran experiencia; mas si hay alguna, luego lo entenderéis la que la tuviere, y daros ha mucha consolación saber qué es, y creo muchas veces hace Dios esta merced junto con estotra. Cuando es grande y por mucho tiempo esta quietud, paréceme a mí que si la voluntad no estuviese asida a algo, que no podría durar tanto en aquella paz; porque acaece andar un día, u dos, que nos vemos con esta satisfacción y no nos entendemos, digo los que la tienen, y verdaderamente ven que no están enteros en lo que hacen, sino que les falta lo mejor, que es la voluntad, que, a mi parecer, está unida con su Dios,

(1) Quiere decir *cativa*.

(2) Alude al Evangelio de San Mateo.

y deja las otras potencias libres para que entiendan en cosas de su servicio. Y para esto tienen entonces mucha más habilidad; mas para tratar cosas del mundo, están torpes y como embobados a veces.

Es gran merced esta a quien el Señor la hace, porque vida ativa y contemplativa es junta. De todo sirven entonces a el Señor juntamente; porque la voluntad estése en su obra sin saber cómo obra, y en su contemplación; las otras dos potencias sirven en lo que Marta; así que ella y María andan juntas. Yo sé de una persona que la ponía el Señor aquí muchas veces, y no se sabía entender, y preguntólo a un gran contemplativo (1), y dijo que era muy posible, que a él le acaecía. Así que pienso, que pues el alma está tan satisfecha en esta oración de quietud, que lo más contino debe estar unida la potencia de la voluntad con el que sólo puede satisfacerla.

Paréceme será bien dar aquí algunos avisos para las que de vosotras, hermanas, el Señor ha llegado aquí, por sola su bondad, que sé que son algunas. El primero es, que como se ven en aquel contento y no saben cómo les vino, al menos ven que no le pueden ellas por sí alcanzar, dales esta tentación, que les parece podrán detenerle, y aun resolver (2) no querrían. Y es bobería, que así como no podemos hacer que amanezca, tampoco podemos que deje de anochecer; no es ya obra nuestra, que es sobrenatural y cosa muy sin poderla nosotros adquirir. Con lo que más deternemos esta merced, es con entender claro que no podemos quitar ni poner en ella, sino recibirla, como indignísimos de merecerla, con hacimiento de gracias; y éstas no con muchas

---

(1) La Santa advierte, al margen del autógrafo toledano que alude al Padre Francisco de Borja, Duque de Gandía, al que conoció en Avila (Libro de la *Vida*, capítulo XXIV), y con quien se confesó algunas veces.

(2) Quiere decir *respirar*.

palabras, sino con un alzar los ojos con el publicano (1).

Bien es procurar más soledad para dar lugar al Señor y dejar a Su Majestad que obre como en cosa suya; y cuanto más, una palabra de rato en rato suave, como quien da un soplo en la vela, cuando viere que se ha muerto, para tornarla a acender (2); mas si está ardiendo, no sirve de más de matarla, a mi parecer. Digo que sea suave el soplo, porque por concertar muchas palabras con el entendimiento, no ocupe la voluntad.

Y notá, mucho, amigas, este aviso que ahora quiero decir, porque os veréis muchas veces que no os podáis valer con esotras dos potencias. Que acaece estar el alma con grandísima quietud, y andar el entendimiento tan remontado, que no parece es en su casa aquello que pasa; y así lo parece entonces, que no está sino como en casa ajena por huésped, y buscando otras posadas adonde estar, que aquella no le contenta, porque sabe poco estar en un ser. Por ventura es sólo el mío, y no deben ser así otros. Conmigo hablo, que algunas veces me deseo morir, de que no puedo remediar esta variedad del entendimiento. Otras parece hace asiento en su casa, y acompaña a la voluntad, que cuando todas tres potencias se concertan, es una gloria. Como dos casados, que si se aman, que el uno quiere lo que el otro; mas si uno es mal casado, ya se ve el desasosiego que da a su mujer. Así que la voluntad, cuando se ve en esta quietud, no haga caso del entendimiento más que de un loco, porque si le quiere traer consigo, forzado se ha de ocupar y inquietar algo. Y en este punto de oración todo será trabajar y no ganar más, sino perder lo que le da el Señor sin ningún trabajo suyo.

(1) Alude al Evangelio de San Lucas.

(2) Por *encender*.

Y advertí mucho a esta comparación, que me parece cuadra mucho. Está el alma como un niño que aun mama, cuando está a los pechos de su madre, y ella, sin que él paladee, échale la leche en la boca por regalarle. Así es acá, que sin trabajo del entendimiento, está amando la voluntad, y quiere el Señor que, sin pensarlo, entienda que está con Él, y que sólo trague la leche que Su Majestad le pone en la boca, y goce de aquella suavidad, que conozca le está el Señor haciendo aquella merced, y se goce de gozarla; mas no que quiera entender cómo la goza, y qué es lo que goza, sino descuidese entonces de sí, que quien está cabe ella, no se descuidará de ver lo que le conviene. Porque si va a pelear con el entendimiento para darle parte, trayéndolo consigo, no puede a todo; forzado dejará caer la leche de la boca, y pierde aquel mantenimiento divino.

En esto diferencia esta oración, de cuando está toda el alma unida con Dios, porque entonces aun sólo este tragar el mantenimiento no hace; dentro de sí, sin entender cómo, le pone el Señor. Aquí parece que quiere trabaje un poquito, aunque es con tanto descanso, que casi no se siente. Quien la atormenta, es el entendimiento; lo que no hace cuando es unión de todas tres potencias, porque las suspende el que las crió; porque con el gozo que da, todas las ocupa sin saber ellas cómo, ni poderlo entender. Así que, como digo, en sintiendo en sí esta oración, que es un contento quieto y grande de la voluntad, sin saberse determinar de qué es señaladamente, aunque bien se determina que es diferentísimo de los contenidos de acá; y que no bastaría señorear el mundo con todos los contenidos de él para sentir en sí el alma aquella satisfacción, que es en lo interior de la voluntad. Que otros contenidos de la vida paréceme a mí que los goza lo exterior de la voluntad, como la corteza de ella, digamos.

Pues cuando se viere en este tan subido grado de oración, que es, como he dicho ya, muy conocida-mente sobrenatural, si el entendimiento, u pensamiento, por más me declarar, a los mayores des-atinos del mundo se fuere, riase de él y déjele para necio, y estése en su quietud, que él irá y verná; que aquí es señora y poderosa la voluntad; ella se le trairá sin que os ocupéis. Y si quiere a fuerza de brazos traerle, pierde la fortaleza que tiene para contra él, que viene de comer y admitir aquel di- vino sustentamiento, y ni el uno ni el otro ganarán nada, sino perderán entramos. Dicen que quien mucho quiere apretar junto, lo pierde todo; así me parece será aquí. La experiencia dará esto a en- tender, que quien no la tuviere, no me espanto le parezca muy oscuro esto, y cosa no necesaria. Mas ya he dicho que con poca que haya, lo entenderá y se podrá aprovechar de ello, y alabará a el Se- ñor, porque fué servido se acertase a decir aquí.

Ahora, pues, concluyamos con que puesta el alma en esta oración, ya parece le ha concedido el Pa- dre Eterno su petición de darle acá su reino. ¡Oh dichosa demanda, que tanto bien en ella pedimos sin entenderlo! ¡Dichosa manera de pedir! Por eso quiero yo, hermanas, que miremos cómo rezamos esta oración del *Paternóster* y todas las demás vo- cales; porque hecha Dios esta merced, descuidar- nos hemos de las cosas del mundo, porque lle- gando el Señor de él, todo lo echa fuera. No digo que todos los que la tuvieren, por fuerza estén des- asidos del todo del mundo; al menos querría que entiendan lo que les falta, y se humillen y procu- ren irse desasiendo de el todo, porque si no, que- darse ha aquí. Y alma a quien Dios le da tales pren- das, es señal que la quiere para mucho: si no es por su culpa, irá muy adelante. Mas si ve que po- niéndola el reino del cielo en su casa, se torna a la tierra, no sólo no la mostrará los secretos que hay

en su reino, mas serán pocas veces las que le haga este favor y breve espacio.

Ya puede ser yo me engañe en esto, mas véolo y sé que pasa así, y, tengo para mí, que por eso no hay muchos más espirituales; porque, como no responden en los servicios conforme a tan gran merced, con no tornar a aparejarse a recibirla, sino sacar a el Señor de las manos la voluntad que ya tiene por suya y ponerla en cosas bajas, vase a buscar adonde le quieran para dar mas, aunque no del todo quita lo dado, cuando se vive con limpia conciencia. Mas hay personas, y yo he sido una de ellas, que está el Señor enterneciéndolas y dándolas ininspiraciones (1) santas, y luz de lo que es todo, y, en fin, dándoles este reino y puniéndolos en esta oración de quietud, y ellos haciéndose sordos. Porque son tan amigas de hablar y de decir muchas oraciones vocales muy apriesa, como quien quiere acabar su tarea, como tienen ya por sí de decirlas cada día, que aunque, como digo, les ponga el Señor su reino en las manos, no lo admiten; sino que ellos, con su rezar, piensan que hacen mijor, y se divierten.

Esto no hagáis, hermanas, sino estad sobre aviso cuando el Señor os hiciere esta merced; mirá que perdéis un gran tesoro, y que hacéis mucho más con una palabra de cuando en cuando del *Paternóster*, que con decirle muchas veces apriesa. Está muy junto a quien pedís, no os dejará de oír; y creé que aquí es el verdadero alabar y santificar de su nombre, porque ya, como cosa de su casa, glorificáis a el Señor, y alabáisle con más afeción y deseo, y parece no podéis dejarle de servir (2).

---

(1) Quiere decir *inspiraciones*.

(2) El autógrafo de Escorial añade etas palabras: "Ansi que en esto os aviso que tengás mucho aviso, por que importa mucho".

## CAPÍTULO XXXII

Que trata de estas palabras del "paternóster": *Fiat voluntas tua sicut in coelo et in terra* (1), y lo mucho que hace quien dice estas palabras con toda determinación, y cuán bien se lo paga el Señor.

Ahora que nuestro buen Maestro nos ha pedido y enseñado a pedir cosa de tanto valor, que encierra en sí todas las cosas que acá podemos desear, y nos ha hecho tan gran merced como hacernos hermanos suyos, veamos qué quiere que demos a su Padre, y qué le ofrece por nosotros, y qué es lo que nos pide; que razón es le sirvamos con algo tan grandes mercedes. ¡Oh buen Jesús! que tan poco dais (poco de nuestra parte), ¿cómo pedís para nosotros? Dejado que ello en sí es nonada para adonde tanto se debe, y para tan gran Señor. Mas cierto, Señor mío, que no nos dejáis con nada, y que damos todo lo que podemos, si lo damos como lo decimos, digo.

*Sea hecha tu voluntad; y como es hecha en el cielo, así se haga en la tierra.* Bien hecistes, nuestro buen Maestro, de pedir la petición pasada, para que podamos cumplir lo que dais por nosotros; porque cierto, Señor, si así no fuera, imposible me parece. Mas haciendo vuestro Padre lo que Vos le pedís de darnos acá su reino, yo sé que os sacaremos verdadero en dar lo que dais por nosotros; porque hecha la tierra cielo, será posible hacerse en mí vuestra voluntad. Mas sin esto, y en tierra tan

---

(1) El latín está corregido, pues la Santa escribió *selo et in terra*.

ruin como la mía, y tan sin fruto, yo no sé, Señor, cómo sería posible; es gran cosa lo que ofrecéis.

Cuando yo pienso esto, gusto de las personas que no osan pedir trabajos al Señor, que piensan está en esto el dárselos luego. No hablo en los que lo dejan por humildad, pareciéndoles no serán para sufrirlos; aunque tengo para mí que, quien les da amor para pedir este medio tan áspero para mostrarle, le dará para sufrirlos. Querría preguntar a los que por temor, no los piden, de que luego se los han de dar, lo que dicen cuando suplican a el Señor cumpla su voluntad en ellos, u es que lo dicen por decir lo que todos, mas no para hacerlo; esto, hermanas, no sería bien. Mirá que parece aquí el buen Jesús nuestro embajador, y que ha querido entreenir (1) entre nosotros y su Padre, y no a poca costa suya; y no sería razón que lo que ofrece por nosotros, dejásemos de hacerlo verdad, u no lo digamos. Ahora quiérollo llevar por otra vía. Mirá, hijas, ello se ha de cumplir, que queramos u no, y se ha de hacer su voluntad en el cielo y en la tierra, creme (2), tomá mi parecer, y hace de la necesidad virtud.

¡Oh Señor mío, qué gran regalo es éste para mí, que no dejásedes en querer tan ruin como el mío el cumplirse vuestra voluntad! Bendito seáis por siempre, y alaben os todas las cosas. Sea glorificado vuestro nombre por siempre. Buena estuviera yo, Señor, si estuviera en mis manos el cumplirse vuestra voluntad u no. Ahora la mía os doy libremente, aunque a tiempo que no va libre de interese; porque ya tengo probado, y gran experiencia de ello, la ganancia que es dejar libremente mi voluntad en la vuestra. ¡Oh amigas, qué gran ganancia hay aquí, u qué gran pérdida, de no cumplir lo

(1) Por *intervenir*.

(2) Por *creedme*.



que decimos al Señor en el *Paternóster*, en esto que le ofrecemos!

Antes que os diga lo que se gana, os quiero declarar lo mucho que ofrecéis, no os llaméis después a engaño, y digáis que no lo entendistes. No sea como algunas religiosas que no hacemos sino prometer, y como no lo cumplimos, hay este reparo de decir que no se entendió lo que se prometía. Y ya puede ser, porque decir que dejaremos nuestra voluntad en otra, parece muy fácil, hasta que, probándose, se entiende es la cosa más recia que se puede hacer, si se cumple como se ha de cumplir. Mas no todas veces nos llevan con rigor los peralados de que (1) nos ven flacos; y, a las veces, flacos y fuertes llevan de una suerte. Acá no es así, que sabe el Señor lo que puede sufrir cada uno, y a quien ve con fuerza, no se detiene en cumplir en Él su voluntad.

Pues quiéroos avisar y acordar qué es su voluntad. No hayáis miedo sea daros riquezas, ni deleites, ni honras, ni todas estas cosas de acá; no os quiere tan poco, y tiene en mucho lo que le dais, y quiéreoslo pagar bien, pues os da su reino aun viviendo. ¿Queréis ver cómo se ha con los que de veras le dicen esto? Preguntadlo a su Hijo glorioso, que se lo dijo cuando la oración del Huerto. Como fué dicho con determinación y de toda voluntad, mirá si la cumplió bien en Él en lo que le dió de trabajos, y dolores, y injurias y persecuciones; en fin, hasta que se le acabó la vida con muerte de cruz.

Pues veis aquí, hijas, a quien más amaba lo que dió, por donde se entiende cuál es su voluntad. Así que éstos son sus dones en este mundo. Da conforme a el amor que nos tiene: a los que ama más, da de estos dones más; a los que menos, me-

---

(1) *de que*, igual que *cuando*.

nos, y conforme a el ánimo que ve en cada uno y el amor que tiene a Su Majestad. A quien le amare mucho, verá que puede padecer mucho por Él; al que amare poco, poco. Tengo yo para mí, que la medida del poder llevar gran cruz, u pequeña, es la del amor. Ansí que, hermanas, si le tenéis, procurá no sean palabras de cumplimento las que decís a tan gran Señor, sino esforzaos a pasar lo que Su Majestad quisiere. Porque si de otra manera dais la voluntad, es mostrar la joya, y irla a dar, y rogar que la tomen; y cuando extienden la mano para tomarla, tornarla Vos a guardar muy bien.

No son estas burlas para con quien le hicieron tantas por nosotros; aunque no hubiera otra cosa, no es razón burlemos ya tantas veces, que no son pocas las que se lo decimos en el *Paternóster*. Démosle ya una vez la joya del todo, de cuantas acometemos a dársela; es verdad que no nos la da primero para que se la demos. Los del mundo har-to harán si tienen de verdad determinación de cumplirlo. Vosotras, hijas, diciendo y haciendo, palabras y obras, como a la verdad parece hacemos los religiosos; sino que, a las veces, no sólo acometemos a dar la joya, sino ponémossela en la mano, y tornámossela a tomar. Somos francos (1) de presto, y después tan escasos, que valdría en parte más que nos hubiéramos detenido en el dar.

Porque todo lo que os he avisado en este libro va dirigido a este punto de darnos del todo a el Criador, y poner nuestra voluntad en la suya y desasirnos de las criaturas, y ternéis ya entendido lo mucho que importa, no digo más en ello; sino diré para lo que pone aquí nuestro buen Maestro estas palabras dichas, como quien sabe lo mucho que ganaremos de hacer este servicio a su Eterno Padre; porque nos disponemos para que, con mucha bre-

(1) Quiere decir generosos.

vedad, nos veamos acabado de andar el camino y bebiendo del agua viva de la fuente que queda dicha. Porque sin dar nuestra voluntad del todo a el Señor, para que haga en todo lo que nos toca conforme a ella, nunca deja beber de ella. Esto es contemplación perfecta, lo que me dijistes os escribiese.

Y en esto, como ya tengo escrito, ninguna cosa hacemos de nuestra parte, ni trabajamos, ni negociamos, ni es menester más; porque todo lo demás estorba y impide de decir *fiat voluntas tua* (1): cúmplase Señor en mí vuestra voluntad de todos los modos y maneras que Vos, Señor mío, quisierdes. Si queréis con trabajos, dadme esfuerzo, y vengan; si con persecuciones, y enfermedades, y deshonras y necesidades, aquí estoy, no volveré el rostro, Padre mío, ni es razón vuelva las espaldas. Pues vuestro Hijo dió en nombre de todos esta mi voluntad, no es razón falte por mi parte; sino que me hagáis Vos merced de darme vuestro reino para que yo lo pueda hacer, pues él me le pidió, y disponed en mí como en cosa vuestra, conforme a vuestra voluntad.

¡Oh hermanas mías, qué fuerza tiene este don! No puede menos, si va con la determinación que ha de ir, de traer a el Todopoderoso a ser uno con vuestra bajeza y trasformarnos en sí, y hacer una unión del Criador con la criatura. Mirá si quedaréis bien pagadas, y si tenéis buen Maestro, que como sabe por dónde ha de ganar la voluntad de su Padre, enséñanos a cómo y con qué le hemos de servir (2).

Y mientras más se va entendiendo por las obras que no son palabras de cumplimiento, más, más nos llega el Señor a sí, y la levanta de todas las cosas

(1) La Santa escribió *fiat* por *fiat*.

(2) Aquí termina el capítulo en el Códice escorialense.

de acá y de sí misma para habilitarla a recibir grandes mercedes, que no acaba de pagar en esta vida este servicio. En tanto le tiene, que ya nosotros no sabemos qué nos pedir, y Su Majestad nunca se cansa de dar; porque no contento con tener hecha esta alma una cosa consigo, por haberla ya unido a sí mismo, comienza a regalarse con ella, a descubrirle secretos, a holgarse de que entienda lo que ha ganado, y que conozca algo de lo que la tiene por dar. Hácela ir perdiendo estos sentidos exteriores, porque no se la ocupe nada: esto es arrobanamiento; y comienza a tratar de tanta amistad, que no sólo la torna a dejar su voluntad, mas dale la suya con ella; porque se huelga el Señor, ya que trata de tanta amistad, que manden a veces, como dicen, y cumplir Él lo que ella le pide, como ella hace lo que Él la manda, y mucho mejor, porque es poderoso y puede cuanto quiere, y no deja de querer.

La pobre alma, aunque quiera, no puede lo que querría, ni puede nada sin que se lo den; y ésta es su mayor riqueza: quedar mientras más sirve, más adeudada, y muchas veces fatigada de verse sujeta a tantos inconvenientes, y embarazos y atadura como tray el estar en la cárcel de este cuerpo, porque querría pagar algo de lo que debe, y es harto boba de fatigarse. Porque, aunque haga lo que es en sí, ¿qué podemos pagar los que, como digo, no tenemos qué dar si no lo recibimos, sino conocernos, y esto que podemos, que es dar nuestra voluntad, hacerlo cumplidamente? Todo lo demás, para el alma que el Señor ha llegado aquí, le embaraza, y hace daño y no provecho, porque sola humildad es la que puede algo, y ésta no adquirida por el entendimiento, sino con una clara verdad que comprende en un momento lo que en mucho tiempo no pudiera alcanzar trabajando la imaginación de lo muy nonada que somos, y lo muy mucho que es Dios.

Doos (1) un aviso; que no penséis por fuerza vuestra, ni diligencia, llegar aquí, que es por demás; antes si teniades devoción, quedaréis frías; sino con simplicidad y humildad, que es la que lo acaba todo, decir *fiat voluntas tua*.

### CAPÍTULO XXXIII

En que trata la gran necesidad que tenemos de que el Señor nos dé lo que pedimos en estas palabras del "Paternóster": *Panem nostrum quotidianum da nobis hodie* (2).

Pues entendiendo, como he dicho, el buen Jesús, cuán dificultoso era ésta que ofrece por nosotros, conociendo nuestra flaqueza, y que muchas veces hacemos entender que no entendemos cuál es la voluntad del Señor, como somos flacos y Él tan piadoso, y que era menester medio, porque dejar de dar lo dado, vió que en ninguna manera nos conviene, porque está en ello toda nuestra ganancia; pues cumplirlo, vió ser dificultoso, porque decir a un regalado y rico, que es la voluntad de Dios que tenga cuenta con moderar su plato para que coman otros siquiera pan, que mueren de hambre, sacará mil razones para no entender esto, sino a su propósito. Pues decir a un mormurador que es la voluntad de Dios querer tanto para su prójimo como para sí, no lo puede poner a paciencia, ni basta razón para que lo entienda. Pues decir a un religioso que está mostrado a libertad y a regalo, que ha de tener en cuenta con que ha de dar ejemplo, y que mire que ya no son solas palabras con las que ha

(1) Quiere decir *os doy*.

(2) La Santa escribió *cotidiano* por *quotidianum*.

de cumplir cuando dice esta palabra, sino que lo ha jurado y prometido; y que es voluntad de Dios que cumpla sus votos, y mire que sida escándalo que va muy contra ellos, aunque no del todo los quebrante; que ha prometido pobreza, que la guarde sin rodeos, que esto es lo que el Señor quiere, no hay remedio, aun ahora, de quererlo algunos, ¿qué hiciera si el Señor no hiciera lo más con el remedio que puso? No hubiera sino muy poquitos que cumplieran esta palabra, que por nosotros dijo a el Padre, de *fiat voluntas tua*. Pues, visto el buen Jesús la necesidad, buscó un medio admirable adonde nos mostró el extremo de amor que nos tiene, y en su nombre y en el de sus hermanos, pidió esta petición: *El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy, Señor*.

Entendamos, hermanas, por amor de Dios, esto que pide nuestro buen Maestro, que nos va la vida en no pasar de corrida por ello, y tené en muy poco lo que habéis dado, pues tanto habéis de recibir. Páreceme ahora a mí, debajo de otro mejor parecer, que visto el buen Jesús lo que había dado por nosotros, y cómo nos importa tanto darlo, y la gran dificultad que había, como está dicho, por ser nosotros tales y tan inclinados a cosas bajas, y de tan poco amor y ánimo, que era menester ver el suyo para despertarnos, y no una vez, sino cada día, que aquí se debía determinar de quedarse con nosotros. Y como era cosa tan grave y de tanta importancia, quiso que viniese de la mano del Eterno Padre. Porque, aunque son una misma cosa, y sabía que lo que Él hiciese en la tierra lo haría Dios en el cielo, y lo ternía por bueno, pues su voluntad y la de su Padre era una, era tanta la humildad de el buen Jesús (1), que quiso como pedir licencia; porque ya sabía era amado de el Padre y que se deleitaba en Él. Bien

---

(1) Hay nota al margen del P. Bañez, que dice: *Por la parte que era onbre*.

entendió que pedía más en esto, que ha pedido en lo demás, porque ya sabía la muerte que le habían de dar, y las deshonras y afrentas que había de padecer.

Pues ¿qué padre hubiera, Señor, que habiéndonos dado a su hijo, y tal hijo, y parándole tal, quisiera consentir se quedara entre nosotros cada día a padecer? Por cierto, ninguno, Señor, sino el vuestro: bien sabéis a quién pedís. ¡Oh, váleme Dios, qué gran amor de el Hijo, y qué gran amor de el Padre! Aun no me espanto tanto del buen Jesús, porque como había ya dicho *fiat voluntas tua*, hábalo de cumplir como quien es. Sí, que no es como nosotros, pues como sabe la cumple con amarnos como a Sí, así andaba a buscar cómo cumplir con mayor cumplimiento, aunque fuese a su costa, este mandamiento. Mas Vos, Padre Eterno, ¿cómo lo consentistes? ¿Por qué queréis cada día ver en tan ruines manos a vuestro Hijo? Ya que una vez quisistes que lo estuviese y lo consentistes, ya veis cómo le pararon. ¿Cómo puede vuestra piedad cada día, cada día (1) verle hacer injurias? ¡Y cuántas se deben hoy hacer a este Santísimo Sacramento! ¡En qué de manos enemigas suyas le debe de ver el Padre! ¡Qué de desacatos de estos herejes!

¡Oh Señor Eterno! ¿Cómo acetáis tal petición? ¿Cómo la consentís! No miréis su amor, que a trueco de hacer cumplidamente nuestra voluntad, y de hacer por nosotros, se dejará cada día hacer pedazos. Es vuestro de mirar, Señor mío, ya que a vuestro Hijo no se le pone cosa delante. ¿Por qué ha de ser todo nuestro bien a su costa? ¿Porque calla a todo, y no sabe hablar por sí, sino por nosotros? Pues, ¿no ha de haber quién hable por este amantísimo Cordero? He mirado yo cómo en esta peti-

---

(1) La repetición, para mayor relieve y fuerza de la frase, consta en el autógrafo.

ción sola duplica las palabras, porque dice primero y pide que le deis este pan cada día, y torna a decir *dádnoslo hoy, Señor*. Pone también delante a su Padre: es como decirle, que ya una vez nos le dió para que muriese por nosotros, que ya nuestro es; que no nos le torne a quitar hasta que se acabe el mundo; que le deje servir cada día. Esto os enternezca el corazón, hijas mías, para amar a vuestro Esposo, que no hay esclavo que de buena gana diga que lo es, y que el buen Jesús parece se honra de ello.

¡Oh Padre Eterno, que mucho merece esta humildad! ¡Con qué tesoro compramos a vuestro Hijo! Venderle, ya sabemos (1) que por treinta dineros; mas para comprarle, no hay precio que baste. Como se hace aquí una cosa con nosotros por la parte que tiene de nuestra naturaleza, y como Señor de su voluntad, lo acuerda a su Padre, que pues es suya, que nos la puede dar; y así dice: *pan nuestro*. No hace diferencia de Él a nosotros, mas hacémosla nosotros de Él para no nos dar cada día por Su Majestad.

## CAPÍTULO XXXIV

Prosigue en la misma materia. Es muy bueno para después de haber recibido el Santísimo Sacramento.

Pues en esta petición de cada día, parece que es para siempre. Estando yo pensando por qué después de haber dicho el Señor: *cada día*, tornó a decir: *dádnoslo hoy, Señor*. Ser nuestro cada día, me parece a mí, porque acá le poseemos en la tierra y le poseeremos también en el cielo, si nos aprovechamos

(1) Alude al Evangelio de San Mateo.



bien de su compañía; pues no se queda para otra cosa con nosotros, sino para ayudarnos, y animarnos y sustentarnos a hacer esta voluntad, que hemos dicho se cumpla en nosotros.

El decir *hoy*, me parece es para un día, que es mientras durare el mundo, no más: ¡y bien un día! Y para los desventurados que se condenan, que no le gozarán en la otra, no es a su culpa (1) si se dejan vencer, que Él no los deja de animar hasta el fin de la batalla. No ternán con qué se disculpar, ni quejarse del Padre porque se le tomó al mejor tiempo. Y así le dice su Hijo, que, pues no es más de un día, se le deje ya pasar en servidumbre; que pues Su Majestad ya nos le dió y envió a el mundo por sola su voluntad, que Él quiere ahora por la suya propia no desampararnos, sino estarse aquí con nosotros para más gloria de sus amigos y pena de sus enemigos. Que no pide más de hoy, ahora nuevamente, que el habernos dado este pan sacratísimo; para siempre Su Majestad nos le dió, como he dicho, este mantenimiento y maná de la humanidad, que le hallamos como queremos, y que si no es por nuestra culpa, no moriremos de hambre, que de todas cuantas maneras quisiere comer el alma, hallará en el Santísimo Sacramento sabor y consolación. No hay necesidad, ni trabajo ni persecución que no sea fácil de pasar si comenzamos a gustar de los suyos.

Pedí (2) vosotra[s] hijas, con este Señor a el Padre que os deje hoy a vuestro Esposo, que no os veáis en este mundo sin Él; que baste para templar tan gran contento que quede tan disfrazado en estos accidentes de pan y vino, que es harto tormento para quien no tiene otra cosa que amar, ni otro con-

---

(1) Se refiere a Jesucristo.

(2) *Pedí*, igual que *pedid*.

suelo; mas suplicalde que no os falte, y que os dé aparejo para recibirle dinamente.

De otro pan, no tengáis cuidado las que muy de veras os habéis dejado en la voluntad de Dios; digo en estós tiempos de oración que tratáis cosas más importantes, que tiempos hay otros para que trabajéis y ganéis de comer. Mas con el cuidado, no curéis gastar en eso el pensamiento en ningún tiempo; sino trabaje el cuerpo, que es bien procuréis sustentaros, y descanse el alma. Dejá ese cuidado, como largamente queda dicho, a vuestro Esposo, que Él le terná siempre.

Es como si entra un criado a servir, tiene cuenta con contentar a su señor en todo; mas él está obligado a dar de comer a el siervo mientras esté en su casa y le sirve, salvo si no es tan pobre que no tiene para sí ni para él. Acá cesa esto: siempre es y será rico y poderoso. Pues no sería bien andar el criado pidiendo de comer, pues sabe tiene cuidado su amo de dárselo, y le ha de tener. Con razón le dirá que se ocupe él en servirle y en cómo le contentar, que por andar ocupado el cuidado en lo que no le ha de tener, no hace cosa a derechas. Ansí que, hermanas, tenga quien quisiere cuidado de pedir ese pan; nosotros pidamos a el Padre Eterno merezcamos recibir el nuestro Pan celestial de manera que, ya que los ojos del cuerpo no se pueden deleitar en mirarle por estar tan encubierto, se descubra a los de el alma y se le dé a conocer, que es otro mantenimiento de contentos y regalos, y que sustenta la vida.

¿Pensáis que no es mantenimiento aún para estos cuerpos este santísimo Manjar, y gran medicina aún para los males corporales? Yo sé que lo es, y conozco una persona de grandes enfermedades que estando muchas veces con graves dolores, como con la mano se le quitaban y quedaba buena del todo (1).

---

(1) Se alude a sí misma.

Esto muy ordinario, y de males muy conocidos, que no se podían fingir, a mi parecer. Y porque de las maravillas que hace este santísimo Pan en los que dinamente le reciben son muy notorias, no digo muchas que pudiera decir desta persona que he dicho, que lo podía yo saber, y sé que no es mentira. Mas ésta habíala el Señor dado tan viva fe, que cuando oía a algunas personas decir que quisieran ser (1) en el tiempo que andaba Cristo nuestro Bien en el mundo, se reía entre sí, pareciéndole que tiniéndole tan verdaderamente en el Santísimo Sacramento como entonces, que ¿qué más se les daba?

Mas sé de esta persona, que muchos años, aunque no era muy profeta, cuando comulgaba, ni más ni menos que si viera con los ojos corporales entrar en su posada el Señor, procuraba esforzar la fe, para (2) que como creía verdaderamente entraba este Señor en su pobre posada, desocupábase de todas las cosas exteriores cuanto le era posible, y entrábase con él. Procuraba recoger los sentidos, para que todos entendiesen tan gran bien; digo, no embarazasen a el alma para conocerle. Considerábase a sus pies y lloraba con la Madalena, ni más ni menos que si con los ojos corporales le viera en casa del fariseo; y aunque no sintiese devoción, la fe la decía que estaba bien allí.

Porque si no nos queremos hacer bobos y cegar el entendimiento, no hay que dudar que esto no es representación de la imaginación, como cuando consideramos a el Señor en la cruz, u en otros pasos de la Pasión, que le representamos en nosotros mismos como pasó. Esto pasa ahora, y es entera verdad, y no hay para qué le ir a buscar en otra parte más lejos; sino que, pues sabemos que mientras no consume el calor natural los accidentes del pan, que

---

(1) En sentido de *estar o vivir*.

(2) *para igual que por*.

está con nosotros el buen Jesús, que nos lleguemos a Él. Pues si cuando andaba en el mundo, de sólo tocar sus ropas sanaba los enfermos, ¿qué hay que dudar que hará milagros estando tan dentro de mí, si tenemos fe, y nos dará lo que le pidiéremos, pues está en nuestra casa? Y no suele Su Majestad pagar mal la posada, si le hacen buen hospedaje.

Si os da pena no verle con los ojos corporales, mirá que no nos conviene, que es otra cosa verle glorificado, u cuando andaba por el mundo. No habría sujeto que lo sufriese de nuestro flaco natural, ni habría mundo, ni quien quisiese parar en él; porque en ver esta Verdad eterna, se vería ser mentira y burlas todas las cosas de que acá hacemos caso. Y viendo tan gran Majestad, ¿cómo osaría una pecadorcilla como yo, que tanto le ha ofendido, estar tan cerca de Él? Debajo de aquel pan (1) está tratable; porque si el rey se disfraza, no parece se nos daría nada de conversar sin tantos miramientos y respetos con Él; parece está obligado a sufrirlo, pues se disfrazó. ¡Quién osara llegar con tanta tibieza, tan indinamente, con tantas imperfecciones!

¡Oh, cómo no sabemos lo que pedimos y cómo lo miró mejor su sabiduría! Porque a los que ve se han de aprovechar de su presencia, Él se les descubre; que aunque no le vean con los ojos corporales, muchos modos tiene de mostrarse a el alma por grandes sentimientos interiores y por diferentes vías. Estaos vos con Él de buena gana; no perdáis tan buena sazón de negociar, como es el hora (2) después de haber comulgado. Si la obediencia os mandare, hermanas, otra cosa, procurá dejar el alma con el Señor; que si luego lleváis el pensamiento a otra, y no hacéis caso, ni tenéis cuenta con que está dentro de vos, ¿cómo se os ha de dar a conocer? Este,

(1) Se refiere a los *accidentes de pan*.

(2) *el hora, igual que la hora*.

pues, es buen tiempo para que os enseñe nuestro Maestro, y que le oyamos, y besemos los pies porque nos quiso enseñar, y le supliquéis no se vaya de con vos.

Si esto habéis de pedir mirando una imagen de Cristo que estamos mirando, bobería me parece dejar la misma persona por mirar el dibujo (1). ¿No lo sería, si tuviésemos un retrato de una persona que quisiésemos mucho, y la misma persona nos viniese a ver, dejar de hablar con ella y tener toda la conversación con el retrato? ¿Sabéis para cuándo es muy bueno, y cosa en que yo me deléito mucho? Para cuando está ausente la misma persona, u quiere darnos a entender lo está con muchas sequedades, es gran regalo ver una imagen de quien con tanta razón amamos. A cada cabo (2) que volviésemos los ojos, la querría ver. ¿En qué mejor cosa, ni más gustosa a la vista, la podemos emplear que en quien tanto nos ama y en quien tiene en sí todos los bienes? Desventurados estos herejes, que han perdido por su culpa esta consolación con otras.

Mas acabando de recibir a el Señor, pues tenéis la misma persona delante, procurá cerrar los ojos del cuerpo, y abrir los de el alma, y miraros al corazón; que yo os digo, y otra vez lo digo, y muchas lo querría decir, que si tomáis esta costumbre todas las veces que comulgades, y procurá tener tal conciencia que os sea lícito gozar a menudo de este Bien, que no viene tan disfrazado, que, como he dicho, de muchas maneras no se dé a conocer conforme a el deseo que tenemos de verle; y tanto lo podéis desear, que se os descubra del todo.

Mas si no hacemos caso de Él, sino que en recibéndole nos vamos de con Él a buscar otras cosas más bajas, ¿qué ha de hacer? ¿Hanos de traer por

(1) Por dibujo.

(2) Quiere decir a cualquier lugar.

fuerza a que le veamos que se nos quiere dar a conocer? No, porque no le trataron tan bien cuando se dejó ver a todos a el descubierta, y les decía claro quién era, que muy pocos fueron los que le creyeron. Y así, harta misericordia nos hace a todos, que quiere Su Majestad entendamos que es Él el que está en el santísimo Sacramento. Mas que le vean descubiertamente, y comunicar sus grandezas y dar de sus tesoros, no quiere sino a los que entiende que mucho le desean, porque éstos son sus verdaderos amigos. Que yo os digo, que quien no lo fuere, y no llegare a recibirle como tal, habiendo hecho lo que es en sí, que nunca le importune porque se le dé a conocer. No ve la hora de haber cumplido con lo que manda la Iglesia, cuando se va de su casa y procura echarle de sí. Así que este tal, con otros negocios, y ocupaciones y embarazos del mundo, parece que, lo más presto que puede, se da prisa a que no le ocupe la casa el Señor de él.

## CAPÍTULO XXXV

Acaba la materia comenzada con una exclamación  
a el Padre Eterno.

Heme alargado tanto en esto, aunque había hablado en la oración del recogimiento de lo mucho que importa este entrarnos a solas con Dios, [por ser cosa tan importante] (1); y cuando no comulgades, hijas, y oyerdes misa, podéis comulgar espiritualmente, que es de grandísimo provecho, y hacer lo mesmo de recogeros después en vos, que es mucho lo que se imprime el amor así de este Señor;

---

(1) Lo entre corchetes está tomado del autógrafo de Toledo, que completa bien el sentido del período.

porque aparejándonos a recibir, jamás por muchas maneras deja de dar, que no entendemos. Es llegar-nos a el fuego, que aunque le haya muy grande, si estáis desviados y ascondéis las manos, mal os podéis calentar, aunque todavía de más calor que no estar adonde no haya fuego. Mas otra cosa es querernos llegar a Él, que si el alma está dispuesta, digo que esté con deseo de perder el frío, y se está allí un rato, para muchas horas queda con calor.

Pues mirá, hermanas, que si a los principios no os hallardes bien (que podrá ser, porque os porná el demonio apretamiento de corazón y congoja, porque sabe el daño grande que le viene de aquí), haraos entender que halláis más devoción en otras cosas, y aquí menos. No dejéis este modo; aquí probará el Señor lo que le queréis. Acordaos que hay pocas almas que le acompañen y le sigan en los trabajos; pasemos por Él algo, que Su Majestad os lo pagará. Y acordaos también qué de personas habrá que no sólo quieran no estar con Él, sino que con desconocimiento le echen de sí. Pues algo hemos de pasar para que entienda le tenemos deseo de ver. Y pues todo lo sufre, y sufrirá, por hallar sola un alma que le reciba y tenga en sí con amor, sea esta la vuestra; porque, a no haber ninguna, con razón no le consintiera quedar el Padre Eterno con nosotros; sino que es tan amigo de amigos y tan señor de sus siervos, que, como ve la voluntad de su buen Hijo, no le quiere estorbar obra tan ecelente, y adonde tan cumplidamente muestra el amor que tiene a su Padre.

Pues, Padre santo, que estás en los cielos, ya que lo queréis y lo acetáis, y claro está no habiades de negar cosa que tan bien nos está a nosotros, alguien ha de haber, como dije al principio, que hable por vuestro Hijo, pues Él nunca tomó de Sí (1). Seamos

---

(1) *de Sí, igual que por Sí.*

nosotras, hijas, aunque es atrevimiento, siendo las que somos, más confiadas en que nos manda el Señor que pidamos, llegadas a esta obediencia en nombre de el buen Jesús, supliquemos a Su Majestad, que pues no le ha quedado por hacer ninguna cosa haciendo a los pecadores tan gran beneficio com éste, que quiera su piedad y se sirva de poner remedio para que no sea tan maltratado; y que pues su santo Hijo puso tan buen medio para que en sacrificio le podamos ofrecer muchas veces, que valga tan precioso don para que no vaya adelante tan grandísimo mal y desacatos como se hacen en los lugares adonde estaba este Santísimo Sacramento entre estos luteranos, deshechas las ilesias, perdidos tantos sacerdotes, quitados los sacramentos.

Pues ¡qué es esto, mi Señor y mi Dios! U dad fin al mundo, u poned remedio en tan gravísimos males, que no hay corazón que lo sufra, aun de los que somos ruines. Suplícoos, Padre Eterno, que no lo sufráis ya Vos; atajad este fuego, Señor, que si queréis podéis. Mirá que aun está en el mundo vuestro Hijo; por su acatamiento cesen cosas tan feas, y abominables y sucias; por su hermosura y limpieza no merece estar en casa adonde hay cosas semejantes. No lo hagáis por nosotros, Señor, que no lo merecemos; hacedlo por vuestro Hijo. Pues suplicaros que no esté con nosotros, no os lo osamos pedir: ¿qué sería de nosotros? Que si algo os aplaca, es tener acá tal prenda. Pues algún medio ha de haber, Señor mío, póngale Vuestra Majestad.

¡Oh mi Dios, quién pudiera importunaros mucho, y haberos servido mucho para poderos pedir tan gran merced en pago de mis servicios, pues no dejáis ninguno sin paga! Mas no lo he hecho, Señor; antes por ventura so yo (1) la que os he enojado de manera, que por mis pecados vengan tantos males.

---

(1) Quiere decir *soy yo*.



Pues ¿qué he de hacer, Criador mío, sino presentáros este Pan sacratísimo, y aunque nos le distes, tornárosle a dar, y suplicaros por los méritos de vuestro Hijo me hagáis esta merced, pues por tantas partes lo tiene merecido? Ya, Señor, ya haced que se sosiegue este mar; no ande siempre en tanta tempestad esta nave de la Iglesia, y sálvanos, Señor mío, que perecemos (1).

### CAPÍTULO XXXVI

Trata de estas palabras del "Paternóster": *Dimitte nobis debita nostra.*

Pues viendo nuestro buen Maestro que con este manjar celestial todo nos es fácil, si no es por nuestra culpa, y que podemos cumplir muy bien lo que hemos dicho a el Padre de que se cumpla en nosotros su voluntad, dícele ahora que nos perdone nuestras deudas, pues perdonamos nosotros. Y así, prosiguiendo en la oración que nos enseña, dice estas palabras: *Y perdónanos, Señor, nuestras deudas, así como nosotros las perdonamos a nuestros deudores.*

Miremos, hermanas, que no dice "como perdonaremos", porque entendamos que quien pide un don tan grande como el pasado, y quien ya ha puesto su voluntad en la de Dios, que ya esto ha de estar hecho, y así dice: *como nosotros las perdonamos.* Así que, quien de veras hubiere dicho esta palabra a el Señor, *fiat voluntas tua*, todo lo ha de tener hecho, con la determinación, al menos. Veis aquí cómo los santos se holgaban con las injurias y persecuciones, porque tenían algo que presentar a el

---

(1) Alude al Evangelio de San Mateo.

Señor cuando le pedían. ¿Qué hará una tan pobre como yo, que tan poco ha tenido que perdonar y tanto hay que se me perdone? Cosa es ésta, hermanas, para que miremos mucho en ella; que una cosa tan grave y de tanta importancia como que nos perdone Nuestro Señor nuestras culpas, que merecían fuego eterno, se nos perdone con tan baja cosa como es que perdonemos; y aun de esta bajeza tengo tan pocas que ofrecer, que de balde me habéis, Señor, de perdonar: aquí cabe bien vuestra misericordia. Bendito seáis Vos, que tan pobre me sufrís, que lo que vuestro Hijo dice en nombre de todos, por ser yo tal y tan sin caudal, me he de salir de la cuenta.

Mas, Señor mío, ¿si habrá algunas personas que me tengan compañía y no hayan entendido esto? Si las hay, en vuestro nombre les pido yo que se les acuerde de esto, y no hagan caso de unas cositas que llaman agravios, que parece hacemos casas de pajitas, como los niños, con estos puntos de honra. ¡Oh, válame Dios, hermanas, si entendiésemos qué cosa es honra y en qué está perder la honra! Ahora no hablo con nosotras, que harto mal sería no tener ya entendido esto, sino conmigo, el tiempo que me precié de honra sin entender qué cosa era; íbame a el hilo de la gente. ¡Oh de qué cosas me agraviaba! que yo tengo vergüenza ahora, y no era, pues, de las que mucho miraban en estos puntos; mas no estaba en el punto principal, porque no miraba yo, ni hacía caso de la honra que tiene algún provecho, porque ésta es la que hace provecho a el alma. Y qué bien dijo, quien dijo, que honra y provecho no podían estar juntas, aunque no sé si lo dijo a este propósito. Y es al pie de la letra, porque provecho del alma y esto que llama el mundo honra, nunca puede estar junto. Cosa espantosa es qué al revés anda ei mundo. Bendito sea el Señor que nos sacó de él.

Mas mirá, hermanas, que no nos tiene olvidadas el demonio; también inventa sus honras en los monesterios, y pone sus leyes que suben y bajan en dinidades como los del mundo. Los letrados deben de ir por sus letras, que esto no lo sé, que el que ha llegado a ser Teuligía no ha de bajar a leer Filosofía, que es un punto de honra, que está en que se ha de subir y no bajar. Y aun si se lo mandase la obediencia, lo ternía por agravio, y habría quien tornarse de él, que es afrenta; y luego el demonio descubre razones, que aun en ley de Dios parece lleva razón. Pues entre nosotras, la que ha sido priora, ha de quedar inhabilitada para otro oficio más bajo: un mirar en la que es más antigua, que esto no se nos olvida, y aun a las veces parece merecemos en ello, porque lo manda la Orden.

Cosa es para reír, u para llorar, que lleva más razón. Sí, que no manda la Orden que no tengamos humildad: manda que haya concierto; mas yo no he de estar tan concertada en cosas de mi estima, que tenga tanto cuidado en este punto de Orden como de otras cosas de ella, que por ventura guardaremos imperfectamente; no esté toda nuestra perfección de guardarla en esto; otras lo mirarán por mí, si yo me descuido. Es el caso, que como somos inclinadas a subir, aunque no subiremos por aquí al cielo, no ha de haber bajar. ¡Oh Señor, Señor! ¿Sois Vos nuestro dechado y Maestro? Sí, por cierto. ¿Pues en qué estuvo vuestra honra, Honrador nuestro? No la perdistes, por cierto, en ser humillado hasta la muerte; no, Señor, sino que la ganastes para todos.

¡Oh, por amor de Dios, hermanas! que llevamos perdido el camino, porque va errado desde el principio; y plega a Dios que no se pierda algún alma por guardar estos negros puntos de honra, sin entender en qué está la honra. Y vernemos después a pensar que hemos hecho mucho, si perdonamos una

cosita de éstas, que ni era agravio, ni enjuria (1), ni nada; y muy como quien ha hecho algo, vernemos a que nos perdone el Señor, pues hemos perdonado. Dadnos, mi Dios, a entender que no nos entendemos, y que venimos vacías las manos, y perdónanos Vos por vuestra misericordia. Que en verdad, Señor, que no veo cosa (pues todas las cosas se acaban, y el castigo es sin fin), que merezca ponérseos delante para que nos hagáis tan gran merced, si no es por quien os lo pide.

Mas ; qué estimado debe ser este amarnos unos a otros del Señor! Pues pudiera el buen Jesús ponerle delante otras, y decir: perdónanos, Señor, porque hacemos mucha penitencia, u porque rezamos mucho, y ayunamos, y lo hemos dejado todo por Vos, y os amamos mucho; y no dijo porque perderíamos la vida por Vos, y, como digo, otras cosas que pudiera decir, sino sólo porque perdonamos. Por ventura, como nos conoce por tan amigos de esta negra honra, y como cosa más dificultosa de alcanzar de nosotros, y más agradable a su Padre, la dijo, y se la ofrece de nuestra parte.

Pues tené mucha cuenta, hermanas, con que dice: *como perdonamos*; ya como cosa hecha, como he dicho (2). Y advertí mucho en esto, que cuando de las cosas que Dios hace merced a un alma en la oración que he dicho de contemplación perfeta, no sale muy determinada, y, si se le ofrece, lo pone por obra de perdonar cualquier i[n]juria por grave que sea, no estas naderías que llaman injurias, [no fie mucho de su oración]; que a el alma que Dios llega a Sí en oración tan subida, no llegan, ni se le da más ser estimada que no. No dije bien, que sí da, que mucha más pena le da la honra que la deshonra, y el

(1) Por *injuria*.

(2) Al margen escribió la Santa: *Efetos que deja el buen espíritu*.

mücho hoigar con descanso que los trabajos. Porque cuando de veras le ha dado el Señor aquí su reinado, ya no le quiere en este mundo; y para más subidamente reinar, entiende es éste el verdadero camino, y ha ya visto por experiencia la gran ganancia que le viene, y lo que se adelanta un alma en padecer por Dios. Porque por maravilla llega Su Majestad a hacer tan grandes regalos, sino a personas que han pasado de buena gana muchos trabajos por Él, porque, como dije en otra parte de este libro (1), son grandes los trabajos de los contemplativos, y así los busca el Señor gente experimentada.

Pues entended, hermanas, que como éstos tienen ya entendido lo que es todo, en cosa que pasa no se detienen mucho. Si de primer movimiento da pena una gran injuria y trabajo, aun no lo ha bien sentido, cuando acude la razón por otra parte, que parece levanta la bandera por sí, y deja casi aniquilada aquella pena con el gozo que le da ver que le ha puesto el Señor en las manos cosa que en un día podrá ganar más delante de Su Majestad de mercedes y favores perpetuos, que pudiera ser ganara él en diez años por trabajos que quisiera tomar por sí. Esto es muy ordinario, a lo que yo entiendo, que he tratado muchos contemplativos, y sé cierto que pasa así. Que como otros precian oro y joyas, precian ellos los trabajos y los desean, porque tienen entendido que éstos les han de hacer ricos.

Dé estas personas está muy lejos estima suya de nada; gustan entiendan sus pecados y de decirlos cuando ven que tienen estima de ellos. Así les acaece de su linaje, que ya saben que en el reino que no se acaba no han de ganar por aquí. Si gustasen ser de buena casta, es cuando para más servir a Dios fuera menester; cuando no, pésales los tengan

---

(1) En el cap. XVIII.

por más de lo que son, y sin ninguna pena desengañan, sino con gusto. Es el caso, que debe ser a quien Dios hace merced de tener esta humildad y amor grande a Dios, que en cosa que sea servirle más, ya se tiene a sí tan olvidado, que aun no puede creer que otros sienten algunas cosas, ni lo tienen por injuria.

Estos efectos que he dicho a la postre, son de personas ya más llegadas a perfección, y a quien el Señor muy ordinario hace mercedes de llegarle a Sí por contemplación perfecta. Mas lo primero, que es estar determinados a sufrir injurias, y sufrirlas aunque sea recibiendo pena, digo que muy en breve lo tiene quien tiene ya esta merced del Señor de tener oración hasta llegar a unión; y que si no tiene estos efectos y sale muy fuerte en ellos de la oración, crea que no era la merced de Dios, sino alguna ilusión y regalo de el demonio, porque nos tengamos por más honrados.

Puede ser que al principio cuando el Señor hace estas mercedes, no luego el alma quede con esta fortaleza; mas digo que si las continúa a hacer, que en breve tiempo se hace con fortaleza, y ya que no la tenga en otras virtudes, en esto de perdonar sí. No puedo yo creer que alma que tan junto llega de la misma misericordia, adonde conoce la que es y lo mucho que le ha perdonado Dios, deje de perdonar luego con toda facilidad, y quede allanada en quedar muy bien con quien la injurió; porque tiene presente el regalo y merced que le ha hecho, adonde vió señales de grande amor, y alégrase se le ofrezca en qué le mostrar alguno.

Torno a decir que conozco muchas personas que las ha hecho el Señor merced de levantarlas a cosas sobrenaturales, dándoles esta oración u contemplación que queda dicha; y aunque las veo con otras faltas y imperfecciones, con ésta no he visto ninguna, ni creo la habrá, si las mercedes son de Dios,

como he dicho. El que las recibiere mayores, mire en sí cómo van creciendo estos efectos; y si no viere en sí ninguno, téngase mucho, y no crea que esos regalos son de Dios, como he dicho, que siempre enriquece el alma adonde llega. Esto es cierto, que aunque la merced y regalo pase presto, que se entiende de espacio en las ganancias con que queda el alma; y como el buen Jesús sabe bien esto, determinadamente dice a su Padre Santo *que perdonamos nuestros deudores*.

## CAPÍTULO XXXVII

Dice la excelencia de esta oración del *Paternóster*, y cómo hallaremos de muchas maneras consolación en ella.

Es cosa para alabar mucho a el Señor cuán subida en perfección es esta oración evangelical, bien como ordenada de tan buen Maestro, y así podemos, hija[s], cada una tomarla a su propósito. Espántame ver que en tan pocas palabras está toda la contemplación y perfección encerrada, que parece no hemos menester otro libro, sino estudiar en éste. Porque hasta aquí nos ha enseñado el Señor todo el modo de oración y de alta contemplación, dende los principiantes a la oración mental, y de quietud y unión, que a ser yo para saberlo decir, se pudiera hacer un gran libro de oración sobre tan verdadero fundamento. Ahora ya comienza el Señor a darnos a entender los efectos que deja, cuando son mercedes suyas, como habéis visto.

Pensado he yo cómo no se había Su Majestad declarado más en cosas tan subidas y oscuras, para que todos lo entendiésemos. Hame parecido que

como había de ser general para todos esta oración, que porque pudiese pedir cada uno a su propósito, y se consolase, pareciéndonos le damos buen entendimiento, lo dejó así en confuso, para que los contemplativos, que ya no quieren cosas de la tierra, y personas ya muy dadas a Dios, pidan las mercedes del cielo que se pueden, por la gran bondad de Dios, dar en la tierra; y los que aun viven en ella, y es bien que vivan conforme a sus estados, pidan también su pan con que se han de sustentar y sustentan (1) sus casas, y es muy justo y santo, y así las demás cosas, conforme a sus necesidades.

Mas miren que estas dos cosas, que es darle nuestra voluntad y perdonar, que es para todos. Verdad es que hay más y menos en ello, como queda dicho: los perfectos darán la voluntad como perfectos, y perdonarán con la perfección que queda dicha; nosotras, hermanas, haremos lo que pudiéremos, que todo lo recibe el Señor. Porque parece una manera de concierto que de nuestra parte hace con su Eterno Padre, como quien dice: *hacé Vos esto, Señor, y harán mis hermanos estotro*. Pues a buen siguro que no falte por su parte. ¡Oh, oh, que es muy buen pagador y paga muy sin tasa!

De tal manera podemos decir una vez esta oración, que como entienda que no nos queda doblez, sino que haremos lo que decimos, nos deja ricas. Es muy amigo tratemos verdad con él; tratando, con llaneza y claridad, que no digamos una cosa y nos quede otra, siempre da más de lo que le pedimos. Sabiendo esto nuestro buen Maestro, y que los que de veras llegasen a perfección en el pedir, habían de quedar tan en alto grado con las mercedes que les había de hacer el Padre, entendiendo que los ya perfectos, u que van camino de ello, que no temen, ni deben, como dicen tienen el mundo

---

(1) La palabra *con* no está en el original.



debajo de los pies, contento el Señor de él, como por los efectos que hace en sus almas pueden tener grandísima esperanza que Su Majestad lo está, embebidos en aquellos regalos, no querrían acordarse que hay otro mundo, ni que tienen contrarios.

¡Oh Sabiduría eterna! ¡Oh buen Enseñador! Y qué gran cosa es, hijas, un maestro sabio, temeroso, que previene a los peligros. Es todo el bien que un alma espiritual puede acá desear, porque es gran seguridad. No podría encarecer con palabras lo que importa esto. Ansí que, viendo el Señor que era menester despertarlos y acordarlos que tienen enemigos, y cuán más peligroso es en ellos ir descuidados, y que mucha más ayuda han menester del Padre Eterno, porque cairán de más alto, y para no andar, sin entenderse, engañados, pide estas peticiones tan necesarias a todos mientras vivimos en este destierro: *E no nos trayas, Señor, en tentación; mas líbranos del mal.*

## CAPÍTULO XXXVIII

Que trata de la gra (i) necesidad que tenemos de suplicar a el Padre Eterno nos conceda lo que pedimos en estas palabras: *Et ne nos inducas in tentationem, sed libera nos a malo*, y declara algunas tentaciones. Es de notar.

Grandes cosas tenemos aquí, hermanas, que pensar y que entender, pues lo pedimos. Ahora mirá que tengo por muy ciertos los que llegan a la perfección, que no piden a el Señor los libre de los tra-

---

(i) La Santa escribiría *grā*, y se ha debido borrar el guión sobre la *a*, a no ser que distraída se le pasara agregarle, como sucede generalmente con los acentos.

bajos, ni de las tentaciones, ni persecuciones y peleas, que éste es otro efeto muy cierto y grande de ser espíritu del Señor, y no ilusión, la contemplación y mercedes que Su Majestad les diere; porque, como poco ha dije, antes los desean, y los piden y los aman. Son como los soldados que están más contentos cuando hay más guerra, porque esperan salir con más ganancia; si no la hay, sirven con su sueldo, mas ven que no pueden medrar mucho.

Creé, hermanas, que los soldados de Cristo, que son los que tienen contemplación y tratan de oración, no ven la hora que pelear; nunca temen mucho enemigos públicos, ya los conocen y saben que con la fuerza que en ellos pone el Señor, no tienen fuerza, y que siempre quedan vencedores y con gran ganancia: nunca los vuelven el rostro. Los que temen, y es razón teman y siempre pidan los libre el Señor de ellos, son unos enemigos que hay traidores, unos demonios que se trasfiguran en ángel de luz, vienen disfrazados. Hasta que han hecho mucho daño en el alma, no se dejan conocer, sino que nos andan bebiendo la sangre y acabando las virtudes, y andamos en la misma tentación y no lo entendemos. De éstos pidamos, hijas, y supliquemos muchas veces en el *Paternóster* que nos libre el Señor, y que no consienta andemos en tentación que nos trayan engañadas, que se descubra la ponzoña, que no os ascondan la luz y la verdad. ¡Oh con cuánta razón nos enseña nuestro buen Maestro a pedir esto, y lo pide por nosotros!

Mirá, hijas, que de muchas maneras dañan, no penséis que es sólo en hacernos entender que los gustos que pueden fingir en nosotros y regalos son de Dios, que éste me parece el menos daño, en parte, que ellos pueden hacer; antes podrá ser que con esto hagan caminar más apriesa, porque, cebados de aquel gusto, están más horas en la oración; y como ellos están inorantes que es del demonio, y

como se ven indinos de aquellos regalos, no acabarán de dar gracias a Dios, quedarán más obligados a servirle, esforzarse han a disponerse para que les haga más mercedes el Señor, pensando son de su mano (1).

Procurá, hermanas, siempre humildad, y ver que no sois dinas de estas mercedes, y no las procuréis. Haciendo esto, tengo para mí, que muchas almas pierde el demonio por aquí, pensando hacer que se pierdan, y que saca el Señor, del mal que él pretende hacer, nuestro bien; porque mira Su Majestad nuestra intención, que es contentarle y servirle, estándonos con Él en la oración, y fiel es el Señor, Bien es andar con aviso, no haga quiebra en la humildad, u engendrar alguna vanagloria. Suplicando a el Señor os libre en esto, no hayáis miedo, hijas, que os deje Su Majestad regalar mucho de nadie, sino de Sí.

Adonde el demonio puede hacer gran daño sin entenderle, es haciéndonos creer que tenemos virtudes, no las tiniendo, que esto es pestilencia. Porque en los gustos y regalos, parece sólo que recibimos y que quedamos más obligados a servir; acá parece que damos y servimos, y que está el Señor obligado a pagar, y ansí, poco a poco hace mucho daño. Que por una parte enflaquece la humildad, por otra descuidámonos de adquirir aquella virtud, que nos parece la tenemos ya ganada. Pues ¿qué remedio, hermanas? El que a mí me parece mejor, es lo que nos enseña nuestro Maestro: oración, y suplicar al Padre Eterno que no primita que andemos en tentación.

También os quiero decir otro alguno, que si nos parece el Señor ya nos la ha dado, entendamos que es bien recibido, y que nos le puede tornar a qui-

---

(1) Al margen, nota del P. Bañez, que dice: *Esta es doctrina de San Agustín.*

tar, como, a la verdad, acaece muchas veces, y no sin gran providencia de Dios. ¿Nunca lo habéis visto por vosotras, hermanas? Pues yo sí; unas veces me parece que estoy muy desasida, y en hecho de verdad, venido a la prueba, lo estoy; otra vez me hallo tan asida, y de cosas que por ventura el día de antes burlara yo de ello, que casi no me conozco. Otras veces me parece tengo mucho ánimo, y que a cosa que fuese servir a Dios no volvería el rostro; y probado, es así que le tengo para algunas. Otro día viene que no me hallo con él para matar una hormiga por Dios, si en ello hallase contradicción. Así, unas veces me parece que de ninguna cosa que me mormurasen ni dijesen de mí, no se me da nada; y probado, algunas veces es así, que antes me da contento. Vienen días que sola una palabra me aflige y querría irme del mundo, porque me parece me cansa en todo. Y en esto no soy sola yo, que lo he mirado en muchas personas mijores que yo, y sé que pasa así.

Pues esto es, ¿quién podrá decir de sí que tiene virtud, ni que está rica, pues al mijor tiempo que haya menester la virtud se halla de ella pobre? Que no, hermanas, sino pensemos siempre lo estamos, y no nos adeudemos sin tener de qué pagar; porque de otra parte ha de venir el tesoro, y no sabemos cuándo nos querrá dejar en la cárcel de nuestra miseria sin darnos nada. Y si tiniéndonos por buenas nos hacen merced y honra, que es el emprestar que digo, quedaránse burlados ellos y nosotras. Verdad es que sirviendo con humildad, en fin, nos socorre el Señor en las necesidades; mas si no hay muy de veras esta virtud, a cada paso, como dicen, os dejará el Señor. Y es grandísima merced suya, que es para que la tengáis y entendáis con verdad que no tenemos nada que no lo recibimos.

Ahora, pues, notá otro aviso: hácenos entender el demonio que tenemos una virtud, digamos de

paciencia, porque nos determinamos y hacemos muy continos atos de pasar mucho por Dios; y parécenos en hecho de verdad que lo sufriríamos, y así estamos muy contentas, porque ayuda el demonio a que lo creamos. Yo os aviso no hagáis caso de estas virtudes, ni pensemos las conocemos sino de nombre, ni que nos las ha dado el Señor, hasta que veamos la prueba; porque acaecerá que a una palabra que os digan a vuestro desgusto, vaya la paciencia por el suelo. Cuando muchas veces sufrierdes, alabad a Dios que os comienza a enseñar esta virtud, y esforzaos a padecer, que es señal que en eso quiere se la paguéis, pues os la da, y no la tengáis sino como en depósito, como ya queda dicho.

Tray otra tentación, que nos parecemos muy pobres de espíritu, y traemos costumbre de decirlo, que ni queremos nada, ni se nos da nada de nada; no se ha ofrecido la ocasión de darnos algo, aunque pase de lo necesario, cuando va toda perdida la pobreza de espíritu. Mucho ayuda el traer costumbre de decirlo, a parecer que se tiene. Mucho hace al caso andar siempre sobre aviso para entender es tentación, así en las cosas que he dicho, como en otras muchas; porque cuando de veras da el Señor una sólida virtud de éstas, todas parece las tray tras sí: es muy conocida cosa. Mas tórnos avisar, que, aunque os parezca la tenéis, tomáis que os engañáis; porque el verdadero humilde siempre anda dudoso en virtudes propias, y muy ordinariamente le parecen más ciertas y de más valor las que ve en sus prójimos.

## CAPÍTULO XXXIX

Prosigue la misma materia, y da avisos de tentaciones algunas de diferentes materias, y pone dos remedios para que se puedan librar de ellas.

Pues guardaos también, hijas, de unas humildades que pone el demonio con gran inquietud de la gravedad de nuestros pecados, que suele apretar aquí de muchas maneras, hasta apartarse de las comuniones, y de tener oración particular (por no lo merecer, les pone el demonio), y cuando llegan a el Santísimo Sacramento, en sí se aparejaron bien u no, se les va el tiempo que habían de recibir mercedes. Llega la cosa a término de hacer parecer a un alma, que, por ser tal, la tiene Dios tan dejada, que casi pone duda en su misericordia. Todo le parece peligro lo que trata, y sin fruto lo que sirve, por bueno que sea. Dale una desconfianza, que se le caen los brazos para hacer ningún bien, porque le parece que lo que lo es en los otros, en ella es mal.

Mirá mucho, hijas, en este punto que os diré, porque algunas veces podrá ser humildad y virtud teneros por tan ruin, y otras grandísima tentación. Porque yo he pasado por ella, la conozco. La humildad no inquieta, ni desasosiega, ni alborota el alma, por grande que sea; sino viene con paz, y regalo y sosiego. Aunque uno de verse ruin entienda claramente merece estar en el infierno, y se aflige, y le parece con justicia todos le habían de aborrecer, y que no osa casi pedir misericordia, si es buena humildad, esta pena viene con una suavidad en sí y contento, que no queríamos vernos sin ella. No alborota ni aprieta el alma, antes la

dilata y hace hábil para servir más a Dios. Esta pena todo lo turba, todo lo alborota, toda el alma révuelve, es muy penosa. Creo pretende el demonio que pensemos tenemos humildad, y si pudiese, a vueltas, que desconfiásemos de Dios.

Cuando así os hallardes, atajá el pensamiento de vuestra miseria lo más que pudierdes, y ponedle en la misericordia de Dios, y en lo que nos ama y padeció por nosotros. Y si es tentación, aun esto no podréis hacer, que no os dejará sosegar el pensamiento, ni ponerle en cosa, sino para fatigaros más: harto será si conocéis es tentación. Así es en penitencias desconcertadas, para hacer entendernos que somos más penitentes que las otras, y que hacéis algo. Si os andáis ascondiendo del confesor u perlada, u si diciéndoos que lo dejéis, no lo hacéis, es clara tentación. Procurá, aunque más pena os dé, obedecer, pues en esto está la mayor perfección.

Pone otra bien peligrosa, que es una siguridad de parecernos que en ninguna manera tornáramos a las culpas pasadas y contentos del mundo, que ya le tengo entendido y sé que se acaba todo, y que más gusto me dan las cosas de Dios. Esta, si es a los principios, es muy malo, porque con esta siguridad no se les da nada de tornarse a poner en las ocasiones, y hácenos dar de ojos, y plega a Dios que no sea muy peor la recaída. Porque, como el demonio ve que es alma que le puede dañar y aprovechar a otras, hace todo su poder para que no se levante. Así que, aunque más gustos y prendas de amor el Señor os dé, nunca tanto andéis siguras, que dejéis de temer podéis tornar a caer, y guardaros de las ocasiones.

Procurá mucho tratar esas mercedes y regalos con quien os dé luz, sin tener cosa secreta; y tené este cuidado, que en principio y fin de la oración, por subida contemplación que sea, siempre acabéis

en propio conocimiento. Y si es de Dios, aunque no queráis ni tengáis este aviso, lo haréis aún más veces, porque tray consigo humildad, y siempre deja con más luz para que entendamos lo poco que somos. No me quiero detener más, porque muchos libros hallaréis de estos avisos. Lo que he dicho, es porque he pasado por ello, y vístome en trabajo algunas veces. Todo cuanto se puede decir, no puede dar entera siguridad.

Pues, Padre Eterno, ¿qué hemos de hacer sino acudir a Vos y suplicaros no nos trayan estos contrarios nuestros en tentación? Cosas públicas vengan, que, con nuestro favor, mejor nos libraremos; mas estas traiciones, ¿quién las entenderá, Dios mío? Siempre hemos menester pedirnos remedio. Decinos, Señor, alguna cosa para que nos entendamos y asiguremos; ya sabéis que por este camino no van los muchos, y si han de ir con tantos miedos, iran muy menos.

Cosa extraña es ésta, ¡como si para los que no van por camino de oración no tentase el demonio!, y que se espanten más todos de uno que engaña de los que van más llegados a perfección, que de cien mil que ven en engaños y pecados públicos, que no hay que andar a mirar si es bueno u malo, porque de mil leguas se entiende es Satanás. A la verdad, tiene razón, porque son tan poquísimos a los que engañan el demonio de los que rezaren el *Paternóster*, como queda dicho, que como cosa nueva y no usada, da admiración; que es cosa muy de los mortales pasar fácilmente por lo contino que ven, y espantarse mucho de lo que es muy pocas veces, u casi ninguna. Y los mismos demonios los hacen espantar, porque les está a ellos bien, que pierden muchos por uno que se llega a la perfección.



## CAPÍTULO XL

Dice cómo procurando siempre andar en amor y temor de Dios, iremos siguras entre tantas tentaciones.

Pues, buen Maestro nuestro, dadnos algún remedio cómo vivir sin mucho sobresalto en guerra tan peligrosa. El que podemos tener, hijas, y nos dió Su Majestad es amor y temor: que el amor nos hará apresurar los pasos; el temor nos hará ir mirando adónde ponemos los pies para no caer por camino adonde hay tanto en que tropezar, como caminamos todos los que vivimos, y con esto a buen seguro que no seamos engañadas.

Diréisme que en qué veréis que tenéis estas dos virtudes tan grandes, y tenéis razón, porque cosa muy cierta y determinada no la puede haber; porque siéndolo de que tenemos amor, lo estaremos de que estamos en gracia. Mas mirá, hermanas, hay unas señales que parece los ciegos las ven, no están secretas; aunque no queráis entenderlas, ellas dan voces que hacen mucho ruido, porque no son muchos los que con perfección las tienen, y así se señalan más. ¡Como quien no dice nada: amor y temor de Dios! Son dos castillos fuertes, dende (1) donde se da guerra a el mundo y a los demonios.

Quien (2) de veras ama a Dios, todo lo bueno aman, todo lo bueno quieren, todo lo bueno favorecen, todo lo bueno loan, con los buenos se juntan siempre, y los favorecen y defienden; no aman sino verdades y cosa que sea digna de amar. ¿Pensáis que es posible, quien muy de veras ama a Dios, amar

---

(1) Quiso escribir desde.

(2) Por quienes.

vanidades, ni puede, ni riquezas, ni cosas del mundo de deleites, ni honras, ni tiene contiendas, ni envidias? Todo porque no pretende otra cosa sino contentar a el Amado. Andan muriendo porque los ame, y así, ponen la vida en entender cómo le agradarán más. ¿Asconderse? ¡Uh, que el amor de Dios, si de veras es amor, es imposible! Si no, mira un San Pablo, una Madalena: en tres días el uno comenzó a entenderse que estaba enfermo de amor; éste fué San Pablo. La Madalena desde el primero día, ¡y cuán bien entendido! Que eso tiene, que hay más u menos; y así se da a entender como la fuerza que tiene el amor. Si es poco, dase a entender poco; y si es mucho, mucho; mas poco o mucho, como haya amor de Dios, siempre se entiende.

Mas de lo que ahora tratamos más, que es de los engaños e ilusiones que hace el demonio a los contemplativos, no hay poco: siempre es el amor mucho, u ellos no serán contemplativos, y así se da a entender mucho, y de muchas maneras. Es fuego grande, no puede sino dar gran resplandor. Y si esto no hay, anden con gran recelo, crean que tienen bien que temer, procuren entender qué es, hagan oraciones, anden con humildad y supliquen a el Señor no los traya en tentación, que cierto, a no haber esta señal, yo temo que andamos en ella. Mas andando con humildad, procurando saber la verdad, sujetas a el confesor, y tratando con él con verdad y llaneza, que, como está dicho, con lo que el demonio os pensare dar la muerte, os da la vida, aunque más cocos y ilusiones os quiera hacer.

Mas si sentís este amor de Dios que tengo dicho, y el temor que ahora diré, andad alegres y quietas, que por haceros turbar el alma para que no goce tan grandes bienes, os porná el demonio mil temores falsos, y hará que otros os los pongan; porque ya que no puede ganaros, al menos procura

hacernos algo perder, y que pierdan los que pudieran ganar mucho, creyendo son de Dios las mercedes que hace tan grandes a una criatura tan ruin, y que es posible hacerlas, que parece algunas veces tenemos olvidadas sus misericordias antiguas.

¿Pensáis que le importa poco al demonio poner estos temores? No, sino mucho, porque hace dos daños: el uno, que atemoriza, a los que le oyen (1), de llegarse a la oración, pensando han también de ser engañados; el otro, que se llegarían muchos más a Dios, viendo que es tan bueno, como he dicho, que es posible comunicarse ahora tanto con los pecadores. Póneles codicia, y tienen razón, que yo conozco algunas personas que esto los animó, y comenzaron oración, y en poco tiempo salieron verdaderos, haciéndolos el Señor grandes mercedes.

Así que, hermanas, cuando entre vosotras vierdes hay alguna que el Señor las haga, alabad mucho al Señor por ello, y no por eso penséis está segura, antes la ayudad (2) con más oración; porque nadie lo puede estar mientras vive y anda engolfado en los peligros de este mar tempestuoso. Así que no dejaréis de entender este amor adonde está, ni sé cómo se pueda encubrir (3). Pues si amamos acá a las criaturas, dicen ser imposible, y que mientras más hacen por encubrirlo, más se descubre, siendo cosa tan baja, que no merece nombre de amor, porque se funda en nonada, ¿y habíase de poder encubrir un amor tan fuerte, tan justo, que siempre va creciendo, que no ve cosa para dejar de amar, fundado sobre tal cimiento como es ser pagado con otro amor, que ya no puede dudar de él por estar mostrado tan al descubierto, con tan gran tan grandes dolores, y trabajos y derramamiento de

(1) E. P. Bañez agregó en nota marginal: *y temen.*

(2) Quiere decir *ayudarla.*

(3) El P. Bañez agregó *del todo.*

des dolores, y trabajos y derramamiento de sangre, hasta perder la vida (1), porque no nos quedase ninguna duda de este amor? ¡Oh, válame Dios, qué cosa tan diferente debe ser el un amor de el otro a quien lo ha probado!

Plega a Su Majestad nos le dé antes que nos saque de esta vida, porque será gran cosa a la hora de la muerte ver que vamos a ser juzgados de quien habemos amado sobre todas las cosas. Siguras podremos ir con el pleito de nuestras deudas; no será ir a tierra extraña, sino propia, pues es a la de quien tanto amamos y nos ama. Acordaos, hijas mías, aquí de la ganancia que tray este amor consigo, y de la pérdida en no le tener, que nos pone en manos del tentador, en manos tan crueles, manos tan enemigas de todo bien, y tan amigas de todo mal.

¿Qué será de la pobre alma que, acabada de salir de tales dolores y trabajos, como son los de la muerte, cay luego en ellas? ¡Qué mal descanso le viene! ¡qué despedazada irá a el infierno! ¡qué multitud de serpientes de diferentes maneras! ¡qué temeroso lugar! ¡qué desventurado hospedaje! Pues para una noche una mala posada se sufre mal, si es persona regalada (que son los que más deben de ir allá), pues, posada de para siempre, para sin fin, ¿qué pensáis sentirá aquella triste alma? Que no queramos regalos, hijas; bien estamos aquí; todo es una noche la mala posada. Alabemos a Dios; esforcémonos a hacer penitencia en esta vida. Mas ¡qué dulce será la muerte de quien de todos sus pecados la tiene hecha, y no ha de ir al purgatorio! Como desde acá aun podrá ser comience a gozar de la gloria, no verá en sí temor, sino toda paz.

Ya que no llegemos a esto, hermanas, supliquemos a Dios, si vamos a recibir luego penas, sea

---

(1) *Por nosotros, agregó el P. Bañez.*

adonde con esperanza de salir de ellas las llevemos de buena gana, y adonde no perdamos su amistad y gracia, y que nos la dé en esta vida para no andar en tentación, sin que lo entendamos.

## CAPÍTULO XLI

Que habla del temor de Dios y cómo nos hemos de guardar de pecados veniales.

¡Cómo me he alargado! Pues no tanto como quisiera, porque es cosa sabrosa hablar en tal amor, ¿qué será tenerle? El Señor me le dé, por quien Su Majestad es. Ahora vengamos a el temor de Dios. Es cosa también muy conocida de quien le tiene, y de los que le tratan. Aunque quiero ente[n]dáis que a los principios no está tan crecido, si no es algunas personas, a quien, como he dicho, el Señor hace grandes mercedes, que en breve tiempo las hace ricas de virtudes; y así no se conoce en todos a los principios, digo. Vase aumentando el valor (1) creciendo más cada día; aunque des le luego se entiende (2), porque luego se apartan de pecados y de las ocasiones y de malas compañías, y se ven otras señales. Mas cuando ya llega el alma a contemplación, que es de lo que más ahora aquí tratamos, el temor de Dios también anda muy al descubierto, como el amor no va disimulado aún en lo exterior. Aunque mucho con aviso se miren estas personas, no las verán andar descuidadas, que por grande que le tengamos a mirarlas, las tiene el Señor de manera, que si gran interese se le ofreciese, no harán de advertencia un vecado venial;

(1) La Santa escribió y tachó *más*.

(2) *algo*, agregó el P. Bañez.

los mortales temen como al fuego. Y éstas son las ilusiones que yo querría, hermanas, temiésemos mucho, y supliquemos siempre a Dios no sea tan recia la tentación, que le ofendamos, sino que nos la dé conforme a la fortaleza que nos ha de dar para vencerla. Esto es lo que hace al caso; este temor es el que yo deseo nunca se quite de nosotras, que es lo que nos ha de valer.

¡Oh, que es gran cosa no tener ofendido a el Señor, para que sus siervos y esclavos infernales [estén atados]! (1); que, en fin, todos le han de servir, mal que les pese, sino que ellos es por fuerza y nosotros de toda voluntad. Así que, tiniéndole contento, ellos estarán a raya, no harán cosa con que nos puedan dañar, aunque más nos trayan en tentación y nos armen lazos secretos.

Tené esta cuenta y aviso, que importa mucho, que [no descuidéis] (2) hasta que os veáis con tan gran determinación de no ofender a el Señor, que perderíades mil vidas antes que hacer un pecado mortal, y de los veniales estéis con mucho cuidado de no hacerlos; esto de advertencia, que de otra suerte, ¿quién estará sin hacer muchos? Mas hay una advertencia muy pensada; otra tan de presto, que casi haciéndose el pecado venial y advirtiendo es todo uno, que no nos podemos entender. Mas pecado muy de advertencia, por chico que sea, Dios nos libre de él; cuánto más, que no hay poco siendo contra una tan gran Majestad, y viendo que nos está mirando. Que esto me parece a mí es pecado sobrepensado, y como quien dice: Señor, aunque os pese, haré esto. Ya veo que lo veis, y sé que no lo queréis, y lo entiendo; mas quiero más seguir mi

---

(1) Las dos palabras entre corchetes fueron añadidas por Fr. Luis de León.

(2) Las dos palabras entre corchetes fueron añadidas por Fr. Luis de León.

antojo y apetito que no vuestra voluntad. Y que en cosa de esta suerte hay poco, a mí no me lo parece, por leve que sea la culpa, sino mucho y muy mucho.

Mirá, por amor de Dios, hermanas, si queréis ganar este temor de Dios, que va mucho entender cuán grave cosa es ofensa de Dios, y tratarlo en vuestros pensamientos muy ordinario; que nos va la vida, y mucho más, tener arraigada esta virtud en nuestras almas. Y hasta que le tengáis, es menester andar siempre con mucho cuidado, y apartarnos de todas las ocasiones y compañías, que no nos ayuden a llegarnos más a Dios. Tener gran cuenta con todo lo que hacemos, para doblar en ello nuestra voluntad, y cuenta con que lo que hablare vaya con edificación; huir de donde hubiere pláticas que no sean de Dios. Ha menester mucho que en sí quede muy impreso este temor; aunque si de veras hay amor, presto se cobra. Mas en teniendo el alma visto con gran determinación en sí, que, como he dicho, por cosa criada no hará una ofensa de Dios, aunque después se caya alguna vez, porque somos flacos y no hay que fiar de nosotros (cuando más determinados, menos confiados de nuestra parte, que de donde ha de venir la confianza ha de ser de Dios); cuando esto que he dicho entendamos de nosotros, no es menester andar tan encogidos ni apretados, que el Señor nos favorecerá, y ya la costumbre nos será ayuda para no ofenderle; sino andar con una santa libertad, tratando con quien fuere justo, y aunque sean destraidas. Porque las que antes que tuviédes este verdadero temor de Dios, os fueran tóxico (3) y ayuda para matar el alma, muchas veces después os la harán para amar más a Dios y alabarle porque os libró de aquello que veis ser notorio peligro;

(1) Por tósigo.

y si antes fuéades parte para ayudar a sus flaquezas, ahora lo seréis para que se vayan a la mano en ellas por estar delante de vos, que sin quererros hacer honra acaece esto.

Yo alabo al Señor muchas veces, y pensando de dónde verná, por qué sin decir palabra muchas veces un siervo de Dios ataja palabras que se dicen contra Él. Debe ser, que así como acá, si tenemos un amigo siempre se tiene respeto, si es en su ausencia, a no hacerle agravio delante del que saben que lo es; y como aquél está en gracia, la misma gracia debe hacer que por bajo que éste sea se le tenga respeto, y no le den pena en cosa que tanto entienden ha de sentir como ofender a Dios. El caso es que yo no sé la causa, mas sé que es muy ordinario esto. Así que no os apretéis, porque si el alma se comienza a encoger, es muy mala cosa para todo lo bueno, y, a las veces, dan en ser escrupulosas, y veisla aquí inhabilitada para sí y para los otros; y ya que no dé en esto, será buena para sí, mas no llegará muchas almas a Dios, como ven tanto encogimiento y apretura. Es tal nuestro natural, que las atemoriza y ahoga, y huiñ (1) de llevar el camino que vos lleváis, aunque conocen claro ser de más virtud.

Y viene otro daño de aquí, que es juzgar a otros, como no van por nuestro camino, sino con más santidad (por aprovechar el prójimo tratan con libertad y sin esos encogimientos), luego os parecerán imperfetos. Si tienen alegría santa, parecerá disolución, en especial en las que no tenemos letras, ni sabemos en lo que se puede tratar sin pecado. Es muy peligrosa cosa, y andar en tentación continuo y muy de mala digestión (2), porque es en perjuicio del prójimo. Y pensar que si no van todos

---

(1) Por *huyen*.

(2) Por *digestión*.



por el modo que vos encogidamente, no van tan bien, es malísimo. Y hay otro daño: que en algunas cosas que habéis de hablar, y es razón habléis, por miedo de no exceder en algo, no osaréis sino por ventura decir bien de lo que sería muy bien abominásedes.

Ansí que, hermanas, todo lo que pudierdes sin ofensa de Dios, procurá ser afables, y entender de manera con todas las personas que os trataren, que amen vuestra conversación y deseen vuestra manera de vivir y tratar, y no se atemorizen y amedrenten de la virtud. A religiosas importa mucho esto: mientras más santas, más conversables con sus hermanas, y que aunque sintáis mucha pena, si no van sus pláticas todas como vos las querriades hablar, nunca os extrañéis de ellas. si queréis aprovechar y ser amada. Que es lo que mucho hemos de procurar ser afables, y agradar y contentar a las personas que tratamos, en especial a nuestras hermanas.

Ansí que, hijas mías, procurá entender de Dios en verdad, que no mira a tantas menudencias como vosotras pensáis; y no dejéis que se os encoja el ánima y el ánimo, que se podrán perder muchos bienes: la intención reta, la voluntad determinada, como tengo dicho, de no ofender a Dios. No dejéis arrinconar vuestra alma, que en lugar de procurar santidad, sacará muchas imperfecciones, que el demonio le porná por otras vías, y, como he dicho, no aprovechará a sí y a las otras tanto como pudiera.

Veis aquí cómo con estas dos cosas, amor y temor de Dios, podemos ir por este camino sosegados y quietos, aunque, como el temor ha de ir siempre delante, no descuidados, que esta seguridad no la hemos de tener mientras vivimos, porque sería gran peligro. Y ansí lo entendió nuestro Enseñador, quando en el fin de esta oración dice a su Pa-

dre estas palabras, como quien entendió bien eran menester.

## CAPÍTULO XLII

En que trata de estas postreras palabras de el "Paternóster": *Sed libera nos a malo. Amén.* "Má libranos de mal. Amén".

Paréceme tiene razón el buen Jesús de pedir esto (1) para Sí, porque ya vemos cuán cansado estaba de esta vida cuando dijo en la cena a sus Apóstoles: *Con deseo he deseado cenar con vosotros* (2), que era la postrera cena de su vida. Por adonde se ve cuán cansado debía ya estar de vivir, y ahora no se cansarán los que han cien años, sino siempre con deseo de vivir más. A la verdad, no la (3) pasamos tan mal, ni con tantos trabajos como Su Majestad la pasó, ni tan pobremente. ¿Qué fué toda su vida sino una continua muerte, siempre trayendo la que le habían de dar tan cruel delante de los ojos? Y esto era lo menos; ¡mas tantas ofensas como se hacían a su Padre, y tanta multitud de almas como se perdían! Pues si acá una que tenga caridad le es esto gran tormento, ¿qué sería en la caridad sin tasa ni medida de este Señor? ¡Y qué gran razón tenía de suplicar a el Padre que le librase ya de tantos males y trabajos, y le pusiese en descanso para siempre en su reino, pues era verdadero heredero de él!

*Amén.* Que el amén entiendo yo, que pues con él se acaban todas las cosas, que así pide el Señor seamos libados de todo mal para siempre. Y

(1) El P. Bañez agregó en alguna manera.

(2) Alude al Evangelio de San Lucas.

(3) las escribió, y después borró la s.

ansi lo suplico yo, a el Señor me libre de todo mal para siempre, pues no me desquito de lo que debo, sino que puede ser por ventura cada día me adeudo más. Y lo que no se puede sufrir, Señor, es no poder saber cierto que os amo, ni si son acetos mis deseos delante de Vos. ¡Oh Señor y Dios mío, líbrame ya de todo mal, sed servido de llevarme adonde están todos los bienes! ¿Qué esperan ya aquí a los que Vos habéis dado algún conocimiento de lo que es el mundo, y los que tienen viva fe de lo que el Padre Eterno les tiene guardado?

El pedir esto con deseo grande y toda determinación, es un gran efeto para los contemplativos de que las mercedes que en la oración reciben son de Dios; ansi que, los que lo fueren, ténganlo en mucho. El pedirlo yo no es por esta vía, digo que no se tome por esta vía, sino que, como he tan mal vivido, temo ya de más vivir, y cánsanme tantos trabajos. Los que participan de los regalos de Dios, no es mucho deseen estar adonde no los gocen a sorbos, y que no quieran estar en vida que tantos embarazos hay para gozar de tanto bien, y que deseen estar adonde no se les ponga el sol de justicia. Haráseles todo oscuro cuanto después acá ven, y de cómo viven me espanto. No debe ser con contento quien ha comenzado a gozar, y le han dado ya acá su reino, y no ha de vivir por su voluntad, sino por la de el rey.

¡Oh cuán otra vida debe ser ésta para no desear la muerte! ¡Cuán diferentemente se inclina nuestra voluntad a lo que es la voluntad de Dios! Ella quiere queramos la verdad, nosotros queremos la mentira; quiere que queramos lo eterno, acá nos inclinamos a lo que se acaba; quiere queramos cosas grandes y subidas, acá queremos bajas y de tierra; quería quisiésemos sólo lo seguro, acá amamos lo dudoso. Que es burla, hijas mías, sino suplicar a Dios nos libre de estos peligros para siempre, y

nos saque ya de todo mal. Y aunque no sea nuestro deseo con perfección, esforcémonos a pedir la petición. ¿Qué nos cuesta pedir mucho, pues pedimos a poderoso? Mas, porque más acertemos, dejemos a su voluntad el dar, pues ya le tenemos dada la nuestra; y sea para siempre santificado su nombre en los cielos y en la tierra, y en mí sea siempre hecha su voluntad. Amén (1).

Ahora mirá, hermanas, cómo el Señor me ha quitado de trabajo enseñando a vosotras y a mí el camino que comencé a deciros, dándome a entender lo mucho que pedimos cuando decimos esta oración evangelical. Sea bendito por siempre, que es cierto que jamás vino a mi pensamiento que había tan grandes secretos en ella, que ya habéis visto encierra en sí todo el camino espiritual, desde el principio hasta engolfar Dios el alma y darla abundantamente a beber de la fuente de agua viva, que dije estaba al fin del camino. Parece nos ha querido el Señor dar a entender, hermanas, la gran consolación que está aquí encerrada, y es gran provecho para las personas que no saben leer. Si lo entendiesen, por esta oración podían sacar mucha doctrina y consolarse en ella.

Pues deprendamos, hermanas, de la humildad con que nos enseña este nuestro buen Maestro, y suplicalde me perdone, que me he atrevido a hablar en cosas tan altas. Bien sabe Su Majestad que mi entendimiento no es capaz para ello, si Él no me enseñara lo que he dicho. Agradecédselo vosotras, hermanas, que debe haberlo hecho por la humildad con que me lo pedistes y quisistes ser enseñadas de cosa tan miserable.

---

(1) "Aunque no lo dice aquí la Santa, tuvo deseos de glosar el Avemaría... a fin de que sus hijas pudieran rezar con fruto la salutación angélica..." Nota del P. Silverio.

---

Si el Padre Presentado Fray Domingo Báñez (1), que es mi confesor, a quien le daré antes que le veáis, viere es para vuestro aprovechamiento y os le diere, consolarme he que os consoléis. Si no estuviere para que nadie le vea, tomaréis mi voluntad, que con la obra he obedecido a lo que me mandastes; que yo me doy por bien pagada del trabajo que he tenido en escribir, que no por cierto en pensar lo que he dicho. Bendito sea y alabado el Señor, de donde nos viene todo el bien que hablamos, y pensamos y hacemos. Amén.

---

(1) El P. Báñez borró estas palabras.

---



CASTILLO INTERIOR  
O  
LAS MORADAS







## ADVERTENCIA

---

El Doctor Velázquez, confesor de Santa Teresa, la mandó que escribiese el Libro de las Moradas, que ella tenía bosquejado en su pensamiento desde que habló en Toledo íntima y espiritualmente, con el egregio Carmelita Fr. Jerónimo Gracián de la Madre de Dios.

Dice el P. Silverio, con la autoridad suprema que le dan sus estudios teresianos, que “es el libro más ordenado y cabal de la Santa. La alegoría o simbolismo místico de las Moradas en que el Castillo se distribuye da cierta unidad a esta obra, de que carecen las otras suyas [de la Santa].

Las líneas arquitectónicas de la mística fortaleza están admirablemente trazadas... Santa Teresa en este admirable libro da por sabida toda la economía divina en lo que se refiere a la justificación del hombre por la gracia y explica los progresos del alma, justificada ya en el amor deífico mediante los crecimientos de esta misma gracia, de los dones del Espíritu Santo en ella, de las virtudes sobrenaturales y demás perfecciones que integran la vida espiritual de los grandes amadores de Jesús...”

Por símbolos y metáforas explica Santa Teresa un castillo ideal, con siete moradas que pueden visitar recorriéndolas, y descansando en cada una de ellas, los espirituales, para perfeccionar la contem-

plación en todos sus grados, desde el más ínfimo al más perfecto.

La *Vida y Camino de Perfección* fueron el prólogo, por decirlo así, de la gran obra de teología mística que, sin más preparación que el desasimiento de sí misma, y el sentimiento propio, y los propios efectos de grandes mercedes divinas, escribió la Doctora de Avila para recreo de sus monjas "sin licencia de las Superiores".

El autógrafo de este Libro maravilloso se venera en las Carmelitas Descalzas de Sevilla, porque la Santa se le entregó al P. Gracián para que le guardase "con el recato y sigilo que las materias en él expuestas pedían en aquellos tiempos y más teniendo el [Libro] de la Vida denunciado a la Inquisición", y Gracián se lo confió a su vez a la Madre María de San José, Priora de las Descalzas de Sevilla.

Muerta la Santa, el autógrafo volvió a manos del P. Gracián, quien se le entregaría en 1587 a la V. M. Ana de Jesús, cuando Fr. Luis de León preparaba la edición salmantina de las obras de la Santa que hizo Foquel en 1588.

El P. Francisco de Ribera, primer biógrafo de Teresa de Jesús, lo tuvo en su poder y hasta lo corrigió y copió de su puño.

Vuelto de nuevo a manos de Gracián, éste se lo donó a Pedro Cerezo Pardo, gran benefactor de la Reforma teresiana, y al ingresar su hija Catalina Religiosa en las Descalzas de Sevilla en 1617 con pingüe dote, aportó al convento la joya de teología mística, que fotografió para difundir la reproducción el Arzobispo hispalense Cardenal Lluich en 1882.

De Las Moradas existen varias copias antiguas, a saber:

La de Toledo, que hoy se encuentra en la Biblioteca Nacional. (Ms. 6.374.)

La de Salamanca, cotejada y corregida por el

P. Francisco de Ribera, en poder de las Carmelitas Descalzas.

Otra sacada por una de las primitivas hijas de Santa Teresa en el monasterio de San José de Avila, que conserva hoy el P. Silverio en el Convento de Burgos, del que es Prior; y

Las dos del P. Tomás de Aquino hechas en 1755 y 1761, que se encuentran actualmente en la Biblioteca Nacional bajo las signaturas Ms. 9.767 y 1.069.

Los Epígrafes correspondientes a los Capítulos en que están divididas cada una de las siete Moradas, los escribió Santa Teresa en papel aparte, cuyo paradero actual se ignora por desgracia.

La primera edición de este Libro fué la salmantina, por Guillermo Foquel, en 1588, que dirigió fray Luis de León.



J H S

ESTE TRATADO LLAMADO CASTILLO INTERIOR ESCRIBIÓ TERESA DE JESÚS, MONJA DE NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN, A SUS HERMANAS Y HIJAS LAS MONJAS CARMELITAS DESCALZAS (1).

---

(1) A estas palabras de mano de la Santa, agregó estas otras el sabio y santo jesuita P. Francisco de Ribera, durante mucho tiempo atribuidas al Mtro. Fr. Luis de León: "En este libro está muchas veces borrado lo que escribió la Santa Madre y añadidas otras palabras o puestas glosas a la margen, y ordinariamente está mal borrado y estaba mejor primero como se escribió... y lo que se enmienda muchas veces no viene bien con lo que se dize después, y así se pudieran muy bien excusar las enmiendas y las glosas. Y porqué lo he leydo y mirado todo con algún cuydado, me pareció avisar a quien lo leyere, que lea como escribió la Santa Madre... de esa manera se vienen a estragar y echar a perder ios libros."



## EL CASTILLO INTERIOR

J H S

Pocas cosas que me ha mandado la obediencia (1), se me han hecho tan dificultosas como escribir ahora cosas de oración; lo uno, porque no me parece me da el Señor espíritu para hacerlo, ni deseo; lo otro, por tener la cabeza tres meses ha con un ruido y flaqueza tan grande, que an los negocios forzosos escribo con pena; mas entendiendo que la fuerza de la obediencia suele allanar cosas que parecen imposibles, la voluntad se determina a hacerlo muy de buena gana, aunque el natural parece que se aflige mucho; porque no me ha dado el Señor tanta virtud, que el pelear con la enfermedad continuo y con ocupaciones de muchas maneras, se pueda hacer sin gran contradicción suya. Hágalo el que ha hecho otras cosas más dificultosas por hacerme merced, en cuya misericordia confío.

Bien creo he de saber decir poco más que lo que he dicho en otras cosas que me han mandado escribir; antes temo que han de ser casi todas las mes-

---

(1) Fray Jerónimo Gracián, Prelado de los Descalzos y muy amigo de la Santa, dice: "Mandéla que escribiese este libro de *Las Moradas*, diciéndola, para más la persuadir, que lo tratase también con el doctor Velázquez, que la confesaba algunas veces, y se lo mandó."

Tenía en esta fecha sesenta y dos años. Venía sufriendo largas y penosas enfermedades. Atormentábanla con persecuciones y calumnias los enemigos de su Reforma.

mas, porque así como los pájaros que enseñan a hablar, no saben más de lo que les muestran u oyen, y esto repiten muchas veces, so yo al pie de la letra. Si el Señor quisiere diga algo nuevo, Su Majestad lo dará u será servido traerme a la memoria lo que otras veces he dicho, que an con esto me contentaría, por tenerla tan mala, que me holgaría de atinar a algunas cosas, que decían estaban bien dichas, por si se hubieren perdido. Si tampoco me diere el Señor esto, con cansarme y acrecentar el mal de cabeza, por obediencia, quedaré con ganancia, aunque de lo que dijere no se saque ningún provecho. Y así comienzo a cumplirla hoy día de la Santísima Trinidad (1). año de MDLXXVII. en este monesterio de San Josef del Carmen en Toledo, a donde al presente estoy, sujetándome en todo lo que dijere a el parecer de quien me lo manda escribir, que son personas de grandes letras. Si alguna cosa dijere, que no vaya conforme a lo que tiene la Santa Ilesia Católica Romana, será por inorancia y no por malicia. Esto se puede tener por cierto, y que siempre estoy y estaré sujeta por la bondad de Dios, y lo he estado, a ella. Sea por siempre bendito, amén, y glorificado.

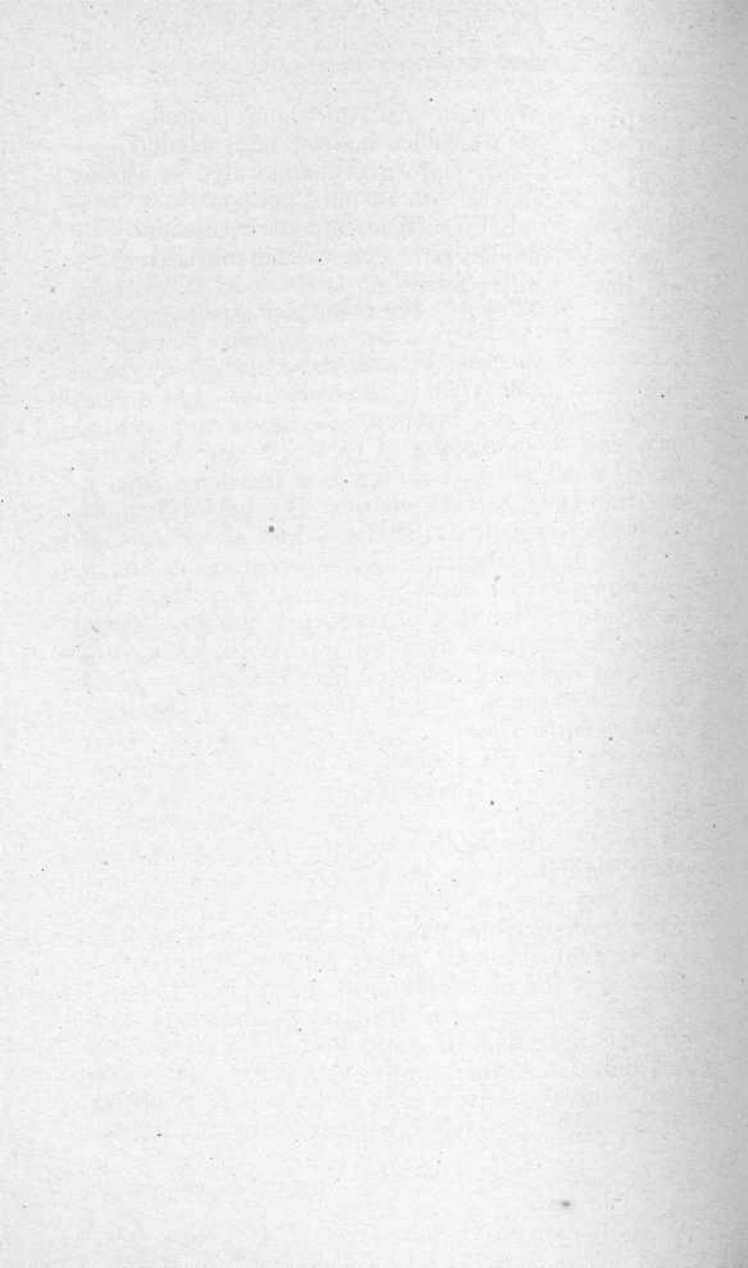
Dijome quien me mandó escribir, que como estas monjas de estos monesterios de Nuestra Señora del Carmen tienen necesidad de quien algunas dudas de oración las declare, y que le parecía, que mejor se entienden el lenguaje unas mujeres de otras, y con el amor que me tienen les haría más al caso lo que yo les dijese, tiene entendido por esta causa, será de alguna importancia si se acierta a decir alguna cosa, y por esta causa iré hablando con ellas en lo que escribiré; y porque parece desatino pensar que puede hacer al caso a otras personas, harta mérced me hará Nuestro Señor si a alguna dellas

(1) 2 de junio.



---

se aprovechar para alabarle algún poquito. Mas bien sabe Su Majestad, que yo no pretendo otra cosa; y está muy claro que cuando algo se atinara a decir, entenderán no es mío, pues no hay causa para ello, si no fuere tener tan poco entendimiento como yo habilidad para cosas semejantes, si el Señor por su misericordia no la da.





## MORADAS PRIMERAS

---

### CAPITULO PRIMERO

En que trata de la hermosura y dinidad de nuestras almas. Pone una comparación para entender y dice la ganancia que es entenderla y saber las mercedes que recibimos de Dios, y cómo la puerta deste castillo es oración.

Estando hoy suplicando a Nuestro Señor hablase por mí, porque yo no atinaba a cosa que decir ni cómo comenzar a cumplir esta obediencia, se me ofreció lo que ahora diré, para comenzar con algún fundamento: que es, considerar nuestra alma como un castillo todo de diamante u muy claro cristal, a donde hay muchos aposentos, así como en el cielo hay muchas moradas. Que si bien lo consideramos, hermanas, no es otra cosa el alma del justo, sino un paraíso, a donde dice Él tiene sus deleites. Pues ¿qué tal os parece que será el aposento a donde un Rey tan poderoso, tan sabio, tan limpio, tan lleno de todos los bienes se deleita? No hallo yo cosa con qué comparar la gran hermosura de un alma y la gran capacidad. Y verdaderamente, apenas deben llegar nuestros entendimientos, por agudos que fuesen, a comprenderla; así como no pueden llegar a considerar a Dios, pues Él mismo dice, que nos crió a su imagen y semejanza. Pues si esto es, como lo es no hay para qué nos cansar en querer com-

prender la hermosura de este castillo; porque puesto que hay la diferencia de él a Dios, que del Criador a la criatura, pues es criatura, basta decir Su Majestad, que es hecha a su imagen, para que apenas podamos entender la gran dinidad y hermosura del ánima.

No es pequeña lástima y confusión que por nuestra culpa no entendamos a nosotros mismos, ni sepamos quién somos. ¿No sería gran inorancia, hijas mías, que preguntasen a uno quién es, y no se conociese, ni supiese quién fué su padre, ni su madre, ni de qué tierra? Pues si esto sería gran bestialidad, sin comparación es mayor la que hay en nosotras, cuando no procuramos saber qué cosa somos, sino que nos detenemos en estos cuerpos, y así a bulto, porque lo hemos oído y porque nos lo dice la fe, sabemos que tenemos almas; mas qué bienes puede haber en esta alma, u quién está dentro en esta alma, u el gran valor de ella, pocas veces lo consideramos, y así se tiene en tan poco procurar con todo cuidado conservar su hermosura. Todo se nos va en la grosería del engaste u cerca de este Castillo, que son estos cuerpos.

Pues consideremos, que este castillo tiene, como he dicho, muchas Moradas, unas en lo alto, otras en bajo, otras a los lados; y en el centro y mitad de todas éstas tiene la más principal, que es a donde pasan las cosas de mucho secreto entre Dios y el alma. Es menester que vais advertidas a esta comparación; quizá será Dios servido pueda por ella daros algo a entender de las mercedes que es Dios servido hacer a las almas, y las diferencias que hay en ellas, hasta donde yo hubiere entendido que es posible, que todas será imposible entenderlas nadie, según (1) son muchas, cuanto más quien es tan

(1) *sigún*, igual que según. Frecuentemente se encontrarán en este libro casos de suplantación de *e* por *i*: *siguridad*,

ruin como yo. Porque os será gran consuelo, cuando el Señor os las hiciere, saber que es posible; y a quien no, para alabar su gran bondad: que así como no nos hace daño considerar las cosas que hay en el cielo, y lo que gozan los bienaventurados, antes nos alegramos, y procuramos alcanzar lo que ellos gozan, tampoco nos hará, ver que es posible en este destierro comunicarse un tan gran Dios con unos gusanos tan llenos de mal olor, y amar una bondad tan buena, y una misericordia tan sin tasa. Tengo por cierto, que a quien hiciere daño entender que es posible hacer Dios esta merced en este destierro, que estará muy falta de humildad y del amor del prójimo; porque si esto no es, ¿cómo nos podemos dejar de holgar de que haga Dios estas mercedes a un hermano nuestro, pues no impide que hacémoslas a nosotras, y de que Su Majestad dé a entender sus grandezas, sea en quien fuere? Que algunas veces será sólo por mostrarlas, como dijo del ciego que dió vista, cuando le preguntaron los Apóstoles si era por sus pecados u de sus padres. Y así acaece, no las hacer por ser más santos a quien las hace que a los que no, sino porque se conozca su grandeza, como vemos en San Pablo y la Madalena, y para que nosotros le alabemos en sus criaturas.

Podráse decir que parecen cosas imposibles y que es bien no escandalizar los flacos: menos se pierde en que ellos no lo crean, que no en que se dejen de aprovechar a los que Dios las hace; y se regalarán y despertarán a más amar a quien hace tantas misericordias, siendo tan grande su poder y majestad. Cuanto más, que sé que hablo con quien no habrá este peligro, porque saben y creen que hace Dios

---

*esperimentados, dislustrar, siguras, hinchimiento, ceremonias, etcétera; la causa de este cambio se comprende mejor en es-*  
*piriencia, obediencia, quiriendo, tiniendo, etc. La lengua*  
*vulgar conserva aún estas formas, especialmente en Avila.*

an muy mayores muestras de amor. Yo sé que quien esto no creyere, no lo será por experiencia; porque es muy amigo de que no pongan tasa a sus obras; y así, hermanas, jamás os acaezca a las que el Señor os llevare por este camino.

Pues tornando a nuestro hermoso y deleitoso Castillo, hemos de ver cómo podremos entrar en él. Parece que digo algún disbarate; porque si este Castillo es el ánima, claro está que no hay para qué entrar, pues se es el mismo: como parecería desatino decir a uno que entrase en una pieza, estando yo dentro. Mas habéis de entender que va mucho de estar a estar; que hay muchas almas que se están en la ronda del Castillo, que es adonde están los que le guardan, y que no se les da nada de entrar dentro, ni saben qué hay en aquel tan precioso lugar, ni quién está dentro, ni an qué piezas tiene. Ya habréis oído en algunos libros de oración, aconsejar a el alma, que entre dentro de sí; pues esto mismo es.

Decíame poco há un gran letrado, que son las almas que no tienen oración, como un cuerpo con perlesía u tollido, que aunque tiene pies y manos, no los puede mandar; que así son, que hay almas tan enfermas, y mostradas a estarse en cosas esteriorres, que no hay remedio, ni parece que pueden entrar dentro de sí; porque ya la costumbre la tiene tal de haber siempre tratado con las sabandijas y bestias que están en el cerco del Castillo, que ya casi está hecha como ellas; y con ser de natural tan rica, y poder tener su conversación, no menos que con Dios, no hay remedio. Y si estas almas no procuran entender y remediar su gran miseria, quedarse han hechas estatuas de sal, por no volver la cabeza hacia así, así como lo quedó la mujer de Lot por volverla.

Porque a cuanto yo puedo entender, la puerta para entrar en este Castillo, es la oración y consi-

deración; no digo más mental que vocal, que como sea oración, ha de ser con consideración; porque la que no advierte con quién habla, y lo que pide, y quién es quien pide, y a quién, no la llamo yo oración, aunque mucho menee los labrios; porque aunque algunas veces sí será aunque no lleve este cuidado, más es habiéndole llevado otras; mas quien tuviese de costumbre hablar con la majestad de Dios, como hablaría con su esclavo, que ni mira si dice mal, sino lo que se le viene a la boca y tiene deprendido, por hacerlo otras veces, no la tengo por oración, ni plega a Dios que ningún cristiano la tenga de esta suerte; que entre vosotras, hermanas, espero en Su Majestad no lo habrá, por la costumbre que hay de tratar de cosas interiores, que es harto bueno para no caer en semejante bestialidad (1).

Pues no hablemos con estas almas tullidas, que si no viene el mismo Señor a mandarlas se levanten, como al que había treinta años que estaba en la picina, tienen harta mala ventura, y gran peligro, sino con otras almas, que en fin entran en el Castillo; porque aunque están muy metidas en el mundo, tienen buenos deseos, y alguna vez, aunque de tarde en tarde, se encomiendan a Nuestro Señor, y consideran quién son, aunque no muy de espacio; alguna vez en un mes rezan llenos de mil negocios, el pensamiento casi lo ordinario en esto, porque están tan asidos a ellos, que, como a donde está su tesoro se va allá el corazón, ponen por sí algunas veces de desocuparse y es gran cosa el propio conocimiento y ver que no van bien para atinar a la puerta. En fin entrar en las primeras piezas de las bajas, mas entran con ellos tantas sabandijas que ni le dejan ver la hermosura del Castillo, ni sosegar: harto hace en haber entrado.

---

(1) El P. Gracián substituyó esta palabra por *abominación*.

Pareceros ha, hijas, que es esto impertinente, pues por la bondad del Señor no sois de éstas. Habéis de tener paciencia, porque no sabré dar a entender cómo yo tengo entendido algunas cosas interiores de oración, sino es así, y an plega el Señor, que atine a decir algo; porque es bien dificultoso lo que querría daros a entender, si no hay espiriencia; si la hay, veréis que no se puede hacer menos de tocar en lo que, plega a el Señor, no nos toque por su misericordia.

## CAPITULO II

Trata de cuán fea es un alma que está en pecado mortal y cómo quiso Dios dar a entender algo desto a una persona. Trata también algo sobre el propio conocimiento. Es de provecho porque hay algunos puntos de notar. Dice cómo se han de entender estas moradas.

Antes que pasé adelante, os quiero decir que consideréis, qué será ver este Castillo tan resplandeciente y hermoso, esta perla oriental, este árbol de vida, que está plantado en las mismas aguas vivas de la vida, que es Dios, cuando cay (1) en un pecado mortal; no hay tinieblas más tenebrosas, ni cosa tan oscura y negra, que no lo esté mucho más. No queráis más saber de que con estarse el mesmo Sol, que le daba tanto resplandor y hermosura, todavía en el centro de su alma (2), es como si allí no estuviese para participar de Él, con ser tan capaz para gozar de Su Majestad, como el cristal para res-

(1) *cay*, igual que *cae*: formas análogas, *tray*, *train*, etcétera, hállanse en muchos clásicos.

(2) El P. Gracián interlinió estas palabras por *esencia*, *presencia* y *potencia*.



plandecer en él el sol. Ninguna cosa le aprovecha, y de aquí viene que todas las buenas obras que hiciere, estando así en pecado mortal, son de ningún fruto para alcanzar gloria; porque no procediendo de aquel principio, que es Dios, de donde nuestra virtud es virtud, y apartándonos de Él, no puede ser agradable a sus ojos; pues en fin, el intento de quien hace un pecado mortal, no es contentarle, sino hacer placer al demonio, que como es las mismas tinieblas, así la pobre alma queda hecha una misma tiniebla.

Yo sé de una persona a quien quiso Nuestro Señor mostrar cómo quedaba un alma cuando pecaba mortalmente (1). Dice aquella persona que le parece, si lo entendiesen, no sería posible ninguno pecar, aunque se pusiese a mayores trabajos que se pueden pensar por huír de las ocasiones. Y así le dió mucha gana que todos lo entendieran; y así os la dé a vosotras, hijas, de rogar mucho a Dios por los que están en este estado, todos hechos una oscuridad, y así son sus obras; porque así como de una fuente muy clara lo son todos los arroyos que salen della, como es un alma que está en gracia, que de aquí le viene ser sus obras tan agradables a los ojos de Dios y de los hombres, porque proceden de esta fuente de vida, a donde el alma está como un árbol plantado en ella, que la frescura y fruto no tuviera si no le procediere de allí que esto le sustenta y hace no secarse, y que dé buen fruto; así el alma que por su culpa se aparta desta fuente y se planta en otra de muy negrísima agua y de muy mal olor, todo lo que corre de ella es la misma desventura y suciedad.

Es de considerar aquí que la fuente y aquel sol

---

(1) Alude a ella misma, y se atribuye, por humildad, pecados que jamás cometió.

resplandeciente que está en el centro del alma no pierde su resplandor y hermosura, que siempre está dentro de ella y cosa no puede quitar su hermosura; mas si sobre un cristal que está a el sol se pusiese un paño muy negro, claro está que aunque el sol dé en él no hará su claridad operación en el cristal.

¡Oh, almas redimidas por la sangre de Jesucristo! ¡Entendeos y habed lástima de vosotras! ¿Cómo es posible que entendiendo esto no procuráis quitar esta pez de este cristal? Mirá que si se os acaba la vida jamás tornaréis a gozar de esta luz. ¡Oh, Jesús! ¡Qué es ver a un alma apartada de ella! ¡Cuáles quedan los pobres aposentos del castillo! ¡Qué turbados andan los sentidos, que es la gente que vive en ellos! Y las potencias, que son los alcaides y mayordomos y mastresalas, ¡con qué ceguedad, con qué mal gobierno! En fin, como a donde está plantado el árbol, que es el demonio, ¿qué fruto puede dar?

Oí una vez a un hombre espiritual, que no se espantaba de cosas que hiciese uno que está en pecado mortal, sino de lo que no hacía. Dios por su misericordia nos libre de tan gran mal, que no hay cosa mientras vivimos que merezca este nombre de mal, sino ésta, pues acarrea males eternos para sin fin. Esto es, hijas, de lo que hemos de andar temerosas, y lo que hemos de pedir a Dios en nuestras oraciones; porque si Él no guarda la ciudad, en vano trabajaremos, pues somos la misma vanidad. Decía aquella persona que había sacado dos cosas de la merced que Dios le hizo: la una un temor grandísimo de ofenderle, y así siempre le andaba suplicando no la dejase caer, viendo tan terribles daños; la segunda un espejo para la humildad, mirando como cosa buena que hagamos no viene su principio de nosotros, sino de esta fuente a donde está plantado este árbol de nuestras almas, y de este sol que da calor a nuestras obras. Dice que se le representó esto tan claro, que en haciendo alguna cosa

buena u viéndola hacer, acudie (1) a su principio, y entendía cómo sin esta ayuda no podíamos nada, y de aquí le procedía ir luego a alabar a Dios, y lo más ordinario, no se acordar de sí en cosa buena que hiciese.

No sería tiempo perdido, hermanas, el que gastádes en leer esto, ni yo en escribirlo, si quedásemos con estas dos cosas, que los letrados y entendidos muy bien las saben, mas nuestra torpeza de las mujeres todo lo ha menester; y ansí, por ventura quiere el Señor que vengan a nuestra noticia semejantes comparaciones; plega a su bondad nos dé gracia para ello.

Son tan oscuras de entender estas cosas interiores, que a quien tan poco sabe como yo, forzado habrá de decir muchas cosas superfluas y an desatinadas para decir alguna cosa que acierte. Es menester tenga paciencia quien lo leyere, pues yo la tengo para escribir lo que no sé; que cierto algunas veces tomo el papel como una cosa boba, que ni sé que decir ni cómo comenzar. Bien entiendo que es cosa importante para vosotras declarar algunas interiores como pudiere, porque siempre oímos cuán buena es la oración, y tenemos de constitución tenerla tantas horas; y no se nos declara más de lo que podemos nosotras, y de cosas que obra el Señor en un alma declárase poco, digo sobrenatural. Diciéndose y dándose a entender de muchas maneras, sernos ha mucho consuelo considerar este artificio celestial interior tan poco entendido de los mortales, aunque vayan muchos por él. Y aunque en otras cosas que he escrito ha dado el Señor algo a entender, entiendo que algunas no las había entendido como después acá, en especial de las más dificultosas. El trabajo

---

(1) *acudie* por *acudía*: forma antigua del pretérito castellano; por extraña que aquí parece, su lectura en el autógrafo es completamente exacta.

es que, para llegar a ellas, como he dicho, se habrán de decir muchas y muy sabidas, porque no puede ser menos para mi rudo ingenio.

Pues tornemos ahora a nuestro castillo de muchas moradas. No habéis de entender estas Moradas una en pos de otra, como cosa en hilada; sino poné los ojos en el centro, que es la pieza u palacio a donde está el rey, y considerad como un palmito que para llegar a lo que es de comer tiene muchas coberturas que todo lo sabroso cercan; así, acá en rededor de esta pieza están muchas, y encima lo mesmo, porque las cosas del alma siempre se han de considerar con plenitud y anchura y grandeza, pues no le levantan nada, que capaz es de mucho más que podremos considerar, y a todas partes de ella se comunica este sol, que está en este palacio. Esto importa mucho a cualquier alma que tenga oración, poca u mucha, que no la arrincone ni apriete; déjele andar por estas Moradas, arriba y abajo y a los lados, pues Dios la dió tan gran dignidad; no se estruje en estar mucho tiempo en una pieza sola, u que si es en el propio conocimiento, que con cuán necesario es esto, miren que me entiendan, an a las que las tiene el Señor en la mesma Morada que Él está que jamás por encumbrada que esté le cumple otra cosa, ni podrá anque quiera; que la humildad siempre labra como la abeja en la colmena la miel, que sin esto todo va perdido. Mas consideremos que la abeja no deja de salir a volar para traer flores, así el alma en el propio conocimiento; créame, y vuele algunas veces a considerar la grandeza y majestad de su Dios. Aquí hallará su bajeza mejor que en sí mesma y más libre de las sabandijas a donde entran en las primeras piezas, que es el propio conocimiento, que anque como digo, es harta misericordia de Dios que se ejercite en esto, tanto es lo de más como lo de menos, suelen decir. Y créanme,

que con la virtud de Dios obraremos muy mejor virtud, que muy atadas a nuestra tierra.

No sé si queda dado bien a entender, porque es cosa tan importante este conocernos, que no querría en ello hubiese jamás relajación, por subidas que estéis en los cielos; pues mientras estamos en esta tierra no hay cosa que más nos importe que la humildad. Y así torno a decir que es muy bueno y muy rebueno tratar de entrar primero en el aposento a donde se trata de esto que volar a los demás, porque éste es el camino; y si podemos ir por lo seguro y llano, ¿para qué hemos de querer alas para volar? mas que busque cómo aprovechar más en esto. Y a mi parecer, jamás nos acabamos de conocer, si no procuramos conocer a Dios; mirando su grandeza, acudamos a nuestra bajeza, y mirando su limpieza veremos nuestra suciedad; considerando su humildad veremos cuán lejos estamos de ser humildes.

Hay dos ganancias de esto: la primera, está claro, que parece una cosa blanca, muy más blanca cabe la negra, y, al contrario, la negra cabe la blanca; la segunda es porque nuestro entendimiento y voluntad se hace más noble y más aparejado para todo bien, tratando, a vueltas de sí, con Dios; y si nunca salimos de nuestro cieno de miserias es mucho inconveniente. Así como decíamos de los que están en pecado mortal, cuán negras y de mal olor son sus corrientes, así acá, aunque no son como aquéllas, Dios nos libre, que esto es comparación, metidos siempre en la miseria de nuestra tierra, nunca el corriente saldrá de cieno de temores, de pusilanimidad y cobardía, de mirar si me miran no me miran, si yendo por este camino me sucederá mal, si osaré comenzar aquella obra, si será soberbia, si es bien que una persona tan miserable trate de cosa tan alta como la oración, si me ternán por mejor, si no voy por el camino de todos, que no son bue-

nos los extremos, aunque sea en virtud; que como soy tan pecadora será caer de más alto, quizá no iré adelante y haré daño a los buenos, que una como yo no ha menester particularidades.

¡Oh, váleme Dios, hijas, qué de almas debe el demonio de haber hecho perder mucho por aquí!, que todo esto les parece humildad, y otras muchas cosas que pudiera decir, y viene de no acabar de entendernos; tuerce el propio conocimiento, y si nunca salimos de nosotros mismos, no me espanto que esto y más se puede temer. Por eso digo, hijas, que pongamos los ojos en Cristo, nuestro bien, y allí aprenderemos la verdadera humildad, y en sus santos y ennoblecerse ha el entendimiento, como he dicho, y no hará el propio conocimiento ratero y cobarde; que aunque es la primera Morada, es muy rica, y de tan gran precio, que si se descabulle de las sabandijas de ella no se quedará sin pasar adelante. Terribles son los ardides y mañas del demonio para que las almas no se conozcan ni entiendan sus caminos.

Destas Moradas primeras podré yo dar muy buenas señas de experiencia; por eso digo, que no consideren pocas piezas, sino un millón, porque de muchas maneras entran almas aquí, unas y otras con buena intención; mas como el demonio siempre la tiene tan mala, debe tener en cada una muchas legiones de demonios, para combatir que no pasen de unas a otras, y como la pobre alma no lo entiende, por mil maneras nos hace trampantojos. Lo que no puede tanto a las que están más cerca de donde está el Rey; que aquí, como an se están embebidas en el mundo, y engolfadas en sus contentos, y desvanecidas en sus honras y pretensiones, no tienen la fuerza los vasallos del alma, que son los sentidos y potencias que Dios les dió de su natural, y fácilmente estas almas son vencidas, aunque anden con deseos de no ofender a Dios, y hagan buenas obras. Las

que se vieren en este estado, han menester acudir a menudo, como pudieran, a Su Majestad, tomar a su bendita Madre por intercesora, y a sus santos, para que ellos peleen por ellas, que sus criados poca fuerza tienen para se defender. A la verdad, en todos estados es menester que nos venga de Dios. Su Majestad nos la dé por su misericordia. Amén.

¡Qué miserable es la vida en que vivimos! Porque en otra parte dije mucho del daño que nos hace, hijas, no entender bien esto de la humildad, y propio conocimiento (1), no os digo más aquí, aunque es lo que más nos importa; y así plega el Señor haya dicho algo que os aproveche.

Habéis de notar, que en estas Moradas primeras aún no llega casi nada la luz que sale del palacio donde está el Rey, porque aunque no están escurecidas y negras, como cuando el alma está en pecado, está escurecida en alguna manera, para que no la pueda ver, el que está en ella digo, y no por culpa de la pieza, que no sé darme a entender, sino porque con tantas cosas malas de culebras y víboras y cosas emponzoñosas, que entraron con él, no le dejan advertir a la luz. Como si uno entrase en una parte a donde entra mucho sol, y llevase tierra en los ojos, que casi no los pudiese abrir; clara está la pieza, mas él no lo goza por el impedimento, u cosas de estas fieras y bestias, que le hacen cerrar los ojos para no ver sino a ellas. Así me parece debe ser un alma, que aunque no está en mal estado, está tan metida en cosas del mundo, y tan empapada en la hacienda u honra u negocios, como tengo dicho, que aunque en hecho/de verdad se querría ver y gozar de su hermosura, no le dejan, ni parece que puede descabullirse de tantos impedimentos. Y con-

---

(1) Cap. XIII del *Libro de la Vida*; caps. XII y XIII del *Camino de Perfección*.

viene mucho para haber de entrar a las segundas Moradas, que procure dar de mano a las cosas y negocios no necesarios, cada uno conforme a su estado. Que es cosa que le importa tanto para llegar a la Morada principal, que si no comienza a hacer esto, lo tengo por imposible, y an estar sin mucho peligro en la que está, aunque haya ésta entrado en el castillo, porque otras cosas tan ponzoñosas, una vez u otra es imposible dejarle de morder.

¿Pues qué sería, hijas, si a las que ya están libres de estos tropiezos, como nosotras, y hemos ya entrado muy más dentro a otras Moradas secretas del Castillo, si por nuestra culpa tornásemos a salir a estas baraúndas, como por nuestros pecados debe haber muchas personas, que las ha hecho mercedes y por su culpa las echan a esta miseria? Acá libres estamos en lo exterior: en lo interior plega el Señor que lo estemos, y nos libre. Guardaos, hijas mías, de cuidados ajenos. Mirá que en pocas Moradas de este Castillo dejan de combatir los demonios. Verdad es que en algunas tienen fuerza las guardas para pelear, como creo he dicho, que son las potencias; mas es mucho menester no nos descuidar para entender sus ardidés, y que no nos engañe hecho ángel de luz, que hay una multitud de cosas con que nos puede hacer daño entrando poco a poco, y hasta haberle hecho no le entendemos.

Ya os dije otra vez (1), que es como una lima sorda, que hemos menester entenderle a los principios. Quiero decir alguna cosa para dároslo mejor a entender. Poned en una hermana varios ímpetus de penitencia, que le parece no tiene descanso, sino cuando se está atormentando. Este principio bueno es; mas si la priora ha mandado que no hagan pe-

---

(1) Caps XXXVIII y XXXIX del *Camino de Perfección*.



nitencia sin licencia, y le hace parecer que en cosa tan buena bien se puede atrécer, y escondidamente se da tal vida que viene a perder la salud, y no hacer lo que manda su Regla, ya veis en qué paró este bien. Poné a otra un celo de la perfección muy grande; esto muy bueno es; mas podría venir de aquí, que cualquier faltita de las hermanas le pareciese una gran quiebra, y un cuidado de mirar si las hacen, y acudir a la priora; y an a las veces podría ser no ver las suyas, por el gran celo que tiene de la relisión: como las otras no entienden lo interior, y ven el cuidado, podría ser no lo tomar tan bien.

Lo que aquí pretende el demonio, no es poco, que es enfriar la caridad y el amor de unas con otras, que sería gran daño. Entendamos, hijas mías, que la perfección verdadera es amor de Dios y del prójimo, y mientras con más perfección guardaremos estos dos mandamientos, seremos más perfetas. Toda nuestra Regla y Costituciones no sirven de otra cosa sino de medios para guardar esto con más perfección. Dejémonos de celos indiscretos, que nos pueden hacer mucho daño: cada uno se mire a sí. Porque en otra parte os he dicho harto sobre esto, no me alargaré (1).

Importa tanto este amor de unas con otras, que nunca querría que se os olvidase; porque de andar mirando en las otras unas naderías, que a las veces no será imperfección, sino como sabemos poco, quizá lo echaremos a la peor parte, puede el alma perder la paz, y an inquietar la de las otras: mirá si costaría caro la perfección. También podría el demonio poner esta tentación con la priora, y sería más peligrosa. Para esto es menester mucha discreción; porque si fuesen cosas que van contra la

---

(1) Véanse: cap: XIII de: *Libro de la Vida*; y *Modo de Visitar los Conventos de Religiosas*, que se inserta en el tomo III de esta edición.

Regla y Costitución, es menester que no todas veces se eche a buena parte, sino avisarla; y si no se enmendare, a el perlado: esto es caridad. Y también con las hermanas, si fuese alguna cosa grave: y dejarlo todo por miedo si es tentación, sería la mesma tentación. Mas hase de advertir mucho, porque no nos engañe el demonio, no lo tratar una con otra, que de aquí puede sacar el demonio gran ganancia y comenzar costumbre de mormuración, sino con quien ha de aprovechar, como tengo dicho. Aquí, gloria a Dios, no hay tanto lugar, como se guarda tan contino silencio: mas bien es que estemos sobre aviso.

---



## MORADAS SEGUNDAS

---

### CAPITULO UNICO (1)

Trata de lo mucho que importa la perseverancia para llegar a las postreras Moradas y la gran guerra que da el demonio y cuánto conviene no errar el camino en el principio para acertar. Da un medio que ha probado ser muy eficaz.

Ahora vengamos a hablar cuáles serán las almas que entran a las segundas Moradas, y qué hacen en ellas. Querría deciros poco, porque lo he dicho en otras partes bien largo, y será imposible dejar de tornar a decir otra vez (2) mucho de ello, porque cosa no se me acuerda de lo dicho; que si se pudiera guisar de diferentes maneras, bien sé que no os enfadarades, como nunca nos cansamos de los libros que tratan de esto, con ser muchos.

Es de los que han ya comenzado a tener oración, y entendido lo que les importa no se quedar en las primeras moradas; mas no tienen an determinación,

---

(1) La palabra *Unico*, fué agregada por Fr. Luis de León

(2) Caps. XI-XIII del *Libro de la Vida* y XX-XXIX del *Camino de Perfección*.

para dejar muchas veces de estar en ella, porque no dejan las ocasiones, que es harto peligro. Mas harta misericordia es, que algún rato procuren huir de las culebras y cosas emponzoñasas, y entiendan que es bien dejarlas. Estos en parte tienen harto más trabajo que los primeros, aunque no tanto peligro; porque ya parece los entienden, y hay gran esperanza de que entrarán más adentro. Digo que tienen más trabajo, porque los primeros son como mudos, que no oyen, y así pasan mejor su trabajo de no hablar, lo que no pasarían sino muy mayor, los que oyesen y no pudiesen hablar. Mas no por eso se desea más lo de los que no oyen, que en fin es gran cosa entender lo que nos dicen. Así éstos entienden los llamamientos que les hace el Señor; porque como van entrando más cerca de donde está, Su Majestad es muy buen vecino, y tanta su misericordia y bondad, que an (I) estándonos en nuestros pasatiempos y negocios y contentos y baraterías del mundo, y an cayendo y levantando en pecados, porque estas bestias son tan ponzoñasas, y peligrosa su compañía, y bulliciosas, que por maravilla dejarán de tropezar en ellas para caer, con todo esto, tiene en tanto éste Señor nuestro que le queramos y procuremos su compañía, que una vez u otra no nos deja de llamar, para que nos acerquemos a Él; y es esta voz tan dulce, que se deshace la pobre alma en no hacer luego lo que le manda; y así, como digo, es más trabajo, que no lo oír.

No digo que son estas voces y llamamientos como otras que diré después, sino con palabras que oyen a gente buena, u sermones, u con lo que leen en buenos libros, y cosas muchas que habéis oído, por donde llama Dios, u enfermedades, trabajos, y tam-

---

(I) *an*, igual que *aun*; en el manuscrito se encuentra por lo general *a*, con tilde encima, como ya hemos hecho notar.

bién con una verdad que enseña en aquellos ratos que estamos en la oración; sean cuan flojamente quisiéredes, tiénelos Dios en mucho. Y vosotras, hermanas, no tengáis en poco esta primer merced, ni os desconsoléis, aunque no respondáis luego al Señor, que bien sabe Su Majestad aguardar muchos días y años, en especial cuando ve perseverancia y buenos deseos. Ésta es lo más necesario aquí, porque con ella jamás se deja de ganar mucho. Mas es terrible la batería que aquí dan los demonios, de mil maneras, y con más pena del alma que an en la pasada; porque acullá estaba muda y sorda, al menos oía muy poco, y resistía menos, como quien tiene en parte perdida la esperanza de vencer. Aquí está el entendimiento más vivo, y las potencias más hábiles: andan los golpes y la artillería de manera, que no lo puede el alma dejar de oír. Porque aquí es el representar los demonios estas culebras de las cosas del mundo, y el hacer los contentos de él casi eternos: la estima en que está tenido en él, los amigos y parientes, la salud en las cosas de penitencia, que siempre comienza el alma que entra en esta Morada a desear hacer alguna, y otras mil maneras de impedimentos.

¡Oh, Jesús, qué es la baraúnda que aquí ponen los demonios, y las aflicciones de la pobre alma, que no sabe si pasar adelante, u tornar a la primera pieza! Porque la razón por otra parte le representa el engaño que es pensar que todo esto vale nada en comparación de lo que pretende; la fe la enseña cuál es lo que le cumple; la memoria le representa en lo que paran todas estas cosas, trayéndole presente la muerte de los que mucho gozaron estas cosas que ha visto; cómo algunas ha visto súpitas, cuán presto son olvidados de todos, cómo ha visto, a algunos que conoció en gran prosperidad pisar debajo de la tierra, y han pasado por la sepultura él muchas veces, y mirar que están en aquel cuerpo

hirviendo muchos gusanos, y otras hartas cosas que le puede poner delante. La voluntad se inclina a amar adonde tan innumerables cosas y muestras ha visto de amor, y querría pagar alguna; en especial se le pone delante, cómo nunca se quita de con él este verdadero amador, acompañándole, dándole vida y ser. Luego el entendimiento acude con darle a entender que no puede cobrar mejor amigo, aunque viva muchos años; que todo el mundo está lleno de falsedad, y estos contentos que le pone el demonio de trabajos y cuidados y contradicciones; y le dice que esté cierto, que fuera de este Castillo no hallará seguridad ni paz; que se deje de andar por casas ajenas, pues la suya es tan llena de bienes, si la quiere gozar, que quién hay que halle todo lo que ha menester como en su casa, en especial teniendo tal huésped; que le hará señor de todos los bienes; si él quiere no andar perdido, como el hijo pródigo, comiendo manjar de puercos.

Razones son éstas para vencer los demonios. Mas, ¡oh, Señor y Dios mío, que la costumbre en las cosas de vanidad, y el ver que todo el mundo trata de esto, lo estraga todo! Porque está tan muerta la fe, que queremos más lo que vemos, que lo que ella nos dice. Y a la verdad, no vemos sino harta mala ventura en los que se van tras estas cosas visibles; mas eso han hecho estas cosas emponzoñosas que tratamos, que, como si a uno muerde una víbora, se emponzoña todo y se hincha, así es acá: no nos guardamos; claro está que es menester muchas curas para sanar; y harta merced nos hace Dios, si no morimos de ello. Cierto, pasa el alma aquí grandes trabajos; en especial si entiende el demonio que tiene aparejo en su condición y costumbres para ir muy adelante; todo el infierno juntará para hacerle tornar a salir fuera.

¡Ah, Señor mío, aquí es menester vuestra ayuda, que sin ella no se puede hacer nada! Por vuestra

misericordia, no consintáis que esta alma sea engañada para dejar lo comenzado. Dadle luz, para que vea cómo está en esto todo su bien, y para que se aparte de malas compañías; que grandísima cosa es tratar con los que tratan de esto; allegarse, no sólo a los que viere en estos aposentos que él está, sino a los que entendiere que han entrado a los de más cerca; porque le será gran ayuda, y tanto los puede conversar, que le metan consigo. Siempre esté con aviso de no se dejar vencer; porque si el demonio le ve con una gran determinación, de que antes perderá la vida y el descanso, y todo lo que le ofrece, que tornar a la pieza primera, muy más presto le dejará. Sea varón, y no de los que se echaban a beber de buzos (1), cuando iban a la batalla, no me acuerdo con quién; sino que se determine, que va a pelear con todos los demonios, y que no hay mejores armas que las de la cruz.

Aunque otras veces he dicho esto (2) importante, que lo torno a decir aquí; es, que no se acuerde que hay regalos en esto que comienza, porque es muy baja manera de comenzar a labrar un tan precioso y grande edificio; y si comienzan sobre arena, darán con todo en el suelo; nunca acabarán de andar desgustados y tentados; porque no son estas las Moradas a donde se llueve el maná, están más adelante a donde todo sabe a lo que quiere un alma, porque no quiere sino lo que quiere Dios. Es cosa donosa, que an no estamos con mil embarazos y imperfecciones, y las virtudes que an no saben andar, sino que ha poco que comenzaron a nacer, y an plega a Dios estén comenzadas, ¿y no habemos vergüenza de querer gustos en la oración, y quejarnos de sequedades? Nunca os acaezca, hermanas; abra-

---

(1) En vez de bruces.

(2) Libro de la Vida, cap. XI.

zaos con la cruz que vuestro Esposo llevó sobre sí, y entended que ésta ha de ser vuestra empresa: la que más pudiere padecer, que padezca más por Él y será la mejor librada. Lo demás, como cosa acesoria, si os lo diere el Señor, dadle muchas gracias.

Pareceros ha, que para los trabajos exteriores bien determinadas estáis, con que os regale Dios en lo interior. Su Majestad sabe mejor lo que nos conviene; no hay para qué le aconsejar lo que nos ha de dar, que nos puede con razón decir que no sabemos lo que pedimos. Toda la pretensión de quien comienza oración, y no se os olvide esto, que importa mucho, ha de ser trabajar y determinarse y desponerse con cuantas diligencias pueda a hacer su voluntad conformar con la de Dios; y, como diré después, estad muy cierta que en esto consiste toda la mayor perfección que se puede alcanzar en el camino espiritual. Quien más perfectamente tuviere esto, más recibirá del Señor, y más adelante está en este camino; no penséis que hay aquí más algarabías, ni cosas no sabidas y entendidas; que en esto consiste todo nuestro bien. Pues si erramos en el principio, quiriendo luego que el Señor haga la nuestra, y que nos lleve como imaginamos, ¿qué firmeza puede llevar este edificio? Procuremos hacer lo que es en nosotros, y guardarnos de estas sabandijas ponzoñosas, que muchas veces quiere el Señor que nos persigan malos pensamientos y nos aflijan, sin poderlos echar de nosotras, y sequedades, y an algunas veces primite que nos muerdan, para que nos sepamos mejor guardar después, y para probar si nos pesa mucho de haberlo ofendido.

Por eso no os desaniméis, si alguna vez cayeres (1) para dejar de procurar ir adelante, que aú de esa caída sacará Dios bien, como hace el que

---

(1) Lo mismo que *cayereis*.



vende la triaca para probar si es buena, que bebe la ponzoña primero. Cuando no viésemos en otra cosa nuestra miseria, y el gran daño que nos hace andar derramados, sino en esta batería que se pasa para tornarnos a recoger, bastaba. ¿Puede ser mayor mal, que no nos hallemos en nuestra misma casa? ¿Qué esperanza podemos tener de hallar sosiego en otras cosas, pues en las propias no podemos sosegar? Sino que tan grandes y verdaderos amigos y parientes, y con quien siempre, aunque no queramos, hemos de vivir, como son las potencias, esas parecen nos hacen la guerra, como sentidas de las que a ellas les han hecho nuestros vicios. Paz, paz, hermanas mías, dijo el Señor, y amonestó a sus Apóstoles tantas veces; pues créeme, que si no la tenemos y procuramos en nuestra casa, que no la hallaremos en los extraños. Acábase ya esta guerra; por la sangre que derramó por nosotros lo pido yo a los que no han comenzado a entrar en sí, y a los que han comenzado, que no baste para hacerlos tornar atrás. Miren que es peor la recaída, que la caída; ya ven su pérdida; confíen en la misericordia de Dios, y no nada en sí, y verán cómo Su Majestad le lleva de unas Moradas a otras, y le mete en la tierra a donde estas fieras ni le puedan tocar ni cansar, sino que él las sujete a todas, y burle de ellas, y goce de muchos más bienes que podría desear, an en esta vida digo.

Porque, como dije al principio, os tengo escrito cómo os habéis de haber en estas turbaciones, que aquí pone el demonio, y como no ha de ir a fuerza de brazos el comenzarse a recoger, sino con suavidad, para que podáis estar más continuamente, no lo diré aquí, mas de que de mi parecer hace mucho al caso tratar con personas experimentadas; porque en cosas que son necesario hacer, pensaréis que hay gran quiebra: como no sea el dejarlo, todo lo guiará el Señor a nuestro provecho, aunque no halle-

mos quien nos enseñe, que para este mal no hay remedio, si no se torna a comenzar; sino ir perdiendo poco a poco cada día más el alma, y an plega a Dios que lo entienda.

Podría alguna pensar, que si tanto mal es tornar atrás, que mejor será nunca comenzarlo, sino estarse fuera del Castillo. Ya os dije al principio, y el mesmo Señor lo dice, que quien anda en el peligro en él perece, y que la puerta para entrar en este Castillo es la oración. Pues pensar que hemos de entrar en el cielo, y no entrar en nosotros, conociéndonos y considerando nuestra miseria y lo que debemos a Dios, y pidiéndole muchas veces misericordia, es desatino. El mesmo Señor dice: "Ninguno subirá (1) a mi Padre, sino por mí; no sé si dice así, creo que sí; y quien me ve a mí, ve a mi Padre". Pues si nunca le miramos, ni consideramos lo que le debemos, y la muerte que pasó por nosotros, no sé cómo le podemos conocer, ni hacer obras en su servicio. Porque la fe sin ellas, y sin ir llegadas al valor de los merecimientos de Jesucristo, bien nuestro, ¿qué valor pueden tener? ¿Ni quién nos despertará a amar a este Señor? Plega a Su Majestad nos dé a entender lo mucho que le costamos, y cómo no es más el siervo que el Señor; y que hemos menester obrar para gozar su gloria, y que para esto nos es necesario orar, para no andar siempre en tentación.

---

(1) El P. Gracián substituyó esta palabra por *viene*.

---

---

## TERCERAS MORADAS

---

### CAPÍTULO PRIMERO

Trata de la poca seguridad que podemos tener mientras se vive en este destierro, aunque el estado sea subido, y cómo conviene andar con temor. Hay algunos buenos puntos.

A los que por la misericordia de Dios han vencido estos combates, y con la perseverancia entrado a las terceras (1) moradas, ¿qué les diremos, sino: bienaventurado el varón que teme al Señor? No ha sido poco hacer Su Majestad que entienda yo ahora, qué quiere decir el romance de este verso a este tiempo, según soy torpe en este caso. Por cierto con razón le llamaremos binaventurado, pues si no torna atrás, a lo que podemos entender, lleva camino seguro de su salvación. Aquí veréis, hermanas, lo que importa vencer las batallas pasadas: porque tengo por cierto, que nunca deja el Señor de ponerle en siguridá de conciencia, que no es poco bien. Digo en siguridad (2), y dije mal, que

---

(1) El original dice *segundas*.

(2) *siguridá*, como *flaquedá*, y los imperativos *poné*, *mirá*, etc, son datos de la antigüedad de la pérdida de la *d* final en la pronunciación. Generalmente dice *siguridad*.

no la hay en esta vida; y por eso siempre entendí que digo: si no torna a dejar el camino comenzado.

Harto gran miseria es vivir en vida que siempre hemos de andar como los que tienen los enemigos a la puerta, que ni pueden dormir ni comer sin armas, y siempre con sobresalto, si por alguna parte pueden desportillar esta fortaleza. ¡Oh, Señor mío, y bien mío! ¡Cómo queréis que se desee vida tan miserable, que no es posible dejar de querer y pedir nos saquéis de ella, si no es con esperanza de perderla por Vos, u gastarla muy de veras en vuestro servicio, y sobre todo, entender que es vuestra voluntad! Si lo es, Dios mío, muramos con Vos, como dijo santo Tomás, que no es otra cosa, sino morir muchas veces, vivir sin Vos, y con estos temores de que puede ser posible perderos para siempre. Por eso digo, hijas, que la bienaventuranza que hemos de pedir, es estar ya en seguridad con los bienaventurados; que con estos temores, ¿qué contento puede tener quien todo su contento es contentar a Dios? Y considerará que éste, y muy mayor, tenían algunos santos que cayeron en graves pecados; y no tenemos seguro que nos dará Dios la mano para salir de ellos (y hacer la penitencia que ellos entiéndese del auxilio particular).

Por cierto, hijas mías, que estoy con tanto temor escribiendo esto, que no sé cómo lo escribo ni cómo vivo, cuando se me acuerda, que es muchas veces. Pedidle, hijas mías, que viva Su Majestad en mí siempre, porque si no es así, ¿que seguridad puede tener una vida tan mal gastada como la mía? Y no os pese de entender que esto es así como algunas veces lo he visto en vosotras, cuando os lo digo, y procede de que quisierades que hubiera sido muy santa, y tenéis razón: también lo quisiera yo; mas ¡qué tengo de hacer si lo perdí por sola mi culpa! que no me quejaré de Dios, que

dejó (1) de darme bastantes ayudas para que se cumplieran vuestros deseos: que no puedo decir esto sin lágrimas y gran confusión de ver que escriba yo cosa para las que me pueden enseñar a mí. ¡Recia obediencia ha sido! Plega el Señor, que pues se hace por El, sea para que os aprovechéis de algo, porque le pidáis perdone a esta miserable atrevida. Mas bien sabe Su Majestad, que sólo puedo presumir de su misericordia, y ya que no puedo dejar de ser la que he sido, no tengo otro remedio, sino llegarme a ella, y confiar en los méritos de su hijo, y de la Virgen madre suya, cuyo hábito indinamente trayo, y traéis vosotras. Alabadle, hijas mías, que lo sois de esta Señora verdaderamente; y así no tenéis para qué os afrentar de que sea yo ruin, pues tenéis tan buena madre. Imitadla y considerad qué tal debe ser la grandeza de esta Señora y el bien de tenerla por patrona, pues no han bastado mis pecados, y ser la que soy, para dislustrar en nada esta sagrada Orden.

Mas una cosa os aviso, que no por ser tal y tener tal madre, estéis siguras, que muy santo era David, y ya veis lo que fué Salomón; ni hagáis caso del encerramiento y penitencia en que vivís, ni os asegure el tratar siempre de Dios y ejercitaros en la oración tan contino, y estar tan retiradas de las cosas del mundo, y tenerlas a vuestro parecer aborrecidas. Bueno es todo esto, mas no basta, como he dicho, para que dejemos de temer; y así continua este verso, y traedle en la memoria muchas veces:

“*beatus vir, qui timet Dominum*”.

Ya no sé lo que decía, que me he divertido mu-

---

(1) *dejó*; hay que entender *dejase* o *haya dejado*: no me quejaré de Dios porque dejase de darme...

cho, y en acordándome de mí, se me quiebran las alas para decir cosa buena; y así lo quiero dejar por ahora, tornando a lo que os comencé a decir, de las almas que han entrado a las terceras Moradas, que no las ha hecho el Señor pequeña merced en que hayan pasado las primeras dificultades, sino muy grande. De éstas, por la bondad del Señor, creo hay muchas en el mundo: son muy deseosas de no ofender a Su Majestad, an de los pecados veniales se guardan, y de hacer penitencia amigas, sus horas de recogimiento, gastan bien el tiempo, ejercítanse en obras de caridad con los prójimos, muy concertadas en su hablar y vestir y gobierno de casa, los que las tienen. Cierta, estado para desear, y que al parecer no hay por qué se les niegue la entrada hasta la postrera Morada, ni se la negará el Señor, si ellos quieren, que linda disposición es para que les haga toda merced.

¡Oh, Jesús! y ¿quién dirá que no quiere un tan gran bien, habiendo ya en especial pasado por lo más trabajoso? No, ninguna. Todas decimos que lo queremos, mas como an es menester más, para que del todo posea el Señor el alma, no basta decirlo, como no bastó a el mancebo, cuando le dijo el Señor que si quería ser perfeto. Desde que comencé a hablar en estas Moradas, la trayo delante; porque somos así al pie de la letra; y lo más ordinario vienen de aquí las grandes sequedades en la oración, aunque también hay otras causas; y dejo unos trabajos interiores, que tienen muchas almas buenas, intolerables, y muy sin culpa suya, de las cuales siempre las saca el Señor con mucha ganancia, y de las que tienen melancolía y otras enfermedades. En fin, en todas las cosas hemos de dejar aparte los juicios de Dios. De lo que yo tengo para mí, que es lo más ordinario, es lo que he dicho: porque como estas almas se ven, que por ninguna cosa harían un pecado, y muchas que an venial, de

advertencia, no le harían, y que gastan bien su vida y su hacienda, no pueden poner a paciencia, que se les cierre la puerta para entrar a donde está nuestro Rey, por cuyos vasallos se tienen, y lo son; mas aunque acá tenga muchos el rey de la tierra, no entran todos hasta su cámara. Entrad, entrad, hijas mías, en lo interior, pasá adelante de vuestras obrillas, que por ser cristianas debéis todo eso y mucho más; y os basta que seáis vasallas de Dios: no queráis tanto, que os quedéis sin nada. Mirad los santos que entraron a la cámara de este Rey, y veréis la diferencia que hay de ellos a nosotras. No pidáis lo que no tenéis merecido, ni había de llegar a nuestro pensamiento, que por mucho que sirvamos, lo hemos de merecer los que hemos ofendido a Dios.

¡Oh, humildad, humildad! No sé qué tentación me tengo en este caso, que no puedo acabar de creer a quien tanto caso hace de estas sequedades, sino que es un poco de falta de ella. Digo, que dejo los trabajos grandes interiores que he dicho, que aquéllos son mucho más que falta de devoción. Probémonos a nosotras mismas, hermanas mías, u pruébenos el Señor, que lo sabe bien hacer, aunque muchas veces no queremos entenderlo, y vengamos a estas almas tan concertadas; veamos qué hacen por Dios, y luego veremos como no tenemos razón de quejarnos de Su Majestad, porque si le volvemos las espaldas, y nos vamos tristes, como el mancebo del Evangelio (1) cuando nos dice lo que hemos de hacer para ser perfectos, ¿qué queréis que haga Su Majestad, que ha de dar el premio conforme a el amor que le tenemos? Y este amor, hijas, no ha de ser fabricado en nuestra imaginación, sino probado

---

(1) Esta frase, aunque aparece al margen, es autógrafa de la Santa.

por obras, y no penséis que ha menester nuestras obras, sino la determinación de nuestra voluntad.

Parecernos ha, que las que tenemos hábito de religión, y le tomamos de nuestra voluntad, y dejámos todas las cosas del mundo, y lo que teníamos por El (aunque sea las redes de San Pedro, que harto le parece que da quien da lo que tiene), que ya está todo hecho. Harto buena disposición es, si persevera en aquello y no se torna a meter en las sabandijas de las primeras piezas, aunque sea con el deseo, que no hay duda, sino que si persevera en esta desnudez y dejamiento de todo, que alcanzará lo que pretende. Mas ha de ser con condición, y mirá que os aviso de esto, que se tenga por siervo sin provecho, como dice San Pablo, u Cristo, y crea que no ha obligado a nuestro Señor, para que le haga semejantes mercedes; antes como quien más ha recibido, queda más adeudado ¿Qué podemos hacer por un Dios tan generoso, que murió por nosotros y nos crió y da ser, que no nos tengamos por venturosos en que se vaya desquitando algo de lo que le debemos, por lo que nos ha servido (de mala gana dije esta palabra, mas ello es así, que no hizo otra cosa todo lo que vivió en el mundo), sin que le pidamos mercedes de nuevo y regalos?

Mirad mucho, hijas, algunas cosas que aquí van apuntadas, aunque arrebujadas, que no lo sé más declarar; el Señor os lo dará a entender, para que saquéis de las sequedades humildad, y no inquietud, que es lo que pretende el demonio; y creé que a donde la hay de veras, que aunque nunca dé Dios regalos, dará una paz y conformidad con que anden más contentas, que otros con regalos, que muchas veces, como habéis leído, los da la divina Majestad a los más flacos, aunque creo de ellos, que no los trocarían por las fortalezas de los que andan con se-



quedad. Somos amigos de contentos más que de cruz. Pruébanos, tú, Señor, que sabes las verdades, para que nos conozcamos (1).

## CAPÍTULO II

Prosigue en lo mismo y trata de las sequedades en la oración y de lo que podría suceder a su parecer y cómo es menester probarnos, y qué prueba el Señor a los que están en estas Moradas.

Yo he conocido algunas almas, y an creo puedo decir hartas, de las que han llegado a este estado, y estado y vivido muchos años en esta retitud y concierto alma y cuerpo, a lo que se puede entender, y después de ellos, que ya parece habían de estar señores del mundo, al menos bien desengañados dél, probarlos Su Majestad en cosas no muy grandes, y andar con tanta inquietud y apretamiento de corazón, que a mí me trayan tonta, y an temerosa harto. Pues darles consejo, no hay remedio, porque como ha tanto que tratan de virtud, paréceles que pueden enseñar a otros, y que les sobra razón en sentir aquellas cosas.

En fin, que yo no he hallado remedio, ni le hallo para consolar a semejantes personas, si no es mostrar gran sentimiento de su pena (y a la verdad se tiene de verlos sujetos a tanta miseria), y contradecir su razón, porque todas las conciertan en su pensamiento, que por Dios las sienten, y así no acaban de entender que es imperfección: que es otro

---

(1) En todo este capítulo hay observaciones de los FP. Gracián y Ribera sobre palabras y hasta sobre frases. Uno tachaba y otro escribía confirmando el texto de la Santa Madre.

engaño para gente tan aprovechada, que de que lo sientan, no hay que espantar, aunque a mi parecer había de pasar presto el sentimiento de cosas semejantes. Porque muchas veces quiere Dios, que sus escogidos sientan su miseria, y aparta un poco su favor, que no es menester más, que ausadas (1) que nos conozcamos bien presto. Y luego se entiende esta manera de probarlos, porque entienden ellos su falta muy claramente, y a las veces les da más pena esta de ver que, sin poder más, sienten cosas de la tierra, y no muy pesadas, que lo mismo de que tienen pena. Esto téngolo yo por gran misericordia de Dios; y aunque es falta, muy gananciosa para la humildad.

En las personas que digo no es así, sino que canonizan, como he dicho, en sus pensamientos, estas cosas; y así querrían que otros las canonizasen. Quiero decir alguna de ellas, porque nos entendamos, y nos probemos a nosotras mismas, antes que nos pruebe el Señor, que sería muy gran cosa estar apercebidas (2), y habernos entendido primero.

Viene a una persona rica sin hijos, ni para quien querer la hacienda, una falta della; mas no es de manera que en lo que le queda le puede faltar lo necesario para sí; y para su casa, y sobrado; si éste anduviese con tanto desasosiego y inquietud, como si no le quedara un pan que comer, ¿cómo ha de pedirle nuestro Señor, que lo deje todo por Él? Aquí entra el que lo siente, porque lo quiere para los pobres. Yo creo, que quiere Dios más que yo me conforme, con lo que Su Majestad hace, y aunque lo procure, tenga quieta mi alma, que no esta

(1) *ausadas* quiere decir: ciertamente, a fe; *ausadas* en el *Dicc. de autor*.

(2) *apercebidas*: formas análogas: *redemidas*, *resesstia*, *desponerse*, *recebirá*, *adquerido*, etc. (Nota de la 1.<sup>a</sup> edición del Apostolado de la Prensa.)

caridad. Y ya que no lo hace, porque no ha llegado el Señor a tanto, enhorabuena; mas entienda que le falta esta libertad de espíritu, y con esto se disporná (1) para que el Señor se la dé, porque se la pedirá. Tiene una persona bien de comer, y an sobrado; ofrécesele poder adquirir más hacienda: tomarlo, si se lo dan, enhorabuena, pase; mas procurarlo, y después de tenerlo, procurar más y más, tenga cuan buena intención quisiere, que sí debe tener, porque como he dicho, son estas personas de oración y virtuosas, que no hayan miedo que suban a las Moradas más juntas a el Rey.

De esta manera es si se les ofrece algo de que los desprecien u quiten un poco de honra, que aunque les hace Dios merced de que lo sufran bien muchas veces, porque es muy amigo de favorecer la virtud en público, porque no padezca la misma virtud en que están tenidos, y an será porque le han servido, que es muy bueno este Bien nuestro, allá les queda una inquietud, que no se pueden valer ni acaba de acabarse tan presto. ¡Válame Dios! ¿No son éstos los que ha tanto que consideran cómo padeció el Señor, y cuán bueno es padecer, y an lo desean? Querrían a todos tan concertados como ellos train sus vidas, y plega a Dios que no piensen que la pena que tienen es de la culpa ajena y la hagan en su pensamiento meritoria.

Pareceros ha, hermanas, que hablo fuera de propósito y no con vosotras, porque estas cosas no las hay acá, que ni tenemos hacienda, ni la queremos, ni procuramos, ni tampoco nos injuria naide; por eso las comparaciones no es lo que pasa, mas sácase de ellas otras muchas cosas que pueden pasar, que ni sería bien señalarlas, ni hay para qué; por estas entenderéis si estáis bien desnudas de lo que dejas-

(1) *disporná*, lo mismo que *dispondrá*.

tes, porque cosillas se ofrecen, aunque no tan de esta suerte, en que os podéis muy bien probar y entendé si estáis señoras de vuestras pasiones. Y créeme, que no está el negocio en tener hábito de religión u no, sino en procurar ejercitar las virtudes, y rendir nuestra voluntad a la de Dios en todo, y que el concierto de nuestra vida, sea lo que Su Majestad ordenare de ella, y no queramos nosotras que se haga nuestra voluntad, sino la suya. Ya que no hayamos llegado aquí, como he dicho, humildad, que es el unguento de nuestras heridas; porque si la hay de veras, aunque tarde algún tiempo, verná el zurujano (1) que es Dios, a sanarnos.

Las penitencias que hacen estas almas, son tan concertadas como su vida: quiérenla mucho, para servir a nuestro Señor con ella, que todo esto no es malo, y así tienen gran discreción en hacerlas, porque no dañen a la salud. No hayáis miedo que se maten, porque su razón está muy en sí. No está an el amor para sacar de razón; mas querría yo que la tuviésemos, para no nos contentar con esta manera de servir a Dios siempre a un paso, paso que nunca acabaremos de andar este camino. Y como a nuestro parecer siempre andamos, y nos cansamos, porque creed que es un camino brumador, harto bien será que no nos perdamos. Mas ¿páréceos, hijas, si yendo a una tierra desde otra pudiésemos llegar en ocho días, que sería bueno andarlo en un año, por ventas y nieves y aguas y malos caminos? ¿No valdria más pasarlo de una vez? porque todo esto hay y peligros de serpientes. ¡Oh, qué buenas señas podré yo dar de esto! Y plega a Dios que haya pasado de aquí, que hartas veces me parece que no.

Como vamos con tanto seso, todo nos ofende, por-

---

(1) Zurujano quiere decir cirujano.

que todo lo tememos; y así no osamos pasar adelante, como si pudiésemos nosotras llegar a estas Moradas, y que otros anduviesen el camino. Pues no es esto posible, esforcémonos, hermanas mías, por amor del Señor: dejemos nuestra razón y temores en sus manos; olvidemos esta flaqueza natural, que nos puede ocupar mucho. El cuidado de estos cuerpos ténganle los perlados; allá se avengan; nosotras de sólo caminar apriesa para ver este Señor, que aunque el regalo que tenéis es poco u ninguno, el cuidado de la salud nos podría engañar. Cuanto más, que no se terná más por esto, yo lo sé, y también sé que no está el negocio en lo que toca a el cuerpo, que esto es lo menos que el caminar; que digo, es con una grande humildad; que si habéis entendido, aquí creo está el daño de las que no van adelante, sino que nos parezca que hemos andado pocos pasos, y lo creamos así, y los que andan nuestras hermanas nos parezcan muy presurosos, y no sólo deseemos, sino que procuremos nos tengan por la más ruin de todas.

Y con esto este estado es ecelentísimo, y si no, toda nuestra vida nos estaremos en él, y con mil penas y miserias; porque como no hemos dejado a nosotras mismas, es muy trabajoso y pesado; porque vamos muy cargadas desta tierra de nuestra miseria, lo que no van los que suben a los aposentos que faltan. En éstos no deja el Señor de pagar como justo, y an como misericordioso, que siempre da mucho más que merecemos, con darnos contentos har-to mayores que los podemos tener en los que dan los regalos y destraimientos de la vida. Mas no pienso que da muchos gustos, si no es alguna vez, para convidarlos con ver lo que pasa en las demás Moradas, porque se dispongan para entrar en ellas.

Pareceros ha, que contentos y gustos, todo es uno, ¿que para qué hago esta diferencia en los nombres? A mí paréceme que la hay muy grande; ya me pue-

do engañar. Diré lo que en esto entendiere en las Moradas cuartas, que vienen tras éstas, porque como se habrá de declarar algo de los gustos, que allí da el Señor, viene mejor. Y aunque parece sin provecho, podrá ser de alguno, para que entendiendo lo que es cada cosa, podáis esforzaros a seguir lo mejor; y es mucho consuelo para las almas que Dios llega allí, y confusión para las que les parece que lo tienen todo, y si son humildes, moverse han a hacimiento de gracias. Si hay alguna falta de esto, darles ha un desabrimento interior, y sin propósito; pues no está la perfección en los gustos, sino en quien ama más, y el premio lo mesmo, y en quien mejor obrare con justicia y verdad.

Pareceros ha, ¿que de qué sirve tratar destas mercedes interiores, y dar a entender cómo son, si es esto verdad, como lo es? Yo no lo sé, preguntese a quien me lo manda escribir, que yo no soy obligada a disputar con los superiores, sino a obedecer, ni sería bien hecho. Lo que os puedo decir con verdad es, que cuando yo no tenía, ni an sabía por experiencia, ni pensaba saberlo en mi vida, y con razón, que harto contento fuera para mí saber, u por conjeturas entender que agradaba a Dios en algo, cuando leía en los libros de estas mercedes y consuelos que hace el Señor a las almas que le sirven, me le daba grandísimo, y era motivo, para que mi alma diese grandes alabanzas a Dios. Pues si la mía, con ser tan ruin, hacía esto, las que son buenas, y humildes, le alabarán mucho más; y por sola una que le alabe una vez, es muy bien que se diga, a mi parecer, y que entendamos el contento y deleites que perdemos por nuestra culpa. Cuanto más, que si son de Dios, vienen cargados de amor y fortaleza, con que se puede caminar más sin trabajo y ir creciendo en las obras y virtudes. No penséis que importa poco que no quede por nosotros, que cuando no es nuestra la falta, justo es

el Señor, y Su Majestad os dará por otros caminos lo que os quita por éste, por lo que Su Majestad sabe, que son muy ocultos sus secretos; al menos será lo que más nos conviene, sin duda nenguna.

Lo que me parece nos haría mucho provecho a las que por la bondad del Señor están en este estado, que como he dicho, no les hace poca misericordia, porque están muy cerca de subir a más, es estudiar mucho en la prontitud de la obediencia; y aunque no sean religiosos, sería gran cosa, como lo hacen muchas personas, tener a quien acudir, para no hacer en nada su voluntad, que es lo ordinario en que nos dañamos; y no buscar otro de su humor, como dicen, que vaya con tanto tiento en todo, sino procurar quien esté con mucho desengaño de las cosas del mundo; que en gran manera aprovecha tratar con quien ya le conoce, para conocernos. Y porque algunas cosas, que nos parecen imposibles, viéndolas en otros tan posibles, y con la suavidad que las llevan, anima mucho y parece que con su vuelo nos atrevemos a volar, como hacen los hijos de las aves cuando se enseñan; que aunque no es de presto dar un gran vuelo, poco a poco imitan a sus padres; en gran manera aprovecha esto: yo lo sé. Acertarán, por determinadas que estén, en no ofender a el Señor personas semejantes, no se meter en ocasiones de ofenderle; porque como están cerca de las primeras Moradas con facilidad se podrán tornar a ellas, porque su fortaleza no está fundada en tierra firme, como los que están ya ejercitados en padecer, que conocen las tempestades del mundo, cuán poco hay que temerlas, ni que desear sus contentos, y sería posible con una persecución grande, volverse a ellos, que sabe bien urdir las el demonio para hacernos mal, y que yendo con buen celo, queriendo quitar pecados ajenos, no pudiese resistir lo que sobre esto se le podría suceder.

Miremos nuestras faltas, y dejemos las ajenas, que es mucho de personas tan concertadas espantarse de todo; y por ventura de quien nos espantamos podríamos bien deprender (1) en lo principal, y en la compostura exterior y en su manera de trato, le hacemos ventajas; y no es esto lo de más importancia, aunque es bueno, ni hay para qué querer luego que todos vayan por nuestro camino, ni ponerse a enseñar el del espíritu, quien por ventura no sabe qué cosa es, que con estos deseos que nos da Dios, hermanas, del bien de las almas, podemos hacer muchos yerros; y así es mejor llegarnos a lo que dice nuestra Regla: en silencio y esperanza procurar vivir siempre, que el Señor terná cuidado de sus almas; como no nos descuidemos nosotras en suplicarlo a Su Majestad, haremos harto provecho con su favor. Sea por siempre bendito.

---

(1) Equivale a *aprender*.

---





## CUARTAS MORADAS

---

### CAPÍTULO PRIMERO (1)

Trata de la diferencia que hay de contentos y ternura en la oración y de gustos y dice el contento que le dió entender que es cosa diferente el pensamiento y el entendimiento. Es cosa de provecho para quien se divierte mucho en la oración.

Para comenzar a hablar de las cuartas moradas, bien he menester lo que he hecho, que es encomendarme a el Espíritu Santo, y suplicarle de aquí adelante hable por mí para decir algo de las que quedan, de manera que lo entendáis, porque comienzan a ser cosas sobrenaturales (2); y es dificultosísimo de dar a entender, si Su Majestad no lo hace, como en otra parte que se escribió, hasta donde yo había entendido, catorce años ha, poco más u menos; aunque un poco más luz me parece tengo destas mercedes, que el Señor hace a algunas almas, es diferente el sa-

---

(1) La Santa sólo escribió *Capítulo*

(2) En la Relación espiritual que Santa Teresa envió en 1576 al P. de la Compañía Rodrigo Alvarez explica lo que entiende por oración sobrenatural y dice: "...lo que con industria ni diligencia no se puede adquirir aunque mucho se procure...".

berlas decir. Hágalo Su Majestad, si se ha de seguir algún provecho, y si no, no.

Como ya estas Moradas se llegan más a donde está el Rey, es grande su hermosura, y hay cosas tan delicadas que ver y que entender, que el entendimiento no es capaz para poder dar traza, como se diga siquiera algo que venga tan al justo, que no quede bien oscuro para los que no tienen experiencia, que quien la tiene muy bien lo entenderá, en especial si es mucha. Parecerá que para llegar a estas moradas, se ha de haber vivido en las otras mucho tiempo; y aunque lo ordinario es, que se ha de haber estado en la que acabamos de decir, no es regla cierta, como ya habréis oído muchas veces, porque da el Señor cuando quiere, y como quiere, y a quien quiere, como bienes suyos, que no hace agravio a naide.

En estas moradas pocas veces entran las cosas ponzoñosas, y si entran no hacen daño, antes dejan con ganancia; y tengo por muy mejor cuando entran, y dan guerra en este estado de oración, porque podría el demonio engañar, a vueltas de los gustos que da Dios, si no hubiese tentaciones, y hacer mucho más daño que cuando las hay, y no ganar tanto el alma, por lo menos apartando todas las cosas que la han de hacer merecer, y dejarla en un embebecimiento ordinario. Que cuando lo es en un ser, no le tengo por seguro, ni me parece posible estar en un ser el espíritu del Señor en este destierro.

Pues hablando de lo que dije que diría aquí de la diferencia que hay entre contentos en la oración u gustos, los contentos me parece a mí se pueden llamar los que nosotros adquirimos con nuestra meditación y peticiones a nuestro Señor, que procede de nuestro natural, aunque en fin ayuda para ellos Dios, que hase de entender en cuanto dijere, que no podemos nada sin Él, mas nacen de la misma obra virtuosa que hacemos, y parece a nuestro trabajo lo hemos ganado, y con razón nos da contento haber-

nos empleado en cosas semejantes. Mas si lo consideramos, los mismos contentos ternemos en muchas cosas que nos pueden suceder en la tierra. Ansí en una gran hacienda que de presto se provea alguno; como de ver una persona que mucho amamos, de presto; como de haber acertado en un negocio importante y cosa grande, de que todos dicen bien; como si a alguna le han dicho que es muerto su marido u hermano u hijo, y le ve venir vivo. Yo he visto derramar lágrimas de un gran contento, y an me ha acaecido alguna vez.

Paréceme a mí que ansí como estos contentos son naturales, ansí en los que nos dan las cosas de Dios; sino que son de linaje más noble aunque estotros no eran tampoco malos; en fin, comienzan de nuestro natural mesmo y acaban en Dios; los gustos comienzan de Dios, y siéntelos el natural, y goza tanto dellos, como gozan los que tengo dichos, y mucho más. ¡Oh, Jesús, y qué deseo tengo de saber declararme en esto! Porque entiendo a mi parecer muy conocida diferencia, y no acanza (1) mi saber a darme a entender; hágalo el Señor.

Ahora me acuerdo en un verso que decimos a Prima al fin del postrer Salmo, que al cabo del verso dice: "Cum dilatasti cor meum". A quien tuviere mucha experiencia, esto le basta para ver la diferencia que hay de lo uno a lo otro; a quien no, es menester más. Los contentos que están dichos, no ensanchan el corazón, antes lo más ordinariamente parece aprietan un poco, aunque con contento todo de ver que se hace por Dios; mas vienen unas lágrimas congojosas, que en alguna manera parece las mueve la pasión. Yo sé poco destas pasiones del alma, que quizá me diera a entender, y lo que procede de la sensualidad y de nuestro natural, porque soy muy torpe; que yo me supiera declarar, si como he pasa-

---

(1) *acansa*, igual que *alcanza*.

do por ello lo entendiera. Gran cosa es el saber y las letras para todo.

Lo que tengo de experiencia de este estado, digo de estos regalos, y contentos en la meditación, es que si comenzaba a llorar por la Pasión, no sabía acabar hasta que se me quebraba la cabeza; si por mis pecados, lo mesmo; harta merced me hacía nuestro Señor, que no quiero yo ahora examinar cuál es mejor lo uno u lo otro, sino la diferencia que hay de lo uno a lo otro querría saber decir. Para estas cosas algunas veces van estas lágrimas y estos deseos ayudados del natural, y como está la despusición (1); mas en fin, como he dicho, vienen a parar en Dios, aunque sea esto. Y es de tener en mucho, si hay humildad para entender que no son mejores por eso; porque no se puede entender si son todos efectos del amor, y cuando sea, es dado de Dios. Por la mayor parte tienen estas devociones las almas de las moradas pasadas, porque van casi continuo con obra de entendimiento, empleadas en discurrir con el entendimiento y en meditación; y van bien, porque no se les ha dado más, aunque acertarían en ocuparse un rato en hacer atos, y en alabanzas de Dios, y holgarse de su bondad, y que sea el que es, y en desear su honra y gloria, esto como pudiere, porque despierta mucho la voluntad; y estén con gran aviso, cuando el Señor les diere estotro, no lo dejar por acabar la meditación que se tiene de costumbre.

Porque me he alargado mucho en decir esto en otras partes (2), no lo diré aquí; sólo quiero que estéis divertidas, que para aprovechar mucho en este camino, y subir a las moradas que deseamos, no está la cosa en pensar mucho, sino en amar mucho, y así lo que más os despertare a amar, eso haced. Quizá no sabemos qué es amar, y no me espantaré mucho;

(1) *despusición* lo mismo que *disposición*.

(2) Cap. XII del Libro de la *Vida*.

porque no está en el mayor gusto, sino en la mayor determinación de desear contentar en todo a Dios, y procurar en cuanto pudiéremos no le ofender, y rogarle que vaya siempre adelante la honra y la gloria de su Hijo y el aumento de la Iglesia Católica. Estas son las señales del amor, y no penséis que está la cosa en no pensar otra cosa, y que si os divertís un poco, va todo perdido.

Yo he andado en esto de esta baraúnda del pensamiento bien apretada algunas veces, y habrá poco más de cuatro años que vine a entender por experiencia que el pensamiento, u imaginación, porque mejor se entienda, no es el entendimiento, y preguntélo a un letrado, y díjome que era así, que no fué para mí poco contento; porque, como el entendimiento es una de las potencias del alma, hacíase me recia cosa estar tan tortolito (1) a veces, y lo ordinario vuela el pensamiento de presto, que sólo Dios puede atarle, cuando nos ata así, de manera que parece que estamos en alguna manera desatados de este cuerpo. Yo vía a mí parecer las potencias del alma empleadas en Dios, y estar recogidas con Él, y por otra parte el pensamiento alborotado: traíame tonta.

¡Oh, Señor, tomad en cuenta lo mucho que pasamos en este camino por falta de saber! Y es el mal, que como no pensamos que hay que saber más de pensar en Vos, an no sabemos preguntar a los que saben, ni entendemos qué hay que preguntar, y pásanse terribles trabajos, porque no nos entendemos, y lo que no es malo, sino bueno, pensamos que es mucha culpa. De aquí proceden las afliciones de mucha gente que trata de oración, y el quejarse de trabajos interiores, a lo menos mucha parte en gente que no tiene letras, y vienen las melancolías, y a perder la salud, y an a dejarlo del todo, porque no

(1) *tortolito* quiere decir: cándido, sin experiencia.

consideran que hay un mundo interior acá dentro, y así como no podemos tener el movimiento del cielo, sino que anda apriesa con toda velocidad, tampoco podemos tener nuestro pensamiento, y luego metemos todas las potencias del alma con él, y nos parece que estamos perdidas, y gastado mal el tiempo que estamos delante de Dios; y estése el alma por ventura toda junta con Él en las Moradas muy cercanas, y el pensamiento en el arrabal del Castillo, padeciendo con mil bestias fieras y ponzoñosas, y mereciendo con este padecer. Y así, ni nos ha de turbar, ni lo hemos de dejar, que es lo que pretende el demonio; y por la mayor parte todas las inquietudes y trabajos vienen de este no nos entender. -

Escribiendo esto, estoy considerando lo que pasa en mi cabeza del gran ruido de ella, que dije al principio, por donde se me hizo casi imposible poder hacer lo que me mandaban de escribir. No parece sino que están en ella muchos ríos caudalosos, y por otra parte, que estas aguas se despeñan; muchos pajarillos y silbos, y no en los oídos, sino en lo superior de la cabeza, a donde dicen que está lo superior del alma; yo estuve en esto harto tiempo, por parecer que el movimiento grande del espíritu haciarrriba subía con velocidad. Plega a Dios que se me acuerde en las Moradas de adelante decir la causa desto, que aquí no viene bien, y no será mucho que haya querido el Señor darme este mal de cabeza, para entenderlo mejor; porque con toda esta baraúnda de ella, no me estorba a la oración ni a lo que estoy diciendo, sino que el alma se está muv entera en su quietud y amor y deseos y claro conocimiento.

Pues si en lo superior de la cabeza está lo superior del alma, ¿cómo no la turba? Eso no lo sé yo, mas sé que es verdad lo que digo. Pena da cuando no es la oración con suspensión, que entonces hasta

que se sepa no se siente ningún mal, más harto mal fuera si por este impedimento lo dejara yo todo. Y así no es bien, que por los pensamientos nos turbemos ni se nos dé nada, que si los pone el demonio, cesará con esto, y si es, como lo es, de la miseria que nos quedó del pecado de Adán, con otras muchas, tengamos paciencia, y sufrámoslo por amor de Dios. Pues estamos también sujetas a comer y dormir, sin poderlo excusar, que es harto trabajo.

Conozcamos nuestra miseria, y deseemos ir a donde nadie nos menosprecia. Que algunas veces me acuerdo haber oído esto que dice la Espósa en los *Cantares*, y verdaderamente que no hallo en toda la vida cosa a donde con más razón se pueda decir: porque todos los menosprecios y trabajos que puede haber en la vida, no me parece que llegan a estas batallas interiores. Cualquier desasosiego y guerra se puede sufrir con hallar paz a donde vivimos, como ya he dicho, mas que queremos venir a descansar de mil trabajos que hay en el mundo, y que quiera el Señor, aparejarnos el descanso, y que en nosotras mismas esté el estorbo, no puede dejar de ser muy penoso y casi insufriero. Por eso, ¡llévanos, Señor, a donde no nos menosprecien estas miserias, que parecen algunas veces que están haciendo burla del alma! An en esta vida la libra el Señor de esto, cuando ha llegado a la postrera Morada, como diremos si Dios fuere servido.

\* Y no darán a todos tanta pena estas miserias ni las acometerán, como a mí hicieron muchos años por ser ruin, que parece que yo mesma me quería vengar de mí. Y como cosa tan penosa para mí, pienso que quizá será para vosotras así, y no hago sino decirlo en un cabo y en otro, para si acertase alguna vez a daros a entender como es cosa forzosa, y no os traiga inquietas y afligidas, sino que

dejémos andar esta tarabilla de molino (1), y molamos nuestra harina, no dejando de obrar la voluntad y entendimiento.

Hay más y menos en este estorbo, conforme a la salud y a los tiempos. Padezca la pobre alma, aunque no tenga en esto culpa, que otras haremos, por donde es razón que tengamos paciencia. Y porque no basta lo que leemos y nos aconsejan, que es, que no hagamos caso de estos pensamientos, para las que poco sabemos no me parece tiempo perdido todo lo que gasto en declararlo más, y consolaros en este caso; mas hasta que el Señor nos quiera dar luz poco aprovecha. Mas es menester, y quiere Su Majestad, que tomemos medios y nos entendamos, y lo que hace la flaca imaginación y el natural y demonio no pongamos la culpa a el alma.

## CAPÍTULO II

Prosigue en lo mesmo y declara por una comparación qué es gustos y cómo se han de alcanzar no procurándolos.

¡Válame Dios en lo que me he metido! Ya tenia olvidado lo que trataba, porque los negocios y salud me hacen dejarlo al mejor tiempo, y como tengo poca memoria irá todo desconcertado, por no poder tornarlo a leer. Y an quizá se es todo desconcierto quanto digo; al menos es lo que siento. Paréceme queda dicho de los consuelos espirituales, como algunas veces van envueltos con nuestras pasiones. Train consigo unos alborotos de zollosos, y an a

---

(1) En la Mancha se oye: "Está más loco que una tarabilla"; para Santa Teresa la "tarabilla de molino" es la imaginación



personas he oído, que se les aprieta el pecho, y an vienen a movimientos exteriores, que no se pueden ir a la mano, y es la fuerza de manera, que les hace salir sangre de narices, y cosas así penosas. Desto no sé decir nada, porque no he pasado por ello, mas debe quedar consuelo, porque como digo, todo va a parar en desear contentar a Dios y gozar de Su Majestad.

Los que yo llamo gusto de Dios, que en otra parte lo he nombrado oración de quietud, es muy de otra manera, como entenderéis las que lo habéis probado, por la misericordia de Dios. Hagamos cuenta, para entenderlo mejor, que vemos dos fuentes con dos pilas que se hinchen de agua, que no me (1) hallo cosa más a propósito para declarar algunas de espíritu que esto de agua, y es, como sé poco y el ingenio no ayuda, y soy tan amiga de este elemento, que le he mirado con más advertencia que otras cosas; que en todas las que crió tan gran Dios, tan sabio, debe haber hartos secretos, de que nos podemos aprovechar, y así lo hacen los que lo entienden, aunque creo que en cada cosita que Dios crió hay más de lo que se entiende, aunque sea una hormiguita.

Estos dos pilones se hinchen de agua de diferentes maneras; el uno viene de más lejos por muchos arcaduces y artificio; el otro está hecho en el mismo nacimiento del agua, y vase hinchendo sin nengún ruido; y si es el manantial caudaloso, como éste que hablamos, después de henchido este pilón, procede un gran arroyo; ni es menester artificio, ni se acaba el edificio de los arcaduces, sino siempre está procediendo agua de allí.

Es la diferencia, que la que viene por arcaduces, es a mi parecer los contentos, que tengo dicho que

---

(1) La palabra *me* fué suprimida por Fr. Luis de León.

se sacan con la meditación, porque traemos con los pensamientos, ayudándonos de las criaturas en la meditación, y cansando el entendimiento; y como viene, en fin, con nuestras diligencias, hace ruido cuando ha de haber algún hinchimiento de provechos que hace en el alma, como queda dicho.

Estotra fuente viene el agua de su mesmo nacimiento, que es Dios, y así como Su Majestad quiere, cuando es servido, hacer alguna merced sobrenatural, produce con grandísima paz y quietud y suavidad de lo muy inferior de nosotros mesmos, yo no sé hacia dónde, ni cómo, ni aquel contento y deleite se siente como los de acá en el corazón, digo en su principio, que después todo lo hinche: vase revertiendo este agua por todas las Moradas y potencias, hasta llegar al cuerpo; que por eso dije, que comienza de Dios, y acaba en nosotros; que cierto, como verá quien lo hubiere probado, todo el hombre exterior goza de este gusto y suavidad (1).

Estaba yo ahora mirando, escribiendo esto, que en el verso que dije: *Dilatasti cor meum*, dice que se ensanchó el corazón, y no me parece que es cosa como digo, que su nacimiento es del corazón, sino de otra parte an más interior, como una cosa profunda; pienso que debe ser el centro del alma, como después he entendido y diré a la postre, que cierto, veo secretos en nosotros mesmos, que me train espantada muchas veces; ¡y cuántos más debe haber! ¡Oh, Señor mío, y Dios mío, qué grandes son vuestras grandezas! Y andamos acá como unos pastorcillos bobos, que nos parece alcanzamos algo de Vos, y debe ser tanto como nonada, pues en nosotros mesmos están grandes secretos que no enten-

---

(1) Por esta influencia de las potencias sobre el exterior, la Santa "salía de la oración con un color y hermosura que maravillaba". *Informac. de fray Diego de Guera.*—Bibl. Nac., ms. 1031. R. 151.

demos. Digo tanto como nonada, para lo muy mucho que hay en Vos, que no porque no son muy grandes las grandezas que vemos, an de lo que podemos alcanzar de vuestras obras.

Tornando a el verso, en lo que me puede aprovechar a mi parecer, para aquí, es en aquel ensanchamiento; que así parece que, como comienza a producir aquella agua celestial de este manantial que digo, de lo profundo de nosotros, parece que se va dilatando y ensanchando todo nuestro interior y produciendo unos bienes que no se pueden decir, ni an el alma sabe entender qué es lo que se le da allí. Entiende una fraganza (1), digamos ahora, como si en aquel hondón interior estuviese un brasero a donde se echasen olorosos perfumes; ni se ve la lumbre, ni donde está, mas el calor y humo oloroso penetra toda el alma, y an hartas veces como he dicho, participa el cuerpo. Mirá, entendedme, que ni se siente calor, ni se huele olor, que más delicada cosa es que estas cosas, sino para dároslo a entender. Y entiendan las personas que no han pasado por esto que es verdad que pasa así, y que se entiende, y lo entiende el alma más claro que yo lo digo ahora; que no es esto cosa que se puede antojarse, porque por diligencias que hagamos, no lo podemos adquirir, y en ello mesmo se ve no ser de nuestro metal, sino de aquel purísimo oro de la sabiduría divina. Aquí no están las potencias unidas, a mi parecer, sino embebidas y mirando como espantadas qué es aquello.

Podrá ser que en estas cosas interiores me contradiga algo de lo que tengo dicho en otras partes; no es maravilla, porque en casi quince años que ha

---

(1) *fraganza*, igual que *fragancia*; forma popular, del mismo modo que *perseveranza*, *continuanza*.

que lo escribí (1), quizá me ha dado el Señor más claridad en estas cosas, de las que entonces entendía, y ahora y entonces puedo errar en todo, mas no mentir; que por la misericordia de Dios antes pasaría mil muertes; digo lo que entiendo.

La voluntad bien me parece que debe estar unida en alguna manera con la de Dios; mas en los efectos y obras de después, se conocen estas verdades de oración; que no hay mejor crisol para probarse. Harto gran merced es de nuestro Señor, si la conoce quien la recibe, y muy grande si no torna atrás. Luego querréis, mis hijas, procurar tener esta oración, y tenéis razón, que como he dicho, no acaba de entender el alma las que allí la hace el Señor y con el amor que la va acercando más a Sí; que cierto está desear saber cómo alcanzaremos esta merced. Yo os diré lo que en esto he entendido.

Dejemos cuando el Señor es servido de hacerla porque Su Majestad quiere y no por más; Él sabe el por qué; no nos hemos de meter en eso. Después de hacer lo que los de las Moradas pasadas, humildad, humildad; por ésta se deja vencer el Señor a cuanto dél queremos; y lo primero en que veréis si la tenéis, es en no pensar que merecéis estas mercedes y gustos del Señor, ni los habéis de tener en vuestra vida. Diréisme que de esta manera, que ¿cómo se han de alcanzar no los procurando? A esto respondo, que no hay otra mejor de la que os he dicho, y no los procurar, por estas razones: la primera, porque lo primero que para esto es menester es amar a Dios sin interese; la segunda, porque es un poco de poca humildad pensar que por nuestros servicios miserables se ha de alcanzar cosa tan grande; la tercera, porque el verdadero apare-

---

(1) Terminó la Santa la primera redacción del Libro de su *Vida* en 1562 y las *Moradas* en 1577.

jo para esto es deseo de padecer y de imitar al Señor, y no gustos, los que en fin le hemos ofendido; la cuarta, porque no está obligado Su Majestad a darnoslos, como a darnos la gloria si guardamos sus mandamientos; que sin esto nos podremos salvar, y sabe mejor que nosotros lo que nos conviene y quién le ama de verdad; y así es cosa cierta, yo lo sé, y conozco personas que van por el camino del amor, como han de ir, por sólo servir a su Cristo crucificado, que no sólo no le piden gustos ni los desean, mas le suplican no se los dé en esta vida: esto es verdad; la quinta es, porque trabajaremos en balde, que como no se ha de traer esta agua por arcaduces, como la pasada, si el manantial no la quiere producir, poco aprovecha que nos cansemos. Quiero decir, que aunque más meditación tengamos, aunque más nos estrujemos y tengamos lágrimas, no viene este agua por aquí, sólo se da a quien Dios quiere, y cuando más descuidada está muchas veces el alma.

Suyas somos, hermanas; haga lo que quisiere de nosotras; llévenos por donde fuere servido; bien creo que quien de verdad se humillare y desasiere (digo de verdad, porque no ha de ser por nuestros pensamientos, que muchas veces nos engañan, sino que estemos desasidas del todo), que no dejará el Señor de hacernos esta merced, y otras muchas que no sabremos desear. Sea por siempre alabado y bendito. Amén.

## CAPÍTULO III

En que trata qué es oración de recogimiento, que por la mayor parte la da el Señor antes de la dicha, dice sus efectos y los que quedan de la pasada, que traó de los gustos que da el Señor.

Los efectos de esta oración son muchos; algunos diré, y primero otra manera de oración, que comienza casi siempre primero que ésta, y por haberla dicho (1) en otras partes, diré poco: Un recogimiento que también me parece sobrenatural; porque no es estar en oscuro, ni cerrar los ojos, ni consiste en cosa exterior, puesto que sin quererlo se hace esto de cerrar los ojos y desear soledad; y sin artificio, parece que se va labrando el edificio para la oración que queda dicha, porque estos sentidos y cosas exteriores, parece que van perdiendo de su derecho, porque el alma vaya cobrando el suyo, que tenía perdido.

Dicen que el alma se entra dentro de sí otras veces que sube sobre sí (2) por este lenguaje no sabré yo aclarar nada, que esto tengo malo, que por el que yo lo sé decir, pienso que me habéis de entender, y quizá será sola para mí. Hagamos cuenta que estos sentidos y potencias, que ya he dicho que son la gente deste Castillo, que es lo que he tomado para saber decir algo, que se han ido fuera y andan con gente estraña enemiga del bien de este Castillo, días y

---

(1) Libro de la *Vida*, cap. XVI; *Camino de Perfección*, caps. XXVIII y XXIX.

(2) Frase leída en el *Tercer Abecedario*, del P. Francisco de Osuna (tratado nono, cap. VII).

años; y que ya se han ido, viendo su perdición, acercando a él, aunque no acaban de estar dentro, porque esta costumbre es recia cosa; sino no son ya traidores, y andan alrededor. Visto ya el gran Rey, que está en la morada de este Castillo, su buena voluntad, por su gran misericordia quiérellos tornar a Él, y como buen pastor, con un silbo tan suave, que an casi ellos mismos no le entienden, hace que conozcan su voz, y que no anden tan perdidos, sino que se tornen a su morada; y tiene tanta fuerza este silbo del pastor, que desamparan las cosas exteriores, en que estaban enajenados, y métense en el Castillo.

Paréceme que nunca lo he dado a entender como ahora, porque para buscar a Dios en lo interior (que se halla mejor y más a nuestro provecho, que en las criaturas; como dice San Agustín (1) que le halló, después de haberle buscado en muchas partes) es gran ayuda cuando Dios hace esta merced. Y no penséis que es por el entendimiento adquirido, procurando pensar dentro de sí a Dios, ni por la imaginación, imaginándole en sí; bueno es este y excelente manera de meditación; porque se funda sobre verdad, que lo es estar Dios dentro de nosotros mismos; mas no es esto, que esto cada uno lo puede hacer; con el favor del Señor, se entiende, todo. Mas lo que digo es en diferente manera; y que algunas veces antes que se comience a pensar en Dios, ya esta gente está en el Castillo, que no sé por dónde ni cómo oyó el silbo de su pastor, que no fué por los oídos, que no se oye nada, mas siéntese notablemente un encogimiento suave al interior, como verá quien pase por ello, que yo no lo sé aclarar mejor; paréceme que he leído, que como un erizo o tortuga, cuando se retiran hacia sí; y debíalo de entender bien quien lo escribió; mas éstos, ellos, se entran

---

(1) *Confesiones*, lib. X, cap. XXVII.

cuando quieren; acá no está en nuestro querer, sino cuando Dios nos quiere hacer esta merced. Tengo para mí, que cuando Su Majestad la hace, es a personas que van ya dando de mano a las cosas del mundo; no digo que sea por obra los que tienen estado, que no pueden, sino por el deseo, pues los llama particularmente para que estén atentos a las interiores; y así creo que si queremos dar lugar a Su Majestad, que no dará sólo esto a quien comienza a llamar para más.

Alábele mucho quien esto entendiere en sí, porque es muy mucha razón que conozca la merced; y hacimiento de gracias por ella hará, que se disponga para otras mayores. Y es disposición para poder escuchar, como se aconseja en algunos libros, que procuren no discurrir, sino estarse atentos a ver qué obra el Señor en el alma; que si Su Majestad no ha comenzado a embebernos, no puedo acabar de entender cómo se pueda detener el pensamiento, de manera que no haga más daño, que provecho, aunque ha sido contienda bien platicada entre algunas personas espirituales; y de mí confieso mi poca humildad, que nunca me han dado razón, para que yo me rinda a lo que dicen. Uno me alegó con cierto libro del santo fray Pedro de Alcántara; que yo creo lo es, a quien yo me rindiera, porque sé que lo sabía; y leímoslo, y dice lo mismo que yo, aunque no por estas palabras, mas entiéndese en lo que dice, que ha de estar ya despierto el amor. Ya puede ser que yo me engañe, mas voy por estas razones:

La primera, que en esta obra de espíritu, quien menos piensa y quiere hacer (1) hace más; lo que tenemos de hacer, es pedir como pobres necesitados delante de un grande y rico emperador, y luego bajar los ojos, y esperar con humildad; cuando por sus secretos caminos parece que entendemos que nos

---

(1) El P. Gracián agregó: *Con su industria humana.*



oye, entonces es bien callar, pues nos ha dejado estar cerca dél, y no será malo procurar no obrar con el entendimiento, si podemos digo; mas si este Rey an no entendemos que nos ha oído, ni nos ve, no nos hemos de estar bobos; que lo queda harto el alma cuando ha procurado esto; y queda mucho más seca, y por ventura más inquieta la imaginación, con la fuerza que se ha hecho a no pensar nada; sino que quiere el Señor, que le pidamos, y consideremos estar en su presencia, que Él sabe lo que nos cumple. Yo no puedo persuadirme a industrias humanas en cosas que parece puso Su Majestad límite, y las quiso dejar para Sí; lo que no dejó otras muchas que podemos con su ayuda, ansí de penitencias, como de obras, como de oración, hasta a donde puede nuestra miseria.

La segunda razón es, que estas obras interiores son todas suaves y pacíficas; y hacer cosa penosa, antes daña que aprovecha; llamo penosa, cualquier fuerza que nos queramos hacer, como sería pena detener el huelgo: sino dejarse el alma en las manos de Dios, haga lo que quisiere de ella, con el mayor descuido de su provecho que pudiere, y mayor resignación a la voluntad de Dios. La tercera es, que el mesmo cuidado que se pone en no pensar nada, quizá despertará el pensamiento a pensar mucho. La cuarta es, que lo más sustancial y agradable a Dios, es que nos acordemos de su honra y gloria, y nos olvidemos de nosotros mesmos, y de nuestro provecho y regalo y gusto. Pues como está olvidado de sí, el que con mucho cuidado está, que no se osa bullir, ni an deja a su entendimiento y deseos que se bullan, a desear la mayor gloria de Dios, ni que se huelgue de la que tiene, cuando Su Majestad quiere que el entendimiento cese, ocúpale por otra manera, y da una luz en el conocimiento, tan sobre la que podemos alcanzar, que le hace quedar absorto, y entonces, sin saber cómo, queda muy mejor enseña-

do, que no con todas nuestras diligencias para echarle más a perder; que pues Dios nos dió las potencias para que con ellas trabajásemos, y se tiene todo su premio, no hay para qué las encantar, sino dejarlas hacer su oficio, hasta que Dios las ponga en otro mayor.

Lo que entiendo, que más conviene que ha de hacer el alma, que ha querido el Señor meter a esta Morada, es lo dicho, y que sin ninguna fuerza ni ruido procure atajar el discurrir del entendimiento, mas no el suspenderle, ni el pensamiento, sino que es bien que se acuerde, que está delante de Dios, y quién es este Dios. Si lo mesmo que siente en sí le embebiere, enhorabuena; mas no procure entender lo que es, porque es dado a la voluntad; déjela gozar sin ninguna industria más de algunas palabras amorosas, que aunque no procuremos aquí estar sin pensar nada, se está muchas veces, aunque muy breve tiempo.

Mas, como dije en otra parte (1) la causa por que en esta manera de oración (digo en la que comencé esta Morada, que he metido la de recogimiento con esta que había de decir primero, y es muy menos que la de los gustos que he dicho de Dios; sino que es principio para venir a ella; que en la del recogimiento no se ha de dejar la meditación, ni la obra del entendimiento en esta fuente manantial, que no viene por arcaduces) él se comide, u le hace comedir ver que no entiende lo que quiere, y así anda de un cabo a otro como tonto, que en nada hace asiento. La voluntad le tiene tan grande en su Dios, que la da gran pesadumbre su bullicio; y así no ha menester hacer caso de él, que la hará perder mucho de lo que goza, sino dejarle y dejarse a sí en los brazos del amor; que Su Majestad la enseñará lo

---

(1) *Camino de Perfección*, cap. XXXI.

que ha de hacer en aquel punto, que casi todo es hallarse indina de tanto bien, y emplearse en haci-miento de gracias.

Por tratar de la oración de recogimiento, dejé los efectos u señales que tienen las almas a quien Dios Nuestro Señor da esta oración. Ansí como se entiende claro un dilatamiento u ensanchamiento en el alma, a manera de como si el agua que mana de una fuente no tuviese corriente, sino que la misma fuente estuviese labrada de una cosa, que mientras más agua manase, más grande se hiciese el edificio; ansí parece en esta oración, y otras muchas maravillas, que hace Dios en el alma, que la habilita y va dispuniendo, para que quepa todo en ella. Ansí esta suavidad y ensanchamiento interior se ve en el que le queda, para no estar tan atada como antes, en las cosas del servicio de Dios, sino con mucha más anchura; ansí en no se apretar con el temor del infier-no, porque aunque le queda mayor de no ofender a Dios, el servil piérdese aquí: queda con gran confianza que le ha de gozar. El que solía tener, para hacer penitencia, de perder la salud, ya le parece que todo lo podrá en Dios; tiene más deseos de hacerla que hasta allí. El temor que solía tener a los trabajos, ya va más templado, porque está mas viva la fe; y entiende que, si los pasa por Dios, Su Ma-jestad le dará gracia, para que los sufra con pacien-cia; y an algunas veces los desea, porque queda tam-bién una gran voluntad de hacer algo por Dios. Como va más conociendo su grandeza tiénese ya por más miserable; como ha probado ya los gustos de Dios, ve que es una basura lo del mundo; vases poco a poco apartando de ellos, y es más señora de sí para hacerlo. En fin, en todas las virtudes queda mejorada, y no dejará de ir creciendo, si no torna atrás ya a hacer ofensas de Dios; porque entonces todo se pierde, por subida que esté un alma en la cumbre. Tampoco se entiende que de una vez u dos

que Dios haga esta merced a un alma, quedan todas éstas hechas, si no va perseverando en recibirlas, que en esta perseveranza está todo nuestro bien.

De una cosa aviso mucho a quien se viere en este estado, que se guarde muy mucho de ponerse en ocasiones de ofender a Dios, porque aquí no está an el alma criada, sino como un niño que comienza a mamar, que si se aparta de los pechos de su madre, ¿qué se puede esperar de él sino la muerte? Yo he mucho temor que a quien Dios hubiere hecho esta merced, y se apartare de la oración, que será así, si no es con gradísima ocasión, u si no retorna presto a ella, porque irá de mal en peor. Yo sé que hay mucho que temer en este caso, y conozco algunas personas, que me tienen harto lastimada, y he visto lo que digo, por haberse apartado de quien con tanto amor se le quería dar por amigo, y mostrárselo por obras. Aviso tanto que no se pongan en ocasiones, porque pone mucho el demonio más por un alma de éstas, que por muy muchas a quien el Señor no haga estas mercedes; porque le pueden hacer gran daño con llevar otras consigo, y hacer gran provecho, podría ser, en la Ilesia de Dios. Y aunque no haya otra cosa, sino ver el que Su Majestad las muestra amor particular, basta para que él se deshaga porque se pierdan; y así son muy combatidas, y an mucho más perdidas que otras, si se pierden. Vosotras, hermanas, libres estáis de estos peligros, lo que podemos entender; de soberbia y vanagloria os libre Dios; y de que el demonio quiera contrahacer estas mercedes, conocerse ha en que no hará estos efectos, sino todo al revés.

De un peligro os quiero avisar, aunque os lo he dicho en otra parte, en que he visto caer a personas de oración, en especial mujeres, que como somos más flacas, ha más lugar para lo que voy a decir; y es, que algunas, de la mucha penitencia y oración y vigiliias, y an sin esto, sonse flacas de complesión:

en teniendo algún regalo, sujétales el natural, y como sienten contento alguno interior, y caimiento en lo exterior, y una flaquezá cuando hay un sueño que llaman espiritual, que es un poco más de lo que queda dicho, parecerles que es lo uno como lo otro, y déjanse embebecer; y mientras más se dejan, se embebecen más, porque se enflaquece más el natural, y en su seso les parece arrobamiento; y llámoles yo abobamiento, que no es otra cosa más de estar perdiendo tiempo allí, y gastando su salud.

A una persona le acaecía estar ocho horas, que ni están sin sentido, ni sienten cosa de Dios; con dormir y comer y no hacer tanta penitencia, se le quitó a esta persona; porque hubo quien la entendiese, que a su confesor traía engañado, y a otras personas, y a sí mesma; que ella no quería engañar. Bien creo que haría el demonio alguna diligencia, para sacar alguna ganancia, y no comenzaba a sacar poca.

Hase de entender, que cuando es cosa verdaderamente de Dios, que aunque hay caimiento interior y exterior, que no le hay en el alma, que tiene grandes sentimientos de verse tan cerca de Dios, ni tampoco dura tanto, sino muy poco espacio. Bien que se torna a embebecer, y en esta oración, si no es flaqueza, como he dicho, no llega a tanto que derrueque el cuerpo, ni haga nengún sentimiento exterior en él. Por eso tengan aviso, que cuando sintieren esto en sí, lo digan a la perlada, y diviértanse lo que pudieren, y háganlas no tener horas tantas de oración, sino muy poco, y procure que duerman bien y coman, hasta que se les vaya tornando la fuerza natural, si se perdió por aquí. Si es de tan fiaco natural, que no le baste esto, créanme que no la quiere Dios, sino para la vida ativa, que de toco ha de haber en los monesterios; ocúpenla en oficios, y siempre se tenga cuenta que no tenga mucha soledad, porque verná a perder del todo la salud.

Harta mortificación será para ella; aquí quiere probar el Señor el amor que le tiene, en cómo lleva esta ausencia, y será servido de tornarle la fuerza después de algún tiempo, y si no, con oración vocal ganará, y con obedecer, y merecerá lo que había de merecer por aquí, y por ventura más.

También podría haber algunas de tan flaca cabeza y imaginación, como yo las he conocido, que todo lo que piensan les parece que lo ven; es harto peligroso; porque quizá se tratará de ello adelante, no más aquí; que me he alargado mucho en esta Morada, porque es en la que más almas creo entran; y como es también natural junto con lo sobrenatural, puede el demonio hacer más daño; que en las que están por decir, no le da el Señor tanto lugar. Sea por siempre alabado. Amén.

---



## MORADAS QUINTAS

---

### CAPÍTULO PRIMERO

Comienza a tratar cómo en la oración se une el alma con Dios. Dice en qué se conocerá no ser engaño.

¡ Oh, hermanas! ¿Cómo os podría yo decir la riqueza y tesoros y deleites, que hay en las quintas Moradas? Creo fuera mejor no decir nada de las que faltan, pues se ha de saber decir, ni el entendimiento lo sabe entender, ni las comparaciones pueden servir de declararlo, porque son muy bajas las cosas de la tierra para este fin. Enviá, Señor mío, del cielo luz, para que yo pueda dar alguna a estas vuestras siervas; pues sois servido de que gocen algunas de ellas tan ordinariamente de estos gozos, porque no sean engañadas, transfigurándose el demonio en ángel de luz, pues todos sus deseos se emplean en desear contentaros.

Y aunque dije algunas, bien pocas hay que entren en esta Morada que ahora diré. Hay más y menos, y a esta causa digo, que son las más las que entran en ellas. En algunas cosas de las que aquí diré, que hay en este aposento, bien creo que son pocas; mas aunque no sea sino llegar a la puerta, es harta misericordia la que las hace Dios; porque puesto que son muchos los llamados, pocos son los

escogidos. Ansí digo ahora, que aunque todas las que traemos este hábito sagrado del Carmen, somos llamadas a la oración y contemplación, porque este fué nuestro principio, desta casta venimos, de aquellos santos padres nuestros del Monte Carmelo, que en tan gran soledad, y con tanto desprecio del mundo, buscaban este tesoro, esta preciosa margarita de que hablamos, pocas nos disponemos para que nos la descubra el Señor. Porque quanto a lo exterior vamos bien, para llegar a lo que es menester en las virtudes; para llegar aquí, hemos menester mucho, mucho, y no nos descuidar poco ni mucho; por eso, hermanas mías, alto a pedir al Señor, que pues en alguna manera podemos gozar del cielo en la tierra, que nos dé su favor, para que no quede por nuestra culpa, y nos muestre el camino, y dé fuerzas en el alma, para cavar hasta llegar a este tesoro escondido, pues es verdad, que le hay en nosotras mismas: que esto querría yo dar a entender, si el Señor es servido que sepa.

Dije "fuerzas en el alma", porque entendáis que no hacen falta las del cuerpo a quien Dios Nuestro Señor no las da; no imposibilita a ninguno para comprar sus riquezas; con que dé cada uno lo que tuviere, se contenta. Bendito sea tan gran Dios. Mas mirá, hijas, que para esto que tratamos, no quiere que os quedéis con nada; poco u mucho, todo lo quiere para sí, y conforme a lo que entendierdes (1) de vos que habéis dado, se os harán mayores u menores mercedes. No hay mejor prueba para entender si llega a unión, u si no, nuestra oración. No penséis que es cosa soñada, como la pasada; digo soñada, porque ansí parece está el alma como ador-

---

(1) *entendierdes*, lo mismo que *entendiereis*, síncopa de la forma plena *entendiéredes*; casos análogos *quisierdes*, *cayerdes*, *vierdes*, *fuerdes*, etc.



mizada, que ni bien parece está dormida, ni se siente despierta. Aquí con estar todas dormidas, y bien dormidas, a las cosas del mundo y a nosotras mismas (porque en hecho de verdad, se queda como sin sentido aquello poco que dura, que ni hay poder pensar aunque quieran), aquí no es menester con artificio suspender el pensamiento hasta el amar; si lo hace, no entiende cómo, ni qué es lo que ama, ni qué querría, en fin, como quien de todo punto ha muerto al mundo, para vivir más en Dios; que así es una muerte sabrosa, un arrancamiento del alma de todas las operaciones que puede tener, estando en el cuerpo: deleitosa porque aunque de verdad parece se aparta el alma de él, para mejor estar en Dios; de manera, que an no sé yo si le queda vida para resolver (1). Ahora lo estaba pensando, y paréceme que no; al menos, si lo hace, no se entiende si lo hace. Todo su entendimiento se querría emplear en entender algo de lo que siente, y como no llegan sus fuerzas a esto, quédase espantado, de manera que, si no se pierde del todo, no menea pie ni mano, como acá decimos de una persona, que está tan desmayada, que nos parece está muerta. ¡Oh, secretos de Dios! Que no me hartaría de procurar dar a entenderlos, si pensase acertar en algo, y así diré mil desatinos, por si alguna vez atinase, para que alabemos mucho a el Señor.

Dije que no era cosa soñada, porque en la morada que queda dicha, hasta que la experiencia es mucha, queda el alma dudosa de qué fué aquello, si se le antojó, si estaba dormida, si fué dado de Dios, si se trasfiguró el demonio en ángel de luz. Queda con mil sospechas, y es bien que las tenga, porque como dije, an el mesmo natural nos puede engañar allí alguna vez; porque aunque no hay tanto

---

(1) Igual que *respirar*.

lugar para entrar las cosas emponzoñosas, unas lagartijillas, sí, que como son agudas, dor doquiera se meten; y aunque no hacen daño, en especial si no hacen caso de ellas, como dije, porque son pensamientillos que proceden de la imaginación, y de lo que queda dicho, importunan muchas veces. Aquí, por agudas que son las lagartijas, no pueden entrar en esta morada; porque ni hay imaginación ni memoria ni entendimiento que pueda impedir este bien. Y osaré afirmar, que si verdaderamente es unión de Dios (1) que no puede entrar el demonio, ni hacer ningún daño; porque está Su Majestad tan junto y unido con la esencia del alma (2), que no osará llegar, ni an debe de entender este secreto. Y está claro; pues dicen, que no entiende nuestro pensamiento, menos entenderá cosa tan secreta, que an no la fía Dios de nuestro pensamiento. ¡Oh, gran bien! ¡Estado a donde este maldito no nos hace mal! Así queda el alma con tan grandes ganancias, por obrar Dios en ella, sin que nadie le estorbe, ni nosotros mismos. ¿Qué no dará quien es tan amigo de dar, y puede dar todo lo que quiere?

Parece que os dejo confusas en decir si es unión de Dios, y que hay otras uniones. ¡Y cómo si las hay! Aunque sean en cosas vanas, cuando se aman mucho, también las trasportará el demonio, mas no con la manera que Dios, ni con el deleite y satisfacción del alma y paz y gozo. Es sobre todos los gozos de la tierra, y sobre todos los deleites, y sobre todos los contentos, y más, que no tiene que ver a donde se engendran estos contentos, u los de la tierra, que es muy diferente su sentir, como lo ter-

(1) El P. Gracián interlineó: *con sala el alma.*

(2) El P. Gracián escribió al margen: *Entiéndase de los actos de entendimiento y voluntad que los pensamientos de la imaginación claramente los ve el demonio si Dios no le ciega en aquel punto.*

néis espirimentado. Dije yo una vez, que es como si fuesen en esta grosería del cuerpo, u en los tuétanos, y atiné bien, que no sé cómo lo decir mejor.

Paréceme, que an no os veo satisfechas, porque os parecerá que os podéis engañar, que esto interior es cosa recia de examinar; y aunque para quien ha pasado por ello basta lo dicho, porque es grande la diferencia, quiéroos decir una señal clara, por donde no os podréis engañar, ni dudar si fué de Dios, que Su Majestad me la ha traído hoy a la memoria, y a mi parecer, es la cierta.

Siempre en cosas dificultosas, aunque me parece que lo entiendo y que digo verdad, voy con este lenguaje de que "me parece", porque si me engañare, estoy muy aparejada a creer lo que dijeren los que tienen letras muchas. Porque aunque no hayan pasado por estas cosas, tienen un no sé qué grandes letrados, que como Dios los tiene para luz de su Ilesia, cuando es una verdad, dáselas para que se admita, y si no son derramados, sino siervos de Dios, nunca se espantan de sus grandezas, que tienen bien entendido que puede mucho más y más. Y en fin, aunque algunas cosas no stán (1) declaradas, otras deben hallar escritas, por donde ven que pueden pasar éstas.

De esto tengo grandísima espiriencia, y también la tengo de unos medio letrados espantadizos, porque me cuestan muy caro; al menos creo que quien no creyere que puede Dios mucho más, y que ha tenido por bien, y tiene algunas veces comunicarlo a sus criaturas, que tiene bien cerrada la puerta para recibirlas. Por eso, hermanas, nunca os acaezca, sino creer de Dios mucho más y más, y no pongáis los ojos en si son ruines u buenos a quien las hace, que Su Majestad lo sabe, como os lo he dicho; no hay

---

(1) *no stan*, igual que no están.

para qué nos meter en esto, sino con simpleza de corazón y humildad servir a Su Majestad, y alabarle por sus obras y maravillas.

Pues tornando a la señal que digo es la verdadera: ya veis esta alma que la ha hecho Dios boba del todo para imprimir mejor en ella la sabiduría, que ni ve ni oye ni entiende en el tiempo que está así, que siempre es breve, y an harto más breve le parece a ella de lo que debe de ser. Fija Dios a sí mesmo en lo interior de aquel alma de manera, que cuando torna en sí, en ninguna manera pueda dudar que estuvo en Dios, y Dios en ella; con tanta firmeza le queda esta verdad, que aunque pase años sin tornarle Dios a hacer aquella merced, ni se le olvida, ni puede dudar que estuvo; an dejemos por los efetos con que pueda, pues éstos diré después; esto es lo que hace mucho al caso.

Pues diréisme, ¿cómo lo vió u cómo lo entendió, si no ve ni entiende? No digo que lo vió entonces, sino que lo ve después claro; y no porque es visión, sino una certidumbre que queda en el alma, que sólo Dios la pueda poner. Yo sé de una persona, que no había llegado a su noticia, que estaba Dios en todas las cosas por presencia y potencia y esencia, y de una merced que le hizo Dios de esta suerte, lo vino a creer de manera, que aunque un medio letrado, de los que tengo dicho a quien preguntó cómo estaba Dios en nosotros (él lo sabía tan poco como ella antes que Dios se lo diese a entender), le dijo que no estaba más de por gracia, ella tenía ya tan fija la verdad que no le creyó, y preguntólo a otros que le dijeron la verdad, con que se consoló mucho.

No os habéis de engañar pareciéndoos que esta certidumbre queda en forma corporal, como el cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo está en el Santísimo Sacramento, aunque no le vemos; porque acá no queda así, sino de sola la Divinidad. ¿Pues cómo lo que no vimos, se nos queda con esa certidumbre?

Eso no lo sé yo, son obras tuyas, mas sé que digo verdad, y quien no quedare con esta certidumbre, no diría yo que es unión de toda el alma con Dios, sino de alguna potencia y otras muchas maneras de mercedes que hace Dios a el alma. Hemos de dejar en todas estas cosas de buscar razones para ver cómo fué; pues no llega nuestro entendimiento a entenderlo, ¿para qué nos queremos desvanecer? Basta ver que es todo poderoso el que lo hace; y pues no somos ninguna parte, por diligencias que hagamos para alcanzarlo, sino que es Dios el que lo hace, no lo queramos ser para entenderlo.

Ahora me acuerdo sobre esto que digo, de que no somos parte, de lo que habéis oído, que dice la Esposa en los "*Cantares*".—*Llévome el rey a la bodega del vino* (u *metiome*, creo que dice). Y no dice que ella se fué. Y dice también que andaba buscando a su Amado, por una parte y por otra (1). Esta entiendo yo es la bodega donde nos quiere meter el Señor, cuando quiere y como quiere, mas por diligencias que nosotros hagamos, no podemos entrar: Su Majestad nos ha de meter y entrar en el centro de nuestra alma, y para mostrar sus maravillas mejor, no quiere que tengamos en ésta más parte de la voluntad, que del todo se le ha rendido, ni que se le abra la puerta de las potencias y sentidos, que todos están dormidos; sino entrar en el centro del alma sin ninguna, como entró a sus discípulos, cuando dijo: *Pax vobis*, y salió del sepulcro sin levantar la piedra. Adelante veréis como Su Majestad quiere que le goce el alma en su mesmo centro, an más que aquí mucho en la postrera morada.

¡Oh, hijas, qué mucho veremos si no queremos ver más de nuestra bajeza y miseria y entender que no somos dinas de ser siervas de un Señor tan gran-

---

(1) Cant. III-2.

de, que no podemos alcanzar sus maravillas! Sea por siempre alabado. Amén.

## CAPÍTULO II

Prosigue en lo mismo. Declara la oración de unión por una comparación delicada. Dice los efectos con que queda el alma. Es muy de notar.

Pareceros ha, que ya está todo dicho lo que hay que ver en esta Morada, y falta mucho, porque como dije, hay más y menos. Quanto a lo que es unión, no creo saber decir más; mas cuando el alma, a quien Dios hace estas mercedes, se dispone, hay muchas cosas que decir, de lo que el Señor obra en ellas; algunas diré, y de la manera que queda. Para darlo mejor a entender, me quiero aprovechar de una comparación que es buena para este fin; y también para que veamos cómo, aunque en esta obra que hace el Señor no podemos hacer nada más, para que Su Majestad nos haga esta merced, podemos hacer mucho dispuniéndonos.

Ya habréis oído sus maravillas en cómo se cría la seda, que sólo Él pudo hacer semejante invención, y cómo de una simiente, que es a manera de granos de pimienta (1) pequeños (que yo nunca la he visto, sino oído, y así si algo fuere torcido, no es mía la culpa), con el calor, en comenzando a haber hoja en los morares (2) comienza esta simiente a vivir, que hasta que haya este mantenimiento de que se sustenta, se está muerta; y con hojas de morar se crían, hasta que después de grandes, les ponen unas ramillas, y allí con las boquillas van de sí mismos hilando la

---

(1) El P. Gracián interlínea *mostaça* (mostaza).

(2) *morales*.

seda, y hacen unos capullos muy apretados, a donde se encierran; y acaba este gusano, que es grande y feo, y sale del mismo capucho una mariposica blanca muy graciosa. Mas si esto no se viese sino que nos lo contaran de otros tiempos, ¿quién lo pudiera creer? ¿Ni con qué razones pudiéramos sacar, que una cosa tan sin razón como es un gusano, y una abeja, sean tan diligentes en trabajar para nuestro provecho, y con tanta industria, y el pobre gusanillo pierda la vida en la demanda? Para un rato de meditación basta esto, hermanas, aunque no os diga más, que en ello podéis considerar las maravillas y sabiduría de nuestro Dios. ¿Pues qué será si supiésemos la propiedad de todas las cosas? De gran provecho es ocuparnos en pensar estas grandezas, y regalar-nos en ser esposas de Rey tan sabio y poderoso.

Tornemos a lo que decía. Entonces comienza a tener vida este gusano, cuando con la calor del Espíritu Santo se comienza a aprovechar del auxilio general que a todos nos da Dios, y cuando comienza a aprovecharse de los remedios que dejó en su Iglesia, ansí de acontinuar las confesiones, como con buenas liciones y sermones, que es el remedio que un alma, que está muerta en su descuido y pecados y metida en ocasiones, puede tener. Entonces comienza a vivir, y vase sustentando en esto y en buenas meditaciones, hasta que está crecida, que es lo que a mí me hace al caso, que estotro poco importa.

Pues crecido este gusano, que es lo que los en principios queda dicho, de esto que he escrito, comienza a labrar la seda, y edificar la casa a donde ha de morir. Esta casa querría dar a entender aquí, que es Cristo. En una parte me parece he leído u oído, que nuestra vida está ascondida en Cristo, u en Dios, que todo es uno, u que nuestra vida es Cristo. En que esto sea o no, poco va para mi propósito.

Pues veis aquí, hijas, lo que podemos con el favor de Dios hacer, ¡que Su Majestad mesmo sea nues-

tra morada, como lo es en esta oración de unión, labrándola nosotras! Parece que quiero decir, que podemos quitar y poner en Dios, pues digo que Él es la morada, y la podemos nosotros fabricar para meternos en ella. Y ¡cómo si podemos no quitar de Dios, ni poner, sino quitar de nosotros, y poner como hacen estos gusanitos! que no habremos acabado de hacer en esto todo lo que podemos, cuando este trabajillo, que no es nada, junte Dios con su grandeza, y le dé tan gran valor, que el mismo Señor sea el premio de esta obra. Y así como ha sido el que ha puesto la mayor costa, así quiere juntar nuestros trabajillos con los grandes que padeció Su Majestad, y que todo sea una cosa.

Pues, ea, hijas mías, priesa a hacer esta labor y tejer este capuchillo, quitando nuestro amor propio y nuestra voluntad, el estar asidas a ninguna cosa de la tierra, puniendo obras de penitencia, oración, mortificación, obediencia, todo lo demás que sabéis; que así obrásemos como sabemos, y somos enseñadas de lo que hemos de hacer. Muera, muera este gusano, como lo hace en acabando de hacer para lo que fué criado, y veréis como vemos a Dios, y los vemos (1) tan metidas en su grandeza, como lo está este gusanillo en este capucho. Mirá que digo ver a Dios, como dejo dicho que se da a sentir en esta manera de unión.

Pues veamos qué se hace este gusano, que es para lo que he dicho todo lo demás; que cuando está en esta oración, bien muerto está a el mundo, sale una mariposita blanca. ¡Oh, grandeza de Dios, y cuál sale un alma de aquí, de haber estado un poquito metida en la grandeza de Dios, y tan junta con Él, que a mi parecer nunca llega a media hora! Yo os

---

(1) El P. Gracián escribió *contemplamos*, y el P. Ribera borró esta enmienda.



digo de verdad, que la misma alma no se conoce a sí; porque, mirá la diferencia que hay de un gusano feo, a una mariposita blanca, que la misma hay acá. No sabe de dónde pudo merecer tanto bien; de dónde le pudo venir, quise decir, que bien sabe que no le merece; vese con un deseo de alabar a el Señor, que se querría deshacer, y de morir por Él mil muertes. Luego le comienza a tener de padecer grandes trabajos, sin poder hacer otra cosa. el de que todos conociesen a Dios; y de aquí le vienen los deseos de penitencia grandísimos, el de soledad, ne una pena grande de ver que es ofendido. Y aunque en la Morada que viene se tratará más destas cosas en particular, porque aunque casi lo que hay en esta Morada y en la que viene después, es todo uno, es muy diferente la fuerza de los efectos; porque, como he dicho, si después que Dios llega a un alma aquí, se esfuerza a ir adelante, verá grandes cosas.

¡Oh, pues ver el desasosiego de esta mariposita, con no haber estado más quieta y sosegada en su vida! es cosa para alabar a Dios, y es que no sabe a dónde posar, y hacer su asiento, que como le ha tenido tal, todo lo que ve en la tierra le descontenta, en especial cuando son muchas las veces que la da Dios de este vino; casi de cada una queda con nuevas ganancias. Ya no tiene en nada las obras que hacía siendo gusano, que era poco a poco tejer el capucho; hanle nacido alas, ¿cómo se ha de contentar, pudiendo volar, de andar paso a paso? Todo se le hace poco cuanto puede hacer por Dios, según son sus deseos. No tiene en mucho lo que pasaron los santos, entendiendo ya por experiencia cómo ayuda el Señor, y transforma un alma, que no parece ella, ni su figura; porque la flaqueza que antes le parecía tener para hacer penitencia, ya la halla fuerte, el atamamiento con deudos u amigos u hacienda, que ni le bastaban atos, ni determinaciones, ni quererse apartar, que entonces le parecía se ha-

llaba más junta, ya se ve de manera, que le pasa estar obligada, a lo que para no ir contra Dios, es menester hacer. Todo le cansa, porque ha probado, que el verdadero descanso no le pueden dar las criaturas.

Parece que me alargó, y mucho más podría decir, y a quien Dios hubiere hecho esta merced verá que quedo corta, y así no hay que espantar que esta mariposilla busque asiento de nuevo, así como se halla nueva de las cosas de la tierra. ¿Pues a dónde irá la pobrecica? que tornar a donde salió no puede, que como está dicho, no es en nuestra mano, aunque más hagamos, hasta que es Dios servido de tornarnos a hacer esta merced. ¡Oh, Señor, y qué nuevos trabajos comienzan a esta alma! ¿Quién dijera tal, después de merced tan subida? En fin, fin, de una manera u de otra ha de haber cruz mientras vivimos. Y quien dijere, que después que llegó aquí siempre está con descanso y regalo, diría yo que nunca llegó sino que por ventura fué algún gusto, si entró en la morada pasada, y ayudado de flaqueza natural, y an, por ventura, del demonio, que le da paz para hacerle después mucha mayor guerra.

No quiero decir que no tienen paz los que llegan aquí, que sí tienen y muy grande, porque los mismos trabajos son de tanto valor y de tan buena raíz que, con serlo muy grandes, de ellos mismos sale la paz y el contento. Del mismo descontento que dan las cosas del mundo, nace un deseo de salir dél, tan penoso, que si algún alivio tiene, es pensar que quiere Dios viva en este destierro, y an no basta, porque en el alma, con todas estas ganancias, no está tan rendida en la voluntad de Dios, como se verá adelante, aunque no deja de conformarse, mas es con un gran sentimiento, que no puede más, porque no le han dado más y con muchas lágrimas; cada vez que tiene oración es esta su pena. En alguna manera, quizá procede de la muy grande que le da

de ver que es ofendido Dios, y poco estimado en este mundo, y de las muchas almas que se pierden, así de herejes como de moros; aunque las que más la lastiman son las de cristianos que aunque ve es grande la misericordia de Dios, que por mal que vivan se pueden enmendar y salvarse, teme que se condenan muchos.

¡Oh, grandeza de Dios, qué pocos años antes estaba esta alma, y an quizá días que no se acordaba sino de sí! ¡Quién la ha metido en tan penosos cuidados? Que aunque queramos tener muchos años de meditación tan penosamente como ahora esta alma lo siente, no lo podremos sentir. Pues váleme Dios, si muchos días y años yo me procuro ejercitar en el gran mal que es ser Dios ofendido, y pensar que éstos que se condenan son hijos suyos y hermanos míos, y los peligros en que vivimos, cuan bien nos estará salir de esta miserable vida, no bastará. Que no, hijas, no es la pena que se siente aquí, como las de acá; que eso bien podríamos, con el favor del Señor, tenerla, pensando mucho en esto, mas no llega a lo íntimo de las entrañas, como aquí, que parece desmenuza un alma y la muele, sin procurarlo ella, y an a veces sin quererlo. ¿Pues qué es esto? ¿De dónde procede? Yo os lo diré.

¿No habéis oído (que ya aquí lo he dicho otra vez, aunque no a este propósito) de la Esposa, que la metió Dios a la bodega del vino, y ordenó en ella la caridad? Pues esto es, que como aquel alma ya se entrega en sus manos, y el gran amor la tiene tan rendida, que no sabe ni quiere más de que haga Dios lo que quisiere de ella. Que jamás hará Dios, a lo que yo pienso, esta merced, sino a alma que ya toma muy por suya; quiere que sin que ella entienda cómo, salga de allí sellada con su sello; porque verdaderamente el alma allí no hace más que la cera cuando imprime otro el sello, que la cera no se le imprime a sí; sólo está dispuesta, digo blanda,

y an para esta dispusición tampoco se ablanda ella, sino que se está queda y lo consiente. ¡Oh, bondad de Dios, que todo ha de ser a vuestra costa! Sólo queréis nuestra voluntad, y que no haya impedimento en la cera.

Pues veis aquí, hermanas, lo que nuestro Dios hace aquí, para que esta alma ya se conozca por suya: da de lo que tiene, que es lo que tuvo su Hijo en esta vida: no nos puede hacer mayor merced. ¿Quién más debía querer salir de esta vida? Y así lo dijo Su Majestad en la Cena:—Con deseo he deseado.—¿Pues cómo, Señor, no se os puso delante la trabajosa muerte que habéis de morir, tan penosa y espantosa?—No, porque el grande amor que tengo y deseo de que se salven las almas, sobrepujan sin comparación a esas penas; y las muy grandísimas que he padecido y padezco, después que estoy en el mundo, son bastantes para no tener esas en nada en su comparación.

Es así que muchas veces he considerado en esto, y sabiendo yo el tormento que pasa y ha pasado cierta alma que conozco (1), de ver ofender a nuestro Señor, tan insufriero que se quisiera mucho más morir que sufrirlo, y pensando si un alma con tan poquísima caridad comparada a la de Cristo, que se puede decir casi ninguna en esta comparación, sentía este tormento tan insufriero, ¿qué sería el sentimiento de nuestro Señor Jesucristo, y qué vida debía pasar, pues todas las cosas le eran presentes, y estaba siempre viendo las grandes ofensas que se hacían a su Padre? Sin duda creo yo que fueron muy mayores que las de su sacratísima Pasión; porque entonces ya vía el fin de estos trabajos, y con esto, y con el contento de ver nuestro remedio con su muerte, y demostrar el amor que

---

(1) Alude a la suya.

tenía a su Padre en padecer tanto por Él, moderaría los dolores, como acaece acá a los que con fuerza de amor hacen grandes penitencias: que no las sienten casi, antes querrían hacer más y más, y todo se le hace poco. ¿Pues qué sería a Su Majestad, viéndose en tan gran ocasión, para mostrar a su Padre cuán cumplidamente cumplía el obedecerle, y con el amor del prójimo? ¡Oh, gran deleite padecer en hacer la voluntad de Dios! Mas en ver tan contino tantas ofensas a Su Majestad hechas, y ir tantas almas al infierno, téngolo por cosa tan recia, que creo, si no fuera más de hombre, un día de aquella pena bastaba para acabar (1) muchas vidas, cuanto más una.

### CAPÍTULO III

Continúa la misma materia. Dice de otra manera de unión que puede alcanzar el alma con el favor de Dios y lo que importa para esto es el amor del prójimo. Es de gran provecho.

Pues tornemos a nuestra palomica, y veamos algo de lo que Dios da en este estado. Siempre se entiende, que ha de procurar ir adelante en el servicio de Nuestro Señor y en el conocimiento propio; que si no hace más de recibir esta merced, y como cosa ya segura descuidarse en su vida y torcer el camino del cielo, que son los mandamientos, acaecerle ha lo que a la que sale del gusano, que echa la simiente para que produzgan otras, y ella queda muerta para siempre. Digo que echa la simiente, porque tengo para mí que quiere Dios que no sea dada en balde una merced tan grande, sino

---

(1) Escribió primero *matar*.

que ya que no se aprovecha de ella para sí, aproveche a otros. Porque como queda con estos deseos y virtudes dichas, el tiempo que dura en el bien, siempre hace provecho a otras almas, y de su calor les pega calor; y an cuando le tienen ya perdido, acaece quedar con esa gana de que se aprovechen otras, y gusta de dar a entender las mercedes que Dios hace a quien le ama y sirve.

Yo he conocido persona que le acaecía así (1), que estando muy perdida gustaba de que se aprovecharasen otras con las mercedes que Dios le había hecho, y mostrarles el camino de oración a las que no lo entendían, y hizo harto provecho, harto. Después la tornó el Señor a dar la luz. Verdad es, que an no tenía los efetos que quedan dichos. Mas ¿cuántos debe haber que los llama el Señor a el apostolado, como a Judas, comunicando con ellos y los llaman para hacer reyes, como a Saúl, y después por su culpa se pierden? De donde sacaremos, hermanas, que para ir mereciendo más y más, y no perdiéndonos como éstos, la seguridad que podemos tener es la obediencia, y no torcer de la ley de Dios; digo a quien hiciere semejantes mercedes, y an a todos.

Paréceme que queda algo oscura, con cuanto he dicho, esta Morada; pues hay tanta ganancia de entrar en ella, bien será que no parezca quedan sin esperanza a los que el Señor no da cosas tan sobrenaturales; pues la verdadera unión se puede muy bien alcanzar, con el favor de Nuestro Señor, si nosotros nos esforzamos a procurarla, con no tener voluntad, sino atada con lo que fuere la voluntad de Dios. ¡Oh, qué dellos habrá que digamos esto, y nos parezca que no queremos otra cosa, y moriríamos por esta verdad, como creo ya he dicho! Pues yo

---

(1) Alude a sí misma.

os digo, y lo diré muchas veces, que cuando lo fuere que habéis alcanzado esta merced del Señor, y ninguna cosa se os dé de estotra unión regalada que queda dicha, que lo que hay de mayor precio en ella es por proceder de ésta que ahora digo, y por no poder llegar a lo que queda dicho, sino es muy cierta la unión de estar resinada nuestra voluntad en la de Dios. ¡Oh, qué unión ésta para desear! Venturosa el alma que la ha alcanzado, que vivirá en esta vida con descanso, y en la otra también; porque ninguna cosa de los sucesos de la tierra la afligirá si no fuere, si se vee en algún peligro de perder a Dios, u ver si es ofendido, ni enfermedad, ni pobreza, ni muerte, si no fuere de quien ha de hacer falta en la Ilesia de Dios, que ve bien esta alma, que Él sabe mejor lo que hace, que ella lo que desea.

Habéis de notar que hay penas y penas; porque algunas penas hay, producidas de presto de la naturaleza; y contentos lo mesmo, y an de caridad de apiadarse de los prójimos, como hizo Nuestro Señor cuando resucitó a Lázaro, y no quitan éstas el estar unidos con la voluntad de Dios, ni tampoco turban el ánima con una pasión inquieta, desasosegada, que dura mucho. Estas penas pasan de presto; que como dije de los gozos en la oración, parece que no llegan a lo hondo del alma, sino a estos sentidos y potencias. Andan por estas moradas pasadas, mas no entran en la que está por decir postrera. Pues para esto es menester lo que queda dicho de suspensión de potencias, que poderoso es el Señor de enriquecer las almas por muchos caminos, y llegarlas a estas Moradas, y no por el atajo que queda dicho.

Mas advertid mucho, hijas, que es necesario que muera el gusano, y más a vuestra costa; porque

acullá (1) ayuda mucho para morir el verse en vida tan nueva: acá es menester, que viviendo en ésta le matemos nosotras. Yo os confieso que será a mucho o más trabajo, mas su precio se tiene; así será mayor el galardón si salís con vitoria; mas de ser posible no hay que dudar, como lo sea la unión verdaderamente con la voluntad de Dios. Esta es la unión que toda mi vida he deseado; ésta es la que pido siempre a Nuestro Señor, y la que está más clara y sigura.

Mas ¡ay de nosotros!, qué pocos debemos de llegar a ella! aunque a quien se guarda de ofender al Señor, y ha entrado en relión le parezca que todo lo tiene hecho. Oh, que quedan unos gusanos que no se dan a entender, hasta que, como el que royó la yedra a Jonás, nos han roído las virtudes con un amor propio, una propia estimación, un juzgar los prójimos, aunque sea en pocas cosas, una falta de caridad con ellos, no los quiriendo como a nosotros mismos, que aunque arrastrando cumplimos con la obligación para no ser pecado, no llegamos con mucho a lo que ha de ser, para estar del todo unidas con la voluntad de Dios.

¿Qué pensáis, hijas, que es su voluntad? Que seamos del todo perfetas, para ser unos con Él y con el Padre, como Su Majestad le pidió. ¡Mirá qué nos falta para llegar a esto! Yo os digo, que lo estoy escribiendo con harta pena de verme tan lejos, y todo por mi culpa; que no ha menester el Señor hacernos grandes regalos para esto; basta lo que nos ha dado en darnos a su Hijo, que nos enseñase el camino. No penséis que está la cosa en si se muere mi padre u hermano, conformarme tanto con la voluntad de Dios, que no lo sienta, y si hay trabajos y enfermedades, sufrirlos con contento. Bueno es, y a las veces

---

(1) Fr. Luis de León substituyó esta palabra por estas otras: *en lo susodicho*.



consiste en discreción; porque no podemos más, y hacemos de la necesidad virtud: ¡cuántas cosas de éstas hacían los filósofos, u aunque no sea de éstas, de otras, de tener mucho saber! Acá solas estas dos que nos pide el Señor: amor de Su Majestad y del prójimo, es en lo que hemos de trabajar; guardándolas con perfección hacemos su voluntad, y así estaremos unidos con Él. Mas ¡qué lejos estamos de hacer como debemos a tan gran Dios estas dos cosas, como tengo dicho! Plega a Su Majestad nos dé gracia, para que merezcamos llegar a este estado, que en nuestra mano está, si queremos.

La más cierta señal que, a mi parecer, hay de si guardamos estas dos cosas, es guardando bien la del amor del prójimo; porque si amamos a Dios no se puede saber, aunque hay indicios grandes para entender que le amamos, mas el amor del prójimo sí. Y estád ciertas, que mientras más en éste os vierdes aprovechadas, más lo estáis en el amor de Dios; porque es tan grande el que Su Majestad nos tiene, que en pago del que tenemos a el prójimo, hará que crezca el que tenemos a Su Majestad por mil maneras: en esto yo no puedo dudar.

Impórtanos mucho andar con gran advertencia, como andamos en esto, que si es con mucha perfección, todo lo tenemos hecho; porque creo yo, que según es malo nuestro natural, que si no es naciendo de raíz del amor de Dios, que no llegaremos a tener con perfección el del prójimo. Pues tanto nos importa esto, hermanas, procuremos irnos entendiendo en cosas an menudas, y no haciendo caso de unas muy grandes, que así por junto vienen en la oración, de parecer que haremos y conteceremos por los prójimos, y por sola un alma que se salve; porque si no vienen después conforme las obras, no hay para qué creer que lo haremos. Así digo de la humildad también, y de todas las virtudes; son grandes los ardides del demonio, que por hacernos entender que tenemos

una, no la tiniendo, dará mil vueltas al infierno. Y tiene razón, porque es muy dañoso, que nunca estas virtudes fingidas vienen sin alguna vanagloria, como son de tal raíz; así como las que da Dios están libres de ella ni de soberbia.

Yo gusto algunas veces de ver unas almas, que cuando están en oración, les parece querrían ser abatidas y públicamente afrontadas (1) por Dios, y después una falta pequeña encubrirían si pudiesen, si que si no la han hecho, y se la cargan, Dios nos libre. Pues mírese mucho quien esto no sufre, para no hacer caso de lo que a solas determinó a su parecer, que en hecho de verdad no fué determinación de la voluntad, que cuando ésta hay verdadera, es otra cosa, sino alguna imaginación, que en ésta hace el demonio sus saltos y engaños, y a mujeres, si gente sin letras, podrá hacer muchos, porque no sabemos entender las diferencias de potencias y imaginación, y otras mil cosas que hay interiores. ¡Oh, hermanas, cómo se ve claro a donde está de veras el amor del prójimo, en algunas de vosotras, y en las que no están con esta perfección! Si entendiédes lo que nos importa esta virtud, no trairíades otro estudio.

Cuando yo veo almas muy diligentes a entender la oración que tienen, y muy encapotadas cuando están en ella, que parece no se osan bullir, ni menear el pensamiento, porque no se les vaya un poquito de gusto y devoción que han tenido, háceme ver cuán poco entienden del camino por donde se alcanza la unión. ¿Y piensan que allí está todo el negocio? Que no, hermanas, no; obras quiere el Señor; y que si ves una enferma a quien puedes dar algún alivio, no se te dé nada de perder esa devoción, y te compadezcas de ella, y si tiene algún dolor, te duela a ti, y si fuere menester lo ayunes porque ella lo coma, no

---

(1) Así está en el original. Opina el P. Silverio que es un error, pues la Santa nunca dijo *afrontas* por *afrentas*.

tanto por ella como porque sabes que tu Señor quiere aquello. Esta es la verdadera unión con su voluntad; y que si vieres loar mucho a una persona, te alegres más mucho que si te loasen a ti; esto a la verdad fácil es, que si hay humildad, antes terná pena de verse loar. Mas este alegría de que se entiendan las virtudes de las hermanas es gran cosa, y cuando viéremos alguna falta en alguna, sentirla como si fuera en nosotras y encubrirla.

Mucho he dicho en otras partes de esto, porque veo, hermanas, que si hubiese en ello quiebra, vamos perdidas. Plega el Señor nunca la haya, que como esto sea, yo os digo que no dejéis de alcanzar de Su Majestad la unión que queda dicha. Cuando os vierdes faltas en esto, aunque tengáis devoción y regalos, que os parezca habéis llegado ahí, y alguna suspencioncilla en la oración de quietud, que a algunas luego les parece que está todo hecho, créeme, que no habéis llegado a unión, y pedid a Nuestro Señor que os dé con perfección este amor al prójimo, y dejad hacer a Su Majestad, que Él os dará más que sepáis desear, como vosotras os esforcéis y procuréis, en todo lo que pudierdes, esto, y forzar vuestra voluntad, para que se haga en todo la de las hermanas, aunque perdáis de vuestro derecho, y olvidar vuestro bien por el suyo, aunque más contradicción os haga el natural, y procurar tomar trabajo, por quitarle al prójimo, cuando se ofreciere. No penséis que no ha de costar algo y que os lo habéis de hallar hecho. Mirá lo que costó a nuestro Esposo el amor que nos tuvo, que por librarnos de la muerte, la murió tan penosa, como muerte de cruz.

## CAPÍTULO IV

Prosigue en lo mismo declarando más esta manera de oración. Dice lo mucho que importa andar con aviso, porque el demonio le trae grande para hacer tornar atrás de lo comenzado.

Paréceme que estáis con deseo de ver qué se hace esta palomica, y a dónde asienta, pues queda entendido que no es en gustos espirituales, ni en contentos de la tierra; más alto es su vuelo, y no os puedo satisfacer de este deseo hasta la postrera morada, y anplega a Dios se me acuerde, si tenga lugar de escribirlo, porque han pasado casi cinco meses desde que lo comencé hasta ahora (1), y como la cabeza no está para tornarlo a leer, todo debe ir desbaratado, y por ventura dicho algunas cosas dos veces. Como es para mis hermanas, poco va en ello.

Todavía quiero más declararos lo que me parece que es esta oración de unión: conforme a mi ingenio, pome una comparación. Después diremos más desta mariposica, que no para, aunque siempre fructifica haciendo bien a sí y a otra almas, porque no halla su verdadero reposo. Ya ternéis oído muchas veces que se desposa Dios con las almas espiritualmente; ¡bendita sea su misericordia, que tanto se quiere humillar! Y aunque sea grosera comparación, yo no hallo otra que más pueda dar a entender lo que pretendo, que el sacramento del matrimonio. Porque aunque de diferente manera, porque en esto que

---

(1) Dice el P. Silverio: "Comenzó la Santa a escribir este Libro en Toledo, el 2 de junio de 1577. Por su viaje a Avila hubo de suspenderlo hasta el mes de octubre del mismo año, que continuó este capítulo y las sextas y séptimas moradas, para terminarlo el 29 del mes siguiente".

tratamos jamás hay cosa que no sea espiritual (esto corpóreo va muy lejos, y los contentos espirituales que da el Señor, y los gustos, al que deben tener los que se desposan, van mil leguas lo uno de lo otro), porque todo es amor con amor, y sus operaciones son limpiísimas, y tan delicadísimas y suaves, que no hay cómo se decir; mas sabe el Señor darlas muy bien a sentir.

Paréceme a mí, que la unión an no llega a desposorio espiritual, sino como por acá cuando se han de desposar dos, se trata si son conformes, y que el uno y el otro quieran, y an que se vean, para que más se satisfaga el uno del otro. Ansí acá, presupuesto que el concierto está ya hecho, y que esta alma está muy bien informada, cuan bien le está, y determinada a hacer en todo la voluntad de su Esposo, de todas cuantas maneras ella viere que le ha de dar contento, y Su Majestad, como quien bien entenderá si es ansí, lo está de ella, y ansí hace esta misericordia, que quiere que le entienda más, y que, como dicen, vengan a vistas, y juntarla consigo. Podemos decir, que es ansí esto, porque pasa en brevísimo tiempo. Allí no hay más dar y tomar, sino un ver el alma por una manera secreta, quién es este Esposo que ha de tomar; porque por los sentidos y potencias en ninguna manera podía entender en mil años lo que aquí entiende en brevísimo tiempo; mas como es tal el Esposo, de sola aquella vista la deja más digna de que se vengan a dar las manos, como dicen; porque queda el alma tan enamorada, que hace de su parte lo que puede, para que no se desconcierte este divino desposorio. Mas si esta alma se descuida a poner su afición en cosa que no sea Él, piérdelo todo, y es tan grandísima pérdida, como lo son las mercedes que va haciendo, y mucho mayor que se puede encarecer.

Por eso, almas cristianas, a las que el Señor ha llegado a estos términos, por Él os pido, que no os

descuidéis, sino que os apartéis de las ocasiones, que an en este estado no está el alma tan fuerte, que se pueda meter en ellas, como lo está después de hecho el desposorio, que es en la Morada que diremos tras ésta, porque la comunicaci3n no fué más de una vista, como dicen, y el demonio andará con gran cuidado a combatirla, y a desviar este desposorio, que después como ya le ve del todo rendida a el Esposo, no osa tanto, porque la ha miedo, y tiene espiriencia, que si alguna vez lo hace, queda con gran pérdida y ella con más ganancia.

Yo os digo, hijas, que he reconocido personas muy encumbradas, y llegar a este estado, y con la gran sotleza y ardid del demonio, tornarlas a ganar para sí, porque debe de juntarse todo el infierno para ello; porque como muchas veces digo, no pierden un alma sola, sino gran multitud. Ya él tiene espiriencia en este caso; porque si miramos la multitud de almas, que por medio de una tray Dios a sí, es para alabarle mucho, los millares que convertirían los mártires; ¡una donçella como Santa Ursula! Pues las que habrá perdido el demonio por Santo Domingo y San Francisco y otros fundadores de Ordenes, y pierde ahora por el padre Inacio, el que fundó la Compañía, que todos está claro, como lo leemos, recibían mercedes semejantes de Dios! ¿Qué fué esto, sino que se esforzaron a no perder por su culpa tan divino desposorio? ¡Oh, hijas mías, que tan aparejado está este Señor a hacernos merced ahora como entonces, y an en parte más necesitado de que las queramos recibir, porque hay pocos que miren por su honra, como antonces había! Querémonos mucho; hay muy mucha cordura para no perder de nuestro derecho. ¡Oh, qué engaño tan grande! El Señor nos dé luz para no caer en semejantes tinieblas, por su misericordia.

Podréisme preguntar, u estar con duda de dos cosas: la primera, que si está el alma tan puesta,

con la voluntad de Dios, como queda dicho, que cómo se puede engañar, pues ella en todo no quiere hacer la suya; la segunda, por qué vías puede entrar el demonio tan peligrosamente, que se pierda vuestra alma, estando tan apartadas del mundo y tan llegadas a los Sacramentos, y en compañía, podemos decir, de ángeles, pues la bondad del Señor, todas no train otros deseos, sino de servirle y agradarle en todo; que ya los que están metidos en las ocasiones del mundo, no es mucho. Yo digo, que en esto tenéis razón, que harta misericordia nos ha hecho Dios; mas cuando veo, como he dicho, que estaba Judas en compañía de los Apóstoles, y tratando siempre con el mismo Dios, y oyendo sus palabras, entiendo que no hay seguridad en esto.

Respondiendo a lo primero, digo que si esta alma se estuviese siempre asida a la voluntad de Dios, que está claro, que no se perdería; mas viene el demonio con unas sotilezas grandes, y debajo de color de bien, vala desquiciando en poquitas cosas de ella, y metiendo en algunas que él le hace entender que no son malas, y poco a poco escureciendo el entendimiento, y entibiando la voluntad, y haciendo crecer en ella el amor propio, hasta que de uno en otro la va apartando de la voluntad de Dios, y llegando a la suya. De aquí queda respondido a lo segundo, porque no hay encerramiento tan encerrado a donde él no pueda entrar, ni desierto tan apartado a donde deje de ir. Y an otra cosa os digo, que quizá lo primito el Señor, para ver cómo se há aquel alma, a quien quiere poner por luz de otras, que más vale que en los principios si ha de ser ruin lo sea, que no cuando dañe a muchas.

La diligencia que a mí se me ofrece más cierta, después de pedir siempre a Dios en la oración que nos tenga de su mano, y pensar muy continuo, como si Él nos deja, seremos luego en el profundo, como es verdad, y jamás estar confiadas en nosotras, pues

será desatino estarlo, es andar con particular cuidado y aviso, mirando cómo vamos en las virtudes: si vamos mejorando u desminuyendo en algo, en especial en el amor unas con otras, y en el deseo de ser tenida por la menor, y en cosas ordinarias; que si miramos en ello, y pedimos al Señor que nos dé luz, luego veremos la ganancia u la pérdida. Que no penséis que alma que llega a Dios a tanto, la deja tan apriesa de su mano, que no tenga bien el demonio que trabajar, y siente Su Majestad tanto que se le pierda, que le da mil avisos interiores de muchas maneras; así que no se le podrá asconder el daño.

En fin, sea la conclusión en esto, que procuremos siempre ir adelante, y si esto no hay, andemos con gran temor, porque sin duda, algún salto nos quiere hacer el demonio; pues no es posible que habiendo llegado a tanto, deje ir creciendo, que el amor jamás está ocioso; y así será harto mala señal. Porque alma que ha pretendido ser esposa del mismo Dios, y tratándose ya con Su Majestad, y llegado a los términos que queda dicho, no se ha de echar a dormir. Y para que veáis, hijas, lo que hace con las que ya tiene por esposas, comencemos a tratar de las sextas Moradas, y veréis cómo es poco todo lo que pudiéramos servir y padecer y hacer para disponernos a tan grandes mercedes; que podrá ser haber ordenado Nuestro Señor que me lo mandasen escribir, para que puestos los ojos en el premio, y viendo cuán sin tasa es su misericordia, pues con unos gusanos quiere así comunicarse y mostrarse, olvidemos nuestros (1) contentillos de tierra, y puestos los ojos en su grandeza corramos encendidas en su amor.

---

(1) *nuestros* por *nuestrós*; repítese la misma forma en *nuestro Señor*, *nuestro natural*, *muestra flaqueza*.



Plega a Él, que acierte yo a declarar algo de cosas tan dificultosas; que si Su Majestad y el Espíritu Santo (1) no menean a pluma, bien sé que será imposible; y si no ha de ser para vuestro provecho, le suplico no acierte a decir nada, pues sabe Su Majestad, que no es otro mi deseo, a cuanto puedo entender de mí, sino que sea alabado su nombre, y que nos esforcemos a servir a un Señor, que ansí paga an acá en la tierra por donde podemos entender algo de lo que nos ha de dar en el cielo, si los intrevalos y trabajos y peligros que hay en este mar de tempestades, porque a no le haber de perderle y ofenderle, descanso sería, que no se acabase la vida hasta la fin del mundo, por trabajar por tan gran Dios y Señor y Esposo. Plega a Su Majestad merezcamos hacerle algún servicio, sin tantas faltas como siempre tenemos, an en las obras buenas. Amén.

---

(2) El P. Gracián y Fr. Luis de León suprimieron *Es-  
píritu Santo*.

---





## MORADAS SESTAS

---

### CAPÍTULO PRIMERO

Trata cómo en comenzando el Señor a hacer mayores mercedes hay más grandes trabajos. Dice algunos y cómo se han en ellos los que están ya en esta morada. Es bueno para quien los pasa interiores.

Pues vengamos con el favor del Espíritu Santo a hablar en las sextas Moradas, a donde el alma ya queda herida del amor del Esposo, y procura más lugar para estar sola, y quitar todo lo que puede, conforme a su estado, que la puede estorbar de esta soledad. Está tan esculpida en el alma aquella vista, que todo su deseo es tornarla a gozar. Ya he dicho que en esta oración no se ve nada, que se pueda decir ver, ni con la imaginación; digo vista, por la comparación que puse. Ya el alma bien determinada queda a no tomar otro esposo, mas el Esposo no mira a los grandes deseos que tiene de que se haga ya el desposorio, que an quiere que lo desee más, y que le cueste algo, bien que es el mayor de los bienes. Y aunque todo es poco para tan grandísima ganancia, yo os digo, hijas, que no deja de ser menester la muestra y señal, que ya se tiene della, para poderse llevar.

¡Oh, váleme Dios, y qué son los trabajos interiores y exteriores que padece, hasta que entra en la sétima morada!

Por cierto que algunas veces lo considero, y que tēmo, que si sé entendiesen antes, sería dificultosísimo determinarse a pasarlo, por bienes que se le representasen, salvo si no hubiese llegado a la sétima Morada, que ya allí nada no se teme, de arte que no se arroje muy de raíz el alma a pasarlo por Dios. Y es la causa, que está casi siempre tan junta a Su Majestad, que de allí le viene la fortaleza. Creo será bien contaros algunos de los que yo sé que se pasan con certidumbre. Quizá no serán todas las almas llevadas por este camino, aunque dudo mucho que vivan libres de trabajos de la tierra, de una manera u de otra, las almas que a tiempo gozan tan de veras de cosas del cielo.

Aunque no tenía por mí de tratar de esto, he pensado que algún alma que se vea en ello, le será gran consuelo saber qué pasa en las que Dios hace semejantes mercedes, porque verdaderamente parece entonces que está todo perdido. No llevaré por concierto como suceden, sino como se me ofreciere a la memoria; y quiero comenzar de los más pequeños, que es una grita de las personas con quien se trata, y an con las que no trata, sino que en su vida le pareció se podían acordar de ella. ¡Que se hace santa, que hace extremos para engañar el mundo, y para hacer a los otros ruines, que son mejores cristianos sin esas ceremonias! y hase de notar, que no hay ninguna sino procurar guardar bien su estado. Los que tenía por amigos se apartán della, y son los que le dan mejor bocado, y es de los que mucho se sienten. ¡Que va perdida aquel alma y notablemente engañada, que son cosas del demonio, que ha de ser como aquella y la otra per-

sona que se perdió, y ocasión de que caya (1) la virtud, que tray engañados los confesores! y ir a ellos y decírsele, puniéndole ejemplos de lo que acaeció a algunos que se perdieron por aquí: mil maneras de mofas, y de dichos de éstos.

Yo sé de una persona (2), que tuvo harto miedo no había de haber quien la confesase, según andaban las cosas, que por ser muchas, no hay para qué me detener; y es lo peor. Que no pasan de presto, sino que es toda la vida; y el avisarse unos a otros que se guarden de tratar personas semejantes. Diréisme que también hay quien diga bien. ¡Oh, hijas, y qué pocos hay que crean ese bien, en comparación de los muchos que abominan! Cuanto más, que ese es otro trabajo mayor que los dichos, porque como el alma ve claro, que si tiene algún bien es dado de Dios, y en ninguna manera no suyo, porque poco antes se vió muy pobre y metida en grandes pecados, esle un tormento intolerable, al menos a los principios, que después no tanto, por algunas razones. La primera, porque la experiencia le hace claro ver, que tan presto dice bien como mal, y así no hace más caso de lo uno que de lo otro. La segunda, porque le ha dado el Señor mayor luz de que ninguna cosa buena es suya, sino dada de Su Majestad, y como si la viese en tercera persona, olvidada de que tiene allí ninguna parte, se vuelve a alabar a Dios. La tercera, si ha visto algunas almas aprovechadas de ver las mercedes que Dios la hace, piensa que tomó Su Majestad este medio de que la tuviesen por buena, no lo siendo, para que a ellas les viniese bien. La cuarta, porque como tiene más delante la honra y gloria de Dios, que la

---

(1) *caya* por *caiga*; del mismo modo ha dicho antes *trayo* por *traigo*.

(2) Ella misma. Lo confirma el cap. XVIII de la *Vida*.

suya, quítase una tentación que da a los principios, de que esas alabanzas han de ser para destruirla, como ha visto algunas, y dásele poco de ser deshonrada, a truco de que siquiera una vez sea Dios alabado por su medio; después venga lo que viniere.

Estas razones y otras aplacan la mucha pena que dan estas alabanzas, aunque casi siempre se siente alguna, si no es cuando poco ni mucho se advierte, mas sin comparación es mayor trabajo verse así en público tener por buena sin razón, que no los dichos; y cuando ya viene a no le tener mucho de esto, muy mucho menos le tiene de esotro, antes le huelga, y le es como una música muy suave. Esto es gran verdad, y antes fortalece el alma que la acobarda; porque ya la experiencia la tiene enseñada la gran ganancia que le viene por este camino, y parecele qué no ofenden a Dios los que la persiguen, antes que lo primite Su Majestad para gran ganancia suya; y como la siente claramente, tómalles un amor particular muy tierno, que le parece aquéllos son más amigos, y que la dan más a ganar, que los que dicen bien.

También suele dar el Señor enfermedades grandísimas. Este es muy mayor trabajo, en especial cuando son dolores agudos, que en parte si ellos son recios, me parece el mayor que hay en la tierra, digo exterior, aunque entren cuantos quisieren, si es de los muy recios dolores, digo, porque descompone lo interior y exterior, de manera, que aprieta un alma que no sabe qué hacer de sí; y de muy buena gana tomaría cualquier martirio de presto, que estos dolores; aunque en grandísimo extremo no duran tanto, que en fin, no da Dios más de lo que se puede sufrir, y da Su Majestad primero la paciencia, mas de otros grandes en lo ordinario y enfermedades de muchas maneras.

Yo conozco una persona (1), que desde que comenzó el Señor a hacerla esta merced, que queda dicha, que há cuarenta años, no puede decir con verdad que ha estado día sin tener dolores, y otras maneras de padecer; de falta de salud corporal digo, sin otros grandes trabajos. Verdad es que había sido muy ruin, y para el infierno que merecía todo se le hace poco. Otras que no hayan ofendido tanto a Nuestro Señor (2), las llevará por otro camino, mas yo siempre escogería el del padecer, si quiera por imitar a Nuestro Señor Jesucristo, aunque no hubiese otra ganancia, en especial, que siempre hay muchas. ¡Oh, pues si tratamos de los interiores! estotros parecerían pequeños, si éstos se acertasen a decir, sino que es imposible darse a entender de la manera que pasan.

Comencemos por el tormento que da topar con un confesor tan cuerdo (3) y poco experimentado, que no hay cosa que tenga por segura; todo lo teme, en todo pone duda, como ve cosas no ordinarias. En especial si en el alma que las tiene ve alguna imperfección, que les parece han de ser ángeles a quien Dios hiciere estas mercedes, y es imposible mientras estuvieren en este cuerpo, luego es todo condenado, a demonio, u melancolía; y de ésta está el mundo tan lleno que me espanto; que hay tanta ahora en el mundo, y hace el demonio tantos males por este camino, que tienen muy mucha razón de temerlo y

---

(1) Alude a ella misma.

(2) Algunos han creído estas declaraciones al pie de la letra. Conviene recordar la advertencia de fray Jerónimo de S. José: "Como santa se estremecía de la sombra y llora como gravísima la más ligera culpa..."

(3) "cuerdo" equivale a poco ferviente; aquel cuyo amor no está aún para sacar de razón. Llama la Santa "cordura" y "discreción" a la parsimonia en la devoción y en la penitencia.

mirarlo muy bien los confesores. Mas la pobre alma que anda con el mismo temor, y va al confesor como a juez, y ese la condena, no puede dejar de recibir tan gran tormento y turbación, que sólo entenderá cuán gran trabajo es, quien hubiere pasado por ello. Porque este es otro de los grandes trabajos que estas almas padecen, en especial si han sido ruines, pensar que por sus pecados ha Dios de permitir que sean engañadas, y aunque cuando Su Majestad les hace la merced, están seguras y no pueden creer ser otro espíritu sino de Dios, como es cosa que pasa de presto, y el acuerdo de los pecados se está siempre, y ve en sí faltas, que éstas nunca faltan, luego viene este tormento. Cuando el confesor la asegura, aplácase, aunque torna; mas cuando él ayuda con más temor, es cosa casi insufrible, en especial cuando tras éstos vienen unas sequedades, que no parece que jamás se ha acordado de Dios ni se ha de acordar, y que como una persona de quien oyó decir desde lejos, es cuando oye hablar de Su Majestad.

Todo no es nada, si no es que sobre esto venga el parecer que no sabe informar a los confesores, y que los tray engañados, y aunque más piensa y ve que no hay primer movimiento que no los diga, no aprovecha. Que está el entendimiento tan oscuro, que no es capaz de ver la verdad, sino creer lo que en la imaginación le representa (que entonces ella es la señora); y los desatinos que el demonio la quiere representar, a quien debe Nuestro Señor de dar licencia, para que la pruebe, y an para que la haga entender que está reprobada de Dios. Porque son muchas las cosas que la combaten con un apretamiento interior de manera tan sentible y intolerable, que yo no sé a qué se pueda comparar, sino a los que padecen en el infierno; porque ningún consuelo se admite en esta tempestad. Si le quieren tomar con el confesor, parece han acudido los demonios a él, para que la



atormenten más; y así, tratando uno con un alma que estaba en este tormento, después de pasado, que parece apretamiento peligroso, por ser de tantas cosas juntas, la decía le avisase cuando estuviese así, y siempre era tan peor, que vino él a entender que no era más en su mano. Pues si se quiere tomar un libro de romance, persona que le sabía bien leer, le acaecía no entender más de él, que si no supiera letra, porque no estaba el entendimiento capaz.

En fin, que ningún remedio hay en esta tempestad, sino aguardar a la misericordia de Dios, que a deshora, con una palabra sola suya, u una ocasión, que acaso sucedió, lo quita todo tan de presto, que parece no hubo nublado en aquel alma, según queda llena de sol y de mucho más consuelo. Y como quien se ha escapado de una batalla peligrosa con haber ganado la vitoria, queda alabando a Nuestro Señor, que fué el que peleó para el vencimiento; porque conoce muy claro que ella no peleó, que todas las armas con que se podía defender le parece que las ve en manos de su contrario, y así conoce claramente su miseria, y lo poquísimo que podemos de nosotros si nos desamparase el Señor.

Parece que ya no ha menester consideración para entender esto, porque la experiencia de pasar por ello, habiéndose visto del todo inhabilitada, le hacía entender nuestra nonada, y cuán miserable cosa somos; porque la gracia, aunque no debe estar sin ella, pues con toda esta tormenta no ofende a Dios, ni le ofendería por cosa de la tierra, está tan escondida, que ni an una centella muy pequeña le parece no ve de que tiene amor de Dios, ni que le tuvo jamás; porque si ha hecho algún bien, u Su Majestad le ha hecho alguna merced, todo le parece cosa soñada, y que fué antojo: los pecados ve cierto que los hizo.

¡Oh, Jesús, y qué es ver un alma desamparada de esta suerte, y, como he dicho, cuán poco le aprovecha ningún consuelo de la tierra! Por eso no penséis,

hermanas, si alguna vez os vierdes ansí, que los ricos, y los que están con libertad, ternán para estos tiempos más remedio. No, no, que me parece a mí es como si a los condenados les pusiesen cuantos deleites hay en el mundo delante, no bastarían para darles alivio, antes les acreditaría el tormento: ansí acá viene de arriba, y no valen aquí nada cosas de la tierra. Quiere este gran Dios que conozcamos rey, y nuestra miseria, y importa mucho para lo de adelante.

Pues ¿qué hará esta pobre alma, cuando muchos días le durare ansí? Porque si reza es como si no rezase, para su consuelo, digo; que no se admite en lo interior, ni an se entiende lo que reza ella mesma a sí, aunque sea vocal, que para mental no es este tiempo en ninguna manera, porque no están las potencias para ello. Antes hace mayor daño la soledad, con que es otro tormento por sí estar con naide, ni que la hablen; y ansí por muy mucho que se esfuerce, anda con un desabrimiento, y mala condición en lo exterior, que se le echa mucho de ver. ¡Es verdad que sabrá decir lo que ha! Es indicible, porque son apretamientos y penas espirituales, que no se saben poner nombre. El mejor remedio, no digo para que se quite, que yo no le hallo, sino para que se pueda sufrir, es entender en obras de caridad y exteriores, y esperar en la misericordia de Dios, que nunca falta a los que en Él esperan. Sea por siempre bendito. Amén.

Otros trabajos que dan los demonios, exteriores, no deben ser tan ordinarios, y ansí no hay para qué hablar en ellos, ni son tan penosos con gran parte; porque por mucho que hagan, no llegan a inhabilitar ansí las potencias, a mi parecer, ni a turbar el alma de esta manera, que en fin, queda razón para pensar que no pueden hacer más de lo que el Señor les diere licencia, y cuando ésta no está perdida, todo es poco, en comparación de lo que queda dicho.

Otras penas interiores iremos diciendo en estas Moradas, tratando diferencias de oración y mercedes del Señor, que aunque algunas son an más recio que lo dicho en el padecer, como se verán por cual deja el cuerpo, no merecen nombre de trabajos, ni es razón que se le pongamos, por ser tan grandes mercedes del Señor, y que en medio de ellos entiende el alma que lo son, y muy fuera de sus merecimientos. Viene ya esta pena grande, para entrar en la sétima Morada, con otros hartos, que algunos diré, porque todos será imposible, ni an declarar cómo son; porque vienen de otro linaje que los dichos, muy más alto; y si en ellos, con ser de más baja casta, no he podido declarar más de lo dicho, menos podré en estotro. El Señor dé para todo su favor, por los méritos de su Hijo. Amén.

## CAPÍTULO II

Trata de algunas maneras con que despierta nuestro Señor a el alma que parece no hay en ellas que temer, aunque es cosa muy subida y son grandes mercedes.

Parece que hemos dejado mucho la palomica, y no hemos; porque estos trabajos son los que an la hacen tener más alto vuelo. Pues comencemos ahora a tratar de la manera que se ha con ella el Esposo, y como antes que del todo lo sea, se lo hace bien desear, por unos medios tan delicados, que el alma mesma no los entiende; ni yo creo acertaré a decir para que lo entienda, si no fueren las que han pasado por ello; porque son unos impulsos tan delicados y sotiles, que proceden de lo muy interior del alma, que no sé comparación que poner que cuadre.

Va bien diferente de todo lo que acá podemos pro-

curar, y an de los gustos que quedan dichos, que muchas veces estando la mesma persona descuidada, y sin tener la memoria en Dios, Su Majestad la despierta, a manera de una cometa que pasa de presto, o un trueno, aunque no se oye ruido; mas entiende muy bien el alma, que fué llamada de Dios, y tan entendido, que algunas veces, en especial a los principios, la hace estremecer y an quejar, sin ser cosa que le duele. Siente ser herida sabrosísimamente, mas no atina cómo ni quien la hirió; más bien conoce ser cosa precissa, y jamás querría ser sana de aquella herida. Quéjase con palabras de amor, an esteriores, sin poder hacer otra cosa a su Esposo, porque entiende que está presente, mas no se quiere manifestar de manera, que deje gozarse, y es harta pena, aunque sabrosa y dulce; y aunque quiera no tenerla, no puede, mas esto no querría jamás. Mucho más le satisface que el embebecimiento sabroso, que carece de pena, de la oración de quietud.

Deshaciéndome estoy, hermanas, por daros a entender esta operación de amor, y no sé cómo; porque parece cosa contraria dar a entender el Amado claramente que está con el alma, y parecer que le llama con una seña tan cierta, que no se puede dudar, y un silbo tan penetrativo para entenderlo el alma, que no le puede dejar de oír; porque no parece sino que en hablando el Esposo, que está en la sétima Morada, por esta manera, que no es habla formada, toda la gente que está en las otras no se osan bullir, ni sentidos ni imaginación ni potencias. ¡Oh, mi poderoso Dios, qué grandes son vuestros secretos, y qué diferentes las cosas del espíritu a cuanto por acá se puede ver ni entender, pues con ninguna cosa se puede declarar ésta, tan pequeña (1) para las muy grandes que obráis con las almas!

---

(1) Sigue en el original una palabra borrada por la Santa